

Ellen G. White Estate

TESTIMONY FOR THE CHURCH — NO.33

ELLEN G. WHITE

**TESTIMONIO PARA
LA IGLESIA.
— No.33**

Elena de White

1889

**Copyright © 2017
Ellen G. White Estate, Inc.**

Información sobre este libro

Visión general

Este libro electrónico es proporcionado por [Ellen G. White Estate](#). Está incluido en los [libros en línea](#) gratuitos más grandes. colección en el sitio web de Ellen G. White Estate.

Sobre el Autor

Elena G. de White (1827-1915) es considerada la autora estadounidense más traducida, sus obras se han publicado en más de 160 idiomas. Escribió más de 100.000 páginas sobre una amplia variedad de temas espirituales y prácticos. Guiada por el Espíritu Santo, exaltó a Jesús y señaló las Escrituras como base de la fe.

Más enlaces

[Una breve biografía de Elena G. de White](#)
[Acerca del patrimonio de Elena G. de White](#)

Acuerdo de licencia de usuario final

La visualización, impresión o descarga de este libro le otorga solo una licencia limitada, no exclusiva e intransferible para su uso exclusivo y personal. Esta licencia no permite la republicación, distribución, cesión, sublicencia, venta, preparación de obras derivadas u otro uso. Cualquier uso no autorizado de este libro rescinde la licencia otorgada por el presente.

Más información

Para obtener más información sobre el autor, los editores o cómo puede apoyar este servicio, comuníquese con Ellen G. White Estate en mail@whiteestate.org. Estamos agradecidos por su interés y comentarios y le deseamos la bendición de Dios mientras lee.

NOTA AL LECTOR.

POR todos lados hay indicios que aumentan rápidamente del acercamiento cercano del conflicto final entre las fuerzas del bien y del mal.

En este momento, por encima de todos los demás, las advertencias especiales y la instrucción del Espíritu de Dios son de vital importancia.

Es en vista de esta crisis que otro número de los Testimonios Se ha emitido. Las cartas, tanto para iglesias como para individuos, contienen instrucciones para todos. Los artículos sobre las necesidades de nuestras instituciones y la educación de los trabajadores serán de especial valor para quienes están relacionados con el trabajo. De mayor interés para todas las clases son los relacionados con la naturaleza e influencia de los Testimonios; nuestro deber ante el conflicto que se avecina; la relación que los trabajadores mantienen con la causa y entre sí; y la importancia de aceptar toda la luz que a Dios le plazca dar, por cualquier canal que venga.

Los artículos sobre la confesión no sólo señalan la importancia de este deber, sino que advierten contra los peligros que pueden derivarse de una concepción errónea de su verdadera naturaleza.

Con consejo y reprensión se dan los más preciosos mensajes de aliento, presentando el amor de Dios por los pecadores, la rica experiencia que podemos obtener en el conocimiento de Dios y en el ejemplo de su amor y beneficencia, todo calculado para fortalecer la fe, y conducir a una conexión más cercana con Dios. En este momento hay una necesidad especial de tal experiencia, a fin de que el pueblo de Dios esté preparado para resistir los feroces conflictos que se le presentan, pudiendo decir, como dijo uno que en los primeros días de la Reforma entregó su vida por la verdad: "Mi fe es una confianza en Dios que resistirá todo el poder del infierno".

El testimonio 33 es más grande que cualquier número anterior. La presión de los cuidados y abundantes trabajos ha retrasado su publicación, pero por este retraso el valor de la obra se ha incrementado mediante la adición de algunos artículos que no habrían aparecido en este volumen si se hubiera completado antes.

Como en el Testimonio 32, se han utilizado las letras del alfabeto en lugar de espacios en blanco o iniciales para los nombres de las personas a las que se dirige.

Contenido

Información sobre este Libro	i
NOTA AL LECTOR.	iii
TESTIMONIO PARA LA IGLESIA. NÚMERO	
TREINTA Y TRES.	viii
UNIDAD Y AMOR EN LA IGLESIA.	8
GUARDAR LOS INTERESES DE LOS HERMANOS.	10
COMPORTAMIENTO EN LA CASA DE DIOS.	20
RELIGIÓN Y EDUCACIÓN CIENTÍFICA.	29
LA EDUCACIÓN DE NUESTROS HIJOS.	33
PELIGROS DE LOS JÓVENES.	36
EL EJERCICIO DE LA VOLUNTAD.	40
LECTURA ADECUADA PARA NIÑOS.	43
CONSEJO A LOS JÓVENES.	47
EJEMPLOS DE FIDELIDAD HEROICA A COD.	51
UN MINISTERIO EDUCADO.	53
MENTALIDAD MUNDANA.	55
PIEDAD PRÁCTICA.	58
"SU SERVICIO RAZONABLE".	66
INFLUENCIAS DEL MUNDO.	67
NECESIDADES DE NUESTRAS INSTITUCIONES.	73
NUESTRAS INSTITUCIONES EN BATTLE CREEK.	78
LA UNIVERSIDAD.	78
CALIFICACIONES DE LOS GERENTES.	79
REUNIONES DE MESA.	81
POLÍTICA MUNDIAL.	84
REGALÍAS SOBRE LIBROS.	85
LA INFLUENCIA CRISTIANA EN EL HOGAR Y LA	
IGLESIA.	90
UN SUEÑO IMPRESIONANTE.	94
ESTUDIO DIARIO DE LA BIBLIA NECESARIO.	96
EDUCACIÓN DE LOS TRABAJADORES.	102
AMBICIÓN IMPIA.	107
"LA APARIENCIA DEL MAL."	112
AMOR POR EL EQUIVOCADO.	123

DEBERES DE LA IGLESIA.	132
TRATAMIENTO DEL ERROR.	133
SELECCIÓN DE LÍDERES.	135
UNA CARTA.	139
EL AMOR DE DIOS POR LOS PECADORES.	146
CONFESIÓN ACEPTABLE.	152
IDEAS ERRÓNEAS DE CONFESIÓN.	158
LA PRESENCIA DE DIOS UNA REALIDAD.	166
LA PRESENCIA DE CRISTO EN EL	
AULA.	167
LA NATURALEZA E INFLUENCIA DE LA	
TESTIMONIOS.	169
TESTIMONIOS PERSONALES.	171
OBJETO DE LOS TESTIMONIOS.	174
NO TOMAR EL LUGAR DE LA BIBLIA.	176
USO INCORRECTO DE LOS TESTIMONIOS.	181
SER JUZGADOS POR SUS FRUTOS.	183
DUDAR DE LOS TESTIMONIOS.	184
DEBER DE REPRENDER.	187
RECHAZO DE LA REPRUEBA.	189
DESCUIDO DE LOS TESTIMONIOS.	191
CÓMO RECIBIR LA REPRENSIÓN.	193
UNA DISTINCIÓN INJUSTIFICADA.	194
INFORMES SIN FUNDAMENTO.	202
UN MILAGRO FALSIFICADO.	206
LOS MISTERIOS DE LA BIBLIA UNA PRUEBA DE SU	
INSPIRACIÓN.	208
EL CONFLICTO INMINENTE.	219
EL "CENTINELA AMERICANA" Y SU MISIÓN.	225
TRABAJADORES EN LA CAUSA.	228
EL REGALO INESTIMABLE.	236
EL CARÁCTER DE DIOS REVELADO EN CRISTO.	243
EL VERBO HECHO CARNE.	251
EL CUIDADO DE DIOS POR SU OBRA.	254

**TESTIMONIO PARA LA IGLESIA. [4]
NÚMERO TREINTA Y TRES.**

UNIDAD Y AMOR EN LA IGLESIA.

ESTIMADOS HERMANOS Y HERMANAS EN HEALDSBURG:

no olviden que las trampas más peligrosas que Satanás ha preparado para la iglesia vendrán a través de sus propios miembros que no aman a Dios por sobre todas las cosas ni al prójimo como a sí mismos. Satanás se esfuerza continuamente por meterse entre los hermanos. Él busca controlar a aquellos que afirman creer en la verdad, pero que no son convertidos; y cuando él puede influenciar a éstos, a través de su propia naturaleza carnal, para que se unan con él tratando de frustrar los propósitos de Dios, entonces se regocija.

El instituto de salud, el colegio, el ministerio y las sociedades misioneras son todos instrumentos que Dios emplea para el cumplimiento de su obra. Si Satanás puede de algún modo inventar algo que desvíe el talento y los medios de estos instrumentos hacia otro canal, lo hará. Hay algunos que se engañan a sí mismos. Mientras se jactan de que están haciendo la obra de Dios, están haciéndole el juego al gran engañador y rindiéndole un servicio eficaz. Cuidado con estos engaños. Recuerda siempre lo que se debe a nuestra profesión cristiana como pueblo peculiar de Dios; y tenga cuidado de que, en el ejercicio de la independencia personal, su influencia no pueda obrar en contra de los propósitos de Dios, y usted, a través de las artimañas de Satanás, no se convierta en piedra de tropiezo, directamente en el camino [6] de los que son débiles y vacilantes. Existe el peligro de dar a nuestros enemigos la ocasión de blasfemar contra Dios y amontonar el escarnio sobre los creyentes en la verdad.

Cúidense especialmente de convertirse en una herramienta en manos del enemigo para desviar las mentes de cualquiera, hombres y mujeres, o niños, de una entrega total de sí mismos a Dios y a la gran obra de este tiempo. Cuídate de halagar a los jóvenes ofreciéndoles la perspectiva de una ganancia financiera, maravillosas ventajas educativas o grandes logros personales. Las palabras halagadoras son dulces para el corazón no consagrado, y algunos que creen que se mantienen firmes, están aturdidos, seducidos y embriagados con esperanzas que nunca se desvanecerán.

comprendió. Se ha hecho un gran mal de esta manera. Todos deben pensar y hablar con modestia de sus propias capacidades, y deben tener cuidado de no fomentar el orgullo y la autoestima en los demás. Los hombres y las mujeres, a menos que estén consagrados a Dios, son débiles en poder moral y pueden estar completamente equivocados en su estimación de la capacidad humana y de lo que constituye la fidelidad cristiana. No presente incentivos que disminuyan el interés de nadie en la edificación de una institución que Dios ha dicho que debe ser edificada.

Hermano. A no manifiesta buen juicio en todas las ocasiones y en todos los asuntos. No está bien equilibrado; ya menos que camine en humildad ante Dios, cometerá errores peligrosos. Carece de discernimiento, y por lo tanto juzga mal el carácter, usando palabras tan extravagantes de adulación para algunos que herirán sus almas. Los inducirá a pensar que pueden hacer algo grande y, por lo tanto, descuidarán los pequeños deberes que se encuentran directamente en su camino.

No abogo por la inactividad, pero abogo por que este espíritu egoísta y mundano sea vencido. Cualquier empresa que unirá los intereses de los miembros de la iglesia y traerá armonía y unidad de esfuerzo a la obra de Dios, puede emprenderse con seguridad. Pero nunca, nunca olvidéis que o sois siervos de Jesucristo, trabajando arduamente por esa unidad de los creyentes que Cristo oró para que existiera, o estáis trabajando contra esta unidad y contra Cristo.

Aquellos que buscan disminuir el interés de cualquiera en la escuela en [7] Healdsburg, o en la obra misionera en cualquiera de sus ramas, no están trabajando junto con Dios, sino que están trabajando bajo otro capitán, cuyo objetivo es debilitar y destruir. Su utilidad, hermanos y hermanas de la iglesia de Healdsburg, requiere que sean directos en todos sus tratos; que seáis humildes, santos y sin mancha. Debería haber menos orgullo egoísta, menos autoimportancia. Cuando los miembros de la iglesia estén revestidos de humildad, cuando despojen de sí mismos el amor propio y el egoísmo, cuando procuren constantemente hacer la voluntad de Dios, entonces trabajarán juntos en armonía. El Espíritu de Dios es uno. . . .

La crisis está justo delante de nosotros, cuando cada uno necesitará mucha fuerza de Dios para resistir las asechanzas de Satanás; porque sus engaños vendrán en todas las formas imaginables. Aquellos que se han permitido ser objeto de las tentaciones de Satanás, no estarán preparados

luego tomar el lado derecho. Sus ideas se confundirán, de modo que no podrán discernir entre lo divino y lo satánico.

Vendrá una crisis en cada una de nuestras instituciones. Las influencias obrarán contra ellos, tanto de los creyentes como de los no creyentes. No se debe traicionar la confianza o la sagrada confianza ahora, para beneficiar o exaltar el yo. Debemos vigilar constantemente nuestra vida con celoso cuidado, no sea que dejemos malas impresiones en el mundo. Dilo , actúalo: “Soy cristiano. No puedo actuar según las máximas del mundo. Debo amar a Dios sobre todo, y a mi prójimo como a mí mismo. No puedo participar ni ser confabulador en ningún arreglo que interfiera en lo más mínimo con mi utilidad, o debilite mi influencia, o destruya la confianza de alguien en los instrumentos de Dios”.

Recuerde que el pueblo de Dios no es más que un pequeño rebaño en comparación con el mundo que profesa ser cristiano y las miríadas de hombres y mujeres que adoran al mundo. Deben ser cristianos bíblicos, ejemplos, para nuestra juventud, de justicia y exactitud en todas las cosas. Toda influencia [8] que rodee a los jóvenes debe ser de carácter santo, y esta influencia debe comenzar en nuestras propias familias. Lo sagrado y lo común no deben mezclarse.

GUARDAR LOS INTERESES DE LOS HERMANOS.

Por sus votos bautismales, cada miembro de la iglesia se ha comprometido solemnemente a proteger los intereses de sus hermanos. Todos se verán tentados a aferrarse a sus propios planes e ideas queridos, que les parecen sólidos; pero deben velar y orar, y esforzarse, al máximo de su capacidad, para edificar el reino de Jesús en el mundo. Dios requiere que todo cristiano, en la medida en que esté en su poder, aleje de sus hermanos y hermanas toda influencia que tenga la menor tendencia a dividirlos o separar sus intereses de la obra para este tiempo presente. No sólo debe tener consideración por sus propios intereses espirituales, sino que debe manifestar una carga por las almas de aquellos con quienes se relaciona; y él debe, a través de Cristo, tener un poder constreñidor sobre otros miembros de la iglesia. Sus palabras y comportamiento deben tener una influencia para llevarlos a seguir el ejemplo de Cristo en la abnegación, el sacrificio y el amor por los demás.

Si hay alguno en la iglesia que ejerce una influencia contraria al amor y la benevolencia desinteresada que Jesús manifestó por nosotros, si se aparta de sus hermanos, los hombres fieles deben tratar estos casos con sabiduría, trabajando por sus almas, pero teniendo cuidado que su influencia no leudará a otros, y que la iglesia no será descarriada por su desafección e informes falsos. Algunos están llenos de autosuficiencia. Hay unos pocos que creen que tienen razón, pero cuestionan y encuentran fallas en cada acto de los demás. No se debe permitir que estas personas pongan en peligro los intereses de la iglesia. Para elevar el tono moral de la iglesia, cada uno debe sentir que es su deber buscar una cultura espiritual personal, mediante la práctica de estrictos principios bíblicos, como a la vista de un Dios santo.

Que cada miembro de la iglesia sienta que él mismo debe estar bien con [9] Dios, que debe ser santificado en la verdad. Entonces él puede representar el carácter cristiano a los demás, y puede dar un ejemplo de altruismo. Si cada uno hace esto, la iglesia crecerá en espiritualidad y en el favor de Dios.

Todo miembro de la iglesia debe sentirse obligado a consagrar su diezmo a Dios. Ninguno debe seguir la vista de sus ojos, o la inclinación de sus corazones egoístas, y así robar a Dios. No deben usar sus medios para gratificar la vanidad, o para cualquier otra indulgencia egoísta; porque al hacerlo se enredan en las trampas de Satanás. Dios es el dador del tacto, de la habilidad de acumular riquezas, y por lo tanto todo debe ser puesto sobre su altar. El requisito es: "Honra al Señor con tus bienes". La tendencia a la codicia debe ser restringida constantemente, de lo contrario, carcomerá los corazones de hombres y mujeres, y correrán con avidez tras la ganancia.

En el desierto de la tentación, Satanás, el adversario de las almas, presentó ante Cristo las glorias de este mundo y dijo: "Así que, si me adoras, todo será tuyo". El Salvador rechazó a Satanás; pero ¡con qué facilidad se deja seducir el hombre por las representaciones del gran enemigo! Muchos están encantados con las atracciones del mundo; sirven a las riquezas en lugar de a Dios, y así pierden sus almas.

Dentro de poco nos encontraremos con nuestro Señor; y ¿qué cuenta tendremos que darle del uso que hemos hecho de nuestro tiempo, nuestros talentos de influencia y nuestras posesiones? Nuestro gozo debe estar en la obra de salvar almas. Pregunto solemnemente a la iglesia de Healdsburg: ¿Está Dios entre vosotros de verdad? Dice el Testigo Fiel: "Tú tienes un

pocos nombres aun en Sardis que no hayan manchado sus vestiduras; y andarán conmigo de blanco; porque son dignos.” ¿Eres de este número? ¿Has mantenido firme tu integridad? Como hombres que se ahogan, ¿os habéis aferrado a Jesús, que es vuestro refugio? ¿Le estás obedeciendo, viviendo para él? amandolo? ¿Es cada miembro puro y santo [10] e inmaculado, uno en cuya boca no hay engaño? Si es así, eres muy feliz; porque vosotros sois, a los ojos de Dios, que el oro fino, aun . . . que en altitudes serenos de Oñia” las riquezas y las sirven al Santo de Israel, hay unos pocos que no han manchado sus vestiduras, sino que las han guardado sin mancha del mundo; y estos pocos serán un poder.

Esta clase tendrá esa fe que obra por el amor y purifica el alma. Ejemplificarán elevados principios cristianos. Buscarán una conexión personal con la Fuente de luz y se esforzarán por mejorar constantemente, cultivando cada facultad en su máxima extensión. Dios quiere que traigas a tu vida la más inflexible rectitud e integridad; esto os distinguirá ante el mundo como hijos del Dios Altísimo. Jesús fue tranquilo y gentil, sin perder el dominio de sí mismo, incluso cuando se encontraba en un conflicto tormentoso, en medio de los elementos más feroces de la oposición.

Dios te dice a ti que has tenido gran luz: “Sube más alto”. Acércate más a Dios y al cielo. Avanzar. Necesitas fe, un amor sincero por tus hermanos y un interés más profundo en ellos. Dios te ha confiado responsabilidades sagradas. Hay un campo misionero para cada miembro de la iglesia, donde puede ejercer una influencia para el bien.

Nuestro Colegio no es lo que debe ser, ni lo que será si nuestros hermanos y hermanas sintieran que es un deber sagrado encomendado a ellos. Si elevan la norma de espiritualidad en la iglesia, si dan un ejemplo de integridad en todos sus tratos, si todos cultivan la piedad y la dignidad cristiana, entonces la influencia del Colegio se extenderá ampliamente y una luz saldrá de ella con ricas bendiciones. He visto que si el Colegio se conduce debidamente, muchos jóvenes saldrán de él para ser obreros activos en la causa de Dios. Pero cúidense todos, no sea que de palabra o de acción arrojen influencia contra ella o contra la verdad, por una vida no consagrada [11], por malas sospechas, o por mala fama; porque ciertamente Dios lo señalará contra ellos. El Colegio estará siempre obligado a luchar contra

dificultades, porque algunos hombres carecen de fe, y no son controlados por la mente de Cristo. Si Satanás puede encontrar entre nosotros a personas que estén alerta ante el mal y hablen con desdén de nuestras instituciones, recogiendo cada pequeña cosa desagradable que suceda, estará muy complacido. No cesará en sus esfuerzos para inducir a las personas a despreciar el Colegio porque no se ajusta en todos los aspectos a sus ideas. Si él ve que la juventud puede ser beneficiada, ejercerá toda influencia en la iglesia para desalentar en lugar de fortalecerla y edificarla.

Que estos elementos están en Healdsburg así como en otros lugares, nadie lo negará; y si Satanás no los usara, usaría alguna otra influencia con el mismo fin. Pero "¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!"; porque "más le valdría que le colgaran al cuello una piedra de molino de molino y lo arrojaran al mar". Dios tiene sus medios de obrar. Los hombres no siempre pueden discernirlas, y al dar tanta importancia a sus propios esfuerzos, no sólo no dan lugar al Señor para que actúe, sino que se encuentran obrando en su contra. "El que piensa que está firme, mire que no caiga". "Vosotros, pues, amados, ya que sabéis estas cosas de antemano, guardaos, no sea que , siendo llevados por el error de los impíos, caigáis de vuestra firmeza. Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo".

Nos acercamos al final de los tiempos. Las pruebas serán abundantes desde afuera, pero que no vengan de adentro de la iglesia. Que el pueblo profeso de Dios se niegue a sí mismo por causa de la verdad, por causa de Cristo. "Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo". Todo aquel que verdaderamente ama a Dios, tendrá el espíritu de Cristo, y un ferviente amor por sus hermanos. Cuanto más el corazón de una persona esté en comunión con Dios, y cuanto más sus afectos estén centrados en Cristo, menos se perturbará [12] por la aspereza y las dificultades que encuentre en esta vida. Los que están creciendo hasta alcanzar la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús, llegarán a ser más y más como Cristo en carácter, superando la disposición a murmurar y estar descontentos. Despreciarán ser buscadores de faltas.

La iglesia en este momento debe tener la fe una vez entregada a los santos, que les permitirá decir con valentía: "Dios es mi ayudador;" "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece

yo." El Señor nos pide que nos levantemos y sigamos adelante. Cada vez que la iglesia en cualquier período ha abandonado sus pecados, y creído y andado en la verdad, ha sido honrada por Dios. Hay en la fe y en la humilde obediencia un poder que el mundo no puede resistir. El orden de la providencia de Dios en relación con su pueblo es progresión, avance continuo en la perfección del carácter cristiano, en el camino de la santidad, elevándose más y más alto en la luz clara, el conocimiento y el amor de Dios, hasta el fin del tiempo. . ¡Vaya! ¿Por qué siempre estamos aprendiendo solo los primeros principios de la doctrina de Cristo?

El Señor tiene abundantes bendiciones para la iglesia, si sus miembros procuran fervientemente despertar de este peligroso calor de Lucas. Una religión de vanidad, palabras desprovistas de vitalidad, un carácter desprovisto de fuerza moral, son señalados en el solemne mensaje dirigido por el Testigo Fiel a las iglesias, advirtiéndoles contra el orgullo, la mundanalidad, el formalismo y la autosuficiencia. Al que dice: "Soy rico, y enriquecido en bienes, y de nada tengo necesidad", el Señor de los cielos le declara: "No sabes que eres un desdichado, miserable, pobre, ciego y desnudo". Pero a los humildes, a los que sufren, a los fieles, a los pacientes, que están conscientes de su debilidad e insuficiencia, se les dan palabras de aliento: "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oyere mi voz y abriere la puerta , entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

El Testigo Fiel les dice a todos: "Yo conozco tus obras". Este escrutinio minucioso es sobre las iglesias en California. Nada escapa a su mirada escrutadora; sus faltas y errores, sus negligencias y fracasos, su apartamiento pecaminoso de la verdad, sus declinaciones y deficiencias, todos están "abiertos a los ojos de Aquel con quien tenemos que ver".

Espero y ruego que caminéis con toda humildad de mente, para que seáis una bendición unos a otros. "Aún un poquito, y el que ha de venir vendrá, y no tardará". Las lámparas nupciales deben mantenerse arregladas y encendidas. Nuestro Señor se demora debido a su gran sufrimiento hacia nosotros, "no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento". Pero cuando nosotros, con todos los redimidos, estemos sobre el mar de vidrio, con arpas de oro y coronas de gloria, y ante nosotros la inmensidad de la eternidad, entonces veremos cuán corto fue el período de espera de la gracia. "Bienaventurados aquellos siervos a quienes el Señor, cuando venga, halle velando".

Vivimos en una época en la que todos deben prestar especial atención al mandato del Salvador: “Velad y orad, para que no entréis en tentación”. Tenga presente cada uno que debe ser fiel y leal a Dios, creyendo en la verdad, creciendo en la gracia y en el conocimiento de Jesucristo. La invitación del Salvador es: “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas”. El Señor está dispuesto a ayudarnos, fortalecernos y bendecirnos; pero debemos pasar por el proceso de refinación hasta que todas las impurezas de nuestro carácter sean quemadas. Todo miembro de la iglesia será sometido al horno, no para consumir, sino para purificar.

El Señor ha obrado entre vosotros, pero también Satanás se ha entrometido para introducir el fanatismo. Hay otros males también que deben evitarse. Algunos corren el peligro de quedar satisfechos con los destellos que han tenido de la luz y el amor de Dios, y así dejar de avanzar. No se ha mantenido la vigilancia y la oración. En el mismo momento [14] en que se hace la aclamación: “El templo del Señor, el templo del Señor son estos”, llegan las tentaciones y las tinieblas se acumulan en torno al alma: terrenalidad, egoísmo y autoglorificación. . Es necesario que el Señor mismo comunique sus propias ideas al alma. ¡Qué pensamiento! — que en lugar de nuestras ideas y planes pobres, terrenales y contraídos, el Señor nos comunique sus propias ideas, sus propios pensamientos, nobles, amplios, de gran alcance, ¡siempre dirigidos hacia el cielo!

Aquí está su peligro, al no avanzar “hacia la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”. ¿ Te ha dado luz el Señor? Entonces eres responsable de esa luz; no meramente mientras sus rayos están brillando sobre ti, sino por todo lo que te ha revelado en el pasado. Debes rendir tu voluntad a Dios diariamente; debes caminar en la luz y esperar más; porque la luz del amado Salvador ha de brillar en rayos más claros y distintos en medio de la oscuridad moral, aumentando en brillo más y más hasta el día perfecto.

¿Están todos los miembros de su iglesia buscando recoger maná fresco cada mañana y tarde? ¿Estás buscando la iluminación divina? ¿O estáis ideando medios por los cuales podéis glorificaros a vosotros mismos? ¿Está usted, con toda su alma, alma, mente y fuerza, amando y sirviendo a Dios, bendiciendo a otros a su alrededor guiándolos a la Luz del mundo? ¿Estás satisfecho con

bendiciones pasadas? ¿O estás caminando como Cristo caminó, trabajando como él trabajó, revelándolo al mundo en tus palabras y acciones?

¿Están ustedes, como hijos obedientes, viviendo una vida pura y santa?

Cristo debe ser traído a tu vida. Sólo Él puede curaros de la envidia, de las malas sospechas contra vuestros hermanos; sólo él puede quitaros el espíritu de autosuficiencia que algunos de vosotros atesoráis, en detrimento espiritual de vosotros mismos. Sólo Jesús puede hacerte sentir tu debilidad,

[15] tu ignorancia, tu naturaleza corrupta. Sólo Él puede purificaros, refinaros, prepararos para las mansiones de los bienaventurados.

“En Dios haremos proezas. ¡Cuánto bien podéis hacer siendo leales a Dios ya vuestros hermanos, reprimiendo todo pensamiento desagradable, todo sentimiento de envidia o de engreimiento! Deja que tu vida se llene del ministerio de la bondad hacia los demás. No sabes cuán pronto serás llamado a despojarte de la armadura. La muerte puede reclamarlo repentinamente, sin darle tiempo para prepararse para su último cambio, sin fuerza física o poder mental para fijar sus pensamientos en Dios y hacer las paces con él.

Algunos, dentro de poco, sabrán por experiencia cuán vana es la ayuda del hombre, cuán inútil es la justicia autosuficiente e importante que los ha s

Me siento urgido por el Espíritu del Señor para decirles que ahora es su día de privilegio, de confianza, de bendición. ¿Lo mejorarás?

¿Estás trabajando para la gloria de Dios o por intereses egoístas?

¿Mantiene usted ante el ojo de su mente brillantes perspectivas de éxito mundano, por medio de las cuales puede obtener gratificación personal y ganancia financiera? Si es así, se sentirá muy amargamente decepcionado. Pero si buscas vivir una vida pura y santa, aprender diariamente en la escuela de Cristo las lecciones que él te ha invitado a aprender, ser manso y humilde de corazón, entonces tienes una paz que ninguna circunstancia mundana puede cambiar.

Una vida en Cristo es una vida de descanso. El malestar, la insatisfacción y la inquietud revelan la ausencia del Salvador. Si Jesús es traído a la vida, esa vida estará llena de buenas y nobles obras para el Maestro. Te olvidarás de ser egoísta y vivirás más y más cerca del amado Salvador; tu carácter llegará a ser como el de Cristo, y todos a tu alrededor se darán cuenta de que has estado con Jesús y has aprendido de él. Cada uno posee en sí mismo la fuente de su propia felicidad o miseria. Si quiere, puede elevarse por encima del bajo sentimiento sentimental que constituye la experiencia de

muchos; pero mientras esté engréido, el Señor no puede hacer nada por él . Satanás presentará proyectos ambiciosos para aturdir los sentidos, pero siempre debemos tener ante nosotros “la marca para el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”. Amontona todas las buenas obras que puedas en esta vida. “Los sabios resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas por los siglos de los siglos.

Si nuestras vidas están llenas de fragancia santa, si honramos a Dios teniendo buenos pensamientos hacia los demás y buenas obras para bendecir a los demás, no importa si vivimos en una cabaña o en un palacio. Las circunstancias tienen muy poco que ver con las experiencias del alma. Es el espíritu querido el que da color a todas nuestras acciones. Un hombre en paz con Dios y sus semejantes no puede ser miserable. No habrá envidia en su corazón; las malas sospechas no encontrarán lugar allí; el odio no puede existir. El corazón en armonía con Dios se eleva por encima de las molestias y pruebas de esta vida. Pero un corazón donde no está la paz de Cristo, es infeliz, lleno de descontento; la persona ve defectos en todo, y traería discordia a la música más celestial. Una vida de egoísmo es una vida de maldad. Aquellos cuyos corazones están llenos de amor propio guardarán los malos pensamientos de sus hermanos y hablarán en contra de los instrumentos de Dios. Las pasiones mantenidas cálidas y feroces por las insinuaciones de Satanás son una fuente amarga, que siempre envía corrientes amargas para envenenar la vida de los demás. . . .

Que cada uno que dice seguir a Cristo, se estime menos a sí mismo y más a los demás. ¡Presionen juntos, presionen juntos! En la unión hay fuerza y victoria; en la discordia y la división hay debilidad y derrota: Estas palabras me han sido dichas desde el cielo. Como embajador de Dios , te las hablo.

Que todos busquen responder la oración de Cristo: “Que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti.” ¡ Oh, qué [17] unidad es esta! y dice Cristo: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”.

Cuando la muerte reclama a uno de los nuestros, ¿cuáles son nuestros recuerdos del trato que ha recibido? ¿Son agradables para reflexionar las imágenes sobre las paredes de la memoria ? ¿Son recuerdos de palabras amables pronunciadas, de simpatía brindada en el momento adecuado? ¿Han desviado sus hermanos las malas conjeturas de los entrometidos indiscretos? ¿Han reivindicado su causa? ¿Han sido fieles al mandato inspirado?

ción, "Consuela a los débiles mentales, apoya a los débiles"? "He aquí, tú has instruido a muchos, y has fortalecido las manos débiles". "Fortaleced las manos débiles, y confirmad las rodillas debilitadas. Di a los de corazón temeroso: Esforzaos, no temáis.

Cuando muera aquel con quien nos hemos asociado en la iglesia, cuando sepamos que su cuenta en los libros del cielo está fijada, y que debe encontrar ese registro en el Juicio, ¿cuáles son las reflexiones de sus hermanos en cuanto al curso que seguirán? han perseguido hacia él? ¿Cuál ha sido su influencia sobre él? ¡Cuán claramente se recuerdan ahora todas las palabras ásperas, todos los actos imprudentes! ¡Qué diferente se comportarían si tuvieran otra prueba!

El apóstol Pablo agradeció a Dios por el consuelo que le había dado en su dolor, diciendo: "Bendito sea el Dios de nuestros siervos, que nos consuela para que podamos consolar a los que están en cualquier angustia, con el consuelo con el cual nosotros mismos somos consolados por Dios." Cuando Pablo sintió el consuelo y la calidez del amor de Dios irrumpiendo en su alma, reflejó la bendición sobre los demás. Ordenemos nuestra conducta de tal manera que las imágenes colgadas en las paredes de nuestra memoria no sean de tal carácter que no podamos soportar reflexionar sobre ellas.

[18]

Después de que aquellos con quienes nos asociamos estén muertos, nunca habrá una oportunidad de recordar ninguna palabra que se les haya dicho, o de borrar de la memoria cualquier impresión dolorosa. Cuidémonos, pues, de nuestros caminos, para no ofender a Dios con nuestros labios. Que se deseche toda frialdad y discrepancia. Que el corazón se derrita en ternura ante Dios, mientras recordamos sus tratos misericordiosos con nosotros. Que el Espíritu de Dios, como llama santa, queme la basura que se amontona a la puerta del corazón, y deja entrar a Jesús; entonces su amor fluirá hacia los demás a través de nosotros, en palabras, pensamientos y actos tiernos. Entonces, si la muerte nos separa de nuestros amigos, para no encontrarnos más hasta que estemos ante el tribunal de Dios, no nos avergonzaremos de que aparezca el registro de nuestras palabras.

Cuando la muerte cierra los ojos, cuando las manos se cruzan sobre el pecho silencioso, ¡qué pronto cambian los sentimientos de variación! No hay rencor, ni amargura; los desaires y las ofensas son perdonados, olvidados. ¡Cuántas palabras de amor se dicen de los muertos! ¡Cuántas cosas buenas de su vida les vienen a la mente! Ahora se expresan libremente elogios y elogios; pero caen sobre oídos que no oyen, corazones que no sienten. ¿Habían sido pronunciadas estas palabras cuando el espíritu fatigado

tanto los necesitaba, cuando el oído podía oír y el corazón sentir, ¡qué grata imagen hubiera quedado en la memoria! ¡Cuántos, de pie, atemorizados y silenciosos, junto a los muertos, recuerdan con vergüenza y dolor las palabras y los actos que entristecieron el corazón ahora para siempre! Traigamos ahora toda la belleza, el amor y la bondad que podamos a nuestra vida. Seamos considerados, agradecidos, pacientes y tolerantes en nuestras relaciones unos con otros. Que los pensamientos y sentimientos que se expresan en torno a los moribundos y los muertos sean llevados a la asociación diaria con nuestros hermanos y hermanas en vida.

[19]

COMPORTAMIENTO EN LA CASA DE DIOS.

Para el alma humilde y creyente, la casa de Dios en la tierra es la puerta del cielo. El cántico de alabanza, la oración, las palabras habladas por los representantes de Cristo, son los instrumentos designados por Dios para preparar un pueblo para la iglesia de lo alto, para esa adoración más elevada en la que no puede entrar nada que contamine.

Del carácter sagrado que estaba ligado al santuario terrenal, los cristianos pueden aprender cómo deben considerar el lugar donde el Señor se encuentra con su pueblo. Ha habido un gran cambio, no para mejor, sino para peor, en los hábitos y costumbres de la gente en referencia al culto religioso. Las cosas preciosas, las cosas sagradas que nos conectan con Dios, están perdiendo rápidamente su control sobre nuestras mentes y corazones, y están siendo rebajadas al nivel de las cosas comunes. La reverencia que la gente tenía en la antigüedad por el santuario donde se reunían con Dios en el servicio sagrado, en gran parte ha desaparecido. Sin embargo, Dios mismo dio el orden de su servicio, exaltándolo muy por encima de todo lo temporal.

La casa es el santuario de la familia, y el aposento o la arboleda el lugar más retirado para el culto individual; pero la iglesia es el santuario de la congregación. Debe haber reglas con respecto a la hora, el lugar y la manera de adorar. Nada que sea sagrado, nada que pertenezca al culto de Dios, debe ser tratado con descuido o indiferencia. A fin de que los hombres puedan hacer su mejor trabajo al proclamar las alabanzas de Dios, sus asociaciones deben ser tales que mantengan en sus mentes lo sagrado distinto de lo común. Aquellos que tienen ideas amplias, pensamientos y aspiraciones nobles, son aquellos que tienen asociaciones que fortalecen todos los pensamientos de las cosas divinas. Felices los que tienen un santuario, sea alto o bajo, en [20] la ciudad o entre las escarpadas cuevas de las montañas, en la humilde cabaña o en el desierto. Si es lo mejor que pueden asegurar para el Maestro, él santificará el lugar con su presencia, y será santo para el Señor de los ejércitos.

Cuando los fieles entren en el lugar de reunión, deben hacerlo con decoro, pasando en silencio a sus asientos. Si hay una estufa en la habitación, no es correcto amontonarse alrededor de ella en una actitud indolente y descuidada. No se debe permitir hablar, susurrar ni reír en común en la casa de adoración, ya sea antes o después del servicio. La piedad ardiente y activa debe caracterizar al adorador.

Si algunos tienen que esperar unos minutos antes de que comience la reunión, que mantengan un verdadero espíritu de devoción por medio de la meditación en silencio, manteniendo el corazón elevado a Dios en oración para que el servicio sea de beneficio especial para sus propios corazones y conduzca a la convicción y conversión de otras almas. Deben recordar que los mensajeros celestiales están en la casa. Todos perdemos mucha dulce comunión con Dios por nuestra inquietud, por no propiciar momentos de reflexión y oración. La condición espiritual necesita ser revisada con frecuencia, y la mente y el corazón deben ser atraídos hacia el Sol de Justicia. Si cuando la gente entra en la casa de adoración, tiene una reverencia genuina por el Señor y recuerda que está en su presencia, habrá una dulce elocuencia en el silencio. Los susurros, risas y conversaciones que podrían ser sin pecado en un lugar común de negocios, no deben encontrar sanción en la casa donde se adora a Dios. La mente debe estar preparada para oír la palabra de Dios, a fin de que tenga el debido peso e impresione adecuadamente el corazón.

Cuando el ministro entre, debe ser con semblante digno y solemne. Debe inclinarse en oración silenciosa tan pronto como suba al púlpito y pedir sinceramente la ayuda de Dios. ¡Qué impresión causará esto! Habrá solemnidad y asombro sobre la gente. Su ministro está en comunión con Dios; se está entregando a Dios antes de atreverse a presentarse ante la gente. La solemnidad descansa [21] sobre todos, y los ángeles áridos de Dios se acercan mucho. Todo miembro de la congregación, también, que teme a Dios, debe unirse con la cabeza inclinada en oración silenciosa con él, para que Dios honre la reunión con su presencia, y dé poder a su verdad proclamada de labios humanos. Cuando la reunión se abre con la oración, toda rodilla debe doblarse ante la presencia del Santo, y todo corazón debe ascender a Dios en silenciosa devoción. Las oraciones de los adoradores fieles serán escuchadas y el ministerio de la palabra resultará eficaz. La actitud sin vida de los adoradores en la casa de Dios es una gran razón por la cual el ministerio no es más productivo; bien. la melodía de

El cántico, derramado de muchos corazones en pronunciación clara y distinta, es uno de los instrumentos de Dios en la obra de Salvar almas. Todo el servicio debe llevarse a cabo con solemnidad y asombro, como si estuviera en la presencia visible del Maestro de asambleas.

Cuando se pronuncie la palabra, recordad, hermanos, que estáis escuchando la voz de Dios a través de su siervo delegado. Escucha atentamente. No duermas ni por un instante, porque con este sueño puedes perder las mismas palabras que más necesitas, las mismas palabras que, si las escucharas, salvarían tus pies de extraviarse por caminos equivocados. Satanás y sus ángeles están ocupados creando una condición paralizante de los sentidos, para que no se escuchen las advertencias, advertencias y reprensiones ; o si se oyen, que no surtan efecto en el corazón, ni reformen la vida. A veces, un niño pequeño puede atraer tanto la atención de los oyentes que la preciosa semilla no cae en buena tierra y no da fruto. A veces, los jóvenes tienen tan poca reverencia por la casa y la adoración de Dios que mantienen una comunicación continua entre ellos durante el sermón.

Si estos vieran a los ángeles de Dios mirándolos y observando sus obras, se llenarían de vergüenza y de aborrecimiento de sí mismos. Dios quiere oyentes atentos. Fue mientras los hombres dormían que Satanás sembró su cizaña.

[22] Cuando se pronuncia la bendición, todos deben estar todavía en silencio, como si temieran perder la paz de Cristo. Que todos se desmayen sin empujones ni palabras en voz alta, sintiendo que están en la presencia de Dios, que su ojo está sobre ellos y que deben actuar como en su presencia visible. Que no se detengan en los pasillos para visitar o chismear, bloqueándolos así para que otros no puedan desmayarse. Los recintos de la iglesia deben estar vestidos de una reverencia sagrada. No debe convertirse en un lugar para reunirse con viejos amigos y visitar e introducir pensamientos comunes y transacciones comerciales mundanas. Estos deben dejarse fuera de la iglesia. Dios y los ángeles han sido deshonrados por las risas y el arrastrar de pies descuidados y ruidosos que se escuchan en algunos lugares.

Padres, elevad el estandarte del cristianismo en la mente de vuestros hijos; ayúdalos a entretejer a Jesús en su experiencia; enséñales a tener la más alta reverencia por la casa de Dios, y a comprender que cuando entren en la casa del Señor, deben hacerlo con corazones ablandados y subyugados por pensamientos como estos: "Dios

es aquí; esta es su casa Debo tener pensamientos puros y los motivos más santos. No debo tener orgullo, envidia, celos, malas sospechas, odio o engaño en mi corazón; porque vengo a la presencia del Dios santo. Este es el lugar donde Dios se encuentra y bendice a su pueblo. El alto y santo que habita la eternidad me mira, escudriña mi corazón y lee los pensamientos y actos más secretos de mi vida.”

Hermanos, ¿no dedicaréis un poco de reflexión a este tema, y notaréis cómo os comportáis en la casa de Dios, y qué esfuerzos estáis haciendo por precepto y ejemplo para cultivar la reverencia en vuestros hijos? Ponéis grandes responsabilidades sobre el predicador, y lo hacéis responsable por las almas de vuestros hijos, pero no percibís vuestra propia responsabilidad como padres e instructores, y, como Abraham, ordenáis vuestra casa después de vosotros, para que guarden los estatutos . del Señor. Vuestros hijos e hijas están corrompidos por vuestro propio ejemplo y preceptos laxos; y no obstante esta falta [23] de preparación doméstica, debéis esperar que el ministro contrarreste vuestro trabajo diario, y logre la maravillosa hazaña de educar sus corazones y vidas en la virtud y la piedad. Después de que el ministro ha hecho todo lo que puede hacer por la iglesia mediante la amonestación fiel y afectuosa, la disciplina paciente y la oración ferviente para recuperar y salvar el alma, pero no tiene éxito, los padres y las madres a menudo lo culpan porque sus hijos no se han convertido. cuando puede ser por su propia negligencia. La carga recae en los padres; y ¿asumirán la obra que Dios les ha encomendado, y la ejecutarán con fidelidad?

¿Se moverán hacia adelante y hacia arriba, trabajando de manera humilde, paciente y perseverante, para alcanzar ellos mismos la norma exaltada y criar a sus hijos con ellos? Con razón nuestras iglesias son débiles y no tienen esa piedad profunda y ferviente en sus fronteras que deberían tener. Nuestros hábitos y costumbres actuales, que deshonran a Dios y rebajan lo sagrado y lo celestial al nivel de lo común, están en nuestra contra. Tenemos una verdad sagrada, probatoria y santificadora; y si nuestros hábitos y prácticas no están de acuerdo con la verdad, somos pecadores contra la gran luz, y somos proporcionalmente. Será mucho más tolerable para los paganos en el día de la justicia retributiva de Dios que para nosotros.

Se podría hacer una obra mucho mayor que la que estamos haciendo ahora para reflejar la luz de la verdad. Dios espera que llevemos mucho fruto. Él

espera mayor celo y fidelidad, esfuerzos más afectuosos y fervientes, de parte de los miembros individuales de la iglesia para con sus vecinos y para los que están fuera de Cristo. Los padres deben comenzar su trabajo en un plano elevado de acción. Todos los que invocan el nombre de Cristo deben ponerse toda la armadura, y suplicar, advertir y tratar de ganar almas del pecado. Guía todo lo que puedas para escuchar la verdad en la casa de Dios.

Debemos hacer mucho más de lo que estamos haciendo para arrebatarse almas de la quema.

[24] Es demasiado cierto que la reverencia por la casa de Dios casi se ha extinguido. Las cosas y los lugares sagrados no se disciernen; los santos y exaltados no son apreciados. ¿No hay una causa para la falta de ferviente piedad en nuestras familias? ¿No es porque la alta norma de la religión se deja arrastrar por el polvo? Dios dio reglas de orden, perfectas y exactas, a su pueblo antiguo. ¿Ha cambiado su carácter? ¿No es él el Dios grande y poderoso que gobierna en los cielos de los cielos? ¿No sería bueno para nosotros leer a menudo las instrucciones dadas por Dios mismo a los hebreos, para que nosotros, que tenemos la luz de la gloriosa verdad brillando sobre nosotros, podamos imitar su reverencia por la casa de Dios? Tenemos abundantes razones para mantener un espíritu ferviente y devoto en la adoración de Dios. Tenemos razones incluso para ser más considerados y reverenciales en nuestra adoración que los judíos. Pero un enemigo ha estado trabajando para destruir nuestra fe en la santidad de la adoración cristiana.

El lugar dedicado a Dios no debe ser una habitación donde se realicen negocios mundanos. Si los niños se reúnen para adorar a Dios en un cuarto que se usa durante la semana para escuela o almacén, serán más que humanos si, mezclados con sus pensamientos devocionales, no tienen también pensamientos de sus estudios, o de cosas que han pasado durante la semana. La educación y preparación de la juventud debe ser de un carácter que exalte las cosas sagradas y fomente la devoción pura a Dios en su casa. Muchos de los que profesan ser hijos del Rey celestial no aprecian verdaderamente el carácter sagrado de las cosas eternas. Casi todos necesitan que se les enseñe cómo comportarse en la casa de Dios. Los padres no solo deben enseñar, sino mandar a sus hijos a entrar al santuario con sobriedad y reverencia.

El gusto moral de los adoradores en el santo santuario de Dios debe ser elevado, refinado, santificado. Este asunto ha sido lamentablemente descuidado.

Se ha pasado por alto su importancia y, como resultado, el desorden y la irreverencia se han vuelto predominantes y se ha deshonrado a Dios. [25] Cuando los líderes de la iglesia, ministros y pueblo, padres y madres, no han tenido una visión elevada de este asunto, ¿qué se puede esperar de los niños inexpertos? Con demasiada frecuencia se encuentran en grupos, lejos de los padres, que deberían hacerse cargo de ellos. A pesar de que están en la presencia de Dios, y su ojo los mira, son ligeros y frívolos, susurran y ríen, son descuidados, irreverentes y distraídos. Rara vez se les instruye que el ministro es el embajador de Dios, que el mensaje que trae es uno de los instrumentos designados por Dios para la salvación de las almas, y que para todos los que tienen el privilegio puesto a su alcance, será un sabor de vida para vida. o de muerte para muerte.

Las mentes delicadas y susceptibles de los jóvenes obtienen su estimación de las labores de los siervos de Dios por la forma en que sus padres tratan el asunto. Muchos jefes de familia hacen del servicio objeto de críticas en casa, aprobando unas cosas y condenando otras. Así, el mensaje de Dios a los hombres es criticado y cuestionado, y convertido en tema de ligereza. Las impresiones que se hacen en los jóvenes por estos comentarios descuidados e irreverentes, sólo los libros del cielo lo revelarán. Los niños ven y entienden estas cosas mucho más rápido de lo que los padres pueden pensar. Sus sentidos morales reciben un sesgo equivocado, que el tiempo nunca cambiará por completo. Los padres lloran la dureza de corazón de sus hijos y la dificultad de despertar su sensibilidad moral para responder a las demandas de Dios. Pero los libros de registros celestiales trazan con pluma infalible la verdadera causa. Los padres no eran convertidos. No estaban en armonía con el Cielo ni con la obra del Cielo. Sus ideas bajas y comunes de la santidad del ministerio y del santuario de Dios fueron entretreídas en la educación de sus hijos. Es una cuestión de si alguien que ha estado durante años bajo esta influencia devastadora de la instrucción en el hogar, tendrá alguna vez una reverencia sensible y una gran consideración por el ministerio de Dios y las agencias que él ha designado para la salvación [26] de las almas. Deben hablarse de estas cosas con reverencia, con propiedad de lenguaje y con fina susceptibilidad, para que puedan revelar a todos con quienes se relacionan que consideran el mensaje de los siervos de Dios como un mensaje de Dios mismo para ustedes.

Padres, tengan cuidado con el ejemplo y las ideas que dan a sus hijos. Sus mentes son plásticas y las impresiones se hacen fácilmente. Con respecto al servicio del santuario, si el orador tiene una imperfección, tenga miedo de mencionarla. Hable solamente del buen trabajo que está haciendo, de las buenas ideas que presentó, las cuales debe considerar como provenientes del agente de Dios. Fácilmente se puede ver por qué los niños se impresionan tan poco con el ministerio de la palabra, y por qué tienen tan poca reverencia por la casa de Dios. Su educación ha sido defectuosa a este respecto. Sus padres necesitan la comunión diaria con Dios. Sus propias ideas necesitan ser refinadas y ennoblecidas; sus labios necesitan ser tocados con un carbón encendido del altar; entonces sus hábitos, sus prácticas en el hogar, dejarán una buena impresión en la mente y el carácter de sus hijos. El estándar de la religión será muy elevado. Tales padres harán una gran obra para Dios. Tendrán menos terrenalidad, menos sensualidad y más refinamiento y fidelidad en el hogar. La vida será investida de una solemnidad que apenas han concebido. Nada se hará común que pertenezca al servicio y adoración de Dios.

A menudo me duele cuando entro en la casa donde se adora a Dios, al ver la ropa desordenada de hombres y mujeres. Si el corazón y el carácter fueran indicados por la ropa exterior, entonces ciertamente nada podría ser celestial en ellos. No tienen una idea real del orden, la pulcritud y el comportamiento refinado que Dios requiere de todos los que vienen a su presencia para adorarlo. ¿Qué impresiones dan estas cosas a los incrédulos ya los jóvenes, que están ansiosos por discernir y sacar sus conclusiones?

[27]

En la mente de muchos, no hay pensamientos más sagrados relacionados con la casa de Dios que con el lugar más común. Algunos entrarán al lugar de culto con sus sombreros puestos, con ropa sucia y sucia. Los tales no se dan cuenta de que deben encontrarse con Dios y los santos ángeles. Debería haber un cambio radical en este asunto en todas nuestras iglesias. Los mismos ministros necesitan elevar sus ideas, tener susceptibilidades más finas al respecto. Es una característica del trabajo que ha sido lamentablemente descuidada. Debido a la irreverencia en la actitud, el vestido y el comportamiento, y la falta de un estado mental de adoración, Dios a menudo aparta su rostro de los que se reúnen para su adoración.

A todos se les debe enseñar a ser pulcros, limpios y ordenados en su vestimenta, pero no a permitirse ese adorno externo que es totalmente inapropiado para el santuario. No debe haber exhibición de la ropa; porque esto fomenta la irreverencia. A menudo se llama la atención de la gente sobre esta o aquella fina prenda de vestir, y así se entrometen pensamientos que no deberían tener cabida en los corazones de los adoradores. Dios ha de ser el sujeto del pensamiento, el objeto de adoración; y cualquier cosa que atraiga la mente del solemne y sagrado servicio es una ofensa para él. El desfile de lazos y cintas, volantes y plumas, y adornos de oro y plata, es una especie de idolatría, y es totalmente inapropiado para el servicio sagrado de Dios, donde el ojo de cada adorador debe estar únicamente en su gloria. Todos los asuntos de vestimenta deben guardarse estrictamente, siguiendo de cerca la regla bíblica. La moda ha sido la diosa que ha gobernado el mundo exterior y, a menudo, se insinúa en la iglesia. La iglesia debe hacer de la palabra de Dios su norma, y los padres deben pensar inteligentemente sobre este tema. Cuando vean que sus hijos se inclinan a seguir las modas mundanas, deben, como Abrahán, mandar resueltamente a sus hogares en pos de ellos. En lugar de unirlos con el mundo, conéctalos con Dios. Que nadie deshonre el santuario de Dios con su ropa vistosa. Dios y los ángeles están allí. El Santo de Israel [28] ha hablado por medio de su apóstol: "Cuyo adorno no sea el exterior de peinados ostentosos, y de atavíos de oro, o de atavíos; sino que sea el hombre escondido del corazón, en lo que no es corruptible, sí, el adorno de un espíritu afable y apacible, lo cual es de gran precio a los ojos de Dios."

Cuando una iglesia ha sido levantada y no ha sido instruida en estos puntos, el ministro ha descuidado su deber y tendrá que dar cuenta a Dios por las impresiones que permitió que prevalecieran. A menos que se inculquen en la gente las ideas correctas de la verdadera adoración y la verdadera reverencia, habrá una tendencia creciente a poner lo sagrado y eterno al mismo nivel que las cosas comunes, y los que profesan la verdad serán una ofensa para Dios y una desgracia para la religión. . Nunca podrán, con sus ideas incultas, apreciar un cielo puro y santo, y estar preparados para unirse con los adoradores en las cortes celestiales de arriba, donde todo es pureza y perfección, donde cada ser tiene perfecta reverencia por Dios y su santidad.

Pablo describe la obra de los embajadores de Dios como aquella por la cual todo hombre será presentado perfecto en Cristo Jesús. Aquellos que abrazan la verdad de origen celestial, deben ser refinados, ennoblecidos, santificados a través de ella. Requerirá mucho esfuerzo arduo para alcanzar el estándar de Dios de la verdadera virilidad. Las piedras irregulares extraídas de la cantera deben cincelarse, sus lados ásperos deben pulirse. Esta es una época famosa por el trabajo superficial, por los métodos sencillos, por la santidad alardeada aparte de la norma de carácter que Dios ha erigido.

Todas las rutas cortas, todos los senderos cortados, todas las enseñanzas que no logran exaltar la ley de Dios como la norma del carácter religioso, son espurias. La perfección del carácter es una obra de toda la vida, inalcanzable para aquellos que no están dispuestos a luchar por ella de la manera señalada por Dios, con pasos lentos y laboriosos. No podemos darnos el lujo de cometer ningún error en este asunto, pero queremos ir creciendo día a día en Cristo, nuestra cabeza viviente.

RELIGIÓN Y EDUCACIÓN CIENTÍFICA. [29]

QUERIDO HERMANO Y HERMANA B: Ambos han sido presentados ante mí como en peligro espiritual. Salías del camino recto y ponías los pies en un camino más ancho. La hermana B estaba diciendo muchas cosas, en jotas y tildes, un poco aquí y un poco allá, que fueron como semilla sembrada, y seguramente vendrá la cosecha. Ella estaba alentando la incredulidad y diciéndole a su esposo que el camino por el que habían estado viajando era demasiado angosto y humilde. Ella pensó que las calificaciones de su esposo eran de alto nivel y deberían ejercerse de una manera más amplia e influyente. Hermano. B era de la misma opinión; de hecho, él la había conducido a este hilo de pensamiento. Ambos sostuvieron el estandarte en el que estaba inscrito: "Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús;" pero ~~algunas personas~~ ^{algunas personas} que creías que eran populares, bajó el estandarte y lo pusiste detrás de tus espaldas, diciendo: "Si hacemos saber que somos Adventistas del Séptimo Día, entonces nuestra influencia se extenderá ". habrá llegado a su fin, y perderemos muchas ventajas." Vi el estandarte de la verdad arrastrándose detrás de ti. Entonces surgió la pregunta: "¿Por qué llevarlo ? Podemos creer lo que vemos como verdad, pero no debemos dejar que los educadores y los estudiantes sepan que llevamos esta bandera impopular". Hubo personas en su compañía que no quedaron complacidas o satisfechas con estas sugerencias; pero siguieron débilmente tu influencia, en lugar de dejar que su luz brillara manteniendo en alto su estandarte. Escondieron sus banderas y siguieron adelante, temiendo dejar que la luz que les había sido dada por el Cielo brillara ante todos.

Vi a uno que se acercaba a ti con paso firme y semblante afligido . Él dijo: "Que nadie tome tu corona". ¿Habéis olvidado la humillación que soportó el Hijo de Dios al venir a nuestro mundo, cómo sufrió el abuso, el reproche, el insulto, el odio, la burla y la traición, cómo soportó la prueba vergonzosa en el sala del juicio, después de haber sufrido los ataques sobrehumanos de Satanás en el jardín de Getsemaní? ¿Habéis olvidado el grito salvaje de la multitud: "¡Crucifícale, crucifícale! ¿Y cómo murió como malhechor? Es

el siervo más grande que su Señor? Los seguidores de Jesús no serán populares, sino que serán como su Maestro, mansos y humildes de corazón. Estáis buscando subir al asiento más alto, pero al fin os encontraréis en el más bajo. Si buscáis hacer justicia, amar la misericordia, andar humildemente con Dios, seréis partícipes con Cristo de sus sufrimientos, y copartícipes con él de su gloria en su reino. El Señor te ha bendecido, pero ¡cuán poco has apreciado su bondad ! ¡Qué poca alabanza ha recibido de tus labios! Puedes hacer un buen trabajo para el Maestro, pero no con tus ideas como supremas. Debes aprender en la escuela de Cristo, de lo contrario nunca podrás estar calificado para entrar en el grado superior, recibir el sello del Dios viviente, entrar por las puertas a la ciudad de Dios y ser coronado con gloria, honor e inmortalidad. .

Satanás obra de muchas maneras en las que no es discernido, incluso a través de hombres y mujeres que están en puestos de confianza. Les sugerirá a sus mentes errores plausibles de pensamiento, acción y habla, que crearán dudas y generarán desconfianza donde ellos creen que hay seguridad . de seguridad Trabajaré sobre los elementos insatisfechos, para ponerlos en operación activa. Habrá un deseo de grandeza y honor. La envidia se excitará en mentes donde se supone que no debe existir, y las circunstancias no querrán llamarla a la acción.

Surgirán dudas y se ofrecerán halagadoras promesas de ganancia, si la cruz no se hace tan prominente. Satanás tentará a algunos a pensar que nuestra fe se erige como una barrera para un gran avance y obstruye el camino para alcanzar una alta posición mundana y ser llamados hombres y mujeres notables.

En su primera muestra de desafección, Satanás fue muy astuto. Lo único [31] que afirmó fue que quería traer un mejor orden de cosas, hacer grandes mejoras. Condujo a la santa pareja lejos de Dios, lejos de su lealtad a sus mandamientos, en el mismo punto donde miles son tentados hoy, y donde miles caen, es decir, por sus vanas imaginaciones. El verdadero conocimiento es divino. Satanás insinuó en la mente de nuestros primeros padres el deseo de un conocimiento especulativo, por lo cual declaró que mejorarían mucho su condición; pero para lograr esto, deben tomar un camino contrario a la santa voluntad de Dios; porque Dios no los conduciría a las mayores alturas. No era el propósito de Dios que obtuvieran un conocimiento que tenía su fundamento en la desobediencia. Este era un campo amplio en

el cual Satanás buscaba para conducir a Adán y Eva, y es el mismo campo que abre para el hoy con sus tentaciones.

Estabas presentando la idea de que la educación debe presentarse como un trabajo independiente. Esta mezcla de materias religiosas y doctrinas bíblicas con la educación científica, la habéis considerado como un inconveniente en nuestra obra educativa, y como un estorbo en la obra de llevar a los alumnos a los grados superiores del conocimiento científico.

La gran razón por la cual tan pocos de los grandes hombres del mundo, y aquellos que tienen educación universitaria, son inducidos a obedecer los mandamientos de Dios, es porque han separado la educación de la religión, pensando que cada una debe ocupar un campo por sí misma. Dios presentó un campo lo suficientemente grande como para perfeccionar el conocimiento de todos los que entraran en él. Este conocimiento se obtuvo bajo la supervisión divina; estaba sujeto a la ley inmutable de Jehová, y el resultado habría sido una bienaventuranza perfecta.

Dios no creó el mal, solo hizo el bien, que era como él. Pero Satanás no se contentaría con conocer la voluntad de Dios y hacerla. Su curiosidad estaba al límite de saber lo que Dios no había diseñado que él supiera. El mal, el pecado y la muerte no fueron creados por Dios; son el resultado de la desobediencia, que se originó en Satanás. Pero el conocimiento del mal que hay ahora en el mundo fue introducido [32] por la astucia de Satanás. Estas son lecciones muy duras y costosas, pero los hombres las aprenderán, y muchos nunca se convencerán de que es una dicha ignorar cierta clase de conocimiento, que surge de deseos insatisfechos y propósitos profanos. Los hijos e hijas de Adán son tan inquisitivos y presuntuosos como lo fue Eva en la búsqueda del conocimiento prohibido. Obtienen una experiencia, un conocimiento que Dios nunca diseñó que tuvieran, y el resultado será, como lo fue para nuestros primeros padres, la pérdida de su hogar en el Edén. ¿Cuándo aprenderán los seres humanos lo que se demuestra tan cabalmente ante ellos?

La historia del pasado muestra un demonio activo y trabajador. No puede ser más ocioso que inofensivo. Satanás se encontró en un solo árbol para poner en peligro la seguridad de Adán y Eva. Él planeó atraer a la santa pareja a ese único árbol, para que pudieran hacer exactamente lo que Dios había dicho que no debían hacer: comer del árbol del conocimiento. No había peligro para ellos en acercarse a cualquier otro árbol. ¡Qué verosímil su discurso! Se aferró a los mismos argumentos que usa hoy:

adulación, envidia, desconfianza, cuestionamiento e incredulidad. Si Satanás fue tan astuto al principio, ¿qué debe ser ahora, después de adquirir una experiencia de muchos miles de años? Sin embargo, los santos ángeles de Dios, y todos aquellos que permanecen en obediencia a toda la voluntad expresa del Señor, son más sabios que él. La astucia de Satanás no disminuirá, pero la sabiduría dada a los hombres a través de una conexión viva con la Fuente de toda luz y conocimiento divino, será proporcional a sus artes y artimañas.

Si los hombres resistieran la prueba que Adán no soportó, y con la fuerza de Jesús, obedecieran todos los requisitos de Dios, porque son justicia, entonces nunca llegarían a familiarizarse con el conocimiento objetable. Dios nunca dispuso que los hombres tuvieran este conocimiento que proviene de la desobediencia, [33] y que, llevado a la práctica, termina en la muerte eterna.

Cuando los hombres eligen casi invariablemente el conocimiento que Satanás presenta; cuando su gusto está tan pervertido que anhela ese conocimiento como si fuera una fuente de suprema sabiduría, entonces dan evidencia de que están separados de Dios y están en rebelión contra Cristo.

* * * * *

LA EDUCACIÓN DE NUESTROS HIJOS.

QUERIDA HERMANA C: Si Dios, en su providencia, ha establecido una escuela entre nosotros para sus hijos, donde estaría en la sociedad y bajo la influencia de aquellos que aman la verdad, usted la coloca en — Seminario, donde estará asociada con a. clase mundana, que no tienen respeto por Dios ni por su ley, les pregunto cómo esperan que el Señor obre para contrarrestar la mala influencia que debe rodearla, y que ustedes han elegido voluntariamente. ¿Comisionará a sus ángeles para hacer la obra que os ha dejado hacer? Dios no obra de esa manera; él espera que sigamos la luz que él ha dado en su palabra.

Cuando Dios estaba a punto de herir a los primogénitos de Egipto, mandó a los israelitas que reunieran a sus hijos de entre los egipcios en sus propias moradas, y que hiriesen con sangre los postes de sus puertas, para que el ángel destructor pudiera verlo y pasar. sobre sus hogares. Era el trabajo de los padres reunir a sus hijos. Esta es vuestra obra, esta es mi obra, y la obra de toda madre que cree en la verdad. El ángel pondrá una marca en la frente de todos los que están separados del pecado y de los pecadores, y el ángel destructor los seguirá para matar por completo tanto a los viejos como a los jóvenes.

Dios no se complace con nuestra falta de atención y nuestra frivolidad con sus bendiciones puestas a nuestro alcance. Tampoco le complace que coloquemos a nuestros hijos en la sociedad mundana, porque esto se adapta mejor a sus gustos e inclinaciones. Si las almas de vuestros hijos se salvan, [34] debéis hacer vuestra obra con fidelidad. Dios no se ha complacido del todo con su proceder en relación con las asociaciones mundanas, y ahora se revela el peligro . También habéis fomentado la lectura de libros de cuentos; estos, y papeles con historias continuas, que yacen sobre su mesa, han educado el gusto de su hija hasta que ella está mentalmente embriagada y necesita un poder más fuerte, una voluntad más firme que la suya, para controlarla .

El enemigo se ha salido con la suya con su hija hasta que sus esfuerzos la han atado como bandas de acero, y requerirá un fuerte,

esfuerzo perseverante para salvar su alma. Si tiene éxito en este caso, no debe haber trabajo a medias. Los hábitos de años no se pueden romper fácilmente. Debe colocarse donde se ejerza constantemente una influencia constante, firme y permanente. Le aconsejaría que la pusiera en el colegio en...; que tenga la disciplina de la pensión. Es donde debería haber estado hace años. La casa de huéspedes está construida según un plano que la convierte en un buen hogar. Puede que este hogar no se adapte a las inclinaciones de algunos, pero es porque han sido educados en teorías falsas, en la autoindulgencia y la autogratificación, y todos sus hábitos y costumbres han estado en un canal equivocado. Pero, mi querida hermana, nos estamos acercando al fin de los tiempos, y ahora queremos, no satisfacer los gustos y prácticas del mundo, sino conocer la mente de Dios; ver lo que dicen las Escrituras, y luego andar conforme a la luz que Dios nos ha dado. Nuestras inclinaciones, nuestras costumbres y prácticas, no son para tener la preferencia. La palabra de Dios es nuestra norma.

En lo que se refiere a la salud de su hija, los buenos hábitos asegurarán su salud, mientras que los malos hábitos la arruinarán para esta vida y para la futura vida inmortal. Hay un cielo que ganar, una perdición que evitar; y cuando ustedes en el temor de Dios hayan hecho todo lo que pueden hacer de su parte, entonces pueden esperar que el Señor haga su parte. Una acción decisiva ahora puede salvar un alma de la muerte.

[35] Tu hija necesita una fuerte influencia para contrarrestar la de la sociedad que ama. Se necesitarán esfuerzos tan decididos para curarla de este trastorno mental como para curar al borracho de su ansia de licor. Tienes una obra que hacer que nadie más puede hacer por ti, ¿y dejarás de hacerla? ¿En el nombre del Señor, tratarás a tu hijo como a un alma en peligro de eternamente? Si ella que amaba a Dios, que pudiera ejercer dominio propio, su peligro no sería tan grande. Pero no le gusta pensar en Dios, en su deber o en el cielo. Ella persiste en salirse con la suya. Ella no busca diariamente la fuerza de Dios para resistir la tentación. ¿La pondrás, entonces, en relación con influencias calculadas para desviar sus pensamientos de Dios, de la verdad y de la justicia? Si es así, la colocas en el campo de batalla del enemigo, sin fuerzas para resistir su poder o para vencer sus tentaciones.

Si ella estuviera situada donde había influencias celestiales y divinas, su sensibilidad moral, que ahora está paralizada, podría despertarse, y sus pensamientos y propósitos, por la bendición de Dios,

podría ser cambiada para fluir en el canal celestial, y ella sería almacenada. Pero ahora está en peligro por la corrupción interior y la tentación exterior. Satanás está jugando el juego de la vida por su alma, y tiene todas las ventajas para ganar el juego.

En mis sueños, he estado hablando con usted como lo he escrito aquí. Mi corazón te anhela con intensidad. Por más que lo intentes ahora, no te desanimes. Necesitas alegría y decisión. Busque la ayuda de Dios. Dios es tu amigo. Nunca estás solo. La Biblia es tu consejera. Es una luz para los que están en tinieblas. Sé firme en la hora de la prueba, porque tendrás nuevas pruebas que enfrentar. Pero aférrense a Jesús, y hagan de él su fortaleza.

[36]

PELIGROS DE LOS JÓVENES.

Hermano D: Mis oraciones ascienden a Dios por ti, y mi amor por tu alma me lleva a escribirte nuevamente. Me siento profundamente afligido por tu caso, no porque te mire como perseguido, sino como un hombre engañado y extraviado, que no tiene la semejanza de Cristo en su alma, y que se engaña a sí mismo para su ruina segura.

Si tuvieras la causa de Dios en el corazón, verías que tus hermanos han cumplido sólo con su deber en su acción hacia ti. Hablas de ir y demostrar que se puede ser hombre. Te pones a la cabeza de la Oficina, estás que te prestas como un hombre justo donde estás; que no te degrades asociándote con pecadores; y que no os unáis a ellos en malas prácticas. Deja de simpatizar contigo mismo y recuerda al Redentor del mundo. Considere el sacrificio infinito que ha hecho en favor del hombre, y luego piense en su desilusión, que, después de haber hecho tal sacrificio en favor del hombre, el hombre debe elegir aliarse con aquellos que odian a Cristo y la justicia, y debe volverse uno con ellos en la complacencia del apetito pervertido, trayendo así la ruina eterna a su alma.

Pero me habéis oído decir todas estas cosas; las habéis leído, como os he escrito, y sin embargo no han afectado vuestro corazón ni vuestra vida. Has puesto tu corazón contra el bien y lo has abierto al mal. Te has puesto en el camino del enemigo y no has tenido ningún apoyo en Dios que te permita resistir sus tentaciones. Supongamos que cortas toda conexión con: a través de un espíritu vengativo, porque tus hermanos te han dicho la verdad; ¿A quién dañará, a ti o a ellos? Los afligirás al hacerlo, pero el trabajo continuará de la misma manera. Dios está levantando obreros por todas partes; él [37] no depende de ti ni de ningún otro hombre para hacer su trabajo. Si tu corazón no es puro, si tus manos no están limpias a sus ojos, él no puede trabajar contigo. Él quiere que tengas la verdad en tu corazón y en tu vida, entrelazada con tu carácter.

Te aconsejo que humilles tu corazón y confieses tus errores. Considere el mandato solemne que David le dio a Salomón en su lecho de muerte: "Yo voy por el camino de toda la tierra: esfuérzate, pues, y muéstrate varón; y guarda la ordenanza de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, guardando sus estatutos, y sus mandamientos, y sus juicios, y sus testimonios, como está escrito en la ley de Moisés, para que seas prosperado en todo lo que hagas, y dondequiera que te vuelvas." Lleva este cargo a tu propio corazón. Que nadie os halague en vuestras malas acciones. Si bien es una vergüenza pecar, no es una vergüenza, sino más bien un honor, confesar los pecados de uno. Mantener la verdadera individualidad y cultivar la dignidad varonil. Quitad el orgullo, el engreimiento y la falsa dignidad; porque estos pueden mantenerse solo en las consecuencias más terribles para ti.

No es el canto bullicioso, la compañía alegre o la bebida estimulante lo que puede hacerte un hombre a la vista de Dios, o alegrar tu corazón en la enfermedad y el dolor. Solo la verdadera religión puede ser tu solaz y consuelo en los problemas. La disciplina que habéis recibido en el Oficio no ha sido más estrecha y severa que la que os ha impuesto la palabra de Dios . ¿Llamarás a Dios injusto? ¿Le dirás en su cara que es arbitrario porque declara que el malhechor será apartado de su presencia?

¡Cuán claramente se presenta el cuadro en la palabra de Dios, de su trato con el hombre que aceptó su invitación a la boda, pero que no se puso el vestido de boda que había sido comprado para él, el manto de la justicia de Cristo! Él pensó que sus propias vestiduras contaminadas eran lo suficientemente buenas para venir a la presencia de Cristo; pero fue expulsado como alguien que había insultado a su Señor y abusado de su bondadosa benevolencia.

Hermano mío, tu justicia no será suficiente. debes [38] vestirse con el manto de la justicia de Cristo. Debes ser como Cristo. Considere la severa prueba que Cristo soportó en el desierto de la tentación en el punto del apetito. Estaba demacrado por aquella larga abstinencia por vuestra cuenta y por la mía; luchó y venció a Satanás, para que pudiera darnos un terreno ventajoso, brindándonos la fuerza divina para vencer el apetito y toda pasión impía.

Les pido que miren este asunto tal como es. Cuando te unas a los que desprecian a Dios bebiendo cerveza o vino o una bebida más fuerte, imagina a Jesús delante de ti, sufriendo los más agudos dolores de hambre para poder

romper el poder de Satanás, y hacer posible que el hombre venza en su propio beneficio. Recuerda, cuando, con los impíos que rechazan la verdad y rechazan la salvación, estás levantando la jarra de cerveza espumosa, que Jesús está allí mirando, incluso ese Jesús a quien reclamas como tu Salvador, en quien se centran tus esperanzas de vida eterna. . ¡Oh, cómo puedes, cómo puedes ser tan débil en percepción moral como para no ver la influencia de estas cosas sobre ti y los demás! ¡ Violas el juramento más solemne y luego hablas de ser perseguido!

Cuando aquellos que se sienten obligados a hacer algo para quebrantar el poder que Satanás está ejerciendo sobre nuestra juventud, les dicen con tristeza que si no cambian sus hábitos, no podrán retenerlos en relación con la obra de Dios como traductores, ¿cómo pueden te paras frente a ellos desafiante, sin ninguna evidencia de pesar por tu proceder? ¿Cómo ve tu actitud aquel Salvador que dio su vida por ti? Y sin embargo crees que eres perseguido. “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”. Cuando comparezca ante este tribunal grandioso y terrible, de cuyas decisiones no habrá apelación, y donde no habrá malas interpretaciones, ni conceptos erróneos, entonces guardará silencio. Usted [39] no tendrá una palabra que decir en reivindicación de su curso. Serás culpable, condenado y sin esperanza, a menos que ahora deseches tus pecados, hagas una obra diligente de arrepentimiento y te vistas con el manto de la justicia de Cristo.

¿Qué otro camino se podría haber seguido para con vosotros que el que se ha tomado? Tengo los más tiernos sentimientos de piedad y amor por tu alma; pero nunca pronunciaré palabras falsas de simpatía para sosteneros en la rebelión y en el desafío de aquellos a quienes Dios ha puesto en puestos de responsabilidad en su obra. Tengo demasiado respeto por ti para decirte, como algunos seguramente lo harán, que te irá bien si estás tomando tal proceder, deshonorando tu virilidad, desfigurando la imagen moral de Dios en tu alma, engañando a tu propia corazón, y deshonorando al que os redimió con el precio de su propia sangre.

Cristo ha dicho: “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo vencí, y me he sentado con mi Padre en su trono”. ¿Estás superando? ¿O estás siendo vencido por tus propios deseos, apetitos y pasiones?

Para que se os confíe con seguridad la traducción de nuestras obras más importantes, para manejar las cosas sagradas, ¿no debéis tener la más plena conexión con Dios y la completa consagración a su servicio? ¿No deberías estar donde puedas tener a los santos ángeles para ministrarte, para darte sabiduría y conocimiento como Dios le dio a Daniel, para inspirarte a dar las ideas correctas, a fin de que puedas hacer el trabajo de traducir correctamente? Si eliges abrir tu corazón a las sugerencias de Satanás, si eliges la sociedad de aquellos que son enemigos de Cristo, ¿esperas que Dios haga un milagro para evitar que te rindas al poder de Satanás? Los ángeles malignos se están reuniendo alrededor de tu alma; pero son invitados. Hacen proposiciones y tú las aceptas. Hasta que no tengas la resolución de obedecer la voluntad de Dios, no puedes tener su guía.

Jesús espera que todos los que dicen ser sus soldados, presten servicio a [40] a él. Él espera que reconozcas al enemigo y lo resistas, que no lo invites a tu confianza y, por lo tanto, traiciones la sagrada confianza. El Señor los ha colocado en una posición en la que pueden ser elevados y ennoblecidos, y estar constantemente adquiriendo aptitud para su obra. Si no obtienes estas calificaciones, solo tú tienes la culpa.

Hay tres maneras en que el Señor nos revela su voluntad, para guiarnos y capacitarnos para guiar a otros. ¿Cómo podemos distinguir su voz de la de un extraño? ¿Cómo la distinguiremos de la voz de un falso pastor? Dios nos revela su voluntad en su palabra, las Sagradas Escrituras. Su voz también se revela en su obra providencial; y se reconocerá si no separamos nuestras almas de él andando en nuestros propios caminos, haciendo según nuestra propia voluntad, y siguiendo los impulsos de un corazón no santificado, hasta que los sentidos se hayan vuelto tan confusos que las cosas eternas no se discernan. , y la voz de Satanás está tan disfrazada que se acepta como la voz de Dios.

Otra forma en que se escucha la voz de Dios es a través de las súplicas de su Espíritu Santo, que hacen impresiones en el corazón, las cuales se forjarán en el carácter. Si tiene dudas sobre cualquier tema, primero debe consultar las Escrituras. Si verdaderamente habéis comenzado la vida de fe, os habéis entregado al Señor, para ser enteramente suyos, y él os ha tomado para moldearlos y modelarlos según su propósito, para que seáis vasos para honra. Debes tener un ferviente deseo de ser flexible en sus manos y seguirlo donde quiera que él quiera.

llevarte. Entonces estás confiando en él para que lleve a cabo sus designios, mientras que al mismo tiempo estás cooperando con él al trabajar en tu propia salvación con temor y temblor. Tú, hermano mío, encontrarás dificultad aquí, porque aún no has aprendido por experiencia a conocer la voz del Buen Pastor, y esto te pone en duda y peligro. Deberías ser capaz de distinguir su voz.

[41]

EL EJERCICIO DE LA VOLUNTAD.

La religión pura tiene que ver con la voluntad. La voluntad es el poder que gobierna en la naturaleza del hombre, poniendo bajo su control todas las demás facultades. La voluntad no es el gusto o la inclinación, sino el poder decisivo, que obra en los hijos de los hombres la obediencia a Dios o la desobediencia.

Eres un joven de inteligencia; deseas hacer tu vida tal que te haga apto para el cielo por fin. A menudo te desanimas al encontrarte débil en poder moral, esclavo de la duda y controlado por los hábitos y costumbres de tu antigua vida en pecado. Encuentras que tu naturaleza emocional no es fiel a ti mismo, a tus mejores resoluciones y a tus promesas más solemnes. Nada parece real. Tu propia inestabilidad te lleva a dudar de la sinceridad de aquellos que te harían bien. Cuanto más luchas en la duda, más irreal te parece todo, hasta que te parece que no hay tierra firme para ti en ninguna parte. Tus promesas son como cuerdas de arena, y consideras bajo la misma luz irreal las palabras y obras de aquellos en quienes debes confiar.

Estarás en constante peligro hasta que comprendas la verdadera fuerza de voluntad. Puedes creer y prometer todas las cosas, pero tus promesas o tu fe no tienen ningún valor hasta que pongas tu voluntad del lado de la fe y la acción. Si peleas la batalla de la fe con toda tu fuerza de voluntad, vencerás. Vuestros sentimientos, vuestras impresiones, vuestras emociones, no son de fiar, porque no son fiables, especialmente con vuestras ideas pervertidas; y el conocimiento de tus promesas incumplidas y de tus compromisos perdidos debilita tu confianza en ti mismo y la fe de los demás en ti.

Pero no necesitas desesperarte. Debes estar decidido a creer, aunque nada te parezca verdadero y real. No necesito decirte que eres tú mismo quien te ha llevado a esta posición poco envidiable. Tú

debes recuperar tu confianza en Dios y en tus hermanos. A vosotros os corresponde [42] someter vuestra voluntad a la voluntad de Jesucristo; y al hacer esto, Dios inmediatamente tomará posesión, y obrará en ti el querer y el hacer de su buena voluntad. Entonces toda tu naturaleza será puesta bajo el control del Espíritu de Cristo; y aun vuestros pensamientos estarán sujetos a él. No puedes controlar tus impulsos, tus emociones, como deseas, pero puedes controlar la voluntad y puedes hacer un cambio completo en tu vida. Al rendir su voluntad a Cristo, su vida estará escondida con Cristo en Dios, y aliada al poder que está por encima de todos los principados y potestades. Tendrás fuerza de Dios que te sujetará a su fuerza; y una luz nueva, la luz de la fe viva, os será posible. Pero su voluntad debe cooperar con la voluntad de Dios, no con la voluntad de los asociados a través de los cuales Satanás está trabajando constantemente para atraparlos y destruirlos .

¿No te pondrás sin demora en la relación correcta con Dios? ¿No dirás: "Le daré mi voluntad a la de Jesús y la haré ahora", y desde este momento estarás completamente del lado del Señor?

Desprecia la costumbre y el fuerte clamor del apetito y la pasión. No le des a Satanás la oportunidad de decir: "Eres un miserable hipócrita". Cierra la puerta, para que Satanás no te acuse y te desaliente. Di: "Creeré, creo que Dios es mi ayudador", y encontrarás que eres triunfante en Dios. Al mantener firmemente la voluntad del lado del Señor, cada emoción será llevada cautiva a la voluntad de Jesús. Entonces encontrarás tus pies sobre roca sólida. Tomará , a veces, cada partícula de la fuerza de voluntad que posees, pero es Dios quien está trabajando para ti, y saldrás del proceso de moldeado como un vaso para el honor.

Habla de fe. Manténgase del lado de Dios de la línea. No pongas tu pie en el lado del enemigo, y el Señor será tu ayuda. Él hará por ti lo que no te es posible hacer por ti mismo. El resultado será que llegarás a ser como un "cedro del Líbano". Vuestra [43] vida será noble, y vuestras obras serán hechas en Dios. Habrá en ti un poder, un fervor y una sencillez que te convertirán en un instrumento pulido en las manos de Dios.

Necesitas beber diariamente de la fuente de la verdad, para que puedas comprender el secreto del placer y el gozo en el Señor. Pero debes recordar que tu voluntad es el resorte de todas tus acciones. Esta voluntad,

que forma un factor tan importante en el carácter del hombre, fue entregado al control de Satanás en la caída; y desde entonces ha estado obrando en el hombre el querer y el hacer por su propio placer, pero para la ruina y miseria total del hombre. Pero el sacrificio infinito de Dios al dar a Jesús, su Hijo amado, para convertirse en sacrificio por el pecado, le permite decir, sin violar un principio de su gobierno: “Entrégate a mí; dame esa voluntad; quítala del control de Satanás, y yo tomaré posesión de ella; entonces puedo obrar en ti el querer y el hacer por mi buena voluntad”. Cuando te da la mente de Cristo, tu voluntad se vuelve como la voluntad de él, y tu carácter se transforma para ser como el carácter de Cristo. ¿Es su propósito hacer la voluntad de Dios? ¿Deseas obedecer las Escrituras? “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”.

No hay tal cosa como seguir a Cristo a menos que rehúses complacer la inclinación y determines obedecer a Dios. No son tus sentimientos, tus emociones, lo que te hace un hijo de Dios, sino el hacer la voluntad de Dios. Una vida útil está ante ti, si tu voluntad se convierte en la voluntad de Dios. Entonces, en la virilidad que Dios os ha dado, podréis ser un ejemplo de buenas obras. Entonces ayudará a mantener las reglas de disciplina, en lugar de ayudar a romperlas. Entonces ayudarás a mantener el orden, en lugar de despreciarlo e incitar a la irregularidad de la vida por tu propio curso de acción. Os digo en el temor de Dios, sé lo que podéis ser, si vuestra voluntad está puesta del lado de Dios. “Somos colaboradores de Dios”. Puedes estar haciendo tu trabajo [44] por el tiempo y la eternidad de tal manera que resistirá la prueba del Juicio.

¿Lo intentarás? ¿Quieres dar ahora la vuelta?

Eres objeto del amor y la intercesión de Cristo. ¿Os rendiréis ahora a Dios, y ayudaréis a los que están puestos como centinelas para velar por los intereses de su obra, en vez de causarles pena y desánimo?

* * * * *

LECTURA ADECUADA PARA NIÑOS.

QUERIDO HERMANO E: Acabo de leer la Review and Herald, y he visto su artículo que da una lista de buenos libros para nuestra juventud. Me sorprendió mucho leer su recomendación de "La cabaña del tío Tom ", "Robinson Crusoe" y libros por el estilo. Estás en peligro de volverte algo descuidado en tu escritura. Sería bueno pensar y estudiar cuidadosamente todo lo que se va a immortalizar en forma impresa. Realmente me alarma ver que su visión espiritual no es más clara en el asunto de seleccionar y recomendar lecturas para nuestra juventud. Sé que la recomendación en nuestros artículos de libros tan apasionantes como "La cabaña del tío Tom" justificará en muchas mentes la lectura de otros libros que no son más que ficción. .

· Esta recomendación hará un trabajo agotador para aquellos que están trabajando para persuadir a los jóvenes de que descarten la lectura ficticia. Repetidamente he visto el mal de leer libros como los que usted recomienda, y tengo un artículo preparado, advirtiendo a nuestra juventud sobre este mismo asunto.

Asegúrate, hermano mío, de no desviarte del escudriñamiento de las Escrituras. Se me ha revelado que la compra y venta por parte de nuestros hermanos de libros de cuentos como los que comúnmente circulan en las escuelas dominicales, es una trampa para nuestro pueblo, especialmente para nuestros niños. Los lleva a gastar dinero en esa clase de lectura que enfebrecer la imaginación y los inhabilita para los deberes reales de la vida práctica. Puede estar seguro de que esta recomendación suya será puesta en práctica [45] . La juventud no necesita tal sanción o libertad; porque su gusto e inclinación están todos en esta dirección. Pero espero que no aparezcan más recomendaciones de este tipo. Debes estar alejándote de Jesús y de sus enseñanzas, y no te das cuenta.

Es obra de Satanás presentar a nuestros jóvenes historias de periódicos y libros de cuentos que fascinan los sentidos, y así destruyen su gusto por la palabra de Dios. Mi querido hermano, no arroje todo lo que le venga a la mente a la Review and Herald, sino escriba con cautela. Si el Espíritu de Cristo te mueve a escribir, entonces usa tu

pluma, sintiendo la carga de las almas, llorando entre el pórtico y el altar, clamando: "Perdona a tu pueblo, oh Señor, y no des tu heredad a oprobio". Pero si son solo sus propios sentimientos y su mente activa los que lo impulsan a escribir, entonces absténgase hasta que el Espíritu del Señor lo presione y lo mueva. No pienses que porque sigues un curso determinado y haces ciertas cosas, es una evidencia de que son correctas y que debes presentarlas a los demás como regla o guía. No es mejor que se sienta en libertad de decir lo que piensa sobre asuntos relacionados con el bienestar de nuestra juventud, recomendando libros que no tienden a la espiritualidad o la piedad. Si crees que tal lectura desarrollará un principio firme e inmaculado, estás equivocado. Que el Señor les ayude a moverse con cautela y humildad, y no arrojar declaraciones engañosas en los periódicos; porque se tendrán por sancionados por nuestro pueblo. Estás poniendo una carga sobre los demás para contrarrestar la influencia de estos sentimientos.

Hermano mío, tu seguridad está en caminar humildemente con Dios. Tiemblo cuando leo sus muchos artículos, dando consejos y reglas para otros ministros. No es apropiado que usted tenga tanto que decir en este sentido. Si te vuelves autosuficiente y seguro de ti mismo, el Señor ciertamente te dejará cometer algún error. Necesitas cuidar cuidadosamente [46] tu propia alma, y buscar una experiencia viva diaria en las cosas de Dios. Debes mantenerte fuera de la vista y dejar que Jesús aparezca. Cristo es vuestra fuerza, vuestro escudo; eres un hombre débil y errante, y necesitas ser muy cauteloso, no sea que tropieces. Os ruego que estéis en guardia, para no estropear de palabra ni de hecho la sagrada obra de Dios.

Me he sentido muy agradecida por ti, que pudieras desempeñar un papel en este gran trabajo. Jesús te ama y trabajará con tus esfuerzos si tienes una conexión viva con Dios. Pero debéis vivir una vida de vigilia y oración. No te vuelvas descuidado. No te separes de Jesús, sino introdúcelo en tu vida cotidiana. No haga trabajo para sí mismo y para otros por medio de admisiones y consejos descuidados; pero sepa que a menos que Cristo sea llevado a su corazón, a menos que su mirada esté puesta únicamente en la gloria de Dios, el orgullo entrará en su corazón, la autoestima prevalecerá y, antes de que se dé cuenta, andará descuidadamente. "Haced sendas derechas para vuestros pies, no sea que lo cojo se desvíe del camino".

Hay muchos de nuestros jóvenes a quienes Dios ha dotado de capacidades superiores. Él les ha dado lo mejor de los talentos; pero sus poderes se han enervado, sus mentes confundidas y debilitadas, y por años no han progresado en la gracia y en el conocimiento de las razones de nuestra fe, porque han gratificado el gusto por la lectura de historias. Tienen tanta dificultad para controlar el apetito por una lectura tan superficial, como el borracho tiene que controlar su apetito por la bebida embriagante. Estos podrían estar hoy conectados con nuestras editoriales y ser trabajadores eficientes para llevar libros, preparar copias para la imprenta o leer pruebas; pero sus talentos han sido pervertidos hasta convertirse en dispépticos mentales y, en consecuencia, no son aptos para un puesto de responsabilidad en ninguna parte. La imaginación está enferma. Viven una vida irreal. No están capacitados para los deberes prácticos de la vida; y lo que es más triste y desalentador es que han perdido todo gusto por la lectura sólida. Se han [47] encaprichado y encantado con tal alimento para la mente como las historias intensamente emocionantes contenidas en "La cabaña del tío Tom".

Ese libro hizo bien en su día a quienes necesitaban un despertar respecto a sus falsas ideas de la esclavitud; pero estamos parados en los mismos límites del mundo eterno, donde tales historias no son necesarias en la preparación para la vida eterna.

La única seguridad para cualquiera de nosotros es estar completamente convertidos y ser versados en la verdad tal como es revelada en la palabra de Dios, para que podamos dar a todo el que nos pida razón de la esperanza de que está en nosotros, con mansedumbre y temor.

El esfuerzo especial de los ministros y de los trabajadores de todas nuestras filas, para este tiempo, debe ser desviar la atención de la juventud de todas las historias emocionantes, a la palabra segura de la profecía. La atención de cada alma que lucha por la vida eterna debe centrarse en la Biblia.

Me parece maravillosamente extraño, considerando todo lo que he escrito con respecto a la lectura de historias emocionantes, ver una recomendación de su pluma para leer "Robinson Crusoe", "La cabaña del tío Tom" y "Fábulas de Esopo". Mi hermano, cometiste un error al escribir ese artículo. Si estos libros están entre los que tienes a la venta, te ruego que nunca más los ofrezcas a nuestra juventud. Es su deber llamar su atención a la Biblia; no se conviertan en sus tentadores ofreciéndoles atractivos libros de cuentos, que distraerán sus mentes del estudio de las Escrituras. Nosotros mismos debemos estar bebiendo de

el agua de vida, de lo contrario estaremos constantemente labrándonos cisternas rotas que no pueden contener agua.

Hay mil formas y planes que Satanás tiene para infiltrarse para perturbar las mentes de los jóvenes; y a menos que el alma esté firme y completamente apoyada en Dios, y vigilada concienzudamente en el mismo [48] punto de mantener la mente ocupada en escudriñar las Escrituras, y cimentándose en nuestra fe, seguramente caerán en la trampa. No podemos estar desprevenidos ni por un momento. No podemos permitirnos movernos por impulso. Debemos poner guardia en nuestra mente y en la mente de nuestros hijos, para que no sean atraídos por las tentaciones de Satanás.

Estamos en el gran Día de la Expiación, y la obra sagrada de Cristo para el pueblo de Dios que se está llevando a cabo en el tiempo presente en el santuario celestial, debe ser nuestro estudio constante. Debemos enseñar a nuestros hijos lo que significaba el típico Día de la Expiación, y que era una época especial de gran humillación y confesión de pecados ante Dios. El Día de Expiación antitípico debe ser del mismo carácter. Todo aquel que enseña la verdad por precepto y ejemplo, dará a la trompeta un sonido certero. Necesitas cultivar siempre la espiritualidad, porque no es natural que tengas una mente celestial. Tenemos ante nosotros la gran obra de alejar a la gente de las costumbres y prácticas mundanas, y elevarlas más y más hacia la espiritualidad, la piedad y el trabajo ferviente para Dios. Es su trabajo proclamar el mensaje del tercer ángel, hacer sonar la última nota de advertencia al mundo. Que el Señor te bendiga con vista espiritual. Escribo esto enamorado, viendo tu peligro. Por favor considere estas cosas con cuidado y oración.

* * * * *

CONSEJO A LOS JÓVENES.

A los estudiantes de la Academia South Lancaster les diría: “Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros”. Nunca te avergüences de tu fe; nunca se encuentre del lado del enemigo. “Vosotros sois la luz del mundo”. Vuestra fe ha de ser revelada como verdad preciosa, verdad que todos deben tener, y todos deben tener, si son salvos. Como pueblo, somos una minoría. No somos populares. Nuestros enemigos [49] estarán acechándonos para mal, para traicionarnos y arruinar nuestras almas. No apreciarán nuestros motivos. Malinterpretarán nuestro ferviente celo y nuestro intenso deseo de que otros vean y entiendan la verdad, para que puedan hacer la voluntad de Dios al obedecer todos sus mandamientos.

Pero debemos pelear la buena batalla de la fe y ser hallados “firmes, inconvencibles, creciendo siempre en la obra del Señor”.

Es con sentimientos de tristeza inexpresable, ya veces casi con desesperación, que contemplo la condición de los jóvenes, y veo cuán difícil es animar a obtener una educación a aquellos a quienes sé que Dios ha confiado generosamente capacidades. Sin educación, estarán lisiados e ineficientes en cualquier posición. Sin embargo, al obtener esta educación estarán expuestos a peligros y tentaciones.

Satanás tratará de emplear sus habilidades cultivadas a su servicio.

Algunos emplean sus poderes para propósitos malvados. El sutil veneno de la sensualidad corre por sus venas y encuentra pocas obstrucciones en su camino. Es fascinante, hechizante. La mente, que, con la debida atención a la integridad moral, es capaz del más alto grado de cultivo y excelencia literaria, a menudo se degrada para administrar la lujuria. La moral elevada y la piedad práctica no tienen encanto para estas almas engañadas; y es casi imposible ejercer sobre ellos alguna influencia, ya sea por precepto o por ejemplo, que contrarreste los esfuerzos de Satanás por corromper y arruinar sus almas. A menos que estos hombres y mujeres jóvenes estén dispuestos a aprender, dispuestos a ser aconsejados por los que tienen experiencia, seguramente serán descarriados por las artimañas de Satanás. Y a menos que los que las enseñan crezcan constantemente en la gracia y en el conocimiento de la verdad, y en la verdadera

discernimiento espiritual, correrán el peligro, por su ejemplo y por la promoción de ideas erróneas, de ayudar inconscientemente al enemigo en su obra, induciendo a las almas a considerar lo mejor para ellos, lo que traerá el menor bien y será el menor beneficio a sus almas.

[50] Los planes ideados y llevados a cabo para la educación de nuestra juventud no son demasiado amplios. No deben tener una educación unilateral, sino que todos sus poderes deben recibir la misma atención. La filosofía moral, el estudio de las Escrituras y el entrenamiento físico deben combinarse con los estudios que generalmente se realizan en las escuelas. Todo poder — físico, mental y moral— necesita ser adiestrado, disciplinado y desarrollado para que pueda prestar su servicio más elevado; porque a menos que todas estén igualmente desarrolladas, una facultad no puede hacer su trabajo a fondo, sin sobrecargar alguna parte de la maquinaria humana.

Mucho se ha dicho y escrito con respecto a la importancia de entrenar la mente para su servicio más alto. Esto ha llevado a veces a la opinión de que si se educa el intelecto para desplegar sus poderes más elevados, fortalecerá la naturaleza física y moral, para el desarrollo del hombre completo. El tiempo y la experiencia han demostrado que esto es un error. Hemos visto salir a hombres y mujeres como graduados de la universidad, que de ninguna manera estaban calificados para hacer un uso apropiado del maravilloso organismo físico que Dios les había provisto. Todo el cuerpo está diseñado para la acción, no para la inacción. Si las facultades físicas no se someten a la misma carga que las mentales, se ejerce demasiada tensión sobre estas últimas. A menos que cada parte de la maquinaria humana realice sus tareas asignadas, los poderes mentales no pueden usarse a su máxima capacidad por ningún período de tiempo. Los poderes naturales deben ser gobernados por leyes naturales, y las facultades deben ser educadas para trabajar armoniosamente y de acuerdo con estas leyes. Los maestros en nuestro. las escuelas no pueden ignorar ninguno de estos detalles sin eludir su responsabilidad. El orgullo puede llevarlos a buscar un alto nivel mundano de logros intelectuales, para que los estudiantes puedan hacer un espectáculo brillante; pero cuando se trata de adquisiciones sólidas , aquellas que son esenciales para preparar a hombres y mujeres para cualquier emergencia en la vida práctica, tales estudiantes solo están parcialmente preparados para hacer que la vida sea un éxito. Su educación defectuosa a menudo conduce al fracaso en cualquier rama del n

[51] Los ejercicios de gimnasio pueden ser una ventaja en algunos casos . Fueron introducidos para suplir la falta de entrenamiento físico útil,

y se han vuelto populares entre las instituciones educativas; pero no están exentos de inconvenientes. A menos que se regulen cuidadosamente, producen más daño que bien. Algunos han sufrido lesiones físicas de por vida a través de estos deportes de gimnasio. El entrenamiento manual relacionado con nuestras escuelas, si se lleva a cabo correctamente, ocupará en gran medida el lugar del gimnasio.

Los maestros deberían prestar mucha más atención a las influencias físicas, mentales y morales en nuestras escuelas. Aunque el estudio de las ciencias puede llevar a los estudiantes a altos logros literarios, no proporciona una educación completa y perfecta. Cuando se presta especial atención al desarrollo completo de cada facultad física y moral que Dios ha dado, entonces los estudiantes no abandonarán nuestros colegios llamándose educados mientras ignoran el conocimiento que deben tener para la vida práctica y para la máxima plenitud. desarrollo del carácter.

Me duele el corazón al ver estas deficiencias; porque el resultado debe ser la pérdida de la salud, la falta de capacidad para cuidar y la falta de adaptación a lo que es más esencial para el éxito en la vida. Los periódicos abundan en registros sensacionalistas de fraudes y malversaciones, de miseria en las familias: maridos que se fugan con las esposas de otros hombres y esposas que se fugan con los maridos de otras mujeres, todo porque estas partes no estaban entrenadas en los hábitos de la industria y nunca aprendieron a hacerlo . economizar tiempo, o emplear sus facultades de la mejor manera para hacer un hogar feliz. Ojalá pudiera despertar a todos los maestros de nuestra tierra sobre este tema. Hay una obra para ellos, para ampliar y elevar su obra educativa.

Hay un período de tiempo justo delante de nosotros, cuando la condición del mundo se volverá desesperada; cuando esa verdadera religión que rinde obediencia a un "Así dice el Señor", estará casi extinguida . Se debe enseñar a nuestra juventud que las malas acciones no se olvidan ni se pasan por alto porque Dios no castiga inmediatamente a los perpetradores con extrema indignación. Dios lleva cuentas con las naciones. A través de cada siglo de la historia de este mundo, los malos obreros han estado atesorando ira para el día de la ira; y cuando llegue el momento en que la iniquidad haya alcanzado el límite declarado de la misericordia de Dios, cesará su tolerancia. Cuando las cifras acumuladas en los libros de registro del cielo marquen la suma total de la transgresión , vendrá la ira, sin mezcla de misericordia, y entonces

véanse qué cosa tremenda es haber agotado la paciencia divina. Esta crisis se alcanzará cuando las naciones se unan para invalidar la ley de Dios.

Vendrán días en que los justos serán incitados al celo de Dios, a causa de la abundancia de la iniquidad. Sólo el poder divino puede detener la arrogancia de Satanás, unida a los hombres malvados; pero en la hora del mayor peligro para la iglesia, el remanente fiel ofrecerá la oración más ferviente en su favor, y Dios escuchará y responderá en el mismo momento en que la culpa del transgresor haya alcanzado su punto máximo. Él “vengará a sus escogidos, que claman a él día y noche, aunque se demore con ellos”. Estarán celosos por el honor de Dios. Serán celosos en la oración y su fe se fortalecerá.

Hay muy poco entusiasmo entre los estudiantes. Deberían hacer esfuerzos más serios. Se requiere mucho estudio para saber cómo estudiar. Cada estudiante debe cultivar el hábito de la industria. Debe cuidar que ningún trabajo de segunda clase salga de su mano. Debería tomar para sí las palabras que Pablo dirigió a Timoteo: “Presta atención a la lectura, a la exhortación, a la doctrina. No descuides el don que hay en ti, que te fue dado por profecía, con la imposición de las manos del presbiterio. Medita sobre estas cosas; entrégate por completo a ellos, para que tu provecho sea visible a todos. Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; continúa en ellos; porque al hacer esto te salvarás a ti mismo y a los que te escuchen.”

[53] El deber de viejos y jóvenes debe exponerse en un lenguaje simple y positivo, porque nuestra suerte se juega en tiempos peligrosos, cuando parece que la verdad debe ser superada por la falsedad y los engaños satánicos. En el tiempo de la prueba y de la prueba, el escudo de la Omnipotencia se extenderá sobre aquellos a quienes Dios ha hecho depositarios de su ley. Cuando los legisladores abjuren de los principios del protestantismo, para dar apoyo y la diestra de compañerismo al romanismo, entonces Dios se interpondrá de manera especial a favor de su propio honor y la salvación de su pueblo.

Los principios necesarios para que nuestros jóvenes cultiven deben ser mantenidos ante ellos en su educación diaria, para que cuando se promulgue el decreto que requiere que todos adoren a la bestia y su imagen, puedan tomar las decisiones correctas y tener la fuerza para declarar, sin vacilante, su confianza en los mandamientos de Dios y en la fe de Jesús,

incluso en el mismo momento en que la ley de Dios es anulada por el mundo religioso. Los que vacilan ahora, y son tentados a seguir la estela de los apóstatas que se han apartado de la fe, “prestando atención a espíritus engañosos y a doctrinas de demonios”, seguramente se encontrarán del lado de los que invalidan la ley de Dios. , a menos que se arrepientan y planten sus pies firmemente sobre la fe una vez dada a los santos.

Si estamos viviendo en medio de esos terribles peligros descritos en la palabra de Dios, ¿no deberíamos estar despiertos a las realidades de la situación? ¿Por qué guardar tanto silencio? ¿Por qué restar importancia a las cosas que son de mayor interés para cada uno de nosotros? La Biblia debe ser nuestro tesoro máspreciado, y debe ser estudiada con fervor y enseñada con celo a los demás. ¿Cómo puede continuar esta maravillosa indiferencia sobre aquellos que han tenido luz y conocimiento?

La profecía y la historia deben formar parte de los estudios en nuestras escuelas, y todos los que aceptan posiciones como educadores, deben valorar cada vez más la voluntad revelada de Dios. Deben, con sencillez, instruir a los estudiantes. Deben abrir las Escrituras y mostrar [54] por su propia vida y carácter el preciosismo de la religión bíblica y la belleza de la santidad; pero nunca, ni por un momento, deje en nadie la impresión de que sería para su beneficio ocultar su fe y sus doctrinas de la gente incrédula del mundo, temiendo que no sería tan honrado si sus principios fueran conocidos . .

No es momento de avergonzarnos de nuestra fe. Somos un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. El universo entero está mirando con inexpresable interés para ver la obra final del gran conflicto entre Cristo y Satanás. En un momento como este, justo cuando comienza la gran obra de juzgar a los vivos, ¿permitiremos que la ambición no santificada se apodere del corazón? ¿Qué puede ser de algún valor para nosotros ahora, sino ser encontrados leales y fieles al Dios del cielo ? ¿Qué hay de valor real en este mundo, cuando estamos en las mismas fronteras del mundo eterno? ¿Qué educación podemos dar a los alumnos de nuestras escuelas, que es tan necesaria como el conocimiento de “lo que dice la Escritura”?

EJEMPLOS DE FIDELIDAD HEROICA A COD.

José, cuando fue honrado por los egipcios, no ocultó su lealtad a Dios.

Elías, en medio de la apostasía general, no buscó ocultar el hecho de que servía al Dios del cielo. Los profetas de Baal fueron cuatrocientos cincuenta, sus sacerdotes, cuatrocientos, y sus adoradores, miles; sin embargo, Elías no trató de hacer parecer que estaba del lado popular. Grandiosamente se quedó solo. La montaña estaba cubierta de gente llena de ansiosa expectativa. El rey vino con gran pompa, y los idólatras, confiados en el triunfo, gritaron su bienvenida. Pero Dios había sido grandemente deshonrado. Un hombre, y solo un hombre, apareció para vindicar el honor de Dios. Con un tono claro, como de trompeta, Elías se dirigió a la gran multitud: “¿Hasta cuándo vacilaréis entre dos opiniones? Si el Señor es Dios, seguidle; pero [55] si es Baal, entonces síganlo.” El resultado fue que el Señor Dios, que gobierna en los cielos, fue vindicado y los adoradores de Baal fueron asesinados. ¿Dónde están los Elías de hoy?

La historia de Daniel es notable. Llevó a cabo su fe y sus principios contra una gran oposición. Fue condenado a muerte porque no disminuiría ni un ápice de su lealtad a Dios, incluso frente al decreto del rey. Podría, en este día, ser llamado a la rectitud para ir, como era su costumbre, tres veces al día, y arrodillarse ante la ventana abierta para orar, sabiendo que los ojos curiosos lo estaban observando, y que sus enemigos estaban listos para atacar. acusarlo de deslealtad al rey; pero Daniel no permitiría que ningún poder terrenal se interpusiera entre él y su Dios, incluso con la perspectiva de la muerte en el foso de los leones. Aunque Dios no impidió que Daniel fuera arrojado al foso de los leones, un ángel entró con él y les cerró la boca para que no le sucediera ningún mal; y por la mañana, cuando el rey lo llamó, respondió: “Mi Dios ha enviado su ángel, y ha cerrado la boca de los leones, para que no me hagan daño; por cuanto ante él se halló en mí inocencia; y también delante de ti, oh rey, no he hecho daño.” Era un siervo noble y firme de Dios.

Nada se gana con la cobardía, o con el temor de que se sepa que somos el pueblo que guarda los mandamientos de Dios. Ocultar nuestra luz, como si nos avergonzáramos de nuestra fe, solo resultará en un desastre. Dios nos dejará con nuestra propia debilidad. Quiera el Señor que nos neguemos a que nuestra luz brille en cualquier lugar al que él nos llame. Si nos aventuramos a salir por nosotros mismos, siguiendo nuestras propias ideas, nuestros propios planes, y dejamos atrás a Jesús, no debemos esperar ganar fortaleza, coraje o fuerza espiritual. Dios ha tenido héroes morales

los tiene ahora, -aquellos que no se avergüenzan de ser su pueblo peculiar. Sus voluntades y planes están todos subordinados a la ley de Dios. El amor de Jesús los ha llevado a no considerar sus vidas caras a sí mismos. Su trabajo ha sido captar la luz de la palabra de Dios y dejarla brillar en rayos claros y constantes para el mundo. [56]

La fidelidad a Dios es su lema.

UN MINISTERIO EDUCADO.

El comerciante, el carpintero, el agricultor y el abogado, todos tienen que aprender su oficio o profesión. Al principio, por falta de conocimiento, hacen un trabajo imperfecto; pero a medida que continúan pacientemente con sus vocaciones, se vuelven maestros de sus diversas vocaciones. Sin una estrecha aplicación de la mente y el corazón, y todos los poderes del ser, el ministro resultará un fracaso. Puede ser un predicador, pero también debe estar capacitado para actuar como pastor. El estudio nunca debe cesar; debe continuar durante todo el período de su trabajo, no importa qué tan bien calificado para el trabajo pueda pensar que está.

Los tiempos exigen un ministerio inteligente, educado, no de novicios. Las falsas doctrinas se multiplican. El mundo se está educando a un alto nivel de logro literario; y el pecado, la incredulidad y la infidelidad se vuelven más audaces y desafiantes a medida que se adquieren conocimiento intelectual y agudeza. Este estado de cosas exige el uso de todas las facultades del intelecto; porque son las mentes perspicaces, bajo el control de Satanás, las que el ministro tendrá que enfrentar. Debe estar bien equilibrado por los principios religiosos, creciendo en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Se ha hecho demasiado trabajo al azar, y las mentes no se han ejercitado a su máxima capacidad. Nuestros ministros tendrán que defender la verdad contra los viles apóstatas, así como medir la evidencia de las Escrituras con aquellos que abogan por errores engañosos. La verdad debe colocarse en contraste con las afirmaciones audaces. Nuestros ministros deben ser hombres que estén enteramente consagrados a Dios, hombres de no poca cultura; pero sus mentes deben estar resplandecientes con fervor religioso, reuniendo rayos divinos de luz del cielo y destellándolos en medio de la oscuridad que cubre la tierra y la densa oscuridad que rodea a la gente.

El vicio y el crimen, y la iniquidad de todo tipo, están constantemente en el in- [57] pliegue. El poder penetrante de la verdad bíblica debe mostrar el contraste

entre la verdad y el error. Se requiere un grado más alto de preparación para prestar un buen servicio al Maestro. Pero si el ministro se apoya en el conocimiento que adquiere, y no siente diariamente la gran necesidad de la iluminación divina, la educación obtenida es sólo una piedra de tropiezo para los pecadores. Queremos que el Dios de toda sabiduría sea introducido en todo nuestro trabajo, en todas nuestras experiencias; entonces cada ápice de conocimiento obtenido es un poder para el bien, y ayudará a desarrollar la capacidad y el fervor cristiano. Esto es religión.

* * * * *

MENTALIDAD MUNDANA.

QUERIDO HERMANO F: Es hora de que examinemos de cerca nuestro corazón, para ver si estamos o no en la fe y en el amor de Dios. Si no hay un despertar entre nosotros que hemos tenido tanta luz y tantos privilegios, nos hundiremos en la ruina, y nuestro destino será peor que el de Corazín y Betsaida; “porque,” como dijo Cristo de esas ciudades, “si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en vosotras, tiempo ha que en cilicio y ceniza se habrían arrepentido.”

Ya es hora de que te preocupes profundamente por tu propia alma y por las almas de tus hijos. Tu llamado en Cristo requiere esto. Mi alma está agobiada por el dolor, mi corazón está enfermo y triste, al contemplar tu condición; porque sé que a menos que seas un hombre transformado, tu anclaje estará cambiando continuamente. Oh, “buscad al Señor mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano”. Les ruego que humillen su corazón ante Dios, y nunca, nunca abandonen el esfuerzo hasta que sean un hombre diferente. Siento un profundo interés en tu condición espiritual, y quiero verte esforzarte fervientemente por tu propia salvación y por la de tus amados hijos, [58] que sé que son administrados de manera muy parecida a como Elí maneja. Deja que toda tu influencia esté del lado del Señor. Deje que sus hijos vean que usted no es una criatura de impulso, sino un hombre de principios inquebrantables. Copiarán el patrón que les des. Hasta que vea un cambio en ti para mejor, continuaré rogándote y exhortándote.

Nos acercamos al fin del tiempo. No solo queremos enseñar la verdad presente en el púlpito, sino vivirla desde el púlpito. Examine de cerca el fundamento de su esperanza de salvación. Mientras estés en la posición de un heraldo de la verdad, un centinela sobre los muros de Sión, no puedes entrelazar tus intereses con la minería o los negocios inmobiliarios, y al mismo tiempo hacer con eficacia la obra sagrada encomendada a tus manos. Donde están en juego las almas de los hombres, donde están involucradas las cosas eternas, el interés no puede

ser dividido. Esto es especialmente cierto en su caso. Mientras te dedicas a este negocio, no has estado cultivando una piedad sincera. Has tenido un deseo febril de obtener medios. Ha hablado con muchos sobre las ventajas financieras que se obtienen al invertir en tierras en — Una y otra vez se ha ocupado de describir las ventajas de estas empresas, y esto mientras eras un ministro ordenado de Cristo, comprometido a dar tu alma, cuerpo y espíritu a la obra de la salvación de las almas. Al mismo tiempo recibía dinero del erario para mantenerse a sí mismo ya su familia. Tu discurso fue calculado para desviar la atención y el dinero de nuestro pueblo de nuestras instituciones y del negocio de promover el reino del Redentor en la tierra. Su tendencia era engendrar en ellos el deseo de invertir sus medios donde les aseguraba que se duplicarían en poco tiempo, y halagarlos con la perspectiva de que podrían ayudar mucho más a la causa al hacerlo. Es posible que no les hayas aconsejado a sabiendas que retiren sus recursos de la [59] causa de Dios; pero algunos no tenían dinero para manejar excepto el invertido en nuestras instituciones, y se les ha retirado para invertir de acuerdo con sus sugerencias.

Somos, en cierto sentido, el guardián de nuestro hermano. Estamos individualmente relacionados con almas que pueden, por los méritos de Jesucristo, buscar la gloria, el honor y la inmortalidad. Su pureza, sinceridad, celo, consistencia y piedad se ven afectados por nuestras palabras, nuestras obras, nuestro comportamiento, nuestras oraciones y nuestro fiel cumplimiento del deber. Cristo dijo a sus discípulos: "Vosotros sois la luz del mundo". Los ministros de Jesucristo deben enseñar, tanto en la iglesia como a los individuos, el hecho de que una profesión de fe, incluso la de los adventistas del séptimo día, a menos que proceda de una piedad sincera, es impotente para el bien. La luz religiosa debe brillar desde la iglesia, y especialmente desde los ministros, en rayos claros y constantes. No es para encenderse en ocasiones especiales, y luego oscurecerse y parpadear, como si estuviera a punto de apagarse. La excelencia de Jesucristo siempre brillará en el carácter de los verdaderos creyentes; y adornarán la doctrina de nuestro Salvador. Así se revelan la excelencia y el poder del evangelio. Se requiere que cada miembro de la iglesia esté en conexión viva con la Fuente de toda luz, y que sea un trabajador espiritual, haciendo su parte con buenas obras para reflejar la luz al mundo.

Especialmente debe el ministro guardarse de todo enredo mundano y unirse a la Fuente de todo poder, para que pueda representar correctamente lo que significa ser cristiano. Debe desligarse de todo lo que de alguna manera desvíe su mente de Dios y de la gran obra para este tiempo. Cristo espera que él, como su siervo empleado, sea como él mismo en mente, en pensamiento, en palabra, en acción. Él espera que cada hombre que abre las Escrituras a otros, trabaje cuidadosa e inteligentemente, no ejerciendo sus poderes imprudentemente, de manera de dañarlos o sobrecargarlos, sino para que esté capacitado para hacer un buen trabajo para el Señor. Toda alma es llamada al trabajo activo en alguno de los diversos departamentos de la obra, y el Pastor [60] conducirá y guiará a su rebaño.

La lengua del ministro no debe emplearse en decirles a los hombres la mejor manera de enterrar sus bienes en la tierra; debe decirles cómo invertir con seguridad en el banco del cielo. Que el Señor os imparta discernimiento espiritual, es mi oración; porque seguramente naufragaréis en la fe a menos que lleguéis a una condición espiritual diferente. Necesitas el poder convertidor de Dios; y a menos que seas cambiado, seguramente te soltarás de la verdad. Pero aunque deberías ganar el mundo entero, sería una pobre recompensa por la pérdida de tu alma. Que el Señor te ayude, hermano mío, a volver rápidamente a tus sentidos y a moverte como un hombre que tiene una mente bien equilibrada. Que asuman su trabajo con corazón y labios santificados, y caminen humildemente con su Dios.

* * * * *

PIEDAD PRÁCTICA.

ESTIMADOS HERMANOS Y HERMANAS DE OAKLAND: Mi mente está a punto de escribirles. Una y otra vez me encuentro hablando contigo en mis sueños, y en todos los casos estás en problemas. Pero pase lo que pase, que no debilite su coraje moral y haga que su religión degenera en una forma sin corazón. El amoroso Jesús está listo para bendecir abundantemente; pero necesitamos obtener una experiencia en la fe, en la oración ferviente y en el regocijo en el amor de Dios. ¿Será alguno de nosotros pesado en la balanza, y hallado falto? Debemos vigilarnos a nosotros mismos, vigilar los impulsos menos impíos de nuestra naturaleza, para no convertirnos en traidores de las altas responsabilidades que Dios nos ha otorgado como sus agentes humanos.

Debemos estudiar las advertencias y correcciones que le ha dado a su pueblo en épocas pasadas. Luz no nos falta. Sabemos qué obras debemos evitar, y qué requisitos nos ha dado para observar; así [61] si no buscamos conocer y hacer lo que es correcto, es porque al corazón carnal le conviene más hacer el mal que hacer el bien.

Siempre habrá incrédulos, que esperan ser llevados adelante por la fe de los demás. No tienen un conocimiento experimental de la verdad y, en consecuencia, no han sentido su poder santificador en sus propias almas. Debería ser obra de cada miembro de la iglesia, tranquila y diligentemente, escudriñar su propio corazón y ver si su vida y carácter están en armonía con la gran norma de justicia de Dios.

El Señor ha hecho grandes cosas por ti en California, particularmente en Oakland; pero hay mucho más que le agradecería hacer si hicieras que tus obras se correspondieran con tu fe.

Dios nunca honra la incredulidad con ricas bendiciones. Revise lo que Dios ha hecho y luego sepa que es solo el comienzo de lo que está dispuesto a hacer.

Debemos dar un valor más alto que el que tenemos a las Escrituras, porque en ellas está la voluntad de Dios revelada a los hombres. No es suficiente simplemente asentir a la veracidad de la palabra de Dios, sino que debemos buscar la

Escrituras, para aprender lo que contienen. ¿Recibimos la Biblia como el “oráculo de Dios”? Es tan realmente una comunicación divina como si sus palabras nos vinieran en una voz audible. No conocemos su preciosidad, porque no obedecemos sus instrucciones.

Hay ángeles malignos trabajando a nuestro alrededor, pero debido a que no discernimos su presencia con nuestra visión natural, no consideramos como deberíamos la realidad de su existencia como se establece en la palabra de Dios. Si no hubiera nada en las Escrituras difícil de entender, el hombre, al escudriñar sus páginas, se enorgullecería y sería autosuficiente. Nunca es mejor para uno pensar que entiende cada fase de la verdad; porque no lo hace. Entonces, que nadie se enorgullezca de tener un entendimiento correcto de todas las porciones de la Escritura, y sienta que es su deber hacer que todos los demás las entiendan tal como él lo hace. Que el orgullo intelectual sea desterrado. Elevo mi voz advirtiendo [62] contra toda especie de soberbia espiritual. Hay una abundancia de ella en la iglesia de hoy.

Cuando se vio por primera vez que la verdad que ahora apreciamos era la verdad bíblica, qué extraña nos pareció y qué fuerte fue la oposición que tuvimos que enfrentar al presentarla a la gente por primera vez; pero ¡cuán fervientes y sinceros eran los obreros obedientes y amantes de la verdad! De hecho, éramos un pueblo peculiar. Éramos pocos en número, sin riquezas, sin sabiduría mundana ni honores mundanos; y, sin embargo, creímos en Dios, y éramos fuertes y exitosos, un terror para los malhechores. Nuestro amor mutuo era firme; no se sacudía fácilmente. Entonces el poder de Dios se manifestó entre nosotros, los enfermos fueron sanados y hubo mucha calma, dulce y santo gozo. Pero mientras la luz ha continuado aumentando, la iglesia no ha avanzado proporcionalmente. El oro fino se ha oscurecido gradualmente, y la inercia y la formalidad han llegado para paralizar las energías de la iglesia. Sus abundantes privilegios y oportunidades no han llevado al pueblo de Dios hacia adelante y hacia arriba, hacia la pureza y la santidad. Una mejora fiel de los talentos que Dios les ha confiado aumentaría grandemente esos talentos. Donde mucho se da, mucho se requerirá. Sólo aquellos que acepten y aprecien fielmente la luz que Dios nos ha dado, y que tomen una posición alta y noble de abnegación y sacrificio, serán canales de luz para el mundo. Los que no avanzan retrocederán, incluso en los confines mismos de la Canaán celestial. Me ha sido revelado que nuestra fe y nuestras obras de ninguna manera corresponden a

la luz de la verdad otorgada. No debemos tener una fe a medias, sino esa fe perfecta que obra por el amor y purifica el alma. Dios te llama en California a entrar en una relación cercana con él.

Habrá que cuidar un punto, y es la independencia individual. Como soldados en el ejército de Cristo, debe haber acción concertada en los diversos departamentos de la obra. Nadie tiene el [63] derecho de comenzar bajo su propia responsabilidad y adelantar ideas en nuestros artículos sobre doctrinas bíblicas, cuando se sabe que otros entre nosotros tienen opiniones diferentes sobre el tema, y que creará controversia. Los Adventistas del Primer Día han hecho esto. Cada uno ha seguido su propio juicio independiente y ha tratado de presentar ideas originales, hasta que no hay una acción concertada entre ellos, excepto, quizás, para oponerse a los Adventistas del Séptimo Día. No debemos seguir su ejemplo. Cada trabajador debe actuar con referencia a los demás. Los seguidores de Jesucristo no actuarán independientemente unos de otros. Nuestra fuerza debe estar en Dios, y debe ser administrada, para ser puesta en acción noble y concentrada. No debe desperdiciarse en movimientos sin sentido.

En la unión está la fuerza. Debe haber unión entre nuestras editoriales y nuestras otras instituciones. Si existiera esta unidad, serían un poder. No deben existir conflictos o discrepancias entre los trabajadores. El trabajo es uno, supervisado por un Líder. Los esfuerzos ocasionales y espasmódicos han hecho daño. Por enérgicos que sean, son de poco valor; porque la reacción seguramente vendrá. Debemos cultivar una perseverancia constante, buscando continuamente conocer y hacer la voluntad de Dios.

Debemos saber lo que debemos hacer para ser salvos. No debemos, mis hermanos y hermanas, flotar junto a la corriente popular. Nuestro trabajo presente es salir del mundo y estar separados. Esta es la única forma en que podemos caminar con Dios, como lo hizo Enoc. Las influencias divinas trabajaban constantemente con sus esfuerzos humanos. Como él, estamos llamados a tener una fe fuerte, viva y activa, y esta es la única manera en que podemos ser colaboradores de Dios. Debemos cumplir con las condiciones establecidas en la palabra de Dios, o morir en nuestros pecados. Debemos saber qué cambios morales son esenciales para hacer en nuestro carácter, por la gracia de Cristo, a fin de ser aptos para las mansiones de lo alto. Os digo que en el temor de Dios, corremos el peligro de vi

los judíos, destituidos del amor de Dios e ignorantes de su poder, [64] mientras que la luz resplandeciente de la verdad brilla a nuestro alrededor.

Diez mil veces diez mil pueden profesar obedecer la ley y el evangelio y, sin embargo, vivir en transgresión. Los hombres pueden presentar de una manera clara los reclamos de la verdad sobre los demás y, sin embargo, sus propios corazones son carnales. El pecado puede ser amado y practicado en secreto. La verdad de Dios puede no ser verdad para ellos, porque sus corazones no han sido santificados por ella. El amor del Salvador no puede ejercer ningún poder restrictivo sobre sus bajas pasiones. Sabemos por la historia del pasado que los hombres pueden estar en posiciones sagradas y, sin embargo, manejar engañosamente la verdad de Dios. No pueden levantar manos santas a Dios, "sin ira y duda". Esto se debe a que Dios no tiene control sobre sus mentes. La verdad nunca fue estampada en sus corazones. "Con el corazón se cree para justicia". "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas". Estás haciendo esto? Muchos no lo son, y nunca lo han hecho. Su conversión ha sido sólo superficial.

"Si, pues", dice el apóstol, "habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Pon tu afecto en las cosas de arriba, no en las de la tierra." El corazón es la ciudadela del hombre. A partir de ella son las cuestiones de vida o muerte. Hasta que el corazón sea purificado, una persona no es apta para tener parte alguna en la comunión de los santos. ¿No sabe el que escudriña el corazón quiénes persisten en el pecado, independientemente de sus almas? ¿No ha habido un testigo de las cosas más secretas en la vida de cada uno? Me vi obligado a escuchar las palabras pronunciadas por algunos hombres a mujeres y niñas, palabras de adulación, palabras que engañarían y enamorarían. Satanás usa todos estos medios para destruir las almas. Algunos de ustedes pueden haber sido sus agentes; y si es así, tendrás que enfrentar estas cosas en el Juicio. El ángel dijo de esta clase: "Sus corazones nunca han sido entregados a Dios. Cristo no está en ellos. La verdad no está ahí. Su lugar [65] lo ocupa el pecado, el engaño y la falsedad. No se cree ni se actúa en la palabra de Dios".

La actividad actual de Satanás al obrar en los corazones, en las iglesias y en las naciones, debería asustar a todo estudiante de profecía. El final está cerca. Que se levanten nuestras iglesias. Que el poder convertidor de Dios se experimente en los corazones de los miembros individuales, y entonces

verán los profundos movimientos del Espíritu de Dios. El perdón de los pecados no es el único resultado de la muerte de Jesús. Hizo el sacrificio infinito, no solo para que el pecado pudiera ser removido, sino para que la naturaleza humana pudiera ser restaurada, rehermoseada, reconstruida de sus ruinas y hecha apta para la presencia de Dios.

Debemos mostrar nuestra fe por nuestras obras. Se debe manifestar una mayor ansiedad por tener una gran medida del espíritu de Cristo; porque en esto estará la fortaleza de la iglesia. Es Satanás quien se esfuerza por separar a los hijos de Dios. ¡Amor, oh, qué poco amor tenemos, amor a Dios y los unos a los otros! La palabra y el espíritu de verdad, morando en nuestros corazones, nos separarán del mundo. Los principios inmutables de la verdad y el amor unirán corazón a corazón, y la fuerza de la unión será conforme a la medida de gracia y verdad disfrutada. Bien sería que cada uno de nosotros sostuviera el espejo, la ley real de Dios, y viera en él el reflejo de su propio carácter. Tengamos cuidado de no descuidar las señales de peligro y las advertencias dadas en su palabra. A menos que se preste atención a estas advertencias y se superen los defectos de carácter, estos defectos vencerán a quienes los posean, y caerán en el error, la apostasía y el pecado manifiesto. La mente que no se eleva al nivel más alto, con el tiempo perderá su poder para retener lo que una vez ganó. “El que piensa que está firme, mire que no caiga”. “Vosotros, pues, amados, ya que sabéis estas cosas de antemano, guardaos, no sea que, siendo llevados por el error de los impíos, caigáis de vuestra propia [66] firmeza. Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”.

Dios ha escogido un pueblo en estos postreros días, al cual ha hecho depositarios de su ley; y este pueblo siempre tendrá tareas desagradables que realizar. “Yo conozco tus obras, y tu trabajo, y tu paciencia, y que no puedes soportar las cosas malas; y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado por amor de mi nombre, y no has desmayado.” Requerirá mucha diligencia y una lucha continua para mantener el mal fuera de nuestras iglesias. Debe ejercerse una disciplina rígida e imparcial; porque algunos que tienen una apariencia de religión, buscarán socavar la fe de otros, y trabajarán en secreto para exaltarse a sí mismos.

El Señor Jesús, en el Monte de los Olivos, declaró claramente que “por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará”. Habla de una clase que ha caído de un alto estado de espiritualidad. Dejemos que tales declaraciones lleguen a nuestros corazones con poder solemne y escrutador. ¿Dónde está el fervor, la devoción a Dios, que corresponde a la grandeza de la verdad que pretendemos creer? El amor al mundo, el amor a algún querido pecado, ha destetado el corazón del amor a la oración y a la meditación de las cosas sagradas. Se mantiene una ronda formal de servicios religiosos; pero ¿dónde está el amor de Jesús? La espiritualidad está muriendo. ¿Se debe perpetuar este sopor, este lúgubre deterioro? ¿Ha de titilar la lámpara de la verdad y apagarse en la oscuridad, porque no se renueva con el aceite de la gracia?

Quisiera que cada ministro y cada uno de nuestros trabajadores, pudiera ver este asunto como me ha sido presentado. La autoestima y la autosuficiencia están matando la vida espiritual. El yo se eleva; se habla de uno mismo. ¡Oh, que el yo pudiera morir! “Cada día muero”, dijo el apóstol Pablo. Cuando esta autosuficiencia orgullosa y jactanciosa y esta autosuficiencia complaciente impregnan el alma, no hay lugar para Jesús. Se le da un lugar inferior, mientras que el yo adquiere importancia y llena [67] todo el templo del alma. Esta es la razón por la cual el Señor puede hacer tan poco por nosotros. Si trabajara con nuestro esfuerzo, el instrumento se apropiaría de toda la gloria a su propia inteligencia, a su sabiduría, a su habilidad, y se felicitaría a sí mismo, como lo hizo el fariseo: “Ayuno dos veces a la semana. Doy diezmos de todo lo que poseo”. Cuando el yo esté escondido en Cristo, no saldrá a la superficie con tanta frecuencia. ¿Vamos a encontrarnos con la mente del Espíritu de Dios? ¿Vamos a detenernos más en la piedad práctica y mucho menos en arreglos mecánicos ?

Los siervos de Cristo deben vivir como a sus ojos, y como a los ojos de los ángeles. Deben tratar de comprender los requisitos de nuestro tiempo y prepararse para enfrentarlos. Satanás nos ataca constantemente de formas nuevas e inéditas, y ¿por qué deberían ser ineficaces los oficiales del ejército de Dios? ¿Por qué deberían dejar sin cultivar alguna facultad de su naturaleza? Hay una gran obra por hacer, y si hay alguna falta de acción armoniosa al hacerla, es por amor propio y autoestima. Sólo cuando tenemos cuidado de cumplir las órdenes del Maestro sin dejar nuestro sello e identidad en la obra, es que

trabajamos de manera eficiente y armoniosa. “Presionad juntos”, dijo el ángel, “presionad juntos”.

Los exhorto a ustedes, que ministran en las cosas sagradas, a que se detengan más en la religión práctica. ¡Cuán raramente se ven la conciencia tierna, y el verdadero y sentido dolor del alma y convicción de pecado! Es porque no hay movimientos profundos del Espíritu de Dios entre nosotros. Nuestro Salvador es la escalera que vio Jacob, cuya base descansaba sobre la tierra, y cuyos peldaños más altos alcanzaban los cielos más altos. Esto muestra el método designado de salvación. Si alguno de nosotros finalmente se salva, será aferrándose a Jesús como a los peldaños de una escalera. Para el creyente, Cristo es hecho sabiduría y justicia, santificación y redención. Que nadie se imagine que es cosa fácil vencer al enemigo, y que puede ser elevado a una herencia incorruptible sin esfuerzo de su parte. Mirar hacia atrás es marearse; soltar el asimiento, es perecer. Pocos aprecian la importancia de esforzarse constantemente para superarse. Relajan su diligencia y, como resultado, se vuelven egoístas y autoindulgentes. No se cree que la vigilancia espiritual sea esencial. La seriedad en el esfuerzo humano no se introduce en la vida cristiana.

Habrán algunas caídas terribles de aquellos que creen mantenerse firmes, porque tienen la verdad; pero no la tienen como en Jesús. El descuido de un momento puede hundir un alma en una ruina irreparable. Un pecado lleva al segundo, y el segundo prepara el camino para el tercero, y así sucesivamente. Debemos, como fieles mensajeros de Dios, suplicarle constantemente que seamos guardados por su poder. Si nos desviamos un solo centímetro del deber, corremos el peligro de seguir un curso de pecado que terminará en perdición. Hay esperanza para cada uno de nosotros, pero sólo de una manera, y es uniéndonos a Cristo y ejerciendo toda energía para alcanzar la perfección de su carácter.

Aquella religión que hace del pecado un asunto ligero, insistiendo en el amor de Dios por el pecador sin importar sus acciones, sólo alienta al pecador a creer que Dios lo recibirá mientras continúa en lo que sabe que es pecado. Esto es lo que están haciendo algunos que profesan creer en la verdad presente. La verdad se mantiene apartada de la vida, y por eso no tiene poder para convencer y convertir el alma.

Dios me ha mostrado que la verdad tal como es en Jesús nunca ha sido traída a la vida de algunos en California. ellos no tienen la

religión de la Biblia. Nunca se han convertido; ya menos que sus corazones sean santificados a través de la verdad que han aceptado, serán atados con la cizaña; porque no dan racimos de frutos preciosos para mostrar que son ramas de la Vid Viviente.

“Buscad al Señor mientras pueda ser hallado, llamadle en tanto que está cercano; Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase al Señor, y él tendrá misericordia de él; y a nuestro Dios, que será amplio en perdonar.”

Las vidas de muchos muestran que no tienen una conexión viva con Dios. Están a la deriva en el canal del mundo. En realidad, no tienen parte ni suerte con Cristo. Aman la diversión y están llenos de ideas, planes, esperanzas y ambiciones egoístas. Sirven al enemigo bajo el pretexto de servir a Dios. Están en la esclavitud de un capataz, y eligen esta esclavitud, haciéndose esclavos voluntarios de Satanás.

La falsa idea entretenida por muchos, de que sujetar a los niños es una injuria, está arruinando a miles y miles. Satanás seguramente tomará posesión de los niños si no estás en guardia. No fomentes su asociación con los impíos. Llévalos lejos. Salid de en medio de vosotros mismos, y mostradles que estáis del lado del Señor.

¿Elevarán el estandarte aquellos que dicen ser hijos del Altísimo, no simplemente mientras estén reunidos en vuestra reunión, sino mientras dure el tiempo? ¿No estarás del lado del Señor, y le servirás con pleno propósito de corazón? Si hacéis como los hijos de Israel al abandonar los requisitos expresos de Dios, ciertamente recibiréis de sus juicios; pero si desechan el pecado y ejercen una fe viva, las bendiciones más ricas del cielo serán tuyas.

Basilea, Suiza, 1 de marzo de 1887.

* * * * *

"SU SERVICIO RAZONABLE".

“Presenten sus cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es su culto racional”. En la época del antiguo Israel, los sacerdotes examinaban críticamente cada ofrenda que se traía como sacrificio. Si se descubría algún defecto, se rechazaba el animal; [70] porque el Señor había mandado que la ofrenda fuera “sin defecto”. Debemos presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo a Dios; y ¿no deberíamos tratar de hacer la ofrenda lo más perfecta posible ? Dios nos ha dado todas las instrucciones necesarias para nuestro bienestar físico, mental y moral; y es el deber de cada uno de nosotros poner nuestros hábitos de vida en conformidad con la norma divina en cada detalle. ¿Se complacerá el Señor con algo menos que lo mejor que podemos ofrecer? “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón”. Si lo amas con todo tu corazón, desearás brindarle el mejor servicio de tu vida y buscarás armonizar todas las facultades de tu ser con las leyes que promoverán tu capacidad para hacer su voluntad.

Cada facultad de nuestro ser nos fue dada para que pudiéramos rendir un servicio aceptable a nuestro Hacedor. Cuando, a través del pecado, pervertimos los dones de Dios y vendimos nuestros poderes al príncipe de las tinieblas, Cristo pagó un rescate por nosotros, sí, su propia sangre preciosa. “Él murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió por ellos”. No debes seguir las costumbres del mundo. “No os conforméis a este mundo; pero sed transformados por la renovación de vuestra mente.”

* * * * *

INFLUENCIAS DEL MUNDO.

Querida hermana G: Mi corazón está lleno de amor y simpatía por ti. El estado actual de las cosas en su familia es el resultado seguro de seguir sus ideas equivocadas; y el final aún no es. No has visto el peligro de asociarte tan libremente con tus parientes. Han tenido una influencia mucho mayor sobre ti y los tuyos que tú sobre ellos. El hecho de que sean vuestros parientes los convierte en un estorbo para vuestro bienestar espiritual y en transgresores de la santa ley de Dios. Su conducta es completamente tan ofensiva para Dios como la de cualquier otro que rechace la luz y la verdad, y no escuche ninguna [71] evidencia a su favor. Se han hecho impresiones dañinas en su mente y han influido en su curso de acción. Dios ha hecho todas las provisiones para traer la salvación a nuestro alcance; pero no nos lo impondrá contra nuestra voluntad. Él ha establecido condiciones en su palabra, y debemos emprender la tarea de aprender estas condiciones diligentemente, con interés, con el corazón y la mente, para que no cometamos ningún error y no logremos asegurar nuestro título de las mansiones de arriba.

No podemos servir a Dios y al mundo al mismo tiempo. No debemos centrar nuestros afectos en parientes mundanos, que no tienen ningún deseo de conocer la verdad. Podemos buscar en todos los sentidos, mientras estamos asociados con ellos, dejar que nuestra luz brille; pero nuestras palabras, nuestro comportamiento, nuestras costumbres y prácticas, en ningún sentido deben ser moldeados por sus ideas y costumbres. Debemos mostrar la verdad en todas nuestras relaciones con ellos. Si no podemos hacer esto, cuanto menos asociación tengamos con ellos, mejor será para nuestra espiritualidad. Si nos colocamos entre asociados cuya influencia tiende a hacernos olvidar los altos derechos que el Señor tiene sobre nosotros, invitamos a la tentación y nos debilitamos demasiado en poder moral para resistirla. Venimos a participar del espíritu ya apreciar las ideas de nuestros asociados, ya poner las cosas sagradas y eternas por debajo de las ideas de nuestros amigos. Somos, en resumen, leudados tal como el enemigo de toda justicia debe ser.

Los jóvenes, si están bajo esta influencia, se ven afectados más fácilmente que los mayores. Todo deja su huella en sus mentes: los semblantes que miran, las voces que oyen, los lugares que visitan, las compañías que mantienen y los libros que leen. Es imposible sobreestimar la importancia, para este mundo y el próximo, de las asociaciones que elegimos para nosotros mismos, y más especialmente para nuestros hijos.

Los primeros años de vida son más importantes que cualquier otro período.

[72] Se hará un progreso decidido, ya sea en la dirección correcta o en la equivocada. Por un lado, se puede obtener cualquier cantidad de logros frívolos; y por otro, toda cantidad de conocimientos sólidos y valiosos para la vida práctica, para conocer a Dios y para aprender a fortalecer cada facultad que Dios nos ha confiado.

Lo más importante y esencial para nuestro bien presente y eterno es el conocimiento de la verdad divina como se revela en la palabra de Dios.

Vivimos en una época en que todo lo falso y superficial se exalta por encima de lo real, lo natural y lo perdurable. La mente debe mantenerse libre de todo lo que pueda conducirla en una dirección equivocada. No debe entorpecerse con historias vulgares, que no fortalecen las facultades mentales. Los pensamientos serán del mismo carácter que el alimento que proporcionamos a la mente. El tiempo dedicado a cosas innecesarias y sin importancia, sería mejor emplearlo en contemplar los maravillosos misterios del plan de salvación, y en usar cada poder dado por Dios para aprender los caminos del Señor, para que nuestros pies no tropiecen en la montaña oscura de incredulidad, o desviarse del camino de santidad que fue trazado por el sacrificio infinito para que los redimidos del Señor caminaran. La fuerza del intelecto, el conocimiento sustancial obtenido, son adquisiciones que el oro de Ofir no podría comprar. Su precio está por encima del oro y la plata. Este tipo de educación no suele ser el elegido por los jóvenes. Urgen sus deseos, sus gustos y aversiones, sus preferencias e inclinaciones; pero si los padres tienen puntos de vista correctos de Dios, de la verdad y de las influencias y asociaciones que deben rodear a sus hijos, sentirán la responsabilidad que Dios les ha dado de guiar firmemente a los jóvenes inexpertos por el camino correcto, sabiendo que lo que siembran, ellos también cosecharán.

Si mi voz pudiera llegar a los padres de toda la tierra, les advertiría que no cedieran a los deseos de sus hijos al elegir

sus compañeros o asociados. Poco consideran los padres que las impresiones perjudiciales son mucho más fácilmente recibidas por los jóvenes que las impresiones divinas; por tanto, sus asociaciones deben ser las más favorables para el crecimiento de la gracia, y para que la verdad revelada en la palabra de Dios se establezca en el corazón. Si los niños están con aquellos cuya conversación es sobre cosas terrenales sin importancia, sus mentes llegarán al mismo nivel. Si escuchan que los principios de la religión son confusos y nuestra fe menospreciada; si las objeciones astutas a la verdad se dejan caer en su oído, estas cosas se fijarán en sus mentes y moldearán sus caracteres. Si sus mentes están llenas de historias, sean verdaderas o ficticias, no hay lugar para la información útil y el conocimiento científico que deberían ocuparlos. ¡Qué estragos ha causado en la mente este amor por la lectura ligera! ¡Cómo ha destruido los principios de sinceridad y verdadera piedad, que son el fundamento de un carácter simétrico! Es como un veneno lento introducido en el sistema, que tarde o temprano revelará sus amargos efectos. Cuando se deja una impresión equivocada en la mente de la juventud, se deja una marca, no en la arena, sino en la roca duradera.

Las asociaciones de sus hijos tienen el carácter de apartarlos de toda influencia que pudiera interferir con sus hábitos destructores de la salud o romperlos. Son impacientes si no pueden salirse con la suya. El consejo de los cristianos les desagrade. Están recorriendo el camino de la ruina, y cualquier influencia que pretenda conducirlos en la dirección opuesta, agita los peores impulsos de sus corazones. Son criaturas de las circunstancias. La formación de estos lazos tempranos que son desfavorables para las impresiones religiosas, ha tenido una influencia poderosa y controladora sobre ellos en cada paso subsiguiente. Que se coloque a la juventud en las circunstancias más favorables posibles; porque la compañía que mantienen, los principios que adoptan, los hábitos que forman, resolverán la cuestión de su utilidad aquí, y de sus intereses futuros y eternos, con una certeza que es infalible. Los padres no deben ceder a las inclinaciones de sus hijos, sino que deben seguir el camino llano del deber que Dios ha señalado, refrenándolos [74] con bondad, negando con firmeza y determinación, pero con amor, sus malos deseos y con esfuerzo ferviente, devoto y perseverante, apartando sus pasos del mundo, hacia el cielo. No se debe dejar que los niños se desvíen por cualquier camino que deseen, y que vayan por avenidas que están abiertas por todos lados y que se alejan de

el camino correcto. Nadie está en peligro tan grande como aquellos que no temen peligro y están impacientes por la cautela y el consejo.

Es porque veo tu peligro, hermana mía, que te escribo ahora como lo hago. Si bien puede haber muchos que lo halaguen y disfruten de su hospitalidad sin tratar de impartir una bendición mediante el consejo correcto, debo advertirle del peligro invisible que pondrá en peligro su felicidad presente y eterna. Nos acercamos a tiempos tormentosos y queremos estudiar el verdadero fundamento de nuestra fe. Tenemos que buscar en el libro de leyes, para ver si nuestro título de la herencia inmortal no tiene defecto.

Nuestro pueblo ha sido considerado demasiado insignificante para ser digno de mención; pero vendrá un cambio. El mundo cristiano ahora está haciendo movimientos que necesariamente traerán prominencia a las personas que guardan los mandamientos. Hay una suplantación constante de la verdad de Dios por las teorías y falsas doctrinas de origen humano. Se están iniciando movimientos para esclavizar las conciencias de aquellos que serían leales a Dios. Los poderes legislativos estarán en contra del pueblo de Dios. Toda alma será probada. ¡Oh, que como pueblo seamos sabios para nosotros mismos, y por precepto y ejemplo impartamos esa sabiduría a nuestros hijos! Cada posición de nuestra fe será examinada; y si no somos estudiosos completos de la Biblia, establecidos, fortalecidos y asentados, la sabiduría de los grandes hombres del mundo nos desviará.

El mundo está ocupado, ansioso y dedicado. Se sigue con avidez el mal como si fuera justicia, el error como si fuera verdad, y el pecado como si fuera santidad. Las tinieblas cubren la tierra, y [75] densas tinieblas las gentes. ¿Y el pueblo de Dios estará dormido en un momento como este? ¿Se quedarán callados, como paralizados, los que retienen la verdad? Los incrédulos declaran que si creyeran lo que los cristianos profesan creer, serían mucho más serios que ellos. Si creemos que el fin de todas las cosas está cerca, “¿qué clase de personas debemos ser en toda santa conducta y piedad?”

Toda alma que verdaderamente cree en la verdad tendrá obras correspondientes. Todos serán fervientes y solemnes, e incansables en sus esfuerzos por ganar almas para Cristo. Si la verdad se planta primero profundamente en sus propias almas, entonces buscarán plantarla en los corazones de los demás. La verdad se mantiene demasiado en el atrio exterior. Llévala al templo interior del alma, entronízala en el corazón y deja que controle la

La palabra de Dios debe ser estudiada y obedecida, entonces el corazón encontrará descanso, paz y gozo, y las aspiraciones tenderán hacia el cielo; pero cuando la verdad se mantiene aparte de la vida, en el atrio exterior, el corazón no se calienta con el fuego resplandeciente de la bondad de Dios.

La religión de Jesús es, por muchos, reservada para ciertos días, o ciertas ocasiones, y en otros momentos es dejada de lado y descuidada. El principio permanente de la verdad no es meramente por unas pocas horas en el sábado, o por unos pocos actos de caridad, sino que debe ser llevado al corazón, refinando y santificando el carácter. Si hay un momento en que el hombre está a salvo sin esta luz y fuerza especiales del Cielo, entonces puede prescindir de la verdad de Dios. La Biblia, la palabra santa y pura de Dios, debe ser su consejera y guía, el poder controlador de su vida. Nos da sus lecciones, si las tomamos en serio.

Abraham fue un hombre favorecido por Dios. El Señor dijo: “Yo lo conozco, que él mandará a sus hijos y a su casa después de él, y guardarán el camino del Señor, para hacer justicia y juicio”. Abraham fue honrado por Dios porque cultivó la religión del hogar e hizo que el temor del Señor impregnara toda su casa. Es Dios quien dice: “Yo lo conozco, que él mandará,”—no habrá [76] traición de su sagrada confianza, no habrá cesión a nadie más que a Dios; hay una ley, y Abraham la guardará; ningún afecto ciego nublará su sentido del bien e interferirá entre Dios y las almas de sus hijos; esa clase de indulgencia que es la más crueldad, no descarriará a Abraham.

Tanto los padres como los hijos pertenecen a Dios, para ser gobernados por él. Por afecto y autoridad combinados, Abraham gobernó su casa. La palabra de Dios nos ha dado reglas para nuestra guía. Estas reglas forman el estándar del cual no podemos desviarnos, si queremos guardar el camino del Señor. La voluntad de Dios debe ser primordial. La pregunta que debemos hacernos no es: ¿Qué han hecho los demás? ¿Qué pensarán mis familiares? o ¿Qué dirán de mí si sigo este camino? pero, ¿Qué ha dicho Dios? Ni el padre ni el hijo pueden prosperar verdaderamente en ningún curso excepto en el camino del Señor.

Estoy agradecido de que tengas hijos nobles que buscan caminar en los caminos del Señor; pero espero que discernan más claramente el camino del deber con respecto a sus asociaciones. Esto determinará si estás creciendo en espiritualidad o si estás empequeñecido.

en tu vida religiosa. Los dictados fundamentales de la conciencia deben ser obedecidos, aunque sea difícil; y te ayudará a ganar en poder moral. Los deberes son a menudo cruces que debemos levantar. La oración y la alabanza a Dios no siempre se ofrecen sin lucha. La abnegación y el llevar la cruz se encuentran directamente en el camino que debemos recorrer si llegamos a las puertas de la ciudad de Dios. Jesús ha mostrado el camino; seguiremos?

Debemos ser colaboradores con Dios, no solo para nuestra propia salvación, sino haciendo todo lo que podamos para la salvación de los demás. Así nos convertimos en socios del gran plan de redención, y seremos partícipes del eterno peso de la gloria poco a poco. Dios te llama a seguir tu camino "hacia la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús". Que el Señor te bendiga, es mi oración. Pero [77] recuerda, si estás unido a Cristo, debes ser un colaborador con él. Nuestra piedad y deberes religiosos se reducirán a nuestros propios intereses, a menos que seamos partícipes diarios del espíritu de Cristo. El interés por las almas de los demás está calculado para dar amplitud , profundidad y estabilidad al carácter cristiano.

El Señor viene. Nos acercamos a casa y queremos tomar grandes inspiraciones de la atmósfera celestial; entonces nos identificaremos con el Salvador en todos sus planes. Seremos elevados y capaces de elevar a otros, y seremos eficientes en buenas obras.

* * * * *

NECESIDADES DE NUESTRAS INSTITUCIONES.

De vez en cuando me he sentido impulsado por el Espíritu del Señor a dar testimonio en cuanto a la necesidad de procurar el mejor talento para trabajar en las diversas instituciones y otros departamentos de la causa. Hasta ahora no ha habido suficiente cuidado para asegurar la mejor capacidad para todas las partes de nuestro trabajo. Los que llevan responsabilidades deben ser hombres capacitados para la obra, hombres a quienes Dios pueda enseñar y a quienes pueda honrar con sabiduría e inteligencia, como lo hizo con Daniel. Deben ser hombres pensantes, hombres que lleven la impronta de Dios y que progresen constantemente en santidad, en dignidad moral y en la comprensión de su obra. Deben ser hombres de oración, hombres que suban al monte y vean la gloria de Dios y la dignidad de los seres celestiales a quienes él ha ordenado para que estén a cargo de su obra. Entonces, como Moisés, seguirán el patrón que les fue dado en el monte; y estarán alerta para asegurar y poner en conexión con el trabajo el mejor talento que se pueda obtener. Si son hombres en crecimiento, poseedores de inteligencia santificada; si escuchan la voz de Dios y tratan de captar cada rayo de luz del cielo, seguirán, como el sol, un curso sin desviarse, y crecerán en sabiduría y en el favor de Dios.

El departamento de publicaciones es una rama importante de la obra de Dios, [78] y todos los relacionados con él deben sentir que es ordenado por Dios, y que todo el Cielo está interesado en él. Especialmente aquellos que tienen voz en la dirección de la obra, deben tener amplitud de mente y juicio santificado. No deben malgastar el dinero de su Señor por descuido o falta de tacto comercial; tampoco deben cometer el error de limitar el trabajo mediante la adopción de planes estrechos y confiar el trabajo a hombres de poca habilidad.

Se me ha dicho repetidamente que todas nuestras instituciones deben ser administradas por hombres que tengan una mente espiritual y que no entretejan sus propias ideas y planes defectuosos en su administración. Este trabajo no debe dejarse en manos de hombres que mezclan lo sagrado con

los comunes, y que considerarán que la obra de Dios está aproximadamente al mismo nivel que las cosas terrenales, para ser administrada aproximadamente de la misma manera común en la que han tenido el hábito de administrar sus propios asuntos temporales. Hasta que puedan conectarse con nuestras instituciones aquellos que tengan amplitud de miras y que puedan trazar planes en armonía con el crecimiento de la obra y su carácter exaltado, la tendencia será limitar todo lo que se emprenda, y se deshonrará a Dios. ¡Oh, que todos los que tienen responsabilidades que llevar en relación con la causa de Dios, subieran a una atmósfera más elevada y santa, donde debería estar todo verdadero cristiano! Si lo hicieran, tanto ellos como la obra que representan serían elevados y revestidos de sagrada dignidad, y merecerían el respeto de todos los relacionados con la obra.

Entre los empleados en nuestras instituciones ha habido hombres que no han buscado el consejo de Dios, que no se han conformado a los grandes principios de la verdad que Dios ha establecido en su palabra y que, en consecuencia, han manifestado marcados defectos de carácter. Como resultado, la obra más grande jamás encomendada a los mortales ha sido estropeada por la gestión defectuosa del hombre; mientras que, si las reglas del Cielo [79] hubieran sido el principio rector, habría habido un acercamiento mucho más cercano a la perfección en todos los departamentos de la obra.

Los que ocupen cargos directivos deben ser hombres que tengan la amplitud de miras suficiente para apreciar a las personas de intelecto cultivado y recompensarlas en proporción a las responsabilidades que tienen. Es cierto que los que se dedican a la obra de Dios no deben hacerlo simplemente por el salario que reciben, sino por el honor de Dios, para el avance de su causa y para obtener riquezas imperecederas. Al mismo tiempo, no debemos esperar que aquellos que son capaces de hacer, con exactitud y minuciosidad, un trabajo que requiere pensamiento y esfuerzo minucioso, no reciban mayor compensación que el obrero menos hábil. Se debe dar una verdadera estimación al talento. Quienes no puedan apreciar el buen trabajo y la verdadera habilidad, no deben ser directivos en nuestras instituciones; porque su influencia tendería a circunscribir la obra ya rebajarla a un nivel bajo.

Si nuestras instituciones quieren ser tan prósperas como Dios quiere que sean, debe haber más consideración y oración ferviente, mezcladas con un celo incesante y un ardor espiritual. Para conectar la clase correcta de trabajadores con el trabajo, puede requerir un mayor desembolso

de medios, pero será economía al final; porque si bien es esencial que se ejerza economía en todo lo posible, se encontrará que los esfuerzos para ahorrar medios empleando a aquellos que trabajarán por salarios bajos, y cuyo trabajo corresponde en carácter a sus salarios, resultarán en pérdidas. La obra será retrasada y la causa menospreciada.

Hermanos, podéis economizar tanto como queráis en vuestros asuntos personales: en la construcción de vuestras casas, en el arreglo de vuestro vestido, en la provisión de vuestro alimento y en vuestros gastos generales; pero no hagan que esta economía influya en la obra de Dios de tal manera que impida que los hombres de capacidad y verdadero valor moral se dediquen a ella.

En los juegos olímpicos a los que el apóstol Pablo llama a nuestra at- [80] atención, los que participaban en las carreras estaban obligados a hacer los preparativos más completos. Durante meses fueron entrenados por diferentes maestros en los ejercicios físicos calculados para dar fuerza y vigor al cuerpo. Estaban restringidos a la comida que mantendría el cuerpo en la condición más saludable, y su ropa era tal que dejaría libres todos los órganos y músculos. Ahora bien, si aquellos que iban a participar en una carrera por el honor terrenal, estaban obligados a someterse a una disciplina tan severa para tener éxito, cuánto más necesario es para aquellos que van a participar en la obra del Señor, ser completamente disciplinados y preparados, ¡si quieren tener éxito! Su preparación debe ser mucho más completa, su fervor y sus esfuerzos abnegados mucho mayores que los de los aspirantes a los honores mundanos, ya que las cosas celestiales son de más valor que las terrenales. La mente, así como los músculos, deben entrenarse para los esfuerzos más diligentes y perseverantes. El camino hacia el éxito no es un camino fácil, sobre el cual somos llevados en autos de palacio; pero es un camino escabroso, lleno de obstáculos que sólo pueden superarse con un trabajo paciente.

Hermanos míos, no se ha tenido ni la mitad del cuidado que se debería haber tenido, para recalcar en aquellos que podrían trabajar en la causa, la importancia de capacitarse para la obra. Con todas sus facultades indisciplinadas, sólo pueden hacer un trabajo imperfecto; pero si son instruidos por maestros sabios y consagrados, y son guiados por el Espíritu de Dios, no sólo podrán hacer un buen trabajo ellos mismos, sino que darán el molde adecuado a otros que puedan trabajar con ellos. Entonces, debe ser su estudio constante para aprender cómo

pueden volverse más inteligentes en el trabajo que realizan. Ninguno debe descansar en la tranquilidad y la inacción; pero todos deben tratar de elevarse y ennoblecerse, no sea que por su comprensión deficiente dejen de darse cuenta del carácter exaltado de la obra, y la rebajen para alcanzar su propia norma finita.

[81]

Vi que había una gran ineficiencia en la contabilidad de muchos departamentos de la causa. La contabilidad es, y siempre será, una parte importante del trabajo; y los que se han hecho expertos en ella son muy necesarios en nuestras instituciones, y en todas las ramas de la obra misionera. Es un trabajo que requiere estudio para que pueda hacerse con corrección y prontitud, y sin preocupaciones ni sobre impuestos; pero se ha descuidado vergonzosamente la formación de personas competentes para esta obra. Es una vergüenza permitir que una obra de la envergadura de la nuestra, se haga de forma defectuosa, imprecisa. Dios quiere una obra tan perfecta como sea posible para los seres humanos. Es una deshonra para la verdad sagrada y su Autor hacer su obra de otra manera. Vi que a menos que los obreros de nuestras instituciones estuvieran sujetos a la autoridad de Dios, faltaría armonía y unidad de acción entre ellos. Si todos obedecen sus instrucciones, el Señor permanecerá como el comandante invisible; pero también debe haber una cabeza visible que teme a Dios. El Señor nunca aceptará una compañía de trabajadores descuidados y desordenados; ni se encargará de conducir hacia adelante y hacia arriba a las alturas nobles y la victoria segura, a los que son obstinados y desobedientes. El progreso ascendente del alma indica que Jesús lleva la regla en el corazón. Ese corazón a través del cual difunde su paz y alegría, y los frutos benditos de su amor, se convierte en su templo y su trono. “Vosotros sois mis amigos”, dice Cristo, “si hacéis lo que yo os ma

Nuestras instituciones están muy por debajo de lo que Dios quiere que sean, porque muchos de los que están conectados con ellas no están en comunión con él. No son hombres en crecimiento. No están constantemente aprendiendo de Jesús; por lo tanto, no se están volviendo cada vez más eficientes. Si se acercaran a él y buscaran su ayuda, él caminaría con ellos y hablaría con ellos; él sería su consejero en todas las cosas, y les otorgaría, como lo hizo con Daniel, sabiduría e inteligencia celestiales.

[82]

Hace años vi que nuestro pueblo estaba muy atrasado en obtener ese conocimiento que lo calificaría para posiciones de confianza en la

causa. Todo miembro de la iglesia debe esforzarse por capacitarse para trabajar para el Maestro. A cada uno le ha sido asignada una obra, según su capacidad. Incluso ahora, en la hora undécima, debemos levantarnos para educar hombres capaces para el trabajo, a fin de que , mientras ocupan puestos de confianza, estén educando por precepto y ejemplo a todos los que están asociados con ellos.

Por una ambición egoísta, algunos han ocultado a otros el conocimiento que podrían haberles impartido. A otros no les ha importado gravarse a sí mismos educando a nadie más. Sin embargo, este habría sido el mejor tipo de trabajo que podrían haber hecho por Jesús. Dice Cristo: "Vosotros sois la luz del mundo; y por eso debemos dejar que nuestra luz brille delante de los hombres.

Si se hubiera prestado atención a todo lo que el Señor ha dicho con respecto a estas cosas, nuestras instituciones ocuparían hoy una posición más elevada y santa que la que ocupan. Pero los hombres se han satisfecho con pequeños logros. No han buscado con todas sus fuerzas elevarse en capacidades mentales, morales y físicas. No han sentido que Dios requería esto de ellos; no se han dado cuenta de que Cristo murió para que pudieran hacer esta misma obra. Como resultado, están muy por detrás de lo que podrían estar en inteligencia y en la capacidad de pensar y planificar. Podrían haber añadido virtud a virtud, y conocimiento a conocimiento, y así haberse fortalecido en el Señor. Pero esto no lo han logrado. Que cada uno se ponga a trabajar ahora con la firme determinación de ascender. La necesidad actual de la causa no es tanto de más hombres, cuanto de mayor destreza y consagración en los obreros.

[83] **NUESTRAS INSTITUCIONES EN BATTLE CREEK.**

No han sido pocos los males que surgen de centrar tantas responsabilidades en Battle Creek. Los peligros son muchos, a causa de los elementos no consagrados que sólo esperan que un cambio de circunstancias los anime a poner toda su influencia del lado del mal. Si todos los que están relacionados con nuestras instituciones fueran solamente devotos y de mente espiritual, confiando en Dios más que en sí mismos, habría una prosperidad mucho mayor de la que hemos visto hasta ahora. Pero mientras exista una falta tan decidida de confianza humilde y de total dependencia de Dios, no podemos estar seguros de nada. Nuestra gran necesidad hoy es de hombres que sean bautizados con el Espíritu Santo de Dios, hombres que caminen con Dios como lo hizo Enoc. No queremos hombres que sean tan estrechos en su perspectiva que circunscriban la obra en lugar de ampliarla, o que sigan el lema: "La religión es religión; Negocios son negocios." Necesitamos hombres que tengan visión de futuro, que puedan asumir la situación y razonar de cau

LA UNIVERSIDAD.

Los maestros de nuestro Colegio deben ser hombres y mujeres de mente equilibrada y que tengan una fuerte influencia moral; que sepan tratar sabiamente con las mentes, y que posean el verdadero espíritu misionero. Si todo fuera de este carácter, se aligerarían las cargas que ahora recaen sobre el Presidente, y se obviaría el peligro de que se desgaste prematuramente. Pero es esta sabiduría la que falta.

No es deseable colocar la matrícula demasiado baja. Debería ser suficiente para sufragar los gastos, incluso si el colegio no cuenta con tanto patrocinio. Aquellos que realmente aprecian las ventajas que se obtienen allí, harán esfuerzos adicionales para obtenerlas. La mayor parte de los que serían inducidos a venir debido a la baja matrícula, [84] no serían de beneficio para otros estudiantes o para la iglesia. El mas largo

el número, más tacto, habilidad y vigilancia se requiere en su manejo.

Cuando se inició el Colegio, se colocó un fondo en la Oficina de Review and Herald para el beneficio de aquellos que deseaban obtener una educación, pero no tenían los medios. Esto fue utilizado por varios estudiantes, que así tuvieron un buen comienzo y pudieron ganar lo suficiente para reemplazar la cantidad que habían sacado, para que otros pudieran beneficiarse de ella.

Ahora se debe hacer alguna provisión para el mantenimiento de tal fondo para prestar a estudiantes pobres pero dignos que deseen prepararse para la obra misional. Hay entre nosotros personas capacitadas que podrían prestar un buen servicio a la causa si se les cuidara y alentara. Cuando alguno de ellos sea demasiado pobre para obtener las ventajas del Colegio, las iglesias deben sentir que es un privilegio sufragar sus gastos. Los jóvenes deben tener claramente establecido ante ellos que, en la medida de lo posible, deben trabajar para cubrir sus propios gastos. Lo que cuesta poco, será poco apreciado; lo que cueste algo cercano a su verdadero valor, se estimará en consecuencia. Pero las iglesias en diferentes campos deben sentir que recae sobre ellas una responsabilidad solemne con respecto a capacitar a los jóvenes y educar a las personas mayores para que participen en el esfuerzo misionero. Cuando vean entre ellos algunos que prometen hacer obreros útiles, pero que no son capaces de educarse a sí mismos, deben tomar la responsabilidad de enviarlos al Colegio para que sean instruidos y desarrollados.

CALIFICACIONES DE LOS GERENTES.

Debería haber una reforma completa por parte de los hombres que ahora están conectados con nuestras importantes instituciones. Poseen algunos valiosos rasgos de carácter, mientras que lamentablemente carecen de otros. Su carácter necesita tener un molde diferente, uno a la semejanza de Cristo. Todos deben recordar que aún no han alcanzado la perfección, que la obra de edificación del carácter aún no ha terminado. Si caminaran en cada rayo de luz que Dios ha dado; si se comparan con la vida y el carácter de Cristo, discernirán dónde han fallado en cumplir con los requisitos de la santa ley de Dios, y buscarán perfeccionarse en su

esfera, así como Dios en el cielo es perfecto en su esfera. Si estos hombres se hubieran dado cuenta de la importancia de estas cosas, hoy estarían mucho más adelantados que su condición actual, mucho mejor calificados para ocupar puestos de confianza. Durante estas horas de prueba deben buscar la perfección de carácter. Deben aprender diariamente de Cristo. Están conectados con la obra de Dios, no porque sean hombres perfectos, infalibles, sin defectos de carácter, sino a pesar de estos defectos. Dios espera que ellos, mientras están conectados con su trabajo, estén constantemente estudiando y aprendiendo cómo copiar el Modelo.

Jesús conectó a Juan, Pedro y Judas con él en su obra, haciéndolos colaboradores suyos; pero al mismo tiempo debían estar constantemente aprendiendo lecciones de Cristo. Debían recoger de sus enseñanzas divinas, instrucciones que debían corregir sus ideas equivocadas y sus puntos de vista erróneos de lo que constituye un carácter cristiano. John y Peter no eran hombres perfectos, pero aprovecharon cada oportunidad para aprender. Pedro no aprendió a desconfiar de sí mismo, a tener celos de sí mismo, hasta que fue vencido por las tentaciones del diablo y negó a su Señor. Judas tuvo la misma oportunidad que estos discípulos tuvieron de aprender las lecciones enseñadas por Cristo, pero no apreció su valor. Él era sólo un oidor, y no un hacedor. El resultado se vio en su traición a su Señor.

Los hombres a quienes Dios ha conectado con sus instituciones no deben sentir que no hay mejora para ellos, porque se encuentran en posiciones de responsabilidad. Si han de ser hombres representativos, [86] guardianes de la obra más sagrada jamás encomendada a los mortales, deben tomar la posición de aprendices. No deben sentirse autosuficientes o engreídos. Siempre deben darse cuenta de que están pisando tierra santa. Los ángeles de Dios están listos para ministrarles, y deben estar continuamente en la recepción de la luz y las influencias celestiales, o no son más aptos para la obra que los incrédulos.

Si el carácter de los hombres relacionados con la Oficina en Battle Creek se transformara de tal manera que pudieran tener una influencia útil sobre los que estaban bajo su control, entonces la perspectiva sería más alentadora. Independientemente de lo que los hombres empleados allí puedan pensar de su capacidad, tengo razones para decir que muchos necesitarán mejorar mucho antes de estar calificados para ocupar sus puestos de manera aceptable. Puede que se sientan competentes para dar consejo, pero ellos mismos necesitan el consejo de Aquel que es infalible en sabiduría. genial e importante

los intereses corren el peligro de deformarse y de salir defectuosos de sus manos. Si todos sintieran más su ignorancia y dependieran menos de sí mismos, podrían aprender del gran Maestro, la mansedumbre y la humildad de corazón.

Dios está observando todo lo que sucede en el Oficio. "Tú , Dios, me ves", debe estar siempre en mente. Todo el que tenga responsabilidades en la Oficina debe ser cortés y amable con todos.

Un sentido permanente de la presencia de Cristo evitaría la usurpación de los derechos de los demás que es tan común en la práctica del mundo, pero que es una ofensa a Dios. El amor de Jesús debe incorporarse a la vida de los trabajadores de los diversos departamentos de la Oficina, para que se haga justicia, no sólo al trabajo, sino entre ellos.

La primera obra, hermanos míos, es asegurar la bendición de Dios en vuestros propios corazones. Entonces traigan esta bendición a sus hogares, desechen sus críticas, superen sus caminos exigentes y permitan que prevalezca el espíritu de alegría y bondad. La atmósfera de vuestros hogares será llevada con vosotros a la Oficina, y la paz celestial envolverá vuestras almas. Donde reina el amor de Jesús, [87] hay ternura compasiva y consideración por los demás. La obra más preciosa en la que pueden participar los hermanos Ray es la de cultivar un carácter semejante al de Cristo.

Se me mostró que los que presiden nuestras instituciones siempre deben tener presente que hay un director principal, que es el Dios del cielo. Debe haber estricta honestidad en todas las transacciones comerciales en todos los departamentos del trabajo. Debe haber firmeza en la preservación del orden, pero la compasión, la misericordia y la paciencia deben estar mezcladas con la firmeza. La justicia tiene una hermana gemela, el amor. Estos deben estar uno al lado del otro. La Biblia debe ser nuestra guía. No puede haber mayor engaño que el que un hombre piense que puede encontrar una mejor guía, cuando está en dificultad, que la palabra de Dios. La palabra bendita debe ser una lámpara a nuestros pies. Los preceptos bíblicos deben llevarse a la vida diaria.

REUNIONES DE MESA.

Quienes componen nuestros consejos necesitan sentarse diariamente a los pies de Cristo y aprender en su escuela a ser mansos y humildes de corazón. Como

ellos mismos son sólo hombres débiles y descarriados, deben albergar sentimientos de bondad y piedad por otros que pueden haber cometido un error. No están preparados para tratar con justicia, amar la misericordia y ejercer la verdadera cortesía que caracterizó la vida de Cristo, a menos que vean la necesidad de estar en unión con él. Los Fideicomisarios siempre deben darse cuenta de que están bajo la mirada divina y actuar con un sentido continuo de que, como hombres finitos, están expuestos a cometer errores al trazar planes, a menos que estén estrechamente relacionados con Dios y estén tratando de superar todas las deficiencias. eliminado de sus personajes. El estándar divino debe cumplirse.

Todos los que sirven en las reuniones de la Junta deben buscar con la mayor seriedad la sabiduría de lo alto. La gracia transformadora de Cristo debe sentirse en cada reunión. Entonces la influencia del Espíritu [88] de Cristo sobre los corazones de los presentes, colocará un molde correcto sobre su obra. Sofocará las acciones tumultuosas y disipará los efectos impíos de esa mundanalidad que hace que los hombres sean agudos, críticos, arrogantes y listos para acusar.

Cuando estos concilios se reúnen, se ofrecen unas pocas palabras de oración formal, pero los corazones de los presentes no se ponen en armonía con Dios mediante la oración ferviente e inoportuna, ofrecida con fe viva, con un espíritu humilde y contrito. Si los Custodios se divorcian del Dios de sabiduría y poder, no pueden preservar esa noble integridad al tratar con sus semejantes, que Dios requiere. Sin sabiduría divina, su propio espíritu estará entretejido en las decisiones que tomen. Si estos hombres no están en comunicación con Dios, Satanás seguramente será uno en sus consejos y se aprovechará de su estado no consagrado. Se harán actos de injusticia, porque Dios no está presidiendo. El Espíritu de Cristo debe ser un poder permanente y controlador sobre el corazón y la mente.

Debéis llevar al Señor con vosotros a cada uno de vuestros consejos. Si se dan cuenta de su presencia en sus asambleas, cada transacción será considerada con conciencia y oración. Todo motivo sin principios será reprimido, y la rectitud caracterizará todas vuestras transacciones, tanto en los asuntos pequeños como en los grandes. Busque primero el consejo de Dios; porque esto es necesario para que os aconsejéis como es debido.

Debes velar, no sea que las actividades ocupadas de la vida te lleven a descuidar la oración cuando más necesitas la fuerza que la oración te daría.

La piedad está en peligro de ser expulsada del alma por la excesiva devoción a los negocios. Gran mal es defraudar al alma de la fuerza y de la sabiduría celestial que aguardan vuestra demanda. Necesitas esa iluminación que solo Dios puede dar. Nadie está capacitado para realizar sus negocios a menos que tenga esta sabiduría.

Desde que se formó la Asociación de Editores, de vez en cuando se ha dado luz, cuando han surgido perplejidades, y muchas veces el Señor ha establecido principios que deben ser llevados a cabo [89] por todos los obreros. En la primera experiencia de la obra, las graves responsabilidades que recaen sobre los que ocupan puestos de confianza se mantuvieron continuamente ante nosotros, y buscamos al Señor de tres a cinco veces al día para que nos diera la sabiduría celestial, a fin de que pudiéramos guardar sagradamente los intereses de la causa de Dios y de su pueblo elegido.

Es la peor locura dejar al Señor fuera de vuestros consejos y confiar en la sabiduría de los hombres. En vuestros puestos de confianza debéis ser, en un sentido especial, la luz del mundo. Debéis sentir un intenso deseo de poneros en conexión con el Dios de la sabiduría, la luz y el conocimiento, para que seáis canales de luz. Se deben considerar intereses importantes, que se relacionan con el avance y la prosperidad de la causa de la verdad presente. Entonces, ¿cómo podéis ser competentes para llegar a decisiones correctas, hacer planes sabios y dar consejos sabios, a menos que estéis así conectados con la Fuente de toda sabiduría y justicia? Los asuntos a tratar en vuestros consejos se han considerado demasiado a la ligera. La charla común, los comentarios comunes, los comentarios hechos sobre las acciones de otros, han tenido un lugar en estas importantes reuniones.

Debéis recordar que el Dios eterno es testigo en todas estas

reuniones. El ojo que todo lo ve de Jehová mide cada una de tus decisiones, y se comparan con su santa ley, su gran norma de justicia.

Los que ocupen la posición de consejeros deben ser hombres de oración, hombres de fe, hombres libres de egoísmo, hombres que no se atreven a confiar en su propia sabiduría humana, sino que oren fervientemente pidiendo luz sobre la mejor manera de conducir los asuntos. encomendado a ellos.

POLÍTICA MUNDIAL

La política que adoptan los hombres de negocios mundanos no es la política que deben elegir y llevar a cabo los hombres que están relacionados con nuestras instituciones. La política egoísta no nace del cielo, es terrenal.

En este [90] mundo, la máxima principal es: "El fin justifica los medios;" y esto se puede rastrear en todos los departamentos de negocios. Tiene una influencia controladora en cada clase de la sociedad, en los grandes consejos de las naciones y dondequiera que el Espíritu de Cristo no sea el principio rector. La prudencia y la cautela, el tacto y la habilidad deben ser cultivados por todos los que están relacionados con la Oficina de Publicaciones y por los que sirven en nuestro Colegio y Sanatorio. Pero las leyes de la justicia y la rectitud no deben dejarse de lado, y no debe prevalecer el principio de que cada uno debe hacer que su rama particular de la obra sea un éxito, independientemente de las demás ramas. Los intereses de todos deben ser celosamente guardados, para que no se invadan los derechos de nadie. En el mundo, el dios del tráfico es con demasiada frecuencia el dios del fraude; pero no debe ser así con los que se ocupan de la obra del Señor. El estándar mundano no debe ser el estándar de aquellos que están conectados con las cosas sagradas.

Cuando me presentaron las escenas del Juicio, los libros en los que se registran las obras de los hombres, revelaron el hecho de que los tratos de algunos de los que profesaban piedad en nuestras instituciones eran conforme a la norma mundana, no en estricta conformidad con la gran voluntad de Dios. norma de justicia. La relación de los hombres en su trato mutuo, especialmente aquellos relacionados con la obra de Dios, se me abrió completamente. Vi que no debe haber un trato estrecho y tajante entre hermanos que representan instituciones importantes, quizás de carácter diferente, pero ramas de la misma obra. Siempre deben mantener un espíritu noble, generoso, como el de Cristo. El espíritu de avaricia no debe tener cabida en sus transacciones. La causa de Dios no podía avanzar por ninguna acción de su parte contraria al espíritu y carácter de Cristo. Una manera egoísta de tratar en uno provocará la misma disposición en los demás; pero la manifestación de liberalidad y verdadera cortesía despertará el mismo espíritu a cambio, y agrada a nuestro Padre celestial.

[91] La política mundana no debe clasificarse con la sana discreción, aunque con demasiada frecuencia se confunde con ella. Es una especie de egoísmo, en

cualquiera que sea la causa por la que se ejerce. La discreción y el buen juicio nunca son estrechos en su funcionamiento. La mente que es guiada por ellos tiene ideas comprensivas y no se reduce a un solo objeto. Mira las cosas desde todos los puntos de vista. Pero la política mundana tiene un rango corto de visión. Puede ver el objeto más cercano a la mano, pero no puede descubrir los que están a distancia. Siempre está buscando oportunidades para obtener ventaja. Aquellos que siguen un curso de política mundana, se están edificando a sí mismos quitando los cimientos del edificio de otro hombre. Cada estructura debe ser construida sobre una base correcta, para poder permanecer.

REGALÍAS SOBRE LIBROS.

Los trabajadores del cerebro tienen un capital dado por Dios. El resultado de su estudio pertenece a Dios, no al hombre. Si el trabajador da fielmente a su empleador el tiempo por el cual recibe su pago, entonces su empleador no tiene ningún otro derecho sobre él. Y si por una economía diligente y cuidadosa de los momentos, prepara otro material valioso para su publicación, es suyo para usarlo como crea que servirá mejor a la causa de Dios. Si renuncia a todo menos a una pequeña regalía, ha hecho un buen trabajo para quienes manejan el libro, y no se le debe pedir que haga más. Dios no ha puesto sobre la junta editorial la responsabilidad de ser la conciencia de los demás. No deben tratar persistentemente de obligar a los hombres a cumplir sus condiciones.

Los autores son responsables ante Dios por el uso que hacen de sus medios. Habrá muchas llamadas de dinero. Habrá que ingresar campos de misión, y esto requiere mucho desembolso. Aquellos a quienes Dios ha confiado talentos, deben comerciar con estos talentos de acuerdo a su habilidad; porque deben cumplir su parte en la realización de estos intereses. Cuando los miembros de la Junta se encarguen de instar a que todos los beneficios de nuestros libros denominacionales [92] vayan a la Asociación de Editores y a los agentes, y que los autores, después de haber pagado por el tiempo y los gastos de escribir un libro, si renuncian a su derecho a una participación en los beneficios, están emprendiendo un trabajo que no pueden realizar. Estos escritores de libros tienen tanto interés en la causa de Dios como los que componen la Junta de Síndicos. Algunos de ellos han tenido vinculación con la obra casi desde sus inicios.

Se me presentó que había hombres pobres cuyo único medio de ganarse la vida era su trabajo mental; también que hay hombres de negocios relacionados con nuestras instituciones, que no han crecido con ellas, y no han tenido el beneficio de toda la instrucción que Dios ha dado de vez en cuando, relativa a su manejo. No han incorporado la religión verdadera, el espíritu de Cristo, en su negocio. La Asociación de Editores no debe, por lo tanto, convertirse en un poder de control total. El talento individual y los derechos individuales deben ser respetados. Si se hicieran arreglos para invertir todos los resultados del talento personal en la Asociación Editorial, se paralizarían otros intereses importantes.

A cada hombre Dios le ha dado su trabajo. A algunos les ha dado talentos de medios e influencia; y aquellos que tienen en el corazón los intereses de la causa de Dios entenderán su voz diciéndoles qué hacer. Tendrán la carga de empujar la obra donde se necesita empujar.

Varias veces se me ha señalado que se ha ejercido un espíritu cercano y poco generoso hacia el Hno. H desde el primero de sus trabajos en Battle Creek. Me entristece decir el motivo. Fue porque él fue allí como un extraño y en la pobreza. Debido a que era un hombre pobre, ha sido colocado en posiciones desagradables y llevado a su pobreza. Los hombres relacionados con nuestras instituciones han pensado que podrían llevarlo a sus términos, y ha pasado por un momento muy desagradable. Hay capítulos tristes en su experiencia, que no habrían pasado a la historia si sus hermanos hubieran sido amables y lo hubieran tratado como Cristo. La causa del Señor debe estar siempre libre de la menor injusticia; y ningún acto relacionado con él debe saborear en el más mínimo grado de penuria u opresión.

El Señor guarda el interés de cada hombre. Siempre fue el amigo del pobre. Hay una escasez maravillosa de amor como el de Cristo en los corazones de casi todos los que manejan cosas sagradas. Diría a mis hermanos en todas partes: ¡Cultivad el amor de Cristo! Debe brotar del alma del cristiano como arroyos en el desierto, refrescando y embelleciendo, trayendo alegría, paz y gozo a su propia vida y a la vida de los demás. "Ninguno de nosotros vive para sí mismo". Si se muestra la menor opresión de los pobres, o un trato injusto con ellos en cosas pequeñas o grandes, Dios hará responsable al opresor.

No busque hacer términos que no sean justos y equitativos con ninguno de los dos . J o Prof. H, o con cualquier otro cerebro-trabajador. No los insten ni los obliguen a aceptar los términos de quien no sabe lo que es hacer libros. Estos hombres tienen conciencia, y son responsables ante Dios del capital que les han confiado y del uso que hacen de él; no seréis conciencia de ellos. Quieren el privilegio de invertir los medios que pueden adquirir mediante el trabajo duro, cuando y donde el Espíritu de Dios lo indique.

Mis hermanos deben recordar que la causa de Dios abarca más que la casa editora de Battle Creek y las demás instituciones allí establecidas. Nadie lo sabe mejor que Bro. J cómo nació esa Oficina. Ha estado relacionado con la obra de publicaciones desde sus mismos comienzos, cuando estaba oprimida por la pobreza; cuando la comida sobre las mesas apenas era suficiente para satisfacer las necesidades de la naturaleza, porque había que practicar la abnegación en el comer y en el vestir y en nuestros salarios, para que el papel pudiera vivir. Esto era absolutamente necesario entonces, y aquellos que pasaron por esa experiencia estarían listos, bajo circunstancias similares, para hacer lo mismo nuevamente.

No conviene a los que no han tenido experiencia en estas pruebas, pero se han conectado con la obra en su presente prosperidad, instar a los primeros trabajadores a someterse a condiciones en las que no ven justicia. Hermano. J ama la causa de Dios e invertirá sus medios para promoverla dondequiera que vea que es necesario. Entonces deja esta carga de recibir y dispensar estos medios donde corresponde: en los hombres a quienes Dios ha confiado talentos de influencia y de habilidad. Ellos son responsables ante Dios por estos. Ni la Asociación de Editores ni sus principales trabajadores deben asumir la mayordomía de estos autores.

Si la Junta debe ser capaz de traer Brn. H y J en sus términos, ¿no sentirían estos escritores que habían sido tratados injustamente ? ¿No se abriría ante ellos una puerta de tentación que estorbaría la simpatía y la armonía de acción? Si los gerentes se apoderaran de todas las ganancias, no sería bueno para la causa, sino que produciría una serie de males, desastrosos para la Asociación Editorial. Fomentaría el espíritu de intolerancia que ya se manifiesta en algún grado en sus consejos. Satanás anhela tener un espíritu estrecho y engreído, que Dios no puede aprobar, tomar

posesión de los hombres que están conectados con el mensaje sagrado de la verdad.

Los mismos principios que se aplican al trabajo en nuestras instituciones en Battle Creek, se aplican también al campo en general. Los siguientes extractos son de una carta escrita al Hno. K, 8 de noviembre de 1880: —

“Hay un amplio campo para los trabajadores; pero muchos están superando la sencillez de la obra. Ahora es el momento de trabajar, y de hacerlo según el sabio consejo de Dios. Si conectas a las personas no consagradas con las misiones y las escuelas sabáticas, la obra se convertirá en una mera forma. Los trabajadores en cada parte del campo deben estudiar cómo trabajar económicamente, y en la sencillez de Cristo, y cómo planificar con el mayor éxito para llegar a los corazones”.

[95]

“Corremos el peligro de extendernos por más territorio y comenzar más empresas de las que podemos atender adecuadamente. Existe el peligro de descuidar algunas partes importantes del trabajo, por prestar demasiada atención a otras. Emprender una cantidad de trabajo tan grande que nada se puede hacer a la perfección es un mal plan. Debemos avanzar, pero no ir tan lejos de la simplicidad del trabajo que sea imposible cuidar de todas las empresas sin sacrificar a nuestros mejores ayudantes para mantener las cosas en orden. La vida y la salud deben ser consideradas.

“Si bien debemos estar siempre listos para seguir la providencia inicial de Dios, no debemos hacer planes más grandes de los que tenemos ayuda y medios para llevar a cabo con éxito. Debemos mantenernos al día y aumentar el interés en las empresas ya iniciadas”.

“Mientras se abren constantemente planes más amplios y campos más amplios, debe haber puntos de vista más amplios con respecto a la selección y preparación de obreros que han de trabajar para traer almas a la verdad. Nuestros jóvenes ministros deben ser animados a emprender la obra con energía, y ser educados para llevarla adelante con sencillez y minuciosidad. Estoy asombrado de ver cuán poco se aprecia a algunos de nuestros jóvenes ministros y cuán poco estímulo reciben. Sin embargo, algunos de ellos se aferran a la obra y hacen cualquier cosa con interés desinteresado”.

“La estrechez y el trato deshonesto no deben entrar en el juego acuerdo con los trabajadores, altos o . . . debe haber más bajos. . . del camino de Cristo, y menos del yo. Las críticas agudas deben ser reprimidas. Todo trabajador debe cultivar la simpatía, la compasión y el amor. A menos que Jesús entre y tome posesión de la

corazón, a menos que el yo sea subyugado y Cristo sea exaltado, no prosperaremos como pueblo. Te suplico, hermano mío, que trabajes enteramente en Dios, no hacer demasiados planes, sino esforzarse para que el trabajo se lleve a cabo con circunspección, y con tal minuciosidad que perdure.”

[96] INFLUENCIA CRISTIANA EN EL HOGAR Y LA IGLESIA.

QUERIDO HERMANO Y HERMANA L: Mi corazón está agobiado por su causa. Lo que necesitan es la gracia de conversión de Dios en sus corazones. Necesitas el espíritu de Jesús. Debéis aprender la mansedumbre y la humildad de corazón en la escuela de Cristo. No sientes tu necesidad de una piedad profunda e interior, y por eso te estás engañando a ti mismo . Estás retrasando las decisiones que debes tomar de una vez, por tu propio bien y por el bien de los demás. Dios requiere que cada hombre cumpla con su deber. Exige todo el corazón, todo el cariño. Él no nos haría profesar un conocimiento de Jesucristo y la verdad, y sin embargo no dan fruto. Para pequeños o grandes, eruditos o ignorantes, ricos o pobres, el requisito es exactamente el mismo.

Cada uno está llamado a actuar según la capacidad que Dios le ha dado. Debe rendir su servicio fielmente, o manchará su conciencia y pondrá en peligro su alma. Nadie puede darse el lujo de perder el cielo. Recuerde las palabras de Cristo a todos sus seguidores: "Vosotros sois la luz del mundo". Dios depende de aquellos que conocen el camino, para mostrárselo a los demás. Ha confiado a los hombres el tesoro de su verdad. Es fe y confianza en Dios lo que necesitamos. La gracia interna se revelará en las acciones externas. Necesitamos ese espíritu que mostrará a otros que hemos estado aprendiendo en la escuela de Cristo, y que copiamos el modelo que se nos ha dado. Queremos un corazón que no se eleve a la vanidad; una mente no asentada en uno mismo. Cada uno debe tener un deseo constante de bendecir a los demás. Dios nota nuestros humildes esfuerzos, y son preciosos a sus ojos. Ambos necesitan la piedad del hogar, la alegría dulce y satisfecha , sin reproches, mezquindades, regaños o severidad.

[97] Que la bondad y el amor sean la regla de tu hogar. Quien no deja brillar en su casa la luz de la verdad, deshonor al Salvador.

La verdad tal como es en Jesús hace mucho por el que la recibe; y no sólo para él, sino para todos los que entran en la esfera de su influencia. El alma verdaderamente convertida es iluminada desde lo alto, y Cristo es en esa alma "una fuente de agua que salta para vida eterna". Su

sus palabras, sus motivos, sus acciones, pueden ser malinterpretados y falsificados, pero a él no le importa, porque tiene intereses más importantes en juego. No considera la conveniencia presente; no es ambicioso para la exhibición; no anhela la alabanza de los hombres. Su esperanza está en el cielo, y sigue recto, con la mirada puesta en Jesús. Él hace lo correcto porque es correcto, y porque solo aquellos que hacen lo correcto tendrán entrada en el reino de Dios. Es amable y humilde, y considerado con la felicidad de los demás. Nunca dice: "¿Soy yo el guardián de mi hermano? pero ama a su prójimo como a sí mismo. Su manera no es áspera ni dictatorial, como la de los impíos; pero refleja la luz del cielo sobre los hombres. Él es un verdadero y audaz soldado de la cruz de Cristo, sosteniendo la palabra de vida. A medida que adquiere influencia, desaparecen los prejuicios contra él, se reconoce su piedad y se respetan sus principios bíblicos.

Así es con todos los que están verdaderamente convertidos. Da frutos preciosos, y al hacerlo camina como Cristo caminó, habla como él habló, trabaja como él trabajó, y la verdad tal como es en Jesús, a través de él, deja una impresión en su hogar, en su vecindario y en la Iglesia. Está construyendo un carácter para la eternidad, mientras trabaja en su propia salvación con temor y temblor. Está ejemplificando ante el mundo los valiosos principios de la verdad, mostrando lo que la verdad hará por la vida y el carácter del creyente genuino. Inconscientemente está desempeñando su parte en la obra sublime de Cristo en la redención del mundo, una obra que, en su carácter e influencia, es de largo alcance, socavando los cimientos de la falsa religión y la falsa ciencia.

Me siento obligado a escribir así, porque sé que vuestros hermanos [98] Nunca te diga estas cosas. no quiero que tú o tu esposa pierdan las mansiones celestiales; porque lo valen todo para nosotros, y debemos poner energía y celo en proporción al valor del objeto que perseguimos. La vida eterna vale el esfuerzo perseverante e incansable.

El Señor quiere que usted y su familia sean cristianos en todo el sentido de la palabra, y que muestren en su carácter el poder santificador de la verdad. Si hubieras formado tales caracteres, tus obras resistirían la prueba del Juicio; si los fuegos del último día se encendieran sobre vuestras obras como son ahora, resultarían ser sólo heno, madera y hojarasca. No pienses que esto es severo; es verdad.

El yo se ha mezclado con todas tus labores. ¿Llegarás al alto nivel? Será como aprender los primeros principios de lo que constituye un carácter cristiano. Cristo le dijo al apóstol Pedro: “Cuando te hayas convertido, confirma a tus hermanos”. Tú, igualmente, debes convertirte antes de que puedas hacer un trabajo aceptable para el Maestro.

Hermano mío, si quieres, puedes ser un hombre fuerte en Dios. Tienes talentos de habilidad que Dios ha confiado a tu cuidado, para ser santificados a su servicio. Pero si no entregas todo a Cristo, tu habilidad resultará peligrosa tanto para ti como para los demás, llevándolos a alejarse de la verdad y de Cristo.

Los miembros de la iglesia en — necesitan mucho que se haga por ellos. Deben tener un celo ferviente por Cristo, deben ser más humildes, más pacientes, más amables, más dóciles, más semejantes a Cristo en todos los aspectos. En su carácter deben manifestar al mundo el poder santificador de la gracia. Dios no permita que, por precepto o ejemplo, cerréis el camino a esta obra esencial. ¿Trabajarás con Jesús? ¿Serás fiel al Señor que te ha comprado? ¿Pondrás en un segundo plano todos los asuntos de menor importancia? Debes ser bautizado [99] en una fe mayor, una caridad mayor. Necesitas una mayor reverencia por las cosas de importancia eterna. Es imposible para mí grabar en su mente con demasiada fuerza la extensión y el poder de la influencia que fluye del ejemplo de piedad individual y de la exhibición, por parte de la iglesia, de la influencia santificadora de la verdad sobre el carácter.

Se podría realizar una reunión mucho mayor en — , si la iglesia llegaría a una posición correcta ante Dios, cada uno buscando poner en orden su propio corazón y su propia casa. Hablen menos y dejen que la verdadera piedad interior brille en las buenas obras. Se amable; cultivar el amor y la dulzura. Oren más; lea más sus Biblias. Sed estudiantes diligentes en la escuela de Cristo. Entonces los miembros de la iglesia no criticarán a sus hermanos y hermanas; esta es la obra de Satanás.

Espero que seas fortalecido y establecido en la fe. El trabajo seguramente seguirá adelante, ya sea que avancemos con él o no. Será victorioso, pero la pregunta es: ¿Seremos victoriosos con él?

Que Dios os ayude a ambos a sentir la necesidad de una profunda obra de gracia en vuestros corazones. Recuerda que Jesús te ha comprado con el sacrificio de su propia vida. “No sois vuestros; porque sois comprados por precio;

LA INFLUENCIA CRISTIANA EN EL HOGAR Y LA IGLESIA. 93

glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.”

* * * * *

UN SUEÑO IMPRESIONANTE.

QUERIDO HERMANO M: Anoche tuve un sueño impresionante. Pensé que estabas en un barco fuerte, navegando en aguas muy turbulentas . A veces, las olas golpeaban sobre la superficie y el agua te empapaba . Dijiste: “Me bajaré; este barco se está hundiendo”.

“No”, dijo uno que parecía ser el capitán, “este barco navega hacia el puerto. Ella nunca bajará. “Pero respondiste: ” Seré

[100] arrastrado por la borda. Como no soy ni capitán ni segundo, ¿a quién le importa ? Me arriesgaré con ese navío que ves allá. Dijo el capitán: “No te dejaré ir allí; porque sé que ese barco chocará contra las rocas antes de llegar al puerto. Te enderezaste y dijiste con gran seguridad: “Este barco se hundirá; Puedo verlo tan claro como puede ser”. El capitán te miró con ojos penetrantes y dijo con firmeza: “No permitiré que pierdas la vida tomando ese barco. Los maderos de su armazón están carcomidos, y ella es una nave engañosa. Si tuvieras más conocimiento , podrías discernir entre lo espurio y lo genuino, lo santo y lo destinado a la ruina total.”

Desperté; pero es este sueño el que me lleva a escribirte. Me sentía profundamente por algunas de estas cosas, cuando llegó una carta, diciendo que estabas “bajo gran tentación y prueba”. ¿Qué es, hermano? ¿ M ? ¿Satanás te está tentando de nuevo? ¿Está Dios permitiendo que seas llevado al mismo lugar donde has fallado antes? ¿Permitirás ahora que la incredulidad se apodere de tu alma? ¿Fracasarás cada vez, como lo hicieron los hijos de Israel? ¡Que Dios os ayude a resistir al diablo ya salir fortalecidos de cada prueba de vuestra fe!

Ten cuidado con cómo te mueves. Haz caminos rectos para tus pies. Cierra la puerta a la incredulidad, y haz de Dios tu fortaleza. Si está perplejo, quédese quieto; no hagas ningún movimiento en la oscuridad. Estoy profundamente preocupado por tu alma. Esta puede ser la última prueba que Dios te conceda. No avance ni un paso en el camino descendente hacia la perdición. Espera, y Dios te ayudará. Sea paciente, y la luz clara aparecerá. Si cedes a

impresiones, perderás tu alma, y el alma es de gran valor para Dios.

He estado escribiendo sobre el primer volumen de "Great Controversy;" y me hace sentir muy solemne al repasar estos importantes temas: la creación y los acontecimientos desde la caída de Satanás hasta la caída de Adán. El Señor parece estar muy cerca de mí mientras escribo, y me conmueve profundamente al contemplar esta controversia, desde el principio hasta el [101] tiempo presente. El funcionamiento de los poderes de las tinieblas se presenta claramente ante mi mente. La mayoría de los tiempos difíciles están ante nosotros; y Satanás, vestido con túnicas de ángel, vendrá a las almas con sus tentaciones como vino a Cristo en el desierto. Citará las Escrituras; ya menos que nuestra vida esté escondida con Cristo en Dios, él ciertamente atará nuestras almas en incredulidad.

El tiempo es muy corto, y todo lo que hay que hacer debe hacerse rápidamente. Los ángeles están reteniendo los cuatro vientos, y Satanás se está aprovechando de todos los que no están completamente establecidos en la verdad. Cada alma debe ser probada. Cada defecto en el carácter, a menos que sea superado con la ayuda del Espíritu de Dios, se convertirá en un medio seguro de destrucción. Siento como nunca antes la necesidad de que nuestro pueblo sea energizado por el espíritu de la verdad; porque las artimañas de Satanás atraparán a toda alma que no haya hecho de Dios su fuerza. El Señor tiene mucho trabajo por hacer; y si hacemos lo que él nos ha mandado hacer, él obrará con nuestros esfuerzos.

* * * * *

ESTUDIO DIARIO DE LA BIBLIA NECESARIO.

AQUELLOS que son llamados por Dios para trabajar en palabra y doctrina, deben ser siempre aprendices. Deben tratar constantemente de mejorar, para que puedan ser ejemplos para el rebaño de Dios y hacer el bien a todos aquellos con quienes se pongan en contacto. Quien no sienta la importancia del progreso y la superación personal, no crecerá en la gracia y en el conocimiento de Cristo.

Todo el Cielo está interesado en el trabajo que se lleva a cabo en este mundo, que es preparar a hombres y mujeres para la vida inmortal futura. Es el plan de Dios que los organismos humanos tengan el alto honor de actuar como colaboradores con Jesucristo en la salvación de las almas.

La [102] palabra de Dios revela claramente que es privilegio del instrumento en esta gran obra darse cuenta de que hay Uno a su diestra dispuesto a ayudarlo en todo esfuerzo sincero por alcanzar la más alta excelencia moral y espiritual en la vida del Maestro. trabajar. Este será el caso de todos los que sientan su necesidad de ayuda. Deben considerar la obra de Dios como sagrada y santa, y deben traerle, todos los días, ofrendas de alegría y gratitud, a cambio del poder de su gracia, por la cual se les permite avanzar en la vida divina. El trabajador siempre debe tener una opinión humilde de sí mismo, considerando sus muchas oportunidades perdidas, por falta de diligencia y aprecio por el trabajo. No debe desanimarse, sino que debe renovar continuamente sus esfuerzos para redimir el tiempo.

Los hombres que Dios ha escogido para ser sus ministros deben prepararse para la obra mediante un minucioso examen del corazón y una estrecha relación con el Redentor del mundo. Si no tienen éxito en ganar almas para Cristo, es porque sus propias almas no están bien con Dios. Hay demasiada ignorancia voluntaria en un gran número de personas que predicán la palabra. No están calificados para esta obra por un conocimiento completo de las Escrituras. No sienten la importancia de la verdad para este tiempo, y por lo tanto la verdad no es para ellos una realidad viviente. Si humillaran sus almas ante Dios; si anduvieran conforme a las Escrituras, en

toda la humildad de la mente, entonces tendrían puntos de vista más definidos del Patrón que deberían copiar; pero fallan en mantener sus ojos fijos en el Autor y Consumador de su fe.

No es necesario que nadie ceda a las tentaciones de Satanás, y así viole su conciencia y contrite al Espíritu Santo. Se han hecho todas las provisiones en la palabra de Dios para que todos puedan tener la ayuda divina en sus esfuerzos por vencer. Si mantienen a Jesús delante de ellos, serán transformados a su imagen. Todos los que por la fe tienen a Cristo morando en ellos, llevan un poder a su trabajo [103] que los hace exitosos. Estarán constantemente creciendo más y más eficientemente en su obra, y la bendición de Dios, mostrada en la prosperidad de la obra, testificará que verdaderamente son colaboradores con Cristo. Pero por mucho que uno pueda avanzar en la vida espiritual, nunca llegará a un punto en el que no necesite escudriñar diligentemente las Escrituras; porque en él se encuentran las evidencias de nuestra fe. Todos los puntos de doctrina, aunque hayan sido aceptados como verdad, deben ser llevados a la ley y al testimonio; si no pueden soportar esta prueba, "no hay luz en ellos".

El gran plan de redención, como se revela en la obra de clausura de estos últimos días, debe ser objeto de un examen detenido. Las escenas relacionadas con el santuario de arriba deben causar una impresión tal en la mente y el corazón de todos que puedan impresionar a otros. Todos necesitan volverse más inteligentes con respecto a la obra de expiación, que se lleva a cabo en el santuario celestial. Cuando esta gran verdad sea vista y entendida, aquellos que la posean trabajarán en armonía con Cristo para preparar a un pueblo para estar de pie en el gran día de Dios, y sus esfuerzos tendrán éxito. Mediante el estudio, la contemplación y la oración, el pueblo de Dios se elevará por encima de los pensamientos y sentimientos comunes y terrenales, y se pondrá en armonía con Cristo y su gran obra de limpiar el santuario celestial de los pecados del pueblo. Su fe irá con él al santuario, y los adoradores en la tierra revisarán cuidadosamente sus vidas y compararán su carácter con la gran norma. Verán sus propios defectos; también verán que deben tener la ayuda del Espíritu de Dios si quieren llegar a ser aptos para la gran y solemne obra para este tiempo que está encomendada a los embajadores de Dios.

Cristo dijo: “Si no coméis la carne del Hijo del hombre y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y [104] bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida.

El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre; y el que me come, él también vivirá por mí.” ¿Cuántos de los que trabajan en palabra y doctrina están comiendo la carne de Cristo y bebiendo su sangre? ¿Cuántos pueden comprender este misterio? El Salvador mismo explica este asunto: “El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha. Las palabras que yo os he hablado son Espíritu y son vida”. La palabra de Dios debe estar entrelazada con el carácter vivo de aquellos que la creen. La única fe vital es aquella fe que recibe y asimila la verdad hasta que es parte del ser y fuerza motriz de la vida y la acción. Jesús es llamado la Palabra de Dios. Aceptó la ley de su Padre, puso en práctica sus principios en su vida, manifestó su espíritu y mostró su poder benéfico en el corazón. Juan dice: “El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”. Los seguidores de Cristo deben ser partícipes de su experiencia. Deben asimilar la palabra de Dios. Deben ser transformados a su semejanza por el poder de Cristo, y reflejar los atributos divinos. Deben comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios, o no hay vida en ellos. El espíritu y la obra de Cristo deben convertirse en el espíritu y la obra de sus discípulos.

No basta predicar la verdad; debe llevarse a cabo en la vida. Cristo debe morar en nosotros, y nosotros en él, para poder hacer la obra de Dios. Cada uno debe tener una experiencia individual y realizar esfuerzos personales para alcanzar las almas. Dios requiere que cada uno ponga todos sus poderes en el trabajo y, mediante un esfuerzo continuo, se eduque para hacer ese trabajo aceptablemente. Él espera que todos traigan la gracia de Cristo a su corazón, para que puedan ser una luz brillante y resplandeciente para el mundo. Si los obreros de Dios entrenan a fondo todas sus facultades, entonces podrán trabajar con entendimiento, con toda sabiduría, y Dios seguramente responderá a sus esfuerzos por elevar, refinar y salvar a sus semejantes. Todos los obreros deben tener tacto y someter sus facultades a la influencia controladora del Espíritu de Dios. Deben dedicarse a estudiar su palabra y escuchar la voz de Dios.

dirigiéndose a ellos desde sus oráculos vivientes en reprensión, en instrucción o en aliento, y su Espíritu los fortalecerá, para que puedan, como obreros de Dios, avanzar en la experiencia religiosa. Así serán conducidos paso a paso a mayores alturas, y su gozo será pleno.

Mientras estén ocupados en la obra que Dios les ha encomendado, no encontrarán tiempo ni estarán dispuestos a glorificarse a sí mismos; tampoco encontrarán tiempo para murmurar o quejarse, porque sus afectos están centrados en las cosas de arriba, no en las cosas terrenales. Entonces, el corazón, el alma y el cuerpo se incorporarán a la obra del Maestro. No trabajarán egoístamente, sino que se negarán a sí mismos por causa de Cristo. Ellos levantarán su cruz; porque ellos son sus verdaderos discípulos. Se alimentarán día tras día de las preciosas verdades de la palabra de Dios, y así serán fortalecidos para el deber y preparados para la prueba. De esta manera llegarán a ser hombres y mujeres fuertes y bien desarrollados en Cristo. Entonces serán verdaderos hijos e hijas del Rey celestial. La grandeza de la verdad que aman y contemplan expandirá la mente, fortalecerá el juicio y elevará el carácter. No serán novicios en la gran obra de salvar almas; porque están trabajando con la sabiduría que Dios les ha dado. Tampoco serán enanos en la vida religiosa, sino que crecerán en Cristo, su cabeza viviente, hasta la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. Los conflictos con los enemigos de la verdad fortalecerán entonces sus esperanzas y obtendrán preciosas victorias, porque llamarán en su ayuda al poderoso Auxiliador, que nunca decepciona al humilde buscador. Si sus esfuerzos tienen éxito, toda la gloria será dada a Dios. El cielo se acercará mucho a ellos en simpatía y cooperación. Son [106] hechos en verdad un espectáculo para el mundo, para los ángeles y para los hombres. Son caracteres marcados por su pureza de corazón y de vida, su fuerza de propósito, su firmeza y utilidad en la causa de Dios. Ellos son los nobles de Dios.

En la vida religiosa de toda alma que finalmente salga victoriosa, habrá escenas de terrible perplejidad y prueba; pero su conocimiento de las Escrituras le permitirá recordar las alentadoras promesas de Dios, que consolarán su corazón y fortalecerán su fe en el poder del Poderoso. Él lee: “No desechéis, pues, vuestra confianza, que tiene grande recompensa de galardón”; “para que la prueba de vuestra fe, siendo más preciosa que el oro que perece, aunque sea probado con fuego, sea hallada para alabanza y

honor y gloria en la aparición de Jesucristo; a quien amáis sin haberlo visto; en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso.” La prueba de la fe es más preciosa que el oro. Todos deben aprender que esto es parte de la disciplina en la escuela de Cristo, que es esencial para purificarlos y refinarlos de la escoria de lo terrenal. Deben soportar con fortaleza las burlas y los ataques de los enemigos, y vencer todos los obstáculos que Satanás pueda poner en su camino para obstruir el camino. Satanás tratará de inducirlos a descuidar la oración y desanimarlos en el estudio de las Escrituras; y arrojará su odiosa sombra en su camino, para ocultar a Cristo y las atracciones celestiales de su vista.

Ninguno debe andar encogido y temblando, bajo la duda continua, sembrando el camino de quejas; pero todos deberían mirar hacia Dios, y ver su bondad, y regocijarse en su amor. Convoca todos tus poderes para mirar hacia arriba, no hacia abajo, a tus dificultades; entonces nunca te desmayarás en el camino. Pronto verás a Jesús detrás de la nube, extendiendo su mano para ayudarte; y todo lo que tienes que hacer es darle [107] tu mano con fe sencilla, y dejar que él te guíe. A medida que se vuelve confiado, a través de la fe en Jesús, se volverá esperanzado. La luz que brilla desde la cruz del Calvario te revelará la estimación de Dios del alma, y apreciando esa estimación, buscarás reflejar la luz al mundo. Un gran nombre entre los hombres es como letras trazadas en la arena; pero un carácter inmaculado perdurará por toda la eternidad. Dios te da inteligencia y una mente que razona, por lo que puedes captar sus promesas; y Jesús está listo para ayudarte a formar un carácter fuerte y simétrico. Aquellos que poseen tal carácter, nunca deben desanimarse porque no tienen éxito en los asuntos mundanos. Ellos “son la luz del mundo”. Satanás no puede destruir o anular el efecto de la luz que brilla de ellos.

Dios tiene una obra para cada uno. No es parte de su plan que las almas sean sostenidas en la batalla de la vida por la simpatía y la alabanza humana; pero quiere decir que saldrán del campamento, soportando el vituperio, peleando la buena batalla de la fe y manteniéndose firmes en su fuerza en cada dificultad. Dios ha abierto para nosotros todos los tesoros del cielo a través del don precioso de su Hijo, quien es plenamente capaz de elevarnos, ennoblecernos y prepararnos, a través de su perfección de carácter, para ser útiles en esta vida y para un cielo santo. vino a nosotros

mundo, y vivió como él requiere que sus seguidores vivan. La suya fue una vida de abnegación y sacrificio constante. Si fomentamos el egoísmo y la comodidad y la gratificación de la inclinación, y no ponemos nuestros mejores esfuerzos para cooperar con Dios en la maravillosa obra de elevarnos, ennoblecernos y purificarnos, para que lleguemos a ser hijos e hijas de Dios, entonces no hacemos no cumplir con sus requisitos; sufrimos una pérdida continua en esta vida, y eventualmente perderemos la vida inmortal futura. Dios quiere que trabajen, no con menosprecio ni desánimo, sino con la fe y la esperanza más fuertes, con alegría y gozo, representando a Cristo ante el mundo. La religión de Jesús es alegría, paz y felicidad. Al escudriñar las Escrituras, y ver la infinita condescendencia del Padre al dar [108] Jesús al mundo para que todos los que creen en él tengan vida eterna, cada poder de nuestro ser debe ser llamado a la actividad, para darle alabanza, honor y gloria por su inefable amor a los hijos de los hombres.

* * * * *

EDUCACIÓN DE LOS TRABAJADORES.

NOSOTROS tenemos una obra que hacer de la que pocos se dan cuenta. Es llevar la verdad a todas las naciones. Hay un amplio campo para los trabajadores en tierras extranjeras, así como en América. Dios llama a hombres que sean devotos, puros, generosos de corazón, de mente amplia y humildes, para entrar en estos campos. ¡Cuán pocos tienen algún sentido de esta gran obra! Debemos despertar y trabajar desde un punto de vista más elevado de lo que hemos hecho hasta ahora.

Aquellos que ahora abrazan la verdad, tienen todas las ventajas, especialmente en la acumulación de luz y conocimiento presentado en nuestras publicaciones. Las experiencias pasadas, ricas y variadas, deben ahora ser apreciadas en su verdadera luz. Sabemos lo duro que fue el trabajo al principio; cuántos obstáculos se pusieron en su contra; cuán pocas facilidades estaban al mando de los pioneros en esta causa para usarlas en su avance: pero ahora todo ha cambiado, y la luz clara está brillando. Si el cristianismo primitivo pudiera entrar en los corazones de todos los que afirman creer en la verdad, les traería nueva vida y poder. El pueblo que está en tinieblas vería entonces el contraste entre la verdad y el error, entre las enseñanzas de la palabra de Dios y las fábulas de la superstición.

Se han cometido errores al no tratar de llegar a los ministros ya las clases altas con la verdad. Las personas que no son de nuestra fe han sido rechazadas demasiado. Si bien no debemos asociarnos con ellos para recibir su molde, hay personas honestas en todas partes por quienes debemos trabajar con cautela, sabiduría e inteligencia, llenos de amor por sus almas. Debería recaudarse un fondo para educar a hombres y mujeres para que trabajen para estas clases altas, tanto aquí como en otros países. Hemos hablado demasiado sobre llegar a la mente común. Dios quiere hombres de talento y buenas mentes, que puedan sopesar argumentos, hombres que busquen la verdad como tesoros escondidos. Estos hombres podrán llegar, no sólo a las clases comunes, sino a las mejores. Tales hombres serán siempre estudiantes de la Biblia, plenamente conscientes de la santidad de las responsabilidades que descansan sobre ellos.

Ellos darán plena prueba de su ministerio.

Tenemos muy poco talento para trabajar en las diferentes ramas de la causa. Hay que poner en marcha nuevas empresas. Necesitamos habilidad para idear planes mediante los cuales se pueda alcanzar a las almas que están en la oscuridad del error. Necesitamos la inteligencia de mentes variadas; pero no deberíamos encontrar fallas en ellos porque sus ideas no se ajustan a las nuestras. Deberíamos tener planes más amplios para la educación de los trabajadores para dar el mensaje. Los que creen y aman la verdad, han hecho noblemente en dar de sus medios para sostener sus diversas empresas, pero hay gran escasez de trabajadores capaces. No es prudente estar constantemente gastando medios para abrir campos sin probar, mientras que se hace tan poco para preparar a los trabajadores para ocuparlos. La obra de Dios no debe ser estorbada por falta de agentes que la ejecuten. Él llama a hombres cultos, que sean estudiantes de la Biblia, que amen la verdad que abren a los demás, y que la incorporen a sus propias vidas y caracteres. Queremos hombres que amen a Jesús y se aferren a él, y que aprecien el sacrificio infinito hecho a favor de la humanidad caída. Queremos labios tocados con fuego santo, corazones puros de la contaminación del pecado. Aquellos cuya piedad es superficial y que tienen una gran ambición de ser considerados los primeros y mejores, no son los hombres de este tiempo. Los que piensan más en su propio camino que en el trabajo, no son queridos.

Nuestras iglesias no están recibiendo la clase de preparación que las conducirá a andar con toda humildad de mente, a desechar todo orgullo de ostentación exterior, ya trabajar por el adorno interior. La eficiencia de la iglesia es precisamente lo que la hace el celo, la pureza, la abnegación y la labor inteligente de los ministros. Un espíritu misionero activo debe caracterizar a sus miembros individuales. Deben tener una piedad más profunda, una fe más fuerte y puntos de vista más amplios. Deben hacer un trabajo más completo en el esfuerzo personal. Lo que necesitamos es una religión viva. Un solo individuo de amplias concepciones del deber, cuya alma esté en comunión con Dios y que esté lleno de celo por Cristo, ejercerá una poderosa influencia para el bien. No bebe de un arroyo bajo, turbio y contaminado, sino de las aguas puras y altas del manantial; y puede comunicar un nuevo espíritu y poder a la iglesia. A medida que aumenta la presión externa, Dios quiere que su iglesia se vitalice por las verdades sagradas y solemnes en las que creen. El Espíritu Santo del cielo, trabajando con los hijos e hijas de Dios, superará los obstáculos y mantendrá la posición ventajosa contra el enemigo. Dios tiene grandes victorias reservadas para su amante de la verdad y el guardador de los mandamientos.

ing personas. Los campos ya se blanquean para la siega. Tenemos dones ligeros, ricos y gloriosos del cielo en la verdad preparada para nuestras manos; pero los hombres y las mujeres no han sido educados ni disciplinados para trabajar en los campos de cosecha que maduran rápidamente.

Dios sabe con qué fidelidad y espíritu de consagración cada uno cumple su misión. No hay lugar para los perezosos en esta gran obra, no hay lugar para los que se complacen a sí mismos, o para aquellos que son incapaces de hacer que la vida sea un éxito en cualquier profesión, no hay lugar para los hombres indiferentes, que no son fervientes de espíritu. , dispuesto a soportar la dureza, la oposición, el reproche o la muerte por causa de Cristo. El ministerio cristiano no es lugar para drones. Hay una clase de hombres que intentan predicar que son descuidados, descuidados e irreverentes. Sería mejor que estuvieran labrando la tierra que enseñando la sagrada verdad de Dios.

[111] Los jóvenes deben llevar pronto las cargas que han soportado los mayores. Hemos perdido tiempo al descuidar traer jóvenes al frente y darles una educación superior y más sólida. La obra avanza constantemente y debemos obedecer el mandato: “¡Adelante!” Los jóvenes que están establecidos en la verdad y que no se dejan influenciar ni desviar fácilmente de lo correcto por su entorno pueden hacer mucho bien, sino que caminan con Dios, oran mucho y hacen los más fervientes esfuerzos para reunir todos los luz que pueden. El trabajador debe estar preparado para desplegar las más altas energías mentales y morales con que la naturaleza, el cultivo y la gracia de Dios lo han dotado; pero su éxito será proporcional al grado de consagración y abnegación con que se realice la obra, más que a las dotes naturales o adquiridas. Son necesarios los esfuerzos más fervientes y continuos para adquirir calificaciones para la utilidad; pero a menos que Dios trabaje con los esfuerzos humanos, nada se puede lograr. Cristo dice: “Separados de mí nada podéis hacer”. La gracia divina es el gran elemento del poder salvador; sin ella todos los esfuerzos humanos son inútiles; se necesita su cooperación incluso con los esfuerzos humanos más fuertes y fervientes para inculcar la verdad.

La causa de Dios necesita maestros que tengan altas cualidades morales, y en quienes se pueda confiar la educación de otros, hombres sanos en la fe, que tengan tacto y paciencia; que caminan con Dios y se abstienen de toda apariencia de mal; que están tan íntimamente conectados con Dios que pueden ser canales de luz, en resumen,

señores cristianos. Las buenas impresiones hechas por tales nunca se borrarán; y el entrenamiento así dado perdurará por toda la eternidad. Es probable que lo que se descuide en este proceso de formación quede sin hacer. ¿Quién emprenderá este trabajo? Desearíamos que hubiera jóvenes fuertes, arraigados y cimentados en la fe, que tuvieran una conexión tan viva con Dios que pudieran, si así lo aconsejaban nuestros hermanos líderes, ingresar a los colegios superiores de nuestra tierra, donde tendrían una mayor campo de estudio y observación. La asociación [112] con diferentes clases de mentes, el conocimiento del funcionamiento y los resultados de los métodos populares de educación, y el conocimiento de la teología tal como se enseña en las principales instituciones de aprendizaje, serían de gran valor para tales trabajadores, preparándolos para trabajar. para las clases educadas , y para hacer frente a los errores predominantes de nuestro tiempo. Tal fue el método seguido por los antiguos valdenses; y, si son fieles a Dios, nuestra juventud, como la de ellos, podría hacer una buena obra, incluso mientras obtienen su educación, al sembrar las semillas de la verdad en otras mentes.

“Sed fuertes y sed hombres”. Pregúntale a Aquel que sufrió oprobio, insulto y burla por tu bien: “Señor, ¿qué quieres que haga?” Ninguno es demasiado educado para convertirse en humildes discípulos de Cristo. Aquellos que sienten que es un privilegio dar lo mejor de su vida y aprender a Aquel de quien los recibieron, no rehuirán ningún trabajo, ningún sacrificio, para devolver a Dios en el más alto servicio sus talentos confiados. En la gran batalla de la vida, muchos de los trabajadores pierden de vista la solemnidad y el carácter sagrado de su misión. La maldición mortal del pecado continúa arruinando y desfigurando la imagen moral de Dios en ellos, porque no obran como Cristo obraba.

Vemos la necesidad de alentar ideas más elevadas de educación y de emplear hombres más capacitados en el ministerio. Los que no obtienen la clase correcta de educación antes de entrar en la obra de Dios, no son competentes para aceptar esta santa misión y llevar adelante la obra de reforma. Sin embargo, todos deben continuar su educación después de participar en el trabajo. Deben tener la palabra de Dios morando en ellos. Necesitamos más cultivo, refinamiento y nobleza de alma en nuestros trabajadores. Una mejora como esta mostraría resultados en la eternidad.

“Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio”. “Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque

[113] Vosotros sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.” El apóstol vincula aquí la experiencia de los padres con la de los jóvenes; de igual manera existe un vínculo entre los antiguos discípulos en esta causa y los más jóvenes, que no han tenido experiencia en los primeros acontecimientos de este mensaje. Los que eran jóvenes cuando surgió el mensaje, tendrán que ser educados por los viejos abanderados. Estos maestros deben darse cuenta de que no se pueden hacer demasiados esfuerzos para preparar a los hombres para su santa tarea, mientras que los portaestandartes todavía pueden sostener el estandarte en alto. Y, sin embargo, aquellos que han luchado durante tanto tiempo en las batallas aún pueden obtener victorias. Han estado tan completamente familiarizados con las artimañas de Satanás, que no se apartarán fácilmente. Recuerdan los días de antaño. Conocen al que es desde el principio. Que sean siempre portadores de luz, testigos fieles de Dios, epístolas vivas, conocidas y leídas por todos los hombres.

Entonces, demos gracias a Dios que quedan algunos, como Juan, para relatar su experiencia al comienzo de este mensaje, y la recepción de lo que ahora apreciamos tanto. Pero uno tras otro van cayendo en su puesto, y es solo sabiduría que preparemos a otros para tomar el trabajo donde lo dejan.

Se deben hacer esfuerzos para preparar a los jóvenes para el trabajo. Deben pasar al frente, a levantar cargas y responsabilidades. Los que ahora son jóvenes deben convertirse en hombres fuertes. Deben ser capaces de planificar y dar consejos. La palabra de Dios que permanece en ellos los purificará y los llenará de fe, esperanza, valor y devoción. La obra ahora está muy retrasada porque los hombres están asumiendo responsabilidades para las que no están capacitados. ¿ Continuará y aumentará esta gran necesidad ? ¿Caerán estas grandes responsabilidades de manos de trabajadores experimentados en manos de aquellos incapaces de manejarlas? ¿No estamos descuidando una obra muy importante al no educar y capacitar a nuestra juventud para ocupar puestos de confianza?

[114] Que los trabajadores sean educados, pero al mismo tiempo que sean mansos y humildes de corazón. Elevemos la obra al nivel más alto posible, recordando siempre que si hacemos nuestra parte, Dios no dejará de hacer la suya.

AMBICIÓN IMPIA.

Estimado hermano Y hermana N: Aunque no he recibido de usted ningún acuse de recibo de mi última carta, me siento impulsado a escribirle de nuevo. Se me ha mostrado vuestro peligro, y no puedo dejar de inculcar en vuestras mentes la necesidad de andar humildemente con Dios. Estarás a salvo mientras tengas una visión humilde de ti mismo. Pero sé que vuestras almas están en peligro. Buscáis un camino más amplio para vuestros pies que el humilde camino de la santidad, el camino real que conduce a la ciudad de Dios. Tienes demasiado de ti mismo, y muy poco de la mansedumbre y humildad de Cristo. Tienes mucha autoestima y confianza en ti mismo, y poca fe en Dios. Los elementos discordantes en tu naturaleza están ampliamente desarrollados. Las pasiones rebeldes tienen un poder de control. El orgullo y la vanidad buscan la supremacía. Sé que el enemigo os está tentado mucho. Vuestra única seguridad está en la entera conformidad con la voluntad de Dios. La sumisión es necesaria de su parte; una consagración completa de vosotros mismos a Cristo es vuestra única esperanza de salvación. Si caminas con humildad de mente ante el Señor, entonces él puede trabajar con tus esfuerzos, y su fuerza se perfeccionará en tu debilidad. Cristo es nuestro Salvador. Él ha dicho para vuestro beneficio y el mío: "Separados de mí nada podéis hacer". Oh, ¿tendrás más de Jesús y menos de ti mismo?

Hermano N, usted no es devoto por naturaleza y, por lo tanto, necesita hacer esfuerzos constantes para cultivar la fe. Es fácil para ti dejar a Cristo fuera de tu experiencia. El Señor te ha dado su bendición en el pasado, ¡y qué dulce fue para tu alma! ¡Qué consuelo, qué valor te dio! Vuestra pasión es exaltar la educación, pero digo [115] la verdad cuando os digo que la educación, a menos que esté equilibrada por principios religiosos, será un poder para el mal.

No estoy dispuesto a mirar pasivamente, y verlos marchar como otros han marchado, en el engaño fatal de que los Adventistas del Séptimo Día son demasiado estrechos en sus ideas, están viajando por un camino demasiado oscuro; que deben tener mayor notoriedad y elevarse a mayor eminencia; que los maestros de nuestras escuelas deben dar sus facultades más exclusivas

sivamente a las ciencias, y no entrelazar la religión en gran parte de su educación. Cuando esta semilla caiga en los corazones de los estudiantes, se desarrollará rápidamente en una cosecha que no desearás cosechar.

Estamos, por así decirlo, en los límites mismos del mundo eterno, y si haces el trabajo en esta escuela para la que fue fundada, debes educarte en gran medida del Libro de todos los libros. No debes exaltar ningún otro estudio por encima del de la Biblia. Otras escuelas en nuestra tierra no deben ser tomadas como su modelo.

Se me ha mostrado que está encantado con esa línea de educación de la cual el elemento religioso está casi completamente excluido. Hay numerosas escuelas de este orden en nuestra tierra, adonde pueden ir los alumnos si desean esa clase de formación. Pero esta escuela debe ser de un carácter diferente; debe tener el molde de Dios en cada departamento.

Jesús y su amor deben estar entrelazados con toda la educación impartida, como el mejor conocimiento que pueden tener los alumnos. “El temor del Señor es el principio de la sabiduría.” Si el director, en sus ambiciosos proyectos, se aleja de la Fuente de toda sabiduría y piensa que la religión bíblica le cortará las alas, encontrará que eso no es más que una pompa de jabón. Entonces, por el bien de tu alma, trae al Príncipe de la vida a cada plan, a cada organización. No puedes tener demasiado de Jesús o de la historia de las Escrituras en tu escuela.

¿Tenemos la verdad? ¿Estamos viviendo en el período final de la historia de esta [116] tierra? ¿Está Cristo a la puerta? Estas son preguntas que todos debemos resolver. La educación debe ser siempre de un orden elevado y sagrado, y la necesidad es más imperativa ahora que nunca. La remoción de los fieles de este mundo pronto se llevará a cabo. Entonces, ¿por qué no llevar todas las energías de la mente y el alma a la entera consagración a Dios?

Nunca escondáis vuestros colores, nunca pongáis vuestra luz debajo de un celemín, o debajo de una cama, sino ponedla sobre un candelero, para que alumbre a todos los que están en la casa. ¿Usted y los maestros que estaban con usted estuvieron atentos a las oportunidades de iluminar a otros? ¿Buscaste en la sabiduría hacer todo el bien que pudieras? ¿Trató de llamar la atención de aquellos a quienes usted conoció sobre las verdades bíblicas? ¿No arrastraron sus colores detrás de ustedes, porque se avergonzaron de ser considerados como el pueblo peculiar de Dios? “ Por tanto, el que se avergonzare de mí y de mis palabras... también de él

el Hijo del hombre se avergonzará cuando venga en la gloria de su Padre.” Si tan solo te alimentaras de Cristo diariamente, entonces podrías ser un verdadero educador.

Hermano mío, existe el peligro de que trates de comunicar demasiado a la vez. No es necesario que pronuncie largos discursos ni que hable sobre temas que la gente común no entenderá ni apreciará . Existe el peligro de que te detengas en temas que se encuentran en lo más alto de la escalera, cuando aquellos a quienes estás instruyendo necesitan que se les enseñe cómo subir con éxito sus primeros peldaños. Hablas de cosas que los que no están familiarizados con nuestra fe no pueden comprender; por lo tanto, sus discursos no son interesantes. No son comida para aquellos a quienes te diriges.

Jesús fue el mayor educador que el mundo haya conocido jamás. En comparación con su conocimiento, el mayor conocimiento humano es la necedad. Pero sus instrucciones eran tan simples que todos lo entendían, tanto eruditos como ignorantes. No hizo ningún esfuerzo por mostrar su profundo conocimiento ; por esto ellos no podrían haber entendido. Parece que piensas que tus largas charlas tienen una influencia especial para moldear y modelar a tus [117] oyentes tal como deseas; pero ciertamente fallarás en esto. Tendrías una influencia mucho mejor si hablaras menos y oraras más; Dios es tu fuente de fortaleza.

Vuestros largos discursos sobre la educación en las ciencias son dolorosos para los ángeles de Dios, que están constante e intensamente activos buscando llamar los pensamientos y afectos a las cosas celestiales. Las almas están pereciendo mientras descuidáis trabajar con vuestros talentos confiados como Cristo os ha dado un ejemplo. Las almas se perderán bajo sus largos discursos sin Cristo. Tu propia alma está empequeñecida y lisiada en el conocimiento de Cristo. Estás perdiendo mucho porque estás cegado por el espíritu y las costumbres de una educación que no salvará el alma.

La juventud necesita tu trabajo. Si fueras un hombre convertido, aprendiendo diariamente lecciones en la escuela de Cristo, entonces tus labores serían sabor de vida para vida. Entonces podréis trabajar con paciencia y amor, y en el poder de Dios, por las almas de los jóvenes que están expuestas a la tentación. Dedique una parte del tiempo que consume en discursos largos, al trabajo personal para los jóvenes que necesitan su ayuda. Enséñales los derechos de Dios sobre ellos; orar con ellos. Hay muchos que están atados en malos hábitos con cadenas tan firmes como el acero. Los po

las víctimas están fascinadas con los encantos de las seducciones de Satanás y no pueden separarse y mantenerse en la libertad que Dios les ha dado. Han perdido años; ¿Perderán el año que acaba de empezar? ¿ Despertará el director de la escuela a un sentido de sus responsabilidades, y entregará su mente y corazón a la salvación de los estudiantes? Si no, que otro tome su lugar. Los gastos no deben seguir y seguir, mientras no se hace nada, o casi nada, en la misma línea para la que se creó la escuela.

¿Se aplicarán mal los poderes de la mente y el alma? ¿ Se perderán las oportunidades? ¿Ha de pasarse un formulario y una rutina día tras día , sin ganar nada? ¡Oh, despierta, despierta! profesores y alumnos, antes de que sea demasiado tarde. Despierta antes de que escuches de labios pálidos y agonizantes el terrible gemido: “¡Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos! ”

¿Se mejoran los dones y talentos de cada educador para el mayor bien de los alumnos? ¿Quién está esperando un momento favorable para hablar palabras de bondad y amor? ¿A quién le encanta contar la historia de Aquel que tanto amó al mundo que dio su vida para redimir a los pecadores perdidos y que perecen? Entrenar a la juventud, moldear el carácter, educar, educar, educar, para la vida futura, inmortal. Ora a menudo. Ruega a Dios que te dé un espíritu de súplica. No sientan que su trabajo como maestros está terminado a menos que puedan guiar a sus alumnos a la fe en Jesús y al amor por él. Dejen que el amor de Cristo impregne sus propias almas, y entonces inconscientemente lo enseñarán a otros. Cuando vosotros como instructores os comprometáis sin reservas con Jesús, para que Él dirija, guíe, controle, no fracasaráis. Enseñar a sus alumnos a ser cristianos es la mayor obra que tienen por delante. Ve a Dios; él escucha y responde la oración. Apartad de vosotros los cuestionamientos, las dudas y la incredulidad.

No permitas que la aspereza entre en tu enseñanza. No seas demasiado exigente, sino que cultiva la tierna simpatía y el amor. Ser alegre. No regañes, no censures con demasiada severidad; sea firme, sea amplio, sea como Cristo, misericordioso, cortés. “Todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”.

No puedo expresarles el intenso deseo de mi alma de que todos busquen al Señor con el mayor fervor mientras pueda ser hallado. Estamos en el día de la preparación de Dios. Que nada se considere de suficiente valor como para apartar vuestras mentes de la obra de preparación para el gran día del juicio. Prepararse. No dejes que la incredulidad fría se mantenga

vuestras almas lejos de Dios; pero deja que su amor arda en el altar de tu
corazones.

[119]

“LA APARIENCIA DEL MAL.”

ME SIENTO urgido a dirigirme a aquellos que se dedican a dar el último mensaje de advertencia al mundo. Que aquellos para quienes trabajan vean y acepten la verdad depende mucho de cada uno de los trabajadores. El mandato de Dios es: “Sed limpios los que lleváis los vasos de Jehová;” y Pablo exhorta a Timoteo: “Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina”. La obra debe comenzar con el trabajador, debe estar unido a Cristo como el pámpano está unido a la vid. “Yo soy la vid”, dijo Cristo; “vosotros sois las ramas”. Aquí se representa la conexión más cercana posible. Injerta la ramita sin hojas en la vid floreciente, y se convierte en una rama viva, extrayendo savia y alimento de la vid. Fibra por fibra, vena por vena, el retoño se adhiere, hasta que brota y florece y da fruto.

La ramita sin savia representa al pecador. Cuando se une a Cristo, el alma se une al alma, lo débil y finito a lo santo e infinito, y el hombre se vuelve uno con Cristo.

“Separados de mí”, dice Cristo, “nada podéis hacer”. ¿Estamos unidos a él los que pretendemos ser obreros con Cristo?

¿Permanecemos en Cristo? y somos uno con él? El mensaje que llevamos es mundial. Debe presentarse ante todas las naciones, lenguas y pueblos.

El Señor no requerirá que ninguno de nosotros vaya con este mensaje, sin darnos la gracia y el poder para presentarlo a la gente de una manera que corresponda a su importancia. La gran pregunta que tenemos hoy es:

¿Estamos llevando al mundo este solemne mensaje de verdad de una manera que demuestre su importancia? El Señor obrará con los obreros si hacen de Cristo su única dependencia. Él nunca pensó que sus misioneros trabajaran sin su gracia, destituidos de su poder. Cristo nos ha escogido del mundo para que podamos ser un pueblo peculiar y santo. Él “se dio a sí

mismo por nosotros para redimirnos [120] de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras”. Los obreros de Dios

deben ser hombres de oración, estudiosos diligentes de las Escrituras, hambrientos y sedientos de justicia,

para que sean luz y fortaleza para los demás. Nuestro Dios es un Dios celoso ; y requiere que lo adoremos en espíritu y en verdad, en la hermosura de la santidad. El salmista dice: "Si en mi corazón miro la iniquidad, el Señor no me escuchará". Como trabajadores, debemos prestar atención a nuestros caminos. Si el salmista no podía ser oído si consideraba la iniquidad en su corazón, ¿cómo pueden ahora ser escuchadas las oraciones de los hombres mientras ellos consideran la iniquidad?

Después del paso del tiempo en 1844, el fanatismo entró en las filas de los adventistas. Dios dio mensajes de advertencia para detener el mal que se acercaba. Había demasiada familiaridad entre algunos hombres y mujeres. Les presenté la santa norma de la verdad que debemos alcanzar, y la pureza de comportamiento que debemos mantener, para obtener la aprobación de Dios y ser sin mancha ni arruga ni cosa semejante. Las más solemnes denuncias de Dios fueron dadas a hombres y mujeres cuyos pensamientos corrían por un canal impuro, mientras afirmaban ser especialmente favorecidos por Dios; pero el mensaje que Dios dio fue despreciado y rechazado. Se volvieron contra mí y dijeron: "¿Ha hablado Dios sólo por ti, y no por nosotros?" No enmendaron sus caminos, y el Señor les permitió andar 011 hasta que la profanación marcó sus vidas.

No estamos fuera de peligro incluso ahora. Toda alma que se comprometa a dar al mundo el mensaje de amonestación, se verá gravemente tentada a seguir un curso de vida tal que negará su fe. Es el plan estudiado de Satanás hacer que los obreros sean débiles en oración, débiles en poder y débiles en influencia, debido a sus defectos de carácter. Nosotros, como trabajadores, debemos estar unidos para desaprobar y condenar todo lo que se acerque lo más mínimo al mal, en nuestras asociaciones unos con otros. Nuestra fe es santa; nuestra obra es para vindicar el honor de la ley de Dios, [121] y no tiene el carácter de rebajar a nadie a un nivel bajo en pensamiento o conducta.

Hay una plataforma exaltada sobre la cual debemos pararnos. Debemos creer y enseñar la verdad tal como es en Jesús. La santidad de corazón nunca conducirá a acciones impuras. Cuando uno que dice estar enseñando la verdad se inclina a estar mucho en compañía de mujeres jóvenes o incluso casadas, cuando familiarmente pone su mano sobre ellas, o conversa con ellas de manera familiar, ten miedo de él; los principios puros de la verdad no están grabados en su alma. Los tales no están en Cristo, y Cristo no permanece en ellos. ellos necesitan un

conversión completa, antes de que Dios pueda aceptar sus trabajos. La verdad de origen celestial nunca degrada al receptor, nunca lo lleva al menor acercamiento a una familiaridad indebida; por el contrario, santifica al creyente, afina su gusto, lo eleva y lo ennoblece, y lo lleva a una estrecha relación con Jesús. Lo lleva a considerar el mandato del apóstol Pablo de abstenerse incluso de la apariencia del mal, para que “no se hable mal de su bien”.

Este es un tema al que debemos prestar atención. Debemos guardarnos de los pecados de esta era degenerada. Debemos mantenernos alejados de todo lo que sepa a familiaridad indebida. Dios lo condena. Es terreno prohibido, sobre el cual no es seguro poner los pies. Cada palabra y acción debe tender a elevar, refinar y ennoblecer el carácter.

Hay pecado en la irreflexión acerca de tales asuntos. El apóstol Pablo exhortó a Timoteo a la diligencia y la minuciosidad en su ministerio, y lo instó a meditar en aquellas cosas que eran puras y excelentes, para que su provecho se manifestara a todos. El mismo consejo es muy necesario para los jóvenes de la época actual. La consideración cuidadosa es esencial. Si los hombres pensarán más y actuarán menos impulsivamente, tendrían un éxito mucho mayor en sus trabajos. Estamos tratando temas de infinita importancia y no podemos darnos el lujo de entretener en nuestro trabajo nuestros propios defectos de carácter. Queremos representar el carácter de Cristo.

Tenemos una gran obra que hacer para elevar a los hombres y ganarlos para Cristo, para guiarlos a elegir y buscar sinceramente ser partícipes de la naturaleza divina, habiendo escapado de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. Cada pensamiento, cada palabra y cada acción de los trabajadores debe ser de ese carácter elevado que está en armonía con la verdad sagrada que defienden. Puede ser que hombres y mujeres estén necesariamente más o menos unidos en nuestros importantes campos de misión. Si este es el caso, no pueden ser demasiado circunspectos. Que los hombres casados sean reservados y guardados, para que no se diga nada malo de ellos con verdad. Vivimos en una época en que abunda la iniquidad, y una palabra descuidada o una acción impropia pueden dañar grandemente la utilidad de quien muestra esta debilidad. Que los trabajadores mantengan las barreras de la reserva; que no ocurra un solo caso del cual el enemigo pueda sacar provecho. Si comienzan a poner sus afectos los unos en los otros, prestando especial atención a los favoritos y usando palabras lisonjeras, Dios retirará su Espíritu.

Si los hombres casados se ponen a trabajar, dejando a sus esposas al cuidado de los niños en el hogar, la esposa y madre está haciendo un trabajo tan grande e importante como el esposo y padre. Aunque uno está en el campo misional, el otro es un misionero del hogar, cuyos cuidados, ansiedades y cargas frecuentemente superan con creces las del esposo y padre. Su obra es solemne e importante: moldear las mentes y modelar el carácter de sus hijos, entrenarlos para que sean útiles aquí y prepararlos para la vida futura e inmortal. El esposo en el campo misional abierto puede recibir los honores de los hombres, mientras que la trabajadora del hogar puede no recibir crédito terrenal por su trabajo. Pero si ella trabaja para el mejor interés de su familia, buscando moldear su carácter según el Modelo divino, el ángel registrador escribe su nombre como uno de los más grandes misioneros del mundo. Dios no ve las cosas como las ve la visión finita del hombre. Cuán cuidadoso debe ser el esposo y padre para mantener su lealtad a sus votos matrimoniales.

[123]

Cuán circunspecto debe ser su carácter, no sea que aliente pensamientos en las muchachas jóvenes, o incluso en las mujeres casadas, que no estén de acuerdo con la norma alta y santa: los mandamientos de Dios. Esos mandamientos Cristo muestra que son sumamente amplios, llegando incluso a los pensamientos, intenciones y propósitos del corazón. Aquí es donde muchos son delincuentes. Las imaginaciones de su corazón no son del carácter puro y santo que Dios requiere; y no importa cuán alta sea su vocación, no importa cuán talentosos puedan ser, Dios señalará la iniquidad contra ellos, y los considerará mucho más culpables y merecedores de su ira que aquellos que tienen menos talento, menos luz, menos influen

Me duele ver a hombres elogiados, halagados y mimados. Dios me ha revelado el hecho de que algunos que reciben estas atenciones son indignos de tomar su nombre en sus labios; sin embargo, son exaltados al cielo en la estimación de los seres finitos, que solo leen de la apariencia externa. Mis hermanas, nunca acaricien ni halaguen a los hombres pobres, falibles y descarriados, sean jóvenes o viejos, casados o solteros. No conoces sus debilidades, y no sabes sino que estas mismas atenciones y este profuso elogio pueden probar su ron. Me alarma la miopía, la falta de sabiduría que muchos manifiestan a este respecto.

Los hombres que están haciendo la obra de Dios, y que tienen a Cristo morando en sus corazones, no rebajarán la norma de moralidad, sino que siempre tratarán de elevarla. No encontrarán placer en la adulación de las mujeres,

o en ser acariciado por ellos. Deje que los hombres, tanto solteros como casados, digan: “¡Manos fuera! Jamás daré la menor ocasión de que se hable mal de mi bien. Mi buen nombre es un capital de mucho más valor para mí que el oro o la plata. Déjame conservarlo intacto. Si los hombres atacan ese nombre, no será porque les haya dado ocasión de hacerlo, sino por la misma razón que hablaron mal de Cristo, porque aborrecieron la pureza y santidad de su carácter; porque era una reprensión constante para ellos.”

[124]

Quisiera poder inculcar en cada trabajador de la causa de Dios la gran necesidad de una oración continua y ferviente. No pueden estar constantemente de rodillas, pero pueden estar elevando sus corazones a Dios. Así caminó Enoc con Dios. Ten cuidado de que no entre la autosuficiencia y dejes a Jesús fuera, y trabajes con tu propia fuerza en lugar del espíritu y la fuerza del Maestro. No desperdicies momentos dorados en conversaciones frívolas. Cuando regreses de hacer obra misionera, no te alabes a ti mismo, sino exalta a Jesús; levanta la cruz del Calvario. No permitas que nadie te elogie o te halague, o que se aferre a tu mano como si no quisiera soltarla. Ten miedo de cada una de esas demostraciones. Cuando personas jóvenes o incluso casadas muestren una disposición a revelarte sus secretos familiares, ten cuidado. Cuando expresen un deseo de simpatía, sepa que es hora de ejercer mucha cautela. Aquellos que están imbuidos del espíritu de Cristo, y que andan con Dios, no tendrán anhelos profanos de simpatía. Tienen una compañía que satisface todos los deseos de la mente y el corazón. Los hombres casados que aceptan la atención, los elogios y las caricias de las mujeres deben estar seguros de que no vale la pena obtener el amor y la simpatía de esta clase.

Las mujeres suelen ser tentadoras. Con un pretexto u otro, atraen la atención de los hombres, casados o solteros, y los conducen hasta que transgreden la ley de Dios, hasta que su utilidad se arruina y sus almas están en peligro. La historia de José queda registrada para beneficio de todos los que, como él, son tentados. En principio estaba firme como una roca, y respondió al tentador: “¿Cómo puedo hacer yo esta gran maldad y pecar contra Dios? “Poder moral como el suyo es lo que se necesita ahora. Si las mujeres solo elevaran sus vidas y se convirtieran en trabajadoras con Cristo, habría menos peligro a través de su influencia; pero con sus actuales sentimientos de despreocupación con respecto a las responsabilidades del hogar, y con respecto a los reclamos que

Dios tiene sobre ellos, su influencia es a menudo fuerte en la dirección equivocada, sus poderes son empujados y su obra no lleva [125] la impresión divina. No son misioneros de casa, ni son misioneros fuera de casa; y con frecuencia el hogar, el precioso hogar, queda abandonado a la desolación.

Que todo aquel que profesa a Cristo, procure vencer toda falta de hombría, toda debilidad e insensatez. Algunos hombres nunca alcanzan la plena estatura de los hombres en Cristo Jesús. Son infantiles y autoindulgentes. La piedad humilde corregiría todo esto. La religión pura no posee características de autoindulgencia infantil. Es honorable en el más alto grado. Entonces, ninguno de los que se han alistado como soldados de Cristo esté a punto de desmayarse en el día de la prueba. Todos deberían sentir que tienen un trabajo ferviente que hacer para elevar a sus semejantes.

Nadie tiene derecho a descansar de la guerra para hacer deseable la virtud y odiado el vicio. No hay descanso para el cristiano vivo de este lado del mundo eterno. Obedecer los mandamientos de Dios es hacer lo correcto y lo único correcto. Esta es la masculinidad cristiana. Pero muchos necesitan tomar lecciones frecuentes de la vida de Cristo, quien es el autor y consumidor de nuestra fe.

"Considerad a aquel que soportó tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que no os canséis ni desmayéis en vuestra mente. Aún no habéis resistido hasta la sangre, luchando contra el pecado." Debes mostrar un crecimiento en las gracias cristianas. Al manifestar mansedumbre bajo la provocación y alejarse de la baja mundanalidad, dan evidencia de que tienen un Salvador que mora en ustedes, y cada pensamiento, palabra y acción atrae a los hombres a Jesús en lugar de a sí mismos. Hay una gran cantidad de trabajo por hacer y poco tiempo para hacerlo. Que sea el trabajo de tu vida inspirar a todos con el pensamiento de que tienen una obra que hacer para Cristo. Dondequiera que haya deberes que hacer que otros no entienden porque no desean ver el trabajo de su vida, aceptarlos y cumplirlos.

La norma de la moralidad no se exalta lo suficientemente alto entre el pueblo de Dios. Muchos que profesan guardar los mandamientos de Dios y defenderlos, los están quebrantando. Las tentaciones se presentan [126] de tal manera que los tentados creen ver una excusa para transgredir. Quienes ingresan al campo misionero deben ser hombres y mujeres que caminan y hablan con Dios. Los que se presentan como ministros en el púlpito sagrado deben ser hombres de reputación intachable; sus vidas deben ser inmaculadas, por encima de todo lo que huelga a impureza. No haga

ponga en peligro su reputación yendo por el camino de la tentación. Si una mujer toma tu mano con detenimiento, retírala rápidamente y sálvala del pecado. Si ella manifiesta un afecto indebido y lamenta que su esposo no la ame y simpatice con ella, no trate de suplir esta falta. Su único camino seguro y sabio en tal caso es mantener su simpatía para usted mismo. Tales casos son numerosos. Dirige a esas almas hacia el Portador de la Carga, el Consejero verdadero y seguro. Si ha elegido a Cristo como compañero, Él le dará la gracia de soportar el descuido sin quejarse; mientras tanto, ella debe hacer diligentemente todo lo que esté en su poder para vincular a su esposo a sí misma con la más estricta fidelidad a él, y fidelidad en hacer que su hogar sea alegre y atractivo. Si todos sus esfuerzos son inútiles y no apreciados, tendrá la simpatía y la ayuda de su bendito Redentor. Él la ayudará a llevar todas sus cargas y la consolará en sus decepciones. Muestra desconfianza en Jesús cuando busca objetos humanos para suplir el lugar que Cristo está siempre dispuesto a ocupar. En su lamento, ella peca contra Dios. Ella haría bien en examinar críticamente su propio corazón, para ver si el pecado no está al acecho en el alma. El corazón que así busca la simpatía humana y acepta las atenciones prohibidas de cualquiera, no es puro y sin mancha ante Dios.

La Biblia ofrece muchas ilustraciones notables de la fuerte influencia de las mujeres malvadas. Cuando a Balaam se le pidió que maldijera a Israel, no se le permitió hacerlo; porque “Jehová no había visto iniquidad en Jacob, ni había visto perversidad en Israel”. Pero [127] Balaam, que ya había cedido a la tentación, ahora se convirtió plenamente en el agente de Satanás; y resolvió realizar indirectamente lo que Dios no le había permitido hacer directamente. Inmediatamente tendió una trampa por la cual Israel debería ser encantado con las hermosas mujeres moabitas, quienes los inducirían a transgredir la ley de Dios. Así se encontraría iniquidad en ellos, y la bendición de Dios no descansaría sobre ellos. Sus fuerzas se debilitarían grandemente, y sus enemigos ya no temerían más su poder, porque la presencia del Señor de los ejércitos no estaba con sus ejércitos.

Esto tiene la intención de ser una advertencia para el pueblo de Dios que vive en los últimos días. Si siguen la justicia y la verdadera santidad, si guardan todos los mandamientos de Dios, no se permitirá que Satanás y sus agentes los venzan. Toda la oposición de sus enemigos más amargos resultará impotente para destruir o arrancar de raíz la vid del propio Dios.

plantando Satanás entiende lo que Balaam aprendió por triste experiencia, que no hay encantamiento contra Jacob, ni adivinación contra Israel, mientras que la iniquidad no se abriga entre ellos; por lo tanto, su poder e influencia siempre se emplearán para estropear su unidad y profanar la pureza de sus caracteres. Sus trampas están puestas de mil maneras para debilitar su poder para siempre.

De nuevo os exhorto a la necesidad de la pureza en cada pensamiento, en cada palabra, en cada acción. Tenemos una responsabilidad individual ante Dios, una obra individual, que nadie puede hacer por nosotros: es hacer el mundo mejor por precepto, por esfuerzo personal y por ejemplo. Si bien debemos cultivar la sociabilidad, que no sea solo por diversión, sino con un propósito. Hay almas que salvar. Acércate a ellos mediante el esfuerzo personal. Abre tus puertas a los jóvenes que están expuestos a la tentación. El mal los invita por todas partes. Busca interesarlos.

Si están llenos de fallas, busca corregir estos errores. No os alejéis de ellos, sino acercaos a ellos. Llévalos a tus hogares; invítalos a tus altares familiares. Hay trabajo que miles deben haber hecho por ellos. Cada árbol en el jardín de Satanás [128] está adornado con frutos tentadores y venenosos, y se pronuncia un ay sobre cualquiera que los arranque y los coma. Recordemos los reclamos de Dios sobre nosotros para que el camino al cielo sea claro, brillante y atractivo, para que podamos ganar almas lejos de los encantamientos destructivos de Satanás.

Dios nos ha dado la razón, para que la usemos con un propósito noble. Estamos aquí como probacionistas para la próxima vida. Es un período demasiado solemne para que cualquiera de nosotros sea descuidado o se mueva en la incertidumbre. Nuestra relación con los demás debe caracterizarse por la sobriedad y la mentalidad celestial. Nuestra conversación debe ser sobre cosas celestiales. "Entonces los que temían al Señor hablaban a menudo unos a otros; y el Señor escuchó, y lo oyó; y fue escrito un libro de memoria delante de él para los que temen al Señor, y piensan en su nombre. Y serán míos, ha dicho Jehová de los ejércitos, en aquel día en que yo haga mis joyas; y los perdonaré, como el hombre perdona a su propio hijo que le sirve."

¿Qué es más digno de absorber la mente que el plan de redención? Es un tema que no tiene fin. El amor de Jesús, la salvación ofrecida al hombre caído por su amor infinito, la santidad del corazón, la verdad preciosa y salvadora para estos últimos días, la gracia de

Cristo, estos son temas que pueden animar el alma y hacer que los puros de corazón sientan el gozo que sintieron los discípulos cuando Jesús vino y caminó con ellos mientras viajaban hacia Emaús. El que ha centrado sus afectos en Cristo disfrutará de esta clase de asociación sagrada y reunirá la fuerza divina mediante tal relación; pero el que no tiene gusto por este tipo de conversación, y que se complace más en decir tonterías sentimentales, se ha alejado de Dios y se está volviendo muerto para las aspiraciones santas y nobles. Lo sensual, lo terrenal, es interpretado por tales como celestia. Cuando la conversación es de carácter frívolo y tiene el sabor de una búsqueda insatisfecha de la simpatía y el aprecio humanos, brota de un sentimentalismo enfermo de amor, y ni los jóvenes ni los hombres con canas están seguros. Cuando la verdad de Dios sea un principio permanente en el corazón, será como un manantial vivo. Se pueden hacer intentos para reprimirlo, pero brotará en otro lugar; está ahí y no puede ser reprimido. La verdad en el corazón es un manantial de vida. Refresca al cansado y refrena pensamientos y palabras viles.

¿No está ocurriendo lo suficiente a nuestro alrededor para mostrarnos los peligros que acechan en nuestro camino? Por todas partes se ven restos de humanidad, altares familiares abandonados, familias rotas. Hay un extraño abandono de los principios, una rebaja del nivel de moralidad; los pecados están aumentando rápidamente lo que provocó que los juicios de Dios se derramaran sobre la tierra en el diluvio y en la destrucción de Sodoma por fuego. Nos estamos acercando al final. Dios ha soportado durante mucho tiempo la perversidad de la humanidad, pero su castigo no es menos seguro. Apártense de toda iniquidad los que profesan ser la luz del mundo. Vemos el mismo espíritu manifestado contra la verdad que se vio en los días de Cristo. Por falta de argumentos bíblicos, los que están invalidando la ley de Dios fabricarán falsedades para manchar y ennegrecer a los obreros. Le hicieron esto al Redentor del mundo; lo harán a sus seguidores. Los informes que no tengan el menor fundamento se afirmarán como verdaderos.

Dios ha bendecido a su pueblo observador de los mandamientos, y toda la oposición y las falsedades que puedan presentarse contra ellos solo fortalecerán a los que se mantengan firmes en defensa de la fe una vez entregada a los santos. Pero si los que profesan ser depositarios de la ley de Dios se vuelven transgresores de esa ley, su cuidado protector será retirado, y muchos caerán por perversidad y

libertinaje. Entonces seremos incapaces de resistir ante nuestros enemigos. Pero si su pueblo permanece separado y distinto del mundo, como una nación que practica la justicia, Dios será su defensa, y ninguna arma forjada contra ellos prosperará.

En vista de los peligros de este tiempo, ¿no deberíamos, como comisarios de Dios, [130] pueblo guardador de mandamientos, quita de entre nosotros todo pecado, toda iniquidad, toda perversidad? Las mujeres que profesan la verdad, ¿no deben cuidarse estrictamente de sí mismas, no sea que se dé el menor estímulo a una familiaridad injustificada? Pueden cerrar muchas puertas a la tentación si observan en todo momento estricta reserva y decoro en el comportamiento. Encuentren los hombres un ejemplo en la vida de José, y manténganse firmes en los principios, aunque sean fuertemente tentados. Queremos ser hombres y mujeres fuertes por la derecha. Hay quienes nos rodean que son débiles en poder moral. Necesitan estar en compañía de aquellos que son firmes y cuyos corazones están íntimamente unidos al corazón de Cristo. Los principios de cada uno serán puestos a prueba. Pero hay quienes caen en la tentación como un necio a la corrección. Invitan al enemigo a tentarlos. Se ponen nerviosos, su poder moral se debilita y el resultado es vergüenza y confusión.

¡Cuán despreciables a la vista de un Dios santo son aquellos que profesan defender su ley y, sin embargo, violan sus preceptos! Provocan oprobio sobre la preciosa causa, y dan ocasión de triunfo a los que se oponen a la verdad. Nunca debe borrarse la marca de distinción entre los seguidores de Jesús y los seguidores de Satanás. Hay una línea clara trazada por Dios mismo entre el mundo y la iglesia, entre los que guardan los mandamientos y los que los quebrantan. No se mezclan. Son tan diferentes como el mediodía y la medianoche, diferentes en sus gustos, sus objetivos, sus actividades, sus caracteres. Si cultivamos el amor y el temor de Dios, aborreceremos el menor acercamiento a la impureza.

Que el Señor atraiga a las almas hacia sí y les imparta individualmente un sentido de su sagrada responsabilidad de formar caracteres tales que Cristo no se avergüence de llamarlos hermanos. Elevad el estandarte, y entonces la bendición celestial será pronunciada sobre vosotros en aquel día en que cada uno recibirá según las obras hechas en el cuerpo. Los obreros de Dios deben vivir como a sus ojos, y estar constantemente desarrollándose en carácter, en verdadera virtud y piedad. Sus mentes y corazones deben estar tan completamente imbuidos

con el Espíritu de Cristo, y tan solemnizados por el sagrado mensaje que han de llevar, que todo pensamiento, toda acción, todo motivo, estará por encima de lo terrenal y sensual. Su felicidad no estará en gratificaciones egoístas y prohibidas, sino en Jesús y su amor.

Mi oración es: “Oh Señor, unge los ojos de tu pueblo, para que puedan discernir entre el pecado y la santidad, entre la contaminación y la justicia, y salgan victoriosos al fin”.

* * * * *

AMOR POR EL EQUIVOCADO.

CRISTO vino a poner la salvación al alcance de todos. En la cruz del Calvario pagó el precio infinito de la redención de un mundo perdido . Su abnegación y sacrificio, su trabajo desinteresado, su humillación, sobre todo, el ofrecimiento de su vida, testimonia la profundidad de su amor por el hombre caído. Fue para buscar y salvar a los perdidos que vino a la tierra. Su misión era para los pecadores, pecadores de todo grado, de toda lengua y nación. Él pagó el precio por todos, para rescatarlos y traerlos a la unión y simpatía consigo mismo.

Los más errantes, los más pecadores, no fueron pasados por alto; sus labores fueron especialmente para aquellos que más necesitaban la salvación que él vino a traer. Cuanto mayor era su necesidad de reforma, más profundo era su interés, mayor su simpatía y más ferviente su labor. Su gran corazón de amor se conmovió hasta lo más profundo por aquellos cuya condición era más desesperada y que más necesitaban su gracia transformadora.

En la parábola de la oveja perdida se representa el maravilloso amor de Cristo por los descarriados y descarriados. Él no elige quedarse con aquellos que aceptan su salvación, entregando todos sus esfuerzos en ellos y recibiendo su gratitud y amor. El verdadero pastor [132] deja el rebaño que le ama y sale al desierto, soportando penalidades y enfrentando el peligro y la muerte, para buscar y salvar a la oveja que se ha descarriado del redil, y que perecerá si no se la devuelve. Cuando después de la búsqueda diligente se encuentra la perdida, el pastor, aunque sufre de cansancio, dolor y hambre, no la deja en su debilidad para que lo siga, no la arrea, sino, ¡oh amor maravilloso! lo toma con ternura en sus brazos y, colocándolo sobre su hombro, lo lleva de regreso al redil. Luego llama a sus vecinos para que se regocijen con él por los perdidos que se encuentran.

La parábola del hijo pródigo y la de la moneda de plata perdida enseñan la misma lección. Cada alma que se encuentra especialmente en peligro al caer en la tentación, causa dolor en el corazón de Cristo y llama a su más tierna simpatía y su más ferviente trabajo. Más de una

pecador que se arrepiente, su gozo es mayor que el de los noventa y nueve que no necesitan arrepentimiento.

Estas lecciones son para nuestro beneficio. Cristo ha ordenado a sus discípulos que cooperen con él en su obra, que se amen unos a otros como él los ha amado. La agonía que soportó en la cruz da testimonio de la estimación que le da al alma humana. Todos los que aceptan esta gran salvación, se comprometen a ser colaboradores de él. Ninguno debe considerarse un favorito especial del Cielo y centrar su interés y atención en sí mismo. Todos los que se han alistado al servicio de Cristo deben trabajar como él trabajó, y deben amar a los que están en la ignorancia y el pecado, así como él los amó.

Pero ha habido entre nosotros como pueblo una falta de simpatía profunda, ferviente y conmovedora y de amor por los tentados y los descarriados. Muchos han manifestado una gran frialdad y un descuido pecaminoso, representado por Cristo pasando del otro lado, alejándose lo más posible de los que más necesitan ayuda. El alma recién convertida a menudo tiene feroces conflictos con los hábitos establecidos, o con alguna forma especial de [133] tentación, y vencida por alguna pasión o tendencia principal, es culpable de indiscreción o de un mal real. Es entonces cuando se requiere energía, tacto y sabiduría de sus hermanos, para que él pueda ser restaurado a la salud espiritual. En tales casos se aplican las instrucciones de la palabra de Dios: "Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado". "Entonces los que somos fuertes debemos sobrellevar las flaquezas de los débiles, y no agradarnos a nosotros mismos". ¡Pero qué poco de la ternura compasiva de Cristo es manifestada por sus profesos seguidores! Cuando uno se equivoca, los demás se sienten con demasiada frecuencia en libertad de hacer que el caso parezca lo más malo posible. Aquellos que quizás sean culpables de pecados tan grandes en alguna otra dirección, tratarán a su hermano con cruel severidad. Los errores cometidos por ignorancia, descuido o debilidad se exageran hasta convertirse en pecado deliberado y premeditado. Cuando ven que las almas se descarrían, algunos cruzan las manos y dicen: "Te lo dije. Sabía que no había que depender de ellos". Así se colocan en la actitud de Satanás, exultantes en espíritu de que sus malas conjeturas han resultado ser correctas.

Debemos esperar encontrarnos y soportar grandes imperfecciones en aquellos que son jóvenes e inexpertos. Cristo nos ha pedido que procuremos

restáuralos con el espíritu de mansedumbre, y él nos hace responsables de seguir un curso que los conducirá al desánimo, la desesperación y la ruina. A menos que cultivemos diariamente la preciosa planta del amor, corremos el peligro de volvernó estrechos, antipáticos, fanáticos y críticos, estimándonos justos cuando estamos lejos de ser aprobados por Dios. Algunos son descorteses, abruptos y duros. Son como fresas de castaño; pinchan cada vez que se tocan. Estos hacen un daño incalculable al tergiversar a nuestro amoroso Salvador.

Debemos llegar a un estándar más alto, o no somos dignos del nombre cristiano. Debemos cultivar el espíritu con el que Cristo trabajó para salvar a los descarriados. Son tan queridos para él como nosotros. Ellos [134] son igualmente capaces de ser trofeos de su gracia y herederos del reino. Pero están expuestos a las trampas de un enemigo astuto, expuestos al peligro y la corrupción, y sin la gracia salvadora de Cristo, a una ruina segura. Si consideráramos este asunto bajo la luz correcta, ¿cómo se aceleraría nuestro celo y se multiplicarían nuestros esfuerzos fervientes y abnegados, para que podamos acercarnos a aquellos que necesitan nuestra ayuda, nuestras oraciones, nuestra simpatía y nuestro amor?

Que aquellos que han sido negligentes en esta obra, consideren su deber a la luz del gran mandamiento: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Esta obligación recae sobre todos. Todos están obligados a trabajar para disminuir los males y multiplicar las bendiciones de sus semejantes. Si somos fuertes para resistir la tentación, tenemos la mayor obligación de ayudar a los débiles y dóciles. Si tenemos conocimiento, debemos instruir a los ignorantes. Si Dios nos ha bendecido con los bienes de este mundo, es nuestro deber socorrer a los pobres. Debemos trabajar por el bien de los demás. Que todos dentro de la esfera de nuestra influencia sean partícipes de cualquier excelencia que podamos poseer. Ninguno debe contentarse con alimentarse del pan de vida sin compartirlo con quienes lo rodean.

Sólo viven para Cristo y honran su nombre los que son fieles a su Maestro en la búsqueda de salvar lo que se ha perdido. La piedad genuina seguramente manifestará el anhelo profundo y la labor ferviente del Salvador crucificado para salvar a aquellos por quienes murió. Si nuestros corazones se ablandan y subyugan por la gracia de Cristo, y resplandecen con un sentido de la bondad y el amor de Dios, habrá un flujo natural de amor, simpatía y ternura hacia los demás. La verdad ejemplificada en la

ejercherà su poder, como la levadura escondida, sobre todos aquellos con quienes entre en contacto.

Dios ha ordenado que para crecer en la gracia y en el conocimiento de Cristo, los hombres deben seguir su ejemplo y trabajar como él trabajó. A menudo requerirá una lucha para controlar nuestros propios sentimientos y [135] abstenernos de hablar de una manera que desanime a los que están trabajando bajo la tentación. Una vida de oración y alabanza diaria, una vida que ilumine el camino de los demás, no se puede mantener sin un esfuerzo ferviente. Pero tal esfuerzo producirá frutos preciosos, bendiciendo no solo al que recibe, sino también al que da. El espíritu de trabajo desinteresado por los demás da profundidad, estabilidad y hermosura cristiana al carácter, y trae paz y felicidad a quien lo posee. Las aspiraciones son elevadas. No hay lugar para la pereza o el egoísmo. Los que ejercen las gracias cristianas crecerán. Tendrán tendones y músculos espirituales, y serán fuertes para trabajar para Dios. Tendrán percepciones espirituales claras, una fe constante y creciente y un poder prevaeciente en la oración. Los que velan por las almas, los que se dedican más plenamente a la salvación de los descarriados, con toda seguridad están obrando por su propia salvación.

Pero ¡cómo se ha descuidado esta obra! Si los pensamientos y los afectos estuvieran totalmente entregados a Dios, ¿piensas que las almas en error, bajo las tentaciones de Satanás, serían abandonadas tan descuidadamente e insensatamente como lo han sido? ¿No se harían mayores esfuerzos, en el amor y la sencillez de Cristo, para salvar a estos descarriados? Todos los que están verdaderamente consagrados a Dios se dedicarán con el mayor celo a la obra por la que más se ha esforzado, por la que ha hecho un sacrificio infinito: la obra por la salvación de las almas. Este es el trabajo especial que debe atesorarse y sostenerse, y nunca permitir que decaiga.

Dios llama a su pueblo a que se levante y salga de la atmósfera escalofriante y helada en la que ha estado viviendo, para sacudirse las impresiones e ideas que han congelado los impulsos del amor y los han retenido en una inactividad egoísta. Les pide que suban de su bajo nivel terrenal y respiren la atmósfera clara y soleada del cielo.

Nuestras reuniones de adoración deben ser ocasiones sagradas y preciosas. La reunión de oración no es un lugar donde los hermanos deben censurarse y [136] condenarse unos a otros, donde debe haber sentimientos desagradables y discursos duros. Cristo será expulsado de las asambleas donde este

el espíritu se manifiesta, y Satanás entrará para tomar la delantera. No debe permitirse la entrada a nada que tenga el sabor de un espíritu no cristiano y sin amor ; ¿No nos reunimos para buscar misericordia y perdón del Señor? y el Salvador ha dicho claramente: “Con el juicio con que juzguéis, seréis juzgados; y con la medida con que midiereis, se os volverá a medir.” ¿Quién puede presentarse ante Dios y alegar un carácter sin mancha, una vida sin mancha? ¿Y cómo, entonces, se atreve alguno a criticar y condenar a sus hermanos? Aquellos que sólo pueden esperar la salvación por los méritos de Cristo, que deben buscar el perdón en virtud de su sangre, están en la obligación más fuerte de ejercer el amor, la piedad y el perdón hacia sus compañeros de pecado.

Hermanos, a menos que os eduquéis en el respeto del lugar de devoción, no recibiréis ninguna bendición de Dios. Puedes adorarlo en forma, pero no habrá servicio espiritual. “Donde dos o tres están reunidos en mi nombre”, dice Jesús, “allí estoy yo en medio de ellos”. Todos deben sentir que están en la presencia divina, y en lugar de detenerse en las faltas y errores de los demás, deben escudriñar diligentemente sus propios corazones. Si tienes que hacer confesiones de tus propios pecados, cumple con tu deber y deja que otros hagan el suyo.

Cuando te entregas a tu propia aspereza de carácter manifestando un espíritu duro e insensible, estás rechazando a aquellos a quienes deberías ganar. Tu aspereza destruye su amor por reunirse y, con demasiada frecuencia, los aleja de la verdad. Debéis daros cuenta de que vosotros mismos estáis bajo la reprensión de Dios. Mientras condenas a otros, el Señor te condena a ti. Tienes el deber de confesar tu propia conducta no cristiana. Que el Señor mueva los corazones de los miembros individuales de la iglesia, hasta que su gracia transformadora se revele en la vida y el carácter. Entonces, cuando os reunáis, no será para criticaros [137] unos a otros, sino para hablar de Jesús y de su amor.

Nuestras reuniones deben ser intensamente interesantes. Deben estar impregnados de la misma atmósfera del cielo. Que no haya discursos largos y secos y oraciones formales, simplemente por el bien de ocupar el tiempo. Todos deben estar listos para cumplir su parte con prontitud, y cuando hayan cumplido con su deber, la reunión debe cerrarse. Así el interés se mantendrá hasta el último. Esto es ofrecer a Dios una adoración aceptable. Su servicio debe hacerse interesante y atractivo, y

no debe permitirse que degenera en una forma seca. Debemos vivir para Cristo minuto a minuto, hora a hora y día a día; entonces Cristo morará en nosotros, y cuando nos reunamos, su amor estará en nuestros corazones, brotando como un manantial en el desierto, refrescando a todos, y haciendo que los que están a punto de perecer, estén ansiosos de beber de las aguas de la vida .

No debemos depender de dos o tres miembros para hacer el trabajo de toda la iglesia. Debemos tener individualmente una fe fuerte y activa, llevando adelante la obra que Dios nos ha dejado hacer. Debe haber un interés vivo e intenso por preguntar a Dios: “¿Qué quieres que haga? ¿Cómo haré mi obra por este tiempo y por la eternidad?” Debemos emplear individualmente todas nuestras facultades para buscar la verdad, empleando todos los medios a nuestro alcance que nos ayuden en una investigación diligente y piadosa de las Escrituras; y entonces debemos ser santificados a través de la verdad, para que podamos salvar almas.

Se debe hacer un esfuerzo ferviente en cada iglesia para desechar la maledicencia y el espíritu de censura como uno de los pecados que producen los mayores males en la iglesia. La severidad y la búsqueda de faltas deben ser reprendidas como obra de Satanás. El amor mutuo y la confianza deben alentarse y fortalecerse en los miembros de la iglesia. Que todos, en el temor de Dios y con amor a sus hermanos, cierren sus oídos a las habladurías y censuras. Dirige al chismoso a las enseñanzas de [138] la palabra de Dios. Pídele que obedezca las Escrituras y lleve sus quejas directamente a aquellos a quienes cree que están equivocados. Esta acción unida traería un torrente de luz a la iglesia y cerraría la puerta a un torrente de maldad. Así Dios sería glorificado y muchas almas serían salvadas.

La amonestación del Testigo Fiel a la iglesia de Sardis es: “Tienes nombre de que vives, y estás muerto. Sé vigilante y fortalece las cosas que quedan, que están listas para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acordaos, pues, de lo que habéis recibido y oído, y retenedlo, y arrepentíos.” El pecado especialmente acusado contra esta iglesia es que no han fortalecido las cosas que quedan, que están listas para morir. ¿Esta advertencia se aplica a nosotros? Examinemos individualmente nuestros corazones a la luz de la palabra de Dios, y que nuestro primer trabajo sea poner nuestros corazones en orden con la ayuda de Cristo.

Dios ha hecho su parte de la obra para la salvación de los hombres, y ahora pide la cooperación de la iglesia. hay sangre

de Cristo, la palabra de verdad, el Espíritu Santo, por un lado, y están las almas que perecen por el otro. Todo seguidor de Cristo tiene un papel que desempeñar para llevar a los hombres a aceptar las bendiciones que el Cielo ha provisto. Examinémonos de cerca y veamos si hemos hecho este trabajo. Cuestionemos nuestros motivos y cada acción de nuestra vida. ¿No hay muchas imágenes desagradables colgadas en las salas de la memoria? A menudo has necesitado el perdón de Jesús. Has dependido constantemente de su compasión y amor. Sin embargo, ¿no ha dejado de manifestar hacia otros el espíritu que Cristo ha ejercitado hacia usted? ¿Has sentido una carga por aquel a quien viste aventurarse por caminos prohibidos? ¿Lo has amonestado amablemente? ¿Has llorado por él y orado con él y por él? ¿Le has mostrado con palabras de ternura y actos bondadosos que lo amas y deseas salvarlo? Como te has asociado con los que vacilaban y vacilaban bajo la carga de sus propias enfermedades de disposición [139] y hábitos defectuosos, ¿los has dejado pelear las batallas solos, cuando podrías haberlos ayudado? ¿No habéis pasado por alto a estos que han sido gravemente tentados por el otro lado, mientras el mundo estaba dispuesto a darles simpatía y atraerlos a las redes de Satanás? ¿No habéis estado dispuestos, como Caín, a decir: “¿Soy yo el guardián de mi hermano?

¿Cómo debe considerar la gran Cabeza de la iglesia la obra de su vida? ¿Cómo ve Aquel a quien toda alma es preciosa, como la compra de su sangre, tu indiferencia hacia aquellos que se desvían del camino recto? ¿No tienes miedo de que te deje como tú los dejas? Estad seguros de que Aquel que es el verdadero Vigilante de la casa del Señor ha tomado nota de cada descuido.

¿No han sido excluidos Cristo y su amor de vuestra vida, hasta que una forma mecánica ha ocupado el lugar del servicio del corazón? ¿Dónde está el encendimiento del alma que una vez sentiste al mencionar el nombre de Jesús? En la frescura de tu temprana entrega, ¡cuán ferviente fue tu amor por las almas! ¡Cuán fervorosamente trataste de representarles el amor del Salvador! La ausencia de ese amor te ha vuelto frío, crítico, exigente. Busque recuperarla y luego trabaje para traer almas a Cristo. Si te niegas a hacer esto, otros que han tenido menos luz y experiencia y menos oportunidades, vendrán y tomarán tu lugar, y harán lo que tú has descuidado; porque debe hacerse la obra para salvar a los tentados, a los probados, a los que perecen. Cristo ofrece el servicio a su iglesia; ¿quién lo aceptará?

Dios no se ha olvidado de las buenas obras, los actos de abnegación de la iglesia en el pasado. Todos están registrados en lo alto. Pero estos no son suficientes. Estos no salvarán a la iglesia cuando deje de cumplir su misión. A menos que cese la cruel negligencia y la indiferencia manifestadas en el pasado, la iglesia, en lugar de ir viento en popa, seguirá degenerando en debilidad y [140] formalidad. ¿Dejamos que esto sea? ¿Ha de perpetuarse el sopor embotado, el lúgubre deterioro del amor y del celo espiritual? ¿Es esta la condición en la que Cristo ha de encontrar su iglesia?

Hermanos, vuestras propias lámparas seguramente titilarán y se apagarán hasta que se apaguen en la oscuridad a menos que hagáis esfuerzos decididos para reformatos. “Acuérdate, pues, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras”. La oportunidad que ahora se presenta puede ser corta. Si esta temporada de gracia y arrepentimiento pasa sin mejorar, se da la advertencia: “Vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar”. Estas palabras son pronunciadas por los labios de Aquel que es paciente y tolerante. Son una advertencia solemne para las iglesias y las personas de que el Vigilante que nunca duerme está midiendo su curso de acción. Es sólo por causa de su maravillosa paciencia que no son cortados como estorbos del suelo. Pero su Espíritu no siempre luchará. Su paciencia esperará un poco más.

Tu fe debe ser algo más de lo que ha sido, o serás pesado en la balanza y hallado falto. En el último día, la decisión final del Juez de toda la tierra girará en torno a nuestro interés y nuestra labor práctica por los necesitados, los oprimidos y los tentados. No siempre podéis pasarlos por el otro lado, y encontrar vosotros mismos la entrada como pecadores redimidos a la ciudad de Dios. “En la medida en que”, dice Cristo, “en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, no lo hicisteis a mí”.

Todavía no es demasiado tarde para redimir los descuidos del pasado. Que haya un renacimiento del primer amor, el primer ardor. Busca a los que has ahuyentado, venda con confesión las heridas que has hecho. Acercaos al gran Corazón del amor compasivo, y dejad que la corriente de esa compasión divina fluya a vuestro corazón, y de vosotros al corazón de los demás. Que la ternura y la misericordia que Jesús ha revelado en su preciosa vida sean un ejemplo para nosotros de la manera [141] en que debemos tratar a nuestros semejantes, especialmente a aquellos

que son nuestros hermanos en Cristo. Muchos han desfallecido y se han desanimado en la gran lucha de la vida, a quienes una palabra amable de ánimo y coraje habría fortalecido para vencer. Nunca, nunca te vuelvas despiadado, frío, antipático y censor. Nunca pierdas la oportunidad de decir una palabra para alentar e inspirar esperanza. No podemos decir cuán de largo alcance pueden ser nuestras tiernas palabras de bondad, nuestros esfuerzos cristianos para aligerar alguna carga. El extraviado no puede ser restaurado de otra manera que en el espíritu de mansedumbre, mansedumbre y tierno amor.

“¿Quieres redimir un alma errante, y llevar a la
perdida de regreso a Dios?

¿Te parecería un ángel guardián

¿Al que largo tiempo en la culpa ha pisado?

Ve amablemente con él, tómalo de la mano,

Con palabras suaves, dentro de las tuyas,

Y a su lado un hermano de pie,

Hasta que el pecado del demonio sea destronado.

“No desprecies al culpable, pues, sino declara

Con él en el estado de ánimo más amable y gentil,

Y de vuelta al perdido puedes conducirlo Hacia Dios,

la humanidad y el bien.

Tú mismo eres sólo un hombre, y tú

Arte débil, tal vez para caer como él; Entonces

muestra misericordia a los caídos, para

que se te muestre misericordia”.

* * * * *

DEBERES DE LA IGLESIA.

DONDE está el Espíritu del Señor, allí hay mansedumbre, paciencia, mansedumbre y longanimidad. Un verdadero discípulo de Cristo buscará imitar el Modelo. Estudiará para hacer la voluntad de Dios en la tierra, como se hace en el cielo. Aquellos cuyos corazones aún están contaminados por el pecado, no pueden ser celosos de buenas obras. No guardan los primeros cuatro preceptos del decálogo, que definen el deber del hombre para con Dios; [142] ni guardan los últimos seis, que definen el deber del hombre para con sus semejantes. Sus corazones están llenos de egoísmo y constantemente critican a otros que son mejores que ellos.

Ponen sus manos en una obra que Dios no les ha dado, pero dejan sin hacer la obra que él les ha dejado hacer, que es cuidarse de sí mismos, no sea que brotando alguna raíz de amargura, perturbe la iglesia y contamine eso. Vuelven sus ojos hacia afuera, para vigilar que el carácter de los demás no sea el correcto, cuando sus ojos deben mirar hacia adentro, para escanear y criticar sus propias acciones. Cuando vacían el corazón del yo, la envidia, las malas sospechas, la malicia, no subirán al tribunal ni pronunciarán sentencia sobre otros que son mejores que ellos a los ojos de Dios.

El que quiera reformar a otros, primero debe reformarse a sí mismo. Debe obtener el espíritu de su Maestro y estar dispuesto, como él, a sufrir reproches ya practicar la abnegación. En comparación con el valor de un alma, el mundo entero se hunde en la insignificancia. El deseo de ejercer autoridad, de enseñorearse de la herencia de Dios, si se satisface, resultará en la pérdida de almas. Los que realmente aman a Jesús, buscarán conformar su propia vida al Modelo, y trabajarán en su espíritu por la salvación de los demás.

Para asegurar al hombre para sí mismo y asegurar su salvación eterna, Cristo dejó las cortes reales del cielo y vino a esta tierra, soportó las agonías del pecado y la vergüenza en lugar del hombre, y murió para liberarlo. En vista del precio infinito pagado por la redención del hombre, ¿cómo se atreve alguien que profesa el nombre de Cristo a tratar con indiferencia a uno de sus pequeños? ¡Cuán cuidadosamente deben los hermanos y hermanas en

la iglesia guarda cada palabra y acción, para que no dañen el aceite y el vino! ¡Cuán paciente, bondadosa y afectuosamente deben tratar la compra de la sangre de Cristo! ¡Cuán fiel y fervorosamente deben trabajar para levantar a los abatidos y desalentados! ¡Cuán tiernamente deben tratar a los que tratan de obedecer la verdad y no tienen aliento en casa, que tienen que respirar constantemente la atmósfera de incredulidad y oscuridad!

TRATAMIENTO DEL ERROR.

Si se supone que un hermano ha errado, sus hermanos y hermanas no deben cuchichearlo entre ellos y comentarlo, magnificando estos supuestos errores y faltas. Gran parte de esta obra está hecha, y el resultado es que el desagrado de Dios descansa sobre los que la hacen, y Satanás se regocija porque puede debilitar y molestar a los que podrían ser fuertes en el Señor. El mundo ve su debilidad, y juzga a esta clase y la verdad que profesan amar, por los frutos que en ellos manifiestan.

“Señor, ¿quién morará en tu tabernáculo? ¿Quién habitará en tu monte santo? El que anda en integridad y hace justicia, y habla verdad en su corazón. El que no calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni contra su prójimo recibe reproche. A cuyos ojos se desprecia a una persona vil; mas él honra a los que temen al Señor. El que jura por lo suyo

duele, y no cambia. El que no da su dinero a usura, ni contra el inocente toma cohecho. El que hace estas cosas no será conmovido jamás.” Aquí el calumniador está excluido de morar en el tabernáculo de Dios, y morar en el monte santo de Sion. El que toma reproche contra su prójimo no puede recibir la aprobación de Dios.

¿Cuántos ministros, mientras están ocupados en una buena obra en la que las almas se están volviendo a Dios y a la verdad, son llamados para arreglar alguna prueba de la iglesia entre hermanos que estaban completamente equivocados y que tenían un espíritu contencioso y arrogante?

Esta obra de sacar a los hombres de sus campos de trabajo se ha repetido una y otra vez en el progreso de esta causa. Es un ardid del gran adversario del hombre para estorbar la obra de Dios.

Cuando las almas que están a punto de decidirse por la verdad [144]

son así abandonados a influencias desfavorables, pierden su interés, y es muy raro que una impresión tan poderosa pueda volver a causarles. Satanás siempre está buscando alguna estratagema para sacar al ministro de su campo de trabajo en este punto crítico, para que se pierda el resultado de sus labores.

Hay en la iglesia hombres y mujeres no consagrados, no convertidos, que piensan más en mantener su propia dignidad y sus propias opiniones que en la salvación de sus semejantes; y Satanás obra sobre ellos para suscitar dificultades que consumen el tiempo y la labor del ministro, y como resultado se pierden muchas almas.

Mientras los miembros de la iglesia se encuentran en un estado de sentimientos divididos, sus corazones son duros e inmovibles. Los esfuerzos del ministro son como golpes de hierro frío, y cada parte se fija más en su propio camino que antes. El ministro se encuentra en una posición muy poco envidiable; porque, aunque decida muy sabiamente, su decisión debe desagradar a alguien, y así se fortalece el espíritu del partido.

Si el ministro hace su hogar con alguna familia, es seguro que otros estarán celosos de que él reciba impresiones desfavorables para ellos. Si da consejo, algunos dirán: "Tal ha estado hablando con él", y sus palabras no tienen peso para ellos.

Así sus almas se arman de desconfianza y malas sospechas, y el ministro queda a merced de sus prejuicios y celos. Con demasiada frecuencia deja el asunto peor de lo que lo encontró. Si se hubiera negado por completo a escuchar las afirmaciones coloreadas y unilaterales de cualquiera, si hubiera dado palabras de consejo de acuerdo con la regla bíblica y dicho, como Nehemías: "Estoy haciendo una gran obra, de modo que no puedo bajar", esa iglesia habría estado en mucho mejores condiciones.

Los ministros y miembros laicos de la iglesia desagradan a Dios cuando permiten que los individuos les cuenten los errores y faltas de sus hermanos. No deberían escuchar estos informes, sino que deberían preguntar, [145] "¿Habéis seguido estrictamente los mandamientos de vuestro Salvador? ¿Has ido al ofensor y le has dicho sus faltas entre tú y él solos? ¿Y se ha negado a escucharte? ¿Has tomado cuidadosamente y en oración a otros dos o tres, y trabajado con él en ternura, humildad y mansedumbre, tu corazón palpitante de amor por su alma? Si las órdenes del Capitán, en las reglas dadas para el errante, se han seguido estrictamente, entonces se debe dar un paso adelante: informar a la iglesia y que se tomen medidas en el caso.

según las Escrituras. Entonces es que el Cielo ratificará la decisión tomada por la iglesia de cortar al miembro ofensor si no se arrepiente. Si no se han dado estos pasos, cierra el oído a las quejas, y así rehúsa aceptar un reproche contra tu prójimo. Si no hubiera hermanos y hermanas para hacer esto, las malas lenguas pronto cesarían; porque no encontrarían un campo tan favorable para trabajar mordiéndose y devorándose unos a otros.

SELECCIÓN DE LÍDERES.

El apóstol Pablo escribe a Tito: "Pon en orden lo que falte, y establece ancianos en cada ciudad, como yo te lo he mandado; si alguno es irreprochable, marido de una sola mujer, que tenga hijos fieles, que no sea acusado de alboroto ni rebelde. Porque es necesario que el obispo sea irreprochable, como administrador de Dios." Sería bueno para todos nuestros ministros prestar atención a estas palabras, y no apresurar a los hombres a ocupar sus cargos sin la debida consideración y mucha oración para que Dios designe por su Espíritu Santo a quién aceptará.

Dijo el inspirado apóstol: "No impongas las manos de repente a nadie". En algunas de nuestras iglesias el trabajo de organizar y ordenar ancianos ha sido prematuro; la regla bíblica ha sido desatendida y, en consecuencia, ha acarreado graves problemas a la iglesia. No debe haber tanta prisa en elegir líderes como para ordenar a hombres que de ninguna manera son aptos para la obra responsable, hombres que necesitan ser convertidos, elevados, ennoblecidos y refinados, antes de que puedan servir a la causa de Dios en cualquier forma. capacidad.

La red del evangelio reúne tanto lo bueno como lo malo. Se necesita tiempo para [146] carácter a desarrollar; debe haber tiempo para aprender lo que realmente son los hombres. Se debe considerar la familia del sugerido para el cargo. ¿Están en sujeción? ¿Puede el hombre gobernar su propia casa con honor? ¿Qué carácter tienen sus hijos? ¿Harán honor a la influencia del padre? Si no tiene tacto, sabiduría o el poder de la piedad en el hogar, en el manejo de su propia familia, es seguro concluir que los mismos defectos se llevarán a la iglesia, y se verá allí el mismo manejo no santificado. Será mucho mejor criticar al hombre antes de que ocupe el cargo que después; mejor orar y aconsejar antes de dar el paso decisivo, que trabajar para corregir las consecuencias de un paso en falso.

En algunas iglesias el líder no tiene las calificaciones adecuadas para educar a los miembros de la iglesia para que sean obreros. El tacto y el juicio no han sido usados para mantener un vivo interés en la obra de Dios. El líder es lento y tedioso; habla demasiado y reza demasiado en público; no tiene esa conexión viva con Dios que le daría una nueva experiencia.

Los líderes de las iglesias en todo lugar deben ser fervorosos, llenos de celo e interés altruista; hombres de Dios, que puedan dar el molde adecuado a la obra. Deben hacer sus peticiones a Dios con fe. Pueden dedicar todo el tiempo que deseen a la oración en secreto, pero en público deben hacer que sus oraciones y sus testimonios sean breves y directos. Deben evitarse las oraciones largas y secas y las exhortaciones largas. Si los hermanos y hermanas quieren decir algo que refresque y edifique a otros, primero debe estar en sus corazones. Deben estar conectados diariamente con Dios, extrayendo sus provisiones de su almacén inagotable, y sacando de allí cosas nuevas y viejas. Si sus propias almas han sido vivificadas por el Espíritu de Dios, alegrarán, fortalecerán y animarán a otros; pero si no han bebido ellos mismos de la

[147] fuente viva de la salvación, no sabrán cómo llevar a otros allí.

La necesidad de la religión experimental debe instar a quienes aceptan la teoría de la verdad. Los ministros deben mantener sus propias almas en el amor de Dios, y luego inculcar en la gente la necesidad de una consagración individual, una conversión personal. Todos deben obtener una experiencia viva por sí mismos; deben tener a Cristo consagrado en el corazón, su Espíritu controlando los afectos, o su profesión de fe no tiene ningún valor, y su condición será aún peor que si nunca hubieran oído la verdad.

Deben hacerse tales arreglos para las pequeñas compañías que aceptan la verdad que aseguren la prosperidad de la iglesia. Se puede designar a un hombre para que dirija durante una semana o un mes, y luego a otro durante unas pocas semanas; y así diferentes personas pueden ser alistadas en la obra, y después de una prueba adecuada, alguien debe ser seleccionado por la voz de la iglesia para ser el líder reconocido, sin embargo, nunca para ser elegido por más de un año. Luego se puede seleccionar a otro, o se puede reelegir al mismo, si su servicio ha resultado ser una bendición para la iglesia. Debe seguirse el mismo principio al seleccionar hombres para otros puestos de responsabilidad, como en las oficinas de la

Hombres inexpertos no deben ser elegidos como presidentes de Conferencias. Muchos no ejercen el debido discernimiento en estos asuntos importantes, donde están involucrados los intereses eternos.

Profesamos ser los depositarios de la ley de Dios; afirmamos tener mayor luz y apuntar a un estándar más alto que cualquier otro pueblo sobre la tierra; por lo tanto, debemos mostrar una mayor perfección de carácter y una devoción más ferviente. Un mensaje solemnísimo ha sido confiado a los que han recibido la luz de la verdad presente. Nuestra luz debe brillar para iluminar el camino de aquellos que están en la oscuridad. Como miembros de la iglesia visible y obreros de la viña del Señor, todos los cristianos profesos deben hacer todo lo posible por preservar la paz, la armonía y el amor en la iglesia. Fíjate [148] en la oración de Cristo: "Que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste." La unidad de la iglesia es la evidencia convincente de que Dios ha enviado a Jesús al mundo como su Redentor. Este es un argumento que los mundanos no pueden refutar.

Por lo tanto, Satanás está trabajando constantemente para impedir esta unión y armonía, para que los incrédulos, al presenciar reincidencias, disensiones y contiendas entre los cristianos profesos, se disgusten con la religión y se confirmen en su impenitencia. Dios es deshonrado por aquellos que profesan la verdad mientras están en desacuerdo y enemistad unos con otros. Satanás es el gran acusador de los hermanos, y todos los que se dedican a esta obra están alistados en su servicio.

Profesamos tener más verdad que otras denominaciones; pero si esto no conduce a una mayor consagración, a una vida más pura, más santa, ¿de qué nos sirve? Más nos valdría no haber visto nunca la luz de la verdad, que profesar aceptarla, y no ser santificados por ella.

Para determinar cuán importantes son los intereses involucrados en la conversión del alma del error a la verdad, debemos apreciar el valor de la inmortalidad; debemos darnos cuenta de cuán terribles son las penas de la muerte segunda; debemos comprender el honor y la gloria que esperan a los redimidos, y comprender lo que es vivir en la presencia de Aquel que murió para elevar y ennoblecer al hombre, y dar al vencedor una diadema real.

El valor de un alma no puede ser estimado completamente por mentes finitas. ¡Cuán agradecidos recordarán los redimidos y glorificados aquellos

¡quienes fueron instrumentos en su salvación! Entonces nadie se arrepentirá de sus esfuerzos abnegados y labores perseverantes, su paciencia, indulgencia y fervientes anhelos de corazón por las almas que podrían haberse perdido si hubiera descuidado su deber o se hubiera cansado de hacer el bien.

Ahora estos de vestiduras blancas están reunidos en el redil del [149] gran Pastor. El trabajador fiel y el alma salvada por su trabajo son recibidos por el Cordero en medio del trono, y son conducidos al árbol de la vida ya la fuente de aguas vivas. ¡ Con qué alegría contempla el siervo de Cristo a estos redimidos, hechos partícipes de la gloria del Redentor! ¡Cuánto más precioso es el cielo para aquellos que han sido fieles en la obra de salvar almas! “Y los sabios resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas por los siglos de los siglos.

* * * * *

UNA CARTA.

QUERIDO HERMANO O: He recibido su carta y no necesito expresarle la tristeza de mi corazón por el giro tan repentino que ha tomado recientemente. Al repasar tu historia pasada, recuerdo tu experiencia en Colorado, tus reflexiones mientras estabas sobre esa roca donde el descenso parecía imposible, y tu posterior recuperación parcial a la fe, tus tentaciones a través de falsas y ambiciosas esperanzas de volverte más grande lejos de nuestro pueblo. que con ellos, tu desilusión, tu loable proceder de permanecer en silencio, las oraciones y simpatías del pueblo de Dios que ascendía al Cielo en tu favor, y mis constantes súplicas: "No lo dejéis solo, sino esforzaos por salvarlo. Él está atrapado; ha perdido su control sobre Dios."

Recuerdo la última vez que salí a caballo con tu esposa antes de que muriera. Su carga era por ti y sus hijos. Dijo que temblaba por el futuro a causa de sus hijos y el escepticismo de su esposo. "Si yo muriera", dijo, "y él abandonara la fe y llevara a mis hijos a abandonar el sábado, ¡qué terrible sería, después de haber recibido tanta luz y tantas evidencias! Por eso me he aferrado a la vida. No tiene esa obra profunda e interior en el alma que lo anclará cuando vengan las tentaciones. Oh Hermana White, es por las almas de mi esposo e hijos que me he aferrado a la vida. [150] Y quiero decirles aquí mismo que lamento de todo corazón no haber recibido con un espíritu diferente el testimonio que se nos dio a mí ya mi esposo. Ahora veo que el mensaje para nosotros era justo lo que necesitábamos; y si lo hubiésemos aceptado, nos habría colocado a ambos en una mejor, mucho mejor, posición espiritual de la que hemos estado durante algún tiempo. Ambos éramos orgullosos en espíritu, y desde entonces he sentido deseos de evitarte ; porque pensé que no tenías fe ni confianza en nosotros. Pero durante los últimos meses todo esto ha desaparecido, y he sentido la misma confianza, la misma simpatía cercana y el mismo amor por ti que he tenido en mi vida pasada; pero sé que mi marido no piensa así, y de poco me sirve hablar de estas cosas con él. soy

demasiado débil para presentarle las cosas como son en mi mente, y él es demasiado firme en sus ideas y sentimientos; pero quería decirle que tengo fe implícita en los Testimonios y en su trabajo, y he estado deseando por mucho tiempo una oportunidad para decirle esto, y ahora me sentiré libre. ¿Me perdonarás por mis sentimientos y palabras contra ti? He entristecido al Espíritu de Dios, y algunas veces he sentido que me había abandonado; pero ahora no tengo estos sentimientos, ni los he tenido durante algún tiempo. Nunca me di cuenta del peligro de hablar de incredulidad como lo he hecho durante las últimas semanas. Mucho temo por mi marido, porque expresa incredulidad; y temo que lo dejará todo y se hará incrédulo. ¡Oh, cómo desearía poder ayudarlo! ”

Hermano. Oh, cuando me dijiste que tu esposa murió sin creer en los Testimonios, no te contradije, pero pensé que no me habías dicho la verdad. Más tarde decidí que estabas muy a oscuras; porque tengo una carta que ella me envió diciendo que tenía la más completa confianza en los Testimonios, y sabía que eran verdaderos con respecto a ti y a ella misma. Asistí a la reunión campestre en... y usted estuvo presente. Entonces tuviste una experiencia que hubiera resultado de [151] valor duradero para ti si hubieras permanecido humilde ante Dios como en ese momento.

Entonces humillaste tu corazón y de rodillas me pediste que te perdonara por las cosas que habías dicho sobre mí y mi trabajo.

Dijiste: "No tienes idea de lo malo que he hablado de ti". Te aseguré que te perdonaría tan libremente como esperaba que Jesús me perdonara mis pecados y errores. Usted manifestó allí en presencia de varios que había dicho muchas cosas para mi perjuicio; todo lo cual te aseguré que te perdoné libremente, porque no fue contra mí. Ninguna de estas cosas estaba en mi contra; Yo solo era un sirviente que llevaba el mensaje que Dios me dio. No fui yo personalmente contra quien te enfrentaste; fue el mensaje que Dios os envió a través del humilde instrumento. Fue a Cristo a quien ofendiste, no a mí. "No te quiero",

Dije, "para confesarme. Arregla todo entre tu alma y Dios, y todo estará bien entre tú y yo". Algunas expresiones que te fueron escritas, las habías tomado en conjunto con una luz demasiado fuerte. Y después de leerlos detenidamente otra vez, dijiste que no te aparecían como habían sido, y todo se concilió. Usted declaró después de esta entrevista que sentía que nunca antes había sabido lo que era la conversión, pero que había nacido de nuevo, convertido por primera vez. Podrías decir que amabas a tus hermanos; tu coraz

era ligero y feliz; viste la santidad de la obra como nunca antes la habías visto; y sus cartas expresaron el profundo cambio obrado en ustedes por el Espíritu de Dios.

Y, sin embargo, sabía que serías llevado de nuevo al suelo y probado en los mismos puntos en los que habías fallado antes. Así hizo el Señor con los hijos de Israel; así ha hecho con su pueblo en todos los tiempos. Él los probará donde anteriormente han fallado; él los probará, y si fallan en la prueba la segunda vez, los traerá de nuevo a la misma prueba.

Me duele el corazón cada vez que pienso en ti; mi alma está triste en verdad. Toda alma es preciosa, porque ha sido comprada por la [152] sangre preciosa de Jesucristo. A veces pienso que no le damos un valor correcto a la compra de la sangre de Jesús: la redención del alma. Cuando considero el precio infinito pagado por la redención de las almas individuales, pienso: “¿Qué pasa si esa alma finalmente se pierde? ¿Qué pasa si rehúsa ser un aprendiz en la escuela de Cristo, y no practica la mansedumbre y la humildad, y no lleva el yugo de Cristo?” Este, hermano mío, ha sido tu mayor fracaso. Si hubieras tomado menos consejo de ti mismo, y hecho a Jesús tu consejero, ahora serías fuerte en la gracia y en el conocimiento de Jesucristo. No te has unido con Cristo; no habéis sido imbuidos de su Espíritu. ¡Oh, cuánto necesitáis el molde divino sobre vuestro carácter!

Tenemos mucho de qué responder, considerando nuestras ventajas superiores y sabiendo que debemos ser juzgados por la luz y los privilegios que el Señor nos ha concedido. No podemos alegar que somos menos favorecidos con la luz que ese pueblo que ha sido por siglos un asombro y un reproche para el mundo. No podemos esperar que se dé un juicio a nuestro favor porque, como Cafarnaúm, hemos sido exaltados al cielo. El Señor ha obrado por su pueblo que guarda los mandamientos. La luz que nos ha sido reflejada desde el cielo no se concedió a Sodoma y Gomorra, o podrían haber permanecido hasta el día de hoy; y si los milagros, el conocimiento y la gracia que han sido manifestados a este pueblo, hubieran sido dados a conocer a las naciones en tinieblas, no sabemos qué tan adelantados podrían estar ahora con respecto a este pueblo. No podemos determinar cuánto más tolerable sería para ellos en el día del Juicio que para aquellos que han tenido la clara luz de la verdad brillando sobre

tenían, sino que por alguna causa inexplicable se han apartado del santo mandamiento que les fue dado. Solo podemos señalar su caso con tristeza, como un faro de advertencia. “El que piensa [153] que está firme, mire que no caiga”. El Señor no ve como el hombre ve.

Sus pensamientos y caminos no son lo que los hombres ciegos y egoístas creen que son o desean que sean. El Señor mira el corazón y obra en y con sus criaturas para querer y hacer todo lo que les ordena o requiere, a menos que rechacen su consejo y se nieguen a ser obedientes a sus mandamientos.

La mayor parte de tu vida la has empleado en presentar doctrinas que, durante la última parte de tu vida, repudiarás y condenarás. ¿Cuál es la obra genuina? cual es la falsa ¿ Podemos confiar en su juicio? ¿Podemos confiar en su interpretación de las Escrituras? - No podemos. Correríamos el peligro de ser engañados. No puedes ahora ni en ningún período futuro de tu vida sentir que tus pies están parados sobre roca sólida. No he podido dejar de pensar en tu futuro. La verdad para mí es una realidad viva. Sé que es verdad. La palabra de Dios es segura. “A la ley y al testimonio; si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido.” ¿Se apagará tu luz en la oscuridad?

Estoy escribiendo más completamente el volumen de “El Gran Conflicto ” que contiene la historia de la caída de Satanás y la introducción del pecado en nuestro mundo; y puedo tener un sentido más vívido de este gran conflicto entre Cristo, el Príncipe de la luz, y Satanás, el príncipe de las tinieblas, que nunca antes. Al ver las diversas artimañas de Satanás para rodear la ruina del hombre descarriado y hacerlo. como él, transgresor de la santa ley de Dios, quisiera que ángeles de Dios vinieran a la tierra y presentaran este asunto en su gran tribunal. Entonces siento tan intensamente por las almas que se apartan voluntariamente de la luz, el conocimiento y la obediencia a la santa ley de Dios. Así como Adán y Eva creyeron la mentira de Satanás: “Seréis como dioses”, así estas almas esperan por medio de la desobediencia elevarse a mayores alturas, para obtener una posición halagadora. Estoy tan ansioso que, mientras otros duermen, paso horas en oración para que Dios obre con gran poder para romper el engaño fatal sobre las mentes humanas, y los conduzca con sencillez a la cruz del Calvario. Entonces me tranquilizo con el pensamiento de que todas estas almas son compradas por la sangre del Señor Jesús. Podemos tener amor por estas almas, pero el Calvario testifica cómo Dios la

Esta obra no es nuestra, sino del Señor. Somos solo los instrumentos en sus manos para hacer su voluntad, no la nuestra. Miramos a los que afrentan al Espíritu de gracia, y temblamos por ellos. Nos arrepentimos y estamos desilusionados de que resulten falsos a Dios ya la verdad; pero sentimos un dolor más profundo cuando pensamos en Jesús, que los ha comprado con su propia sangre. Daríamos todas nuestras posesiones para salvar una, pero descubrimos que no podemos hacer esto. Daríamos la vida misma para salvar un alma a la vida eterna; pero incluso este sacrificio no haría el trabajo. El único gran sacrificio se ha hecho en la vida, la misión y la muerte de Jesucristo. ¡Oh, que las mentes contemplaran la grandeza de ese sacrificio! Entonces podrían ser más capaces de comprender la grandeza de la salvación.

Y ahora, hermano. Oh, tú que has tenido tanta luz, tanta abundancia de evidencia de la verdad bíblica, no sigas adelante y hacia arriba con aquellos que finalmente triunfarán con la verdad. Ahora te pones del lado del primer gran rebelde, para invalidar la ley de Dios; y conducirá a otros por el mismo camino de transgresión de la santa ley de Dios, para ridiculizar nuestra fe. Cuando el Juicio se siente, y cada uno sea juzgado de acuerdo con las cosas escritas en los libros, ¿cómo aparecerá entonces su caso? Mirarás a éste y a aquél que habrían andado en el camino de los mandamientos de Dios si no los hubieras rodeado de una atmósfera de incredulidad, si no hubieras pervertido las Escrituras al interpretar mal su significado, y los desviaras de la obediencia estricta a la santa ley de Dios. ¿Puedes entonces mirar estos rostros con placer? Oirás la voz del gran Juez que dice: "¿Quién demandó esto de tu mano?"

Su esposa actual no ha tenido una profunda experiencia religiosa en auto- [155] negación, en el sacrificio de uno mismo, en la comunión con Dios, en la creencia de la verdad. Fácilmente sería conducida de la obediencia a Dios a la transgresión. Tus hijos seguirán el camino de su padre; ya menos que alguna providencia especial los rescate, su desobediencia y transgresión recaerán sobre vuestra alma. El Juez de toda la tierra os confronta con esa santa ley de cuyas pretensiones no ignoráis. Tu carácter y el carácter de tu esposa y de tus hijos son juzgados por esa santa norma de justicia.

Los has inducido a transgredir, y la santa ley de Dios te carga su ruina. A través de varios artificios, con los cuales Satanás está completamente familiarizado, ustedes han trabajado por este tiempo y por la eternidad, tratando de

haz creer a los demás que eres un hombre honesto al salir de la luz de la verdad. ¿Eres tan? - No no. Es un engaño, un terrible engaño. ¿Qué puedes responder a Dios en ese día? Entonces tendrás un pavor terrible y un miedo de tu Creador. Intentarás enmarcar alguna excusa para tu rumbo, pero todo parecerá evadirte. Serás culpable y condenado. Puede que te enojos conmigo porque he expuesto así el caso, pero así es, y así será con todo transgresor de la santa ley de Dios.

Mantén siempre ante ti esta verdad: “Dondequiera que esté, haga lo que haga, tú, Dios, me ves”. No es posible que el menor detalle de nuestra conducta escape a la observación de Aquel que dice: “Yo conozco tus obras”. Las profundidades de cada corazón están abiertas a la inspección de Dios. Cada acción, cada propósito, cada palabra, está marcada tan claramente como si hubiera un solo individuo en todo el universo, y toda la vigilancia y el escrutinio de Dios se emplearan en su comportamiento. ¿Quebrantaremos entonces un solo precepto de su ley, y enseñaremos a otros a hacerlo, por evasivas, por afirmaciones, por falsedades, a la vista misma del Legislador? ¿Vamos a desafiar la sentencia en el [156] mismo rostro del Juez? En esto hay una temeridad que parece sobrepasar la peor presunción humana. Sé, hermano mío, a quien espero encontrarme en el día del Juicio, que no tendrás palabras de excusa por tu deserción tardía.

Ojalá pudiera presentarles a ustedes, y a otros de mis hermanos, la necesidad de un sentido permanente de la presencia de Dios, que pondría tal restricción en su vida que su posición moral y religiosa ante la gente sería muy diferente. Debemos alcanzar un estándar más alto. Toda alma, al salir y al entrar, en todas las transacciones comerciales, en todo tiempo y en todo lugar, debe actuar con la conciencia de que se mueve bajo la inspección de Dios y de los ángeles celestiales, y que el Ser que juzgará la vida de cada hombre trabajo para la eternidad, lo acompaña en cada paso, observando todas sus acciones y escudriñando todos sus motivos. La conciencia de la presencia de Dios y del peligro de violar sus preceptos tomaría posesión de todo su ser. ¡Qué cambio se vería en el hombre, qué cambio en la sociedad, qué males quedarían sin hacer!

Habría exclamaciones de todos los rangos y de todas las edades: “No puedo hacer esta gran maldad y pecar contra Dios”.

¿Quién entrará por las puertas en la ciudad? “Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y puedan entrar por las puertas en la ciudad”. Tú sabes cuáles son estos mandamientos tan bien como yo. Amo tu alma, y el alma de tu esposa, y las almas de tus inocentes hijos; y por eso me dirijo ahora a vosotros. Considere cuidadosamente la forma en que tienden sus pies . Tengo más que decir, pero no ahora. Por favor, hágame el favor de responderme y devolverme la carta que contiene el sueño, como le pedí.

Suyo con mucho dolor, piedad y amor.

20 de abril de 1888.

[157]

EL AMOR DE DIOS POR LOS PECADORES.

Estimado hermano P: Veo por su carta que se encuentra en un estado de incredulidad, cuestionando si hay esperanza en su caso. Como embajador de Cristo, te diría: "Espera en Dios". Él "tanto amó al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Ahora bien, ¿no puedes animarte con esta graciosa promesa? Satanás puede decirte muchas veces que eres un pecador; pero puedes responder: "Cierto, soy un pecador; pero 'Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores.'

”

Jesús dijo: "No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores, al arrepentimiento". Y otra vez, "Os digo, que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos, que no necesitan de arrepentimiento." ¿No creerás estas preciosas palabras? ¿No los recibirás en tu corazón?

"Buscad al Señor mientras pueda ser hallado; llámalo mientras está cerca. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos; y vuélvase al Señor, y él tendrá misericordia de él; y a nuestro Dios, que será amplio en perdonar." ¿No es esta promesa amplia, profunda y plena? ¿Puedes pedir más? ¿No permitirás que el Señor aquí mismo levante un estandarte para ti contra el enemigo? Satanás está listo para robar las benditas seguridades de Dios. Él desea quitar cada rayo de esperanza y cada rayo de luz del alma; pero no debes permitir que lo haga. Ejercitar la fe; pelea la buena batalla de la fe; luchar con estas dudas; conocer las promesas.

"Cuando dijere al justo que ciertamente vivirá; si él confía en su propia justicia, y comete iniquidad, todas sus justicias no serán recordadas; mas por la iniquidad que ha cometido, morirá por ella. Además, cuando digo a los impíos: De cierto morirás; si se apartare de su pecado, e hiciere lo que es lícito y recto... ciertamente vivirá, no morirá.

Ninguno de sus pecados que ha cometido será mencionado a

a él; ha hecho lo que es lícito y justo; ciertamente vivirá.”

“¿Con qué me presentaré ante el Señor, y me inclinaré ante el Dios alto? ¿Me presentaré ante él con holocaustos, con becerros de un año? ¿Se agrada el Señor de millares de carneros, o de diez mil ríos de aceite? ¿Daré mi primogénito por mi transgresión, el fruto de mi cuerpo por el pecado de mi alma? Él te ha mostrado, oh hombre, lo que es bueno; y ¿qué requiere el Señor de ti, sino hacer justicia, amar la misericordia y humillarte ante tu Dios? Cuando Satanás entre para tentarte a que abandones toda esperanza, muéstrale estas palabras. Ore con David: “ No te acuerdes de los pecados de mi juventud, ni de mis rebeliones; según tu misericordia acuérdate de mí por tu bondad, oh Señor. Bueno y recto es el Señor; por tanto, enseñará a los pecadores el camino.

A los mansos guiará en el juicio; y a los mansos les enseñará su camino.”

“Venid ahora, dice el Señor, y estemos a cuenta: aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, serán como lana. Si estáis dispuestos y obedientes, comeréis del bien de la tierra; pero si rehusáis y os rebeláis, seréis devorados a espada; porque la boca de Jehová lo ha dicho .” Aquí están las promesas, claras y definidas, ricas y completas; pero todos están sujetos a condiciones. Si cumples con las condiciones, ¿ no puedes confiar en que el Señor cumplirá su palabra? Que estas benditas promesas, puestas en el marco de la fe, sean colocadas en las salas de la memoria. Ninguno de ellos fallará. Todo lo que Dios ha dicho, Él lo hará. “Fiel es el que prometió”.

El trabajo que tienes que hacer de tu parte, se te presenta claramente: “Lavaos, os limpiaré; quitad la maldad de vuestras obras [159] de delante de mis ojos; deja de hacer el mal, aprende a hacer el bien; busca el juicio, socorre al oprimido, juzga al huérfano, aboga por la viuda”. “Si el impío devuelve la prenda, devuelve lo que había robado, andad en los estatutos de la vida, sin cometer iniquidad; ciertamente vivirá, no morirá.” El Señor declara; “Los hijos de tu pueblo dicen: El camino del Señor no es igual.” “Escucha ahora, oh casa de Israel: ¿No es mi camino igual? ¿No son vuestros caminos desiguales? “¿Tengo yo algún placer en que mueran los impíos? dice el Señor Dios; y no que se vuelva de sus caminos, y viva?

“Por tanto, yo os juzgaré, oh casa de Israel, a cada uno según sus caminos, dice el Señor Dios. Arrepentíos, y convertíos de todas vuestras transgresiones; para que la iniquidad no sea vuestra ruina. Echad de vosotros todas vuestras transgresiones en que habéis transgredido; y os haga un corazón nuevo y un espíritu nuevo; porque ¿por qué moriréis, oh casa de Israel? Porque no tengo placer en la muerte del que muere, dice el Señor Dios; vuélvanse, pues, y vivan”.

Aquí el Señor ha revelado claramente su voluntad con respecto a la salvación del pecador. Y la actitud que muchos asumen al expresar dudas e incredulidad en cuanto a si el Señor los salvará, es un reflejo del carácter de Dios. Aquellos que se quejan de su severidad, virtualmente están diciendo: “El camino del Señor no es igual”.

Pero claramente echa atrás la imputación sobre el pecador: “¿ No son vuestros caminos desiguales? ¿ Puedo perdonar vuestras transgresiones cuando no os arrepentís y os apartáis de vuestros pecados? ” El carácter de Dios está plenamente vindicado en las palabras de la Escritura que he puesto ante ustedes. El Señor recibirá al pecador cuando se arrepienta y abandone sus pecados para que Dios pueda trabajar con sus esfuerzos en la búsqueda de la perfección del carácter. Las promesas no son sí y no, pero si el hombre cumple con las condiciones, son, en Cristo, "sí, y en él Amén, [160] para la gloria de Dios por medio de nosotros". Todo el propósito de Dios al dar a su Hijo por los pecados del mundo, es que el hombre pueda ser salvo, no en transgresión e injusticia, sino en abandonar el pecado, lavar sus vestiduras de carácter y emblanquecerlas en la sangre del Cordero. . Propone quitar del hombre lo ofensivo que odia; pero el hombre debe cooperar con Dios en la obra. El pecado debe ser abandonado, odiado, y la justicia de Cristo debe ser aceptada por fe. Así cooperará lo divino con lo humano.

Debemos cuidarnos de no dar lugar a la duda y la incredulidad , y en nuestra actitud de desesperación quejarnos de Dios, y tergiversarlo ante el mundo. Esto es colocarnos del lado de Satanás en la cuestión. “Pobres almas”, dice, “me compadezco de vosotros, llorando bajo el pecado; pero Dios no tiene piedad. Anhelas algún rayo de esperanza; pero Dios os deja perecer y encuentra satisfacción en vuestra miseria.” Este es un terrible engaño. No prestéis oído al tentador, sino decid: “Jesús ha muerto para que yo viva. Él me ama y no quiere que yo perezca. Tengo un Padre celestial compasivo; y aunque he abusado de su amor, aunque las bendiciones que me ha dado en su gracia han sido

derrochado, me levantaré, e iré a mi Padre, y diré, ya He pecado, no soy digno de ser llamado hijo tuyo; hazme como uno de tus jornaleros.' La parábola te dice cómo será recibido el vagabundo. "Cuando aún estaba lejos, su padre lo vio y tuvo compasión, corrió, se echó sobre su cuello y lo besó".

Así, la Biblia representa la voluntad de Dios de recibir al pecador arrepentido que regresa.

Pero incluso esta parábola, por tierna y conmovedora que sea, no llega a expresar la infinita compasión del Padre celestial. El Señor declara por medio del profeta: "Con amor eterno te he amado; por tanto, con misericordia te he atraído." Mientras el pecador aún está lejos de la casa de su Padre, desperdiciando sus bienes en un país extraño, el corazón del Padre se lamenta por él; y cada anhelo [161] que se despierta en el alma de volver a Dios no es más que la tierna súplica de su Espíritu, cortejando, suplicando, atrayendo al errante al corazón de amor de su Padre.

Con las ricas promesas de la Biblia ante ti, ¿puedes todavía dar lugar a la duda? ¿Puedes creer que cuando el pobre pecador anhela volver, anhela abandonar sus pecados, el Señor severamente le impide ponerse de pie en arrepentimiento? ¡Fuera con tales pensamientos! Nada puede deshonrar más a Dios que estas ideas. Nada puede lastimar más tu propia alma que entretener tales pensamientos de nuestro Padre celestial. Toda nuestra vida espiritual tomará un tono de desesperanza de tales concepciones de Dios. Desalientan todo esfuerzo por buscar a Dios o por servirle. No debemos pensar en Dios sólo como un juez dispuesto a pronunciar sentencia contra nosotros. Él odia el pecado; pero por amor a los pecadores se dio a sí mismo, en la persona de Cristo, para que todos los que quisieran, pudieran ser salvos y tener la bienaventuranza eterna en el reino de gloria.

El Señor mismo declara su carácter, que Satanás ha puesto malignamente bajo una luz falsa. Él se ha revelado a sí mismo como: "El Señor, el Señor Dios, misericordioso y clemente, paciente y abundante en bondad y verdad, que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la transgresión y el pecado". ¿Qué lenguaje más fuerte o más tierno podría haber sido empleado que él ha elegido, en el cual expresar su amor hacia nosotros? Él declara: "¿Puede una mujer olvidarse de lo que dio a luz, para no tener compasión del hijo de ella? ¿matriz? Sí, pueden olvidar; pero no te olvidaré.

En el plan de redención, “la misericordia y la verdad se encuentran; la justicia y la paz se han besado.” el sabio; Dios todopoderoso , el que habita en luz inaccesible, está lleno de amor, de bondad. Por tanto, dad gloria a Dios, vosotros que estáis dudando y temblando; porque Jesús vive para interceder por nosotros. Da gloria a Dios por el don de su amado Hijo, y que no ha muerto en vano por nosotros.

[162] Hermano P, usted pregunta si ha cometido el pecado que no tiene perdón en esta vida o en la vida venidera. Respondo, no veo la menor evidencia de que así sea. ¿Qué constituye el pecado contra el Espíritu Santo? — Es atribuir voluntariamente a Satanás la obra del Espíritu Santo. Por ejemplo, supongamos que uno es testigo de la obra especial del Espíritu de Dios. Tiene evidencia convincente de que la obra está en armonía con las Escrituras, y el Espíritu da testimonio a su espíritu de que es de Dios. Después, sin embargo, cae bajo la tentación; el orgullo, la autosuficiencia, o algún otro rasgo malvado, lo controla; y rechazando toda la evidencia de su carácter divino , declara que lo que antes había reconocido como el poder del Espíritu Santo era el poder de Satanás. Es por medio de su Espíritu que Dios obra sobre el corazón humano; y cuando los hombres voluntariamente rechazan el Espíritu y declaran que proviene de Satanás, cortan el canal por el cual Dios puede comunicarse con ellos. Al negar la evidencia que Dios se ha complacido en darles, apagan la luz que había estado brillando en sus corazones, y como resultado quedan en tinieblas. Así se verifican las palabras de Cristo: “Si la luz que hay en ti es tinieblas, ¡cuán grandes son esas tinieblas! ”

Por un tiempo, las personas que han cometido este pecado pueden parecer hijos de Dios; pero cuando surjan las circunstancias para desarrollar el carácter y mostrar de qué clase de espíritu son , se encontrará que están en el terreno del enemigo, parados bajo su negra bandera.

Hermano mío, el Espíritu te invita hoy. Ven con todo tu corazón a Jesús. Arrepiéntase de sus pecados, confíeselo a Dios, abandone toda iniquidad, y podrá apropiarse de todas sus promesas.

“Mirad a mí, y sed salvos”, es su amable invitación.

Llegará el día en que se pronunciará la terrible denuncia de la ira de Dios contra todos los que han persistido en su deslealtad hacia él. Esto será cuando Dios deberá hablar y hacer cosas terribles

en justicia contra los transgresores de su ley. Pero tú [163] no necesitas estar entre los que caerán bajo la ira de Dios.

Ahora es el día de su salvación. La luz de la cruz del Calvario ahora brilla con rayos claros y brillantes, revelando a Jesús, nuestro sacrificio por el pecado. Al leer las promesas que he puesto ante ustedes, recuerden que son la expresión de un amor y piedad inefables. El gran corazón del Amor infinito se siente atraído hacia el pecador con una compasión sin límites. “Tenemos redención por su sangre, el perdón de los pecados”. Sí, sólo cree que Dios es tu ayudador. Quiere restaurar su imagen moral en el hombre. A medida que te acerques a él con la confesión y el arrepentimiento, él se acercará a ti con misericordia y perdón. Le debemos todo al Señor. Él es el autor de nuestra salvación. Mientras trabajas en tu propia salvación con temor y temblor, “Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”.

* * * * *

CONFESIÓN ACEPTABLE.

“El que encubre sus pecados no prosperará; pero el que los confiesa y los abandona alcanzará misericordia.”

Las condiciones para obtener la misericordia de Dios son simples, justas y razonables. El Señor no requiere que hagamos algo grave, para que podamos tener el perdón de los pecados. No necesitamos hacer largas y fatigosas peregrinaciones, o hacer dolorosas penitencias, para encomendar nuestras almas al Dios del cielo, o para expiar nuestra transgresión; pero el que confiesa y abandona su pecado alcanzará misericordia. Esta es una promesa preciosa, dada al hombre caído para alentarle a confiar en el Dios de amor y buscar la vida eterna en su reino.

Leemos que Daniel, el profeta de Dios, era un hombre “muy [164] amado” del Cielo. Ocupó una alta posición en las cortes de Babilonia, y sirvió y honró a Dios tanto en la prosperidad como en la prueba; y, sin embargo, se humilló y confesó su pecado y el pecado de su pueblo. Con profunda tristeza de corazón reconoció: “Hemos pecado, y hemos cometido iniquidad, y hemos hecho lo malo, y nos hemos rebelado, apartándonos aun de tus preceptos y de tus juicios; ni hemos escuchado a tus siervos los profetas, que hablaron en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres, ya todo el pueblo de la tierra. Oh Señor, a ti te pertenece la justicia, pero a nosotros la confusión de rostros, como en este día; a los varones de Judá, a los moradores de Jerusalén, ya todo Israel, los de cerca y los de lejos, en todas las tierras adonde los has echado, a causa de su rebelión con que se rebelaron contra ti.”

Daniel no buscó excusarse a sí mismo ni a su pueblo ante Dios; pero con humildad y contrición de alma confesó el alcance total y el demérito de sus transgresiones, y vindicó los tratos de Dios como justos para con una nación que había despreciado sus requisitos y no se beneficiaría de sus súplicas.

Hay una gran necesidad hoy en día de tal arrepentimiento y confesión sinceros y de corazón. Aquellos que no han humillado sus almas ante Dios al reconocer su culpa, aún no han cumplido la primera condición de aceptación. Si no hemos experimentado ese arrepentimiento del que no hay que arrepentirse, y no hemos confesado nuestro pecado con verdadera humillación de alma y quebrantamiento de espíritu, aborreciendo nuestra iniquidad, nunca hemos buscado verdaderamente el perdón de los pecados; y si nunca hemos buscado, nunca hemos encontrado la paz de Dios. La única razón por la que no podemos tener la remisión de los pecados pasados es que no estamos dispuestos a humillar nuestros corazones orgullosos y cumplir con las condiciones de la palabra de verdad. Hay instrucciones explícitas dadas con respecto a este asunto. La confesión de pecado, ya sea pública o privada, debe ser sincera y expresada libremente. No debe ser [165] instado por el pecador. No se debe hacer de una manera frívola y descuidada, ni se debe forzar a aquellos que no se dan cuenta del carácter abominable del pecado. La confesión que se mezcla con el llanto y el dolor, que es la efusión de lo más íntimo del alma, encuentra su camino hacia el Dios de infinita piedad. Dice el salmista: "Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los que son de espíritu contrito."

Hay demasiadas confesiones como la del Faraón cuando estaba sufriendo los juicios de Dios. Reconoció su pecado para escapar de un castigo mayor, pero volvió a desafiar al Cielo tan pronto como cesaron las plagas. La confesión de Balaam fue de carácter similar. Aterrorizado por el ángel que se interpuso en su camino con la espada desenvainada, reconoció su culpa, por temor a perder la vida. No hubo arrepentimiento genuino por el pecado, ni contrición, ni conversión de propósito, ni aborrecimiento del mal, ni valor ni virtud en su confesión. Judas Iscariote, después de traicionar a su Señor, volvió a los sacerdotes, exclamando: "He pecado al entregar sangre inocente". Pero su confesión no fue de tal carácter que lo encomendara a la misericordia de Dios. Fue expulsado de su alma culpable por un terrible sentido de condenación y una terrible espera de juicio. Las consecuencias que iban a resultarle , provocaron este reconocimiento de su gran pecado. No había un dolor profundo y desgarrador en su alma por haber entregado al Hijo de Dios para ser burlado, azotado y crucificado; que había entregado al Santo de Israel en manos de hombres malos. Su confesión solo fue motivada por un corazón egoísta y oscurecido.

Después de que Adán y Eva comieron del fruto prohibido, se llenaron de vergüenza y terror. Al principio, su único pensamiento era cómo excusar su pecado ante Dios y escapar de la [166] temida sentencia de muerte. Cuando el Señor preguntó acerca de su pecado, Adán respondió, echando la culpa en parte a Dios y en parte a su compañero: “La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí”. La mujer culpó a la serpiente, diciendo: “La serpiente me engañó, y comí. ¿Por qué hiciste la serpiente? ¿Por qué le permitisteis entrar en el Edén? Estas fueron las preguntas implícitas en su excusa por su pecado, cargando así a Dios con la responsabilidad de su caída. El espíritu de autojustificación se originó en el padre de la mentira y ha sido exhibido por todos los hijos e hijas de Adán.

Las confesiones de este orden no son inspiradas por el Espíritu divino y no serán aceptables ante Dios. El verdadero arrepentimiento llevará al hombre a cargar con su culpa y reconocerla sin engaño ni hipocresía. Como el pobre publicano, sin levantar ni siquiera los ojos al cielo, se golpeará el pecho y clamará: “Dios, sé propicio a mí, pecador”; y los que reconozcan su culpa serán justificados; porque Jesús defenderá su sangre en favor del alma arrepentida.

No es degradación para el hombre inclinarse ante su Creador y confesar sus pecados, y suplicar perdón por los méritos de un Salvador crucificado y resucitado. Es noble reconocer tu mal delante de Aquel a quien has herido con la transgresión y la rebelión. Te eleva ante los hombres y los ángeles; porque “el que se humilla será enaltecido”. Pero el que se arrodilla ante el hombre caído y abre en confesión los pensamientos secretos y las imaginaciones de su corazón, se deshonra a sí mismo al degradar su hombría y degradar todo noble instinto de su alma. Al exponer los pecados de su vida a un sacerdote corrompido por el vino y el libertinaje, su nivel de carácter se rebaja y, en consecuencia, se contamina. Dios está degradado en su pensamiento a la semejanza de la humanidad pecadora; porque el sacerdote se erige como representante de Dios. Es esta confesión degradante del hombre hacia el hombre caído, lo que explica gran parte del mal creciente que profanando el mundo, y preparándolo para la destrucción final.

Dice el apóstol: “Confesaos vuestras faltas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados”. Esta escritura ha sido

interpretado para sostener la práctica de ir al sacerdote para la absolución; pero no tiene tal aplicación. Confiesen sus pecados a Dios, que es el único que puede perdonarlos, y sus faltas unos a otros. Si has ofendido a tu amigo o vecino, debes reconocer tu error, y es su deber perdonarte libremente. Entonces debéis buscar el perdón de Dios, porque el hermano a quien heriste es propiedad de Dios, y al herirlo pecaste contra su Creador y Redentor. El caso no se lleva ante el sacerdote en absoluto, sino ante el único mediador verdadero, nuestro gran Sumo Sacerdote, quien “fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”, y quien “se conmovió con el sentimiento de nuestra enfermedades”, y es capaz de limpiar de toda mancha de iniquidad.

Cuando David pecó contra Urías y su esposa, suplicó a Dios que lo perdonara. Él declara: “Contra ti, contra ti solo he pecado, y he hecho este mal delante de tus ojos”. Todo el mal hecho a los demás se remonta desde el herido a Dios. Por lo tanto, David no busca el perdón de un sacerdote, sino del Creador del hombre. Él ora: “Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu bondad amorosa; conforme a la multitud de tus tiernas misericordias borra mis transgresiones.”

La verdadera confesión es siempre de carácter específico y reconoce pecados particulares. Pueden ser de tal naturaleza que sólo se presenten ante Dios; pueden ser agravios que deban confesarse ante los particulares que por ellos han sufrido perjuicio; o pueden ser de un tipo general que debe darse a conocer en la congregación del pueblo. Pero toda confesión debe ser definitiva y precisa, reconociendo los mismos pecados de los que eres culpable.

Cuando Israel fue oprimido por los amonitas, el pueblo elegido [168] hizo una súplica ante Dios que ilustra el carácter definitivo de la verdadera confesión: “Y los hijos de Israel clamaron a Jehová, diciendo: Hemos pecado contra ti, tanto porque hemos dejado a nuestro Dios, como sirviendo a los baales. Y Jehová dijo a los hijos de Israel: ¿No os libré yo de los egipcios y de los amorreos, de los hijos de Amón y de los filisteos?

· · · Sin embargo, me habéis desamparado y servido a dioses ajenos; por tanto, no os libraré más. Id y clamad a los dioses que habéis elegido; que te libren en el tiempo de tu tribulación. Y los hijos de Israel dijeron al Señor: Hemos pecado; haz tú a

nosotros lo que bien te pareciere; líbranos solamente, te rogamos, hoy.” Entonces comenzaron a actuar en armonía con sus confesiones y oraciones. “Ellos quitaron los dioses extraños de en medio de ellos, y sirvieron al Señor”. Y el gran corazón de amor del Señor se entristeció, “se entristeció por la miseria de Israel”.

La confesión no será aceptable para Dios sin un arrepentimiento y una reforma sinceros. Debe haber cambios decididos en la vida; todo lo que ofende a Dios debe ser desechado. Este será el resultado de un dolor genuino por el pecado. Dice Pablo, hablando de la obra del arrepentimiento: “Os afligisteis conforme a Dios; ¡ Qué cuidado hizo en vosotros, sí, qué limpieza de vosotros mismos, sí, qué indignación , sí, qué miedo, sí, qué deseo vehemente, sí, qué celo, sí, qué venganza! En todo os habéis aprobado a vosotros mismos para ser claros en este asunto.”

En los días de Samuel, los israelitas se apartaron de Dios. Estaban sufriendo las consecuencias del pecado, porque habían perdido la fe en Dios, perdido el discernimiento de su poder y sabiduría para gobernar la nación, perdido la confianza en su capacidad para defender y vindicar su causa. Se apartaron del gran Gobernante del universo y desearon [169] ser gobernados como las naciones que los rodeaban. Antes de encontrar la paz, hicieron esta confesión definitiva: “A todos nuestros pecados hemos añadido este mal, pedirnos un rey”. El mismo pecado por el cual fueron condenados, tenía que ser confesado. Su ingratitud oprimió sus almas y los separó de Dios.

Cuando el pecado ha adormecido las percepciones morales, el malhechor no discierne los defectos de su carácter, ni se da cuenta de la enormidad del mal que ha cometido; ya menos que ceda al poder de convicción del Espíritu Santo, permanece parcialmente ciego a su pecado. Sus confesiones no son sinceras ni serias. A todo reconocimiento de su culpa, añade una disculpa en excusa de su conducta, declarando que si no hubiera sido por ciertas circunstancias, no habría hecho esto o aquello por lo que se le reprocha. Pero los ejemplos en la palabra de Dios de arrepentimiento y humillación genuinos revelan un espíritu de confesión en el que no hay excusa para el pecado o intento de autojustificación.

Pablo no buscó protegerse a sí mismo; pinta su pecado en su tono más oscuro, sin intentar disminuir su culpa. Él dice: “A muchos de los santos los encerré en la cárcel, habiendo recibido autoridad del jefe

sacerdotes; y cuando los mataron, di mi voz contra ellos. Y los castigué muchas veces en cada sinagoga, y los obligué a blasfemar; y estando muy enojado contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extrañas.” No duda en declarar que “Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores; de los cuales yo soy el jefe.”

El corazón humilde y quebrantado, subyugado por un arrepentimiento genuino, apreciará algo del amor de Dios, y el costo del Calvario; y como un hijo se confiesa a un padre amoroso, así el verdaderamente penitente traerá todos sus pecados ante Dios. Y está escrito: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”.

[170]

IDEAS ERRÓNEAS DE CONFESIÓN.

ESTIMADOS HERMANOS Y HERMANAS EN: He oído hablar de la buena obra que se ha hecho entre vosotros, y me alegra el corazón. Desde que llegué a Battle Creek, mi mente se ha ejercitado mucho con respecto a la iglesia aquí. Durante la semana de oración el Señor obró por nosotros, y en todas nuestras instituciones ha continuado habiendo un interés constante y equilibrado.

Se han realizado reuniones en el Colegio, con marcado éxito. Ha habido varias conversiones entre los estudiantes del mundo. Estas conversiones fueron más sorprendentes porque los individuos no habían tenido experiencia religiosa antes de venir al Colegio, y algunos de ellos estaban decididos a no ponerse en el canal de la luz asistiendo a las reuniones. Pero asistieron, fueron convencidos por el Espíritu del Señor y se convirtieron profundamente. Dicen que nunca fueron tan felices en sus vidas como ahora.

Varios se han ido a casa a pasar las vacaciones. Sus padres no son profesores de religión y su fe será probada severamente. Pero llegan buenas cartas, diciendo que están asumiendo sus nuevas responsabilidades, y tratando de mostrar a sus amigos que la nueva fe que han recibido no los ha convertido en fanáticos o extremistas, sino en cristianos equilibrados, mejores que antes en todos los sentidos. su conversión; que posean los principios de la fe pura y del amor a Dios y al prójimo, y los manifiesten mediante una vida ordenada y una conversación piadosa. Este buen trabajo en el Colegio ha sido motivo de gran alegría para todos nosotros.

Hemos tenido reuniones matutinas para los ayudantes en el Sanatorio durante tres semanas, a las cinco y media. He hablado en estas ocasiones con buenos resultados; También he hablado con los pacientes varias veces.

Hemos tenido reuniones con los trabajadores en la Oficina de Revisión al mediodía. Aquí el Señor está obrando manifiestamente. Hombres que han profesado [171] la verdad durante años y, sin embargo, nunca han parecido tener ningún calor de alma, han sido visitados por el Espíritu del Señor, y deberías escuchar sus testimonios sinceros que atestiguan el precioso amor.

de Dios en sus almas. Algunos de ellos dicen que nunca antes se habían convertido.

Se han realizado reuniones en el Tabernáculo dos veces al día durante dos semanas, y el mensaje presentado se ha apoderado de los corazones. Los testimonios dados suenan bien. Doy gracias al Señor por esta buena obra. También hemos tenido algunas reuniones especiales en el Tabernáculo. Siendo esta iglesia grande, después de haber llamado a la gente a orar el sábado por la tarde, el último sábado del año anterior, invitamos a aquellos que sentían que debían confesarse, a entrar en una de las sacristías, y aquí se presentó una oportunidad especial. dado ellos Hablé sobre el último capítulo de Malaquías: “¿Robará el hombre a Dios?” “Traed todos los diezmos al alfolí, y haya alimento en mi casa; y probadme ahora en esto, dice Jehová de los ejércitos, si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición , que no habrá lugar suficiente para recibirlo .” Se hicieron muchas confesiones sobre este punto.

Algunos no habían tratado honestamente con sus vecinos, y confesaron estos pecados, y desde entonces han hecho restitución. Durante la semana siguiente, algunos de los que no habían estado tratando con justicia a Dios y, en consecuencia, se habían estado separando de él, comenzaron a restaurar lo que habían retenido. Un hermano no había pagado diezmos durante dos años. Entregó su nota al Secretario de la Conferencia por el diezmo que había retenido y los intereses sobre el mismo, que ascendían a \$571.50. Doy gracias al Señor que tuvo el coraje de hacer esto. Otro dio su nota por 1300.00. Otro hombre que se había apartado tanto de Dios que tenía pocas esperanzas de volver a poner sus pies en el camino de la justicia otra vez, dio su nota por \$1000. Se propuso que estos diezmos y ofrendas retenidos durante mucho tiempo se dedicaran a la Misión de Europa Central; así que con estas y las donaciones navideñas, cerca de \$6000 han ingresado al tesoro [172] de esta iglesia para ser aplicados a la causa misionera.

El alma que vive de la fe en Cristo no desea otro bien ni mayor que conocer y hacer la voluntad de Dios. Es la voluntad de Dios que la fe en Cristo se perfeccione por las obras; conecta la salvación y la vida eterna de los que creen, con estas obras, y por medio de ellas hace que la luz de la verdad llegue a todos los países y pueblos. Este es el fruto de la obra del Espíritu de Dios.

La verdad se ha apoderado de los corazones. No es un impulso irregular, sino un verdadero volverse al Señor, y la voluntad perversa de los hombres se sujeta a la voluntad de Dios. Robar a Dios en diezmos y ofrendas es una violación del claro mandato de Jehová, y causa el daño más profundo a los que lo hacen; porque los priva de la bendición de Dios, que está prometida a aquellos que tratan honestamente con él.

Hemos encontrado en nuestra experiencia que si Satanás no puede mantener a las almas atadas en el hielo de la indiferencia, tratará de empujarlas al fuego del fanatismo. Cuando el Espíritu del Señor viene entre su pueblo, el enemigo aprovecha la oportunidad para trabajar también, buscando moldear la obra de Dios a través de los rasgos peculiares y no santificados de los diferentes que están conectados con esa obra. Por lo tanto, siempre existe el peligro de que se realicen movimientos imprudentes. Muchos llevan a cabo una obra de su propia invención, una obra que Dios no ha impulsado.

Pero hasta donde ha llegado el trabajo aquí en Battle Creek, no ha habido fanatismo. Hemos sentido la necesidad de guardarlo por todas partes con el mayor cuidado; porque si el enemigo puede empujar a los individuos a los extremos, está muy complacido. Puede así hacer más daño que si no hubiera habido un despertar religioso. Sabemos que nunca se ha hecho un esfuerzo religioso en el que Satanás no haya hecho todo lo posible por entrometerse, y en estos últimos días lo hará como nunca antes. Él ve que su tiempo es corto, y obrará con todo engaño de injusticia para mezclar errores y puntos de vista incorrectos con la obra de Dios, y empujar a los hombres a posiciones falsas.

En muchos de nuestros despertares religiosos, se han cometido errores con respecto a la confesión. Si bien la confesión es buena para el alma, es necesario actuar sabiamente.

Se me ha mostrado que muchas, muchas confesiones nunca deben ser dichas al oído de los mortales; porque el resultado es lo que el juicio limitado de los seres finitos no anticipa. Las semillas del mal están esparcidas en la mente y en el corazón de los que escuchan, y cuando están bajo la tentación, estas semillas brotarán y darán fruto, y la misma triste experiencia se repetirá. Porque, piensen los tentados, estos pecados no pueden ser tan graves; porque los que se han confesado, los cristianos de larga data, ¿no hicieron estas mismas cosas? Así, la confesión abierta en la iglesia de estos pecados secretos probará ser un sabor de muerte más que de vida.

No debe haber movimientos temerarios ni masivos en este asunto, porque la causa de Dios puede verse desacreditada a los ojos de los incrédulos. Si escuchan confesiones de conducta vil hechas por aquellos que profesan ser seguidores de Cristo, se acarrea un reproche sobre su causa. Si Satanás pudiera por algún medio difundir la impresión de que los adventistas del séptimo día son la escoria de todas las cosas, estaría feliz de hacerlo. ¡Dios no permita que tenga ocasión! Dios será mejor glorificado si confesamos la corrupción secreta e innata del corazón solo a Jesús, que si abrimos sus rincones al hombre finito y errante, que no puede juzgar con justicia a menos que su corazón esté constantemente imbuido del Espíritu de Dios. Dios conoce el corazón, incluso cada secreto del alma; entonces no viertas en oídos humanos la historia que sólo Dios debe escuchar.

Hay confesiones de una naturaleza que deben ser presentadas ante unos pocos elegidos y reconocidas por el pecador con la más profunda humildad. El asunto no debe conducirse de tal manera que el vicio sea interpretado como virtud, y el pecador se enorgullezca de sus malas acciones. [17] Si hay cosas de una naturaleza vergonzosa que deben presentarse ante la iglesia, que se presenten ante unas pocas personas apropiadas seleccionadas para escucharlas, y no expongan la causa de Cristo a la vergüenza publicando en el extranjero la hipocresía que ha existido en la iglesia. Arrojaría reflexiones sobre aquellos que habían tratado de ser como Cristo en carácter. Estas cosas deben ser consideradas.

Luego están las confesiones que el Señor nos ha pedido que nos hagamos unos a otros. Si has agraviado a tu hermano de palabra o de hecho, primero debes reconciliarte con él antes de que tu adoración sea aceptable para el Cielo. Confiesa a los que has herido y haz restitución, dando frutos dignos de arrepentimiento. Si alguno tiene sentimientos de amargura, ira o malicia hacia un hermano, que vaya a él personalmente, confiese su pecado y busque el perdón.

Del modo en que Cristo trata a los que yerran podemos aprender lecciones provechosas que son igualmente aplicables a esta obra de confesión. Él nos pide que vayamos al que ha caído en tentación y trabajemos solo con él. Si no es posible ayudarlo, debido a la oscuridad de su mente y su separación de Dios, debemos intentarlo de nuevo con otros dos o tres. Si el mal no se corrige, entonces, y solo entonces, debemos decírselo a la iglesia. Es mucho mejor si se pueden corregir los errores y curar las heridas, sin llevar el asunto ante

toda la iglesia. La iglesia no debe convertirse en el receptáculo del derramamiento de toda queja o confesión.

Reconozco, por otra parte, el peligro de ceder a la tentación de ocultar el pecado o de transigir con él, y actuar así como hipócrita. Asegúrense de que la confesión cubra completamente la influencia del mal cometido, de que no se deje sin cumplir ningún deber para con Dios, para con su prójimo o para con la iglesia, y entonces podrán aferrarse a Cristo con confianza, esperando su bendición. Pero la cuestión de cómo [175] ya quién se deben confesar los pecados exige un estudio cuidadoso y en oración. Debemos considerarlo desde todos los puntos, sopesándolo ante Dios y buscando la iluminación divina. Debemos preguntarnos si confesar públicamente los pecados de los que hemos sido culpables hará bien o mal. ¿Anunciará las alabanzas de Aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable? ¿Ayudará a purificar las mentes de la gente, o la relación abierta de los engaños practicados para negar la verdad, tendrá una influencia posterior para contaminar otras mentes y destruir la confianza en nosotros?

Los hombres no tienen la sabiduría de Dios, y la iluminación constante de la Fuente de todo poder, que les haría seguros seguir impulsos o impresiones. En mi experiencia, he visto que esto se hizo para la destrucción, no solo de aquellos que actuaron sobre este principio, sino de muchos otros que cayeron bajo su influencia. La extravagancia más salvaje fue el resultado de este trabajo impulsivo. Siguió una declinación en la fe, y la incredulidad y el escepticismo se hicieron fuertes en proporción al extremo de la excitación religiosa. La obra que no está hecha en Dios se desvanece tan pronto como pasa la emoción.

Hay poder y permanencia en lo que hace el Señor, ya sea que lo haga por medio de instrumentos humanos o de otra manera. El progreso y la perfección de la obra de la gracia en el corazón no dependen de la excitación o de la demostración extravagante. Los corazones que están bajo la influencia del Espíritu de Dios estarán en dulce armonía con su voluntad. Se me ha mostrado que cuando el Señor obra por medio de su Espíritu Santo, no habrá nada en sus operaciones que degrade al pueblo del Señor ante el mundo, sino que lo exaltará. La religión de Cristo no vuelve toscos y toscos a quienes la profesan. Los súbditos de la gracia no son imposibles de enseñar, sino que siempre están dispuestos a aprender de Jesús y a aconsejarse unos a otros.

Lo que aprendamos del Gran Maestro de la verdad, será perdurable; no tendrá sabor a autosuficiencia, sino que conducirá a la humildad y mansedumbre; y la obra que hagamos será saludable, limpia y [176] ennoblecedora, porque es obra de Dios. Los que así obran mostrarán en su vida hogareña y en su relación con los hombres que tienen la mente de Cristo. La gracia y la verdad reinarán en sus corazones, inspirando y purificando sus motivos y controlando sus acciones externas.

Espero que ninguno adquiera la idea de que se está ganando el favor de Dios por la confesión de los pecados, o que hay una virtud especial en la confesión a los seres humanos. Debe haber en la experiencia, esa fe que obra por el amor, y purifica el alma. El amor de Cristo subyugará las propensiones carnales. La verdad no sólo lleva en sí misma la evidencia de su origen celestial, sino que prueba que por la gracia del Espíritu de Dios es eficaz en la purificación del alma. El Señor quiere que acudamos a él diariamente con todos nuestros problemas y confesiones de pecado, y puede darnos descanso al llevar su yugo y llevar su carga. Su Espíritu Santo, con sus influencias llenas de gracia, llenará el alma y todo pensamiento ser puestos en sujeción a la obediencia de Cristo.

Ahora bien, temo que por algún error de tu parte, la bendición de Dios que te ha llegado en — se convierta en maldición; que alguna idea falsa prevalecerá, de modo que dentro de unos meses estarás en una condición peor de la que estabas antes de esta obra de avivamiento. Si no mantienen sus almas vigiladas, aparecerán en la peor luz posible para los incrédulos. Dios no sería glorificado con este tipo de servicio irregular. Tenga cuidado de no llevar las cosas a los extremos y traer un reproche duradero sobre la preciosa causa de Dios. El fracaso que cometen muchos es que después de haber sido bendecidos por Dios, en la humildad de Cristo, no buscan ser una bendición para los demás. Ahora que las palabras de vida eterna han sido sembradas en vuestros corazones, os ruego que caminéis humildemente con Dios, hagáis las obras de Cristo y deis mucho fruto para la justicia. Espero y ruego que actúen como hijos e hijas del Altísimo, y no se vuelvan extremistas, ni hagan nada que contriste al Espíritu de Dios.

No miréis a los hombres, ni pongáis en ellos vuestras esperanzas, sintiéndooos [177] que son infalibles, pero miran a Jesús constantemente. No digas nada que arroje un reproche a nuestra fe. Confiesa tus pecados secretos solo

ante tu Dios. Reconoce las divagaciones de tu corazón ante aquel que sabe perfectamente cómo tratar tu caso. Si has agraviado a tu prójimo, reconócelo ante él tu pecado, y muéstrale el fruto del mismo haciendo restitución. Entonces reclama la bendición. Acércate a Dios tal como eres, y deja que él sane todas tus enfermedades. Presiona tu caso ante el trono de la gracia; que el trabajo sea minucioso. Sea sincero en el trato con Dios y con su propia alma. Si vienes a él con un corazón verdaderamente contrito, él te dará la victoria. Entonces podréis dar un dulce testimonio de libertad, mostrando las alabanzas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable. Él no te entenderá mal ni te juzgará mal. Tus semejantes no pueden absolverte del pecado ni limpiarte de la iniquidad. Jesús es el único que puede darte paz. Él te amó y se entregó a sí mismo por ti. Su gran corazón de amor está “tocado por el sentimiento de nuestras debilidades”.

¿Qué pecados son demasiado grandes para que él los perdone? ¿Qué alma demasiado oscura y oprimida por el pecado para que él la salve? Él es misericordioso, no busca el mérito en nosotros, sino en el suyo. bondad sin límites, sanando nuestras rebeliones y amándonos generosamente, mientras aún somos pecadores. Él es “tardo para la ira y grande en misericordia; “Tutela paciente, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”.

No busques enardecerte hasta un punto alto de excitación; pero ve a trabajar para los demás, e instrúyelos pacientemente. Estarás inclinado ahora a conjeturar que todo el mundo tiene un montón de maldad que confesar, y estarás en peligro de hacer de esto el punto de ataque. Querrás llevar a todos por el mismo terreno que has recorrido, y sentirás que nada se puede hacer hasta que todos hayan pasado por la misma obra de confesión. No estarán dispuestos a emprender [178] la labor de ayudar a otros con el Espíritu de Dios reposando sobre ustedes, sus propios corazones ablandados y subyugados por la profunda obra de purificación. Estará en gran peligro de estropear la obra de Dios al ejercitar su propio espíritu. Si trabaja por las almas con una dependencia humilde y confiada de Dios, si el resplandor de su Espíritu se refleja en usted en un carácter semejante al de Cristo, si la simpatía, la bondad, la paciencia y el amor son principios permanentes en su vida, será una bendición para Todo alrededor tuyo. No criticarás a los demás, ni manifestarás un espíritu duro y denunciatorio hacia ellos; no sentirá que sus ideas deben estar hechas para cumplir

Jesús y los frutos apacibles de justicia serán revelados en tú.

“El fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza. . . . Y los que son de Cristo han crucificado la carne con los afectos y concupiscencias.

Si vivimos en el Espíritu, andemos también en el Espíritu. No seamos codiciosos de la vanagloria, provocándonos unos a otros envidiándonos unos a otros”.

El enemigo buscará entrometerse, incluso en medio de sus ejercicios religiosos. Cada avenida deberá ser guardada fielmente, para que el egoísmo y el orgullo no se entrelacen con su trabajo. Si el yo ha sido realmente crucificado, con los afectos y las concupiscencias, el fruto aparecerá en buenas obras para la gloria de Dios. Os ruego, en el temor de Dios, que no dejéis que vuestras obras degeneren. Sean cristianos consistentes y simétricos . Cuando el corazón ha entregado sus afectos a Cristo, las cosas viejas han pasado y todas las cosas se han vuelto nuevas.

Nuestra religión debe ser inteligente. La sabiduría de lo alto debe fortalecernos, establecernos y establecernos. Debemos seguir y seguir, hacia adelante y hacia arriba, de luz a luz aún mayor, y Dios todavía nos revelará su gloria como no lo hace con el mundo.

Battle Creek, Michigan, 6 de enero de 1889.

[179]

LA PRESENCIA DE DIOS UNA REALIDAD.

QUERIDO HERMANO P: Me alegro de que estés hoy en —, y si cumples con tu confianza, serás el hombre correcto en el lugar correcto. Manténgase fuera de la vista; que no entre, para estropear la obra, aunque esto será natural. Camina humildemente con Dios. Trabajemos para el Maestro con energía desinteresada, manteniendo ante nosotros un sentido de la presencia constante de Dios. Piense en Moisés, - qué perseverancia y Paciencia caracterizaron su vida. Pablo, en su Epístola a los Hebreos, dice: “Porque se sostuvo como viendo al Invisible”. El carácter que Pablo atribuye así a Moisés no significa simplemente resistencia pasiva al mal, sino perseverancia en el bien. Mantuvo al Señor siempre delante de él, y el Señor estuvo siempre a su diestra para ayudarlo.

Moisés tenía un sentido profundo de la presencia personal de Dios. No sólo estaba buscando a lo largo de los siglos que Cristo se manifestara en la carne, sino que vio a Cristo de una manera especial acompañando a los hijos de Israel en todos sus viajes. Dios era real para él, fiebre presente en sus pensamientos. Cuando fue malinterpretado, cuando se le pidió que enfrentara el peligro y soportara los insultos por causa de Cristo, soportó sin represalias. Moisés creía en Dios como alguien a quien necesitaba y que lo ayudaría debido a su necesidad. Dios era para él una ayuda presente.

Gran parte de la fe que vemos es meramente nominal; la fe real, confiada y perseverante es rara. Moisés se dio cuenta de su propia experiencia de la promesa de que Dios será galardonador de los que le buscan diligentemente. Tuvo respeto a la recompensa de la recompensa. Aquí hay otro punto con respecto a la fe que deseamos estudiar: Dios recompensará al hombre de fe y obediencia. Si esta fe se introduce en la experiencia de la vida, permitirá a todo el que teme y ama a Dios soportar las pruebas. Moisés estaba lleno de confianza en Dios, porque [180] tenía una fe apropiada. Necesitaba ayuda, y oró por ella, la agarró por fe y entretejió en su experiencia la creencia de que Dios se preocupaba por él. Creía que Dios gobernaba su vida en particular. Vio y reconoció a Dios en cada detalle de su vida, y sintió que

estaba bajo la mirada del que todo lo ve, que sopesa los motivos, que prueba el corazón. Miró a Dios y confió en él para que le diera la fuerza que lo llevaría incorrupto a través de toda forma de tentación. Sabía que se le había asignado un trabajo especial y deseaba, en la medida de lo posible, hacer que ese trabajo tuviera un éxito total. Pero sabía que no podía hacer esto sin la ayuda divina; porque tenía que tratar con un pueblo perverso. La presencia de Dios fue suficiente para llevarlo a través de las situaciones más difíciles en las que un hombre podría encontrarse.

Moisés no pensó simplemente en Dios; lo vio Dios era la visión constante delante de él; nunca perdió de vista su rostro. Vio a Jesús como su Salvador, y creyó que los méritos del Salvador le serían imputados. Esta fe no fue para Moisés una conjetura; era una realidad. Este es el tipo de fe que necesitamos, una fe que resistirá la prueba. ¡Oh, cuántas veces cedemos a la tentación, porque no tenemos los ojos puestos en Jesús! Nuestra fe no es continua, porque, a través de la autocomplacencia, pecamos, y entonces no podemos resistir, como “viendo al Invisible”.

Hermano mío, haz de Cristo tu compañero de cada día y de cada hora, y no te quejarás de que no tienes fe. contempla a Cristo. Ver su carácter. Habla de él. Cuanto menos te exaltes a ti mismo, más verás en Jesús para exaltarte. Dios tiene una obra para ti. Mantén al Señor siempre delante de ti. Hermano. y la hermana Q, alcancen cada vez más altura para obtener una visión más clara del carácter de Cristo. Cuando Moisés oró: “Te ruego, muéstrame tu gloria”, el Señor no lo reprendió, pero le concedió su oración. Dios declaró a su siervo: “Haré pasar toda mi bondad delante de ti, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti”. Nos mantenemos apartados de Dios, y por eso [181] no vemos las manifestaciones de su poder.

LA PRESENCIA DE CRISTO EN EL AULA ESCOLAR.

Hermano mío, hermana mía, que el Señor les imparta sabiduría a ambos, para que sepan cómo tratar con las mentes. Que el Señor te enseñe cuán grandes cosas puede hacer, si solo crees. Llevad a Jesús con vosotros, como vuestro compañero, al aula. Mantenlo delante de ti cuando hables, para que la ley de la bondad salga de tus labios. No permitas que nadie te moldee en este asunto.

Permitan que los niños bajo su cuidado tengan una individualidad, así como ustedes mismos. Siempre trate de guiarlos, pero nunca los conduzca.

Veo algunas cosas aquí en Suiza que creo que son dignas de imitar. Los maestros de las escuelas salen muchas veces con sus alumnos mientras juegan, y les enseñan a divertirse, y están a mano para reprimir cualquier desorden o mal. A veces sacan a sus alumnos y dan un largo paseo con ellos. Me gusta esto; Creo que hay menos oportunidad para que los niños cedan a la tentación. Los maestros parecen entrar en los deportes de los niños y regularlos. De ninguna manera puedo sancionar la idea de que los niños deben sentir que están bajo una constante desconfianza y no pueden actuar como niños. Pero que los maestros se unan a las diversiones de los niños, sean uno con ellos y muestren que quieren que sean felices, y eso les dará confianza a los niños. Pueden ser controlados por el amor, pero no siguiéndolos en sus comidas y en sus diversiones con una severidad severa e inflexible.

Permítanme decir aquí que aquellos que nunca han tenido hijos propios no suelen ser los más calificados para manejar sabiamente las variadas mentes de los niños y jóvenes. Son aptos para hacer una sola ley, de la cual no puede haber apelación. Los maestros deben recordar que ellos mismos [182] fueron una vez niños. Deben adaptar su enseñanza a la mente de los niños, poniéndose en simpatía con ellos; entonces los niños pueden ser instruidos y beneficiados tanto por el precepto como por el ejemplo.

¡ Que el Espíritu de Jesús entre para moldear vuestros corazones, moldear vuestros caracteres, elevar y ennoblecer vuestras almas! Cristo dijo a sus discípulos: “A menos que os humilleis y os hagáis como este niño, no podréis entrar en el reino de los cielos”. Hay necesidad de dejar de lado estas reglas de hierro fundido, de bajar de estos zancos, a la humildad del niño. ¡Oh, que algo del espíritu de severidad se transforme en un espíritu de amor, que la felicidad y el sol reemplacen al desánimo y al dolor!

* * * * *

LA NATURALEZA E INFLUENCIA DE LA TESTIMONIOS.

A medida que se acerca el fin y se extiende la obra de dar la última advertencia al mundo, se vuelve más importante que aquellos que aceptan la verdad presente tengan una comprensión clara de la naturaleza y la influencia de los Testimonios, que Dios en su providencia ha vinculado con la obra del mensaje del tercer ángel desde su nacimiento. En las siguientes páginas se dan extractos de lo que he escrito durante los últimos cuarenta años, en relación con mi propia experiencia temprana en este trabajo especial, y también presentando lo que Dios me ha mostrado acerca de la naturaleza y la importancia de los Testimonios, la manera en que se dan, y cómo deben ser considerados.

“No fue mucho después del paso del tiempo en 1844, que me fue dada mi primera visión. Estaba visitando a una querida hermana en Cristo, cuyo corazón estaba unido al mío. Cinco de 11, todas mujeres, estaban arrodilladas en silencio en el altar familiar. Mientras orábamos, el poder de Dios vino sobre mí como nunca antes lo había sentido. Parecía estar [183] rodeado de luz, y estar elevándose más y más alto de la tierra.”

¹ En ese momento tuve una visión de la experiencia de los creyentes adventistas, la venida de Cristo y la recompensa que se dará a los fieles.

“En una segunda visión, que siguió pronto a la primera, se me mostraron las pruebas por las que debía pasar, y que era mi deber ir y contar a los demás lo que Dios me había revelado. Se me mostró que mis trabajos encontrarían gran oposición y que mi corazón se desgarraría de angustia, pero que la gracia de Dios sería suficiente para sostenerme a través de todo. La enseñanza de esta visión me turbó sobremanera; porque señaló mi deber de salir entre la gente y presentar la verdad.”

“Un gran temor que me oprimía era que si obedecía el llamado del deber y salía declarándome uno de los favorecidos del Más

¹Testimonios para la Iglesia, vol. yo, pág. 58.

Lleno de visiones y revelaciones para la gente, podría ceder a la exaltación pecaminosa y ser elevado por encima de la posición que me corresponde ocupar, atraer sobre mí el desagrado de Dios y perder mi propia alma. Tuve ante mí varios casos como los que he descrito aquí, y mi corazón se encogió por la dura prueba.

“Ahora supliqué que si tenía que ir y relatar lo que el Señor me había mostrado, sería preservado de una exaltación indebida. Dijo el ángel: 'Tus oraciones son escuchadas y serán contestadas. Si este mal que teméis os amenaza, la mano de Dios se extenderá para salvaros; por medio de la aflicción os atraerá hacia sí, y preservará vuestra humildad. Entregar el mensaje fielmente. Resiste hasta el fin, y comerás del fruto del árbol de la vida y beberás del agua de la vida.'
2 En este tiempo había fanatismo entre algunos de los que habían

sido creyentes en el primer mensaje. Se fomentaban graves errores en la doctrina y la práctica, y algunos estaban dispuestos a condenar a todos los que [184] no aceptaran sus puntos de vista. Dios me reveló estos errores en visión, y me envió a sus hijos descarriados para declararlos; pero en el desempeño de este deber me encontré con amarga oposición y reproche.

“Fue una gran cruz para mí relatar a los descarriados lo que se me había mostrado acerca de ellos. Me causaba gran angustia ver a otros preocupados o afligidos. Y cuando estaba obligado a declarar los mensajes, a menudo los suavizaba y los hacía parecer tan favorables para el individuo como podía, y luego iba solo y lloraba en agonía de espíritu. Miré a aquellos que sólo tenían que cuidar de sus propias almas, y pensé que si yo estuviera en su condición no murmuraría. Fue difícil relatar los claros y cortantes testimonios que Dios me dio. Observé ansiosamente el resultado, y si las personas reprendidas se levantaban contra la reprensión y luego se oponían a la verdad, surgían estas dudas en mi mente: ¿Entregué el mensaje tal como debía? ¿No podría haber alguna forma de salvarlos? Y entonces tal angustia oprimía mi alma que a menudo sentía que la muerte sería un mensajero bienvenido y la tumba un dulce

“No me di cuenta del peligro y el pecado de tal proceder, hasta que en visión fui llevado a la presencia de Jesús. Me miró con el ceño fruncido y apartó su rostro de mí. no es posible

describir el terror y la agonía que sentí entonces. Caí sobre mi rostro ante él, pero no tuve poder para pronunciar una palabra. ¡Oh, cómo deseaba estar cubierto y escondido de ese terrible ceño fruncido! Entonces podría darme cuenta, hasta cierto punto, de cuáles serán los sentimientos de los perdidos cuando clamen: Montañas y rocas, caed sobre nosotros, y nos escondáis del rostro de Aquel que está sentado en el trono, y de la ira del Cordero. !'

“En ese momento, un ángel me ordenó que me levantara, y el espectáculo que se presentó ante mis ojos difícilmente puede describirse. Ante mí había una compañía cuyos cabellos y ropas estaban desgarrados, y cuyos semblantes eran la viva imagen de la desesperación y el horror. Se me acercaron y frotaron sus vestidos sobre los míos. Al mirar mis vestidos, vi que estaban [185] manchados de sangre. Nuevamente caí como un muerto, a los pies de mi ángel acompañante. No podía alegar una sola excusa y anhelaba estar lejos de ese lugar santo. El ángel me puso de pie y dijo: 'Este no es tu caso ahora, pero esta escena ha pasado ante ti para hacerte saber cuál debe ser tu situación si no declaras a otros lo que el Señor te ha revelado. ’’¹ Con esta solemne advertencia delante de mí, salí a hablar al pueblo las palabras de reprensión e instrucción que Dios me había dado.

TESTIMONIOS PERSONALES.

Los mensajes que me dieron para diferentes personas a menudo los escribía, en muchos casos haciéndolo a pedido de ellos. A medida que mi trabajo se extendió, esto se convirtió en una parte importante y agotadora de mis labores. Antes de la publicación del Testimonio 15, me enviaron muchas solicitudes de testimonios escritos, de aquellos a quienes había aconsejado o reprendido; pero yo estaba en un estado de gran agotamiento, por el trabajo agotador, y retrocedí ante la tarea, especialmente porque sabía que muchas de estas personas eran muy indignas, y parecía haber pocas esperanzas de que las advertencias dadas lograran un cambio decidido en ellos. . En ese momento me animó mucho el sigu

“Una persona me trajo una red de tela blanca y me pidió que la cortara en prendas para personas de todos los tamaños y todas las descripciones de carácter y circunstancias de la vida. Me dijeron que los cortara y los colgara listos para hacerlos cuando los pidieran. Tuve la impresión de que muchos para los que me pedían cortar prendas estaban

¹I Vol. 1, págs. 73. 74

indigno de. Pregunté si ese era el último trozo de tela que tendría que cortar y me dijeron que no; que tan pronto como terminé este , me quedaban otros a los que agarrarme. Me sentí desalentado por la cantidad de trabajo que tenía por delante, y dije que me había dedicado [186] a cortar ropa para otros durante más de veinte años, y mi trabajo no había sido apreciado, ni veía que mi trabajo había logrado mucho . bien. Hablé con la persona que me trajo la tela, de una mujer en particular, para quien me había dicho que cortara una prenda. Le dije que ella no apreciaría la prenda y que sería una pérdida de tiempo y material presentársela. Era muy pobre, de intelecto inferior y de hábitos desordenados, y pronto lo ensuciaría.

“La persona respondió: 'Corta las prendas. Ese es tu deber. La pérdida no es tuya, sino mía. Dios no ve como ve el hombre. Él expone la obra que habría hecho, y no sabes qué prosperará, si esto o aquello.' . . .

“Luego levanté mis manos, encallecidas como estaban por el uso prolongado de las tijeras, y dije que no podía dejar de encogerme ante la idea de realizar este tipo de trabajo. La persona volvió a repetir:

“ Cortad las prendas. Tu liberación aún no ha llegado. “Con sentimientos de gran cansancio me levanté para dedicarme a la obra. Ante mí había unas tijeras nuevas y pulidas que comencé a usar. Inmediatamente mis sentimientos de cansancio y desaliento me abandonaron, las tijeras parecían cortar sin apenas esfuerzo de mi parte, y corté prenda tras prenda con relativa facilidad.”¹

Hay muchos sueños que surgen de las cosas comunes de la vida, con los cuales el Espíritu de Dios no tiene nada que ver. “También hay falsos sueños, así como falsas visiones, que son inspirados por el espíritu de Satanás. Pero los sueños del Señor se clasifican en la palabra de Dios con visiones, y son tan verdaderamente los frutos del Espíritu de profecía como las visiones. Tales sueños, teniendo en cuenta las personas que los tienen y las circunstancias bajo las cuales se dan, contienen sus propias pruebas de su autenticidad.”²

Dado que la advertencia e instrucción dada en testimonio para casos individuales se aplicaba con igual fuerza a muchos otros que no habían

¹ vol. 2, págs. 10-12. (Publicado por primera vez en 1868.)

²Vol. 1, pág. 569. (1867.)

sido especialmente señalado de esta manera, parecía ser mi deber [187] publicar los testimonios personales para el beneficio de la iglesia. En el Testimonio 15, hablando de la necesidad de hacer esto, dije: “No conozco mejor manera de presentar mis puntos de vista sobre los peligros y errores generales, y el deber de todos los que aman a Dios y guardan sus mandamientos, que dando estos testimonios Quizás no haya una forma más directa y contundente de presentar lo que el Señor me ha mostrado”.

1

En una visión que me fue dada el 12 de junio de 1868, se me mostró lo que justificaba plenamente mi proceder en la publicación de testimonios personales: “Cuando el Señor señala casos individuales y especifica sus errores, otros, a quienes no se les ha mostrado en visión, con frecuencia toman da por sentado que tienen razón, o casi. Si alguien es reprendido por un mal especial, los hermanos y hermanas deben examinarse cuidadosamente para ver en qué han fallado y en qué han sido culpables del mismo pecado. Deben poseer el espíritu de humilde confesión. Si los demás los consideran correctos, no los convierte en tales. Dios mira el corazón. Él está probando y probando las almas de esta manera. Al reprender los errores de uno, se propone corregir a muchos. Pero si no aceptan la reprensión para sí mismos, y se jactan de que Dios pasa por alto sus errores porque no los distingue especialmente, engañan a sus propias almas, y serán encerrados en tinieblas y abandonados a sus propios caminos . , para seguir la imaginación de sus propios corazones.

“Muchos están tratando falsamente con sus propias almas, y están en un gran engaño con respecto a su verdadera condición ante Dios. Emplea formas y medios para servir mejor a su propósito y para probar lo que hay en los corazones de sus seguidores profesos. Él aclara los errores de algunos, para que así otros puedan ser advertidos, y temen y eviten esos errores. Mediante un autoexamen, pueden descubrir que están haciendo las mismas cosas que Dios condena en los demás. Si de veras desean servir a Dios, y temen ofenderlo, no esperarán a que sus pecados sean especificados para confesarlos y permanecer en el Señor con humilde arrepentimiento . Abandonarán las cosas que han desagradado a Dios, conforme a la luz dada a otros. Si, por el contrario, los que no son justos se ven culpables de los mismos pecados que han sido reprobados en otros, pero continúan en el mismo

curso no consagrado porque no han sido nombrados especialmente, ellos mismos ponen en peligro sus propias almas, y serán llevados cautivos por Satanás a su voluntad.”

“Se me mostró que en la sabiduría de Dios los pecados y errores de todos no serían revelados. ... Todos los que son culpables son abordados en estos testimonios individuales, aunque sus nombres no pueden adjuntarse al testimonio especial presentado; y si los individuos pasan por alto y encubren sus propios pecados porque sus nombres no son llamados especialmente, no serán prosperados por Dios. No pueden avanzar en la vida divina, sino que se oscurecerán más y más, hasta que la luz del cielo se retirará por completo”.

2

En un punto de vista que me fue dado hace unos veinte años, “se me indicó que expusiera los principios generales, al hablar y por escrito, y al mismo tiempo que especificara los peligros, errores y pecados de algunos individuos, para que todos pudieran ser advertidos, reprendido y aconsejado. Vi que todos debían escudriñar de cerca sus propios corazones y vidas, para ver si no habían cometido los mismos errores por los cuales otros fueron corregidos, y si las advertencias dadas para otros no se aplicaban a sus propios casos. Si es así, deben sentir que los consejos y reprensiones fueron dados especialmente para ellos, y deben hacer una aplicación tan práctica como si estuvieran especialmente dirigidos a ellos. .

. Dios se propone probar la fe de todos los que afirman ser seguidores de Cristo. Pondrá a prueba la sinceridad de las oraciones de todos aquellos que afirman desear sinceramente conocer su deber. Él hará que el deber sea claro. Les dará a todos una amplia oportunidad para desarrollar lo que hay en sus corazones”.

3

[189]

OBJETO DE LOS TESTIMONIOS.

“En la antigüedad Dios habló a los hombres por boca de los profetas y apóstoles. En estos días les habla por los Testimonios de su Espíritu. Nunca hubo un tiempo en que Dios instruyó a su pueblo con más fervor de lo que lo instruye ahora en cuanto a su voluntad, y el curso que él quiere que sigan”.

1

1 vol. 2, págs. 112, 113. (1868).

2Vol 2, pág. 447 (1870).

³ Vo1. 2, pág. 687. (1871.)

1 vol. 4. pág. 148. (1876.)

“El Señor ha tenido a bien darme una visión de las necesidades y errores de su pueblo. Por doloroso que haya sido para mí, he expuesto fielmente a los ofensores sus faltas y los medios para remediarlas. .

. . Así ha pronunciado el Espíritu de Dios advertencias y juicios, sin negar, sin embargo, la dulce promesa de la misericordia. . . .

“Los pecadores arrepentidos no tienen motivo para desesperarse porque se les recuerdan sus transgresiones y se les advierte de su peligro. Estos mismos esfuerzos en favor de ellos muestran cuánto Dios los ama y desea salvarlos. Solo tienen que seguir su consejo y hacer su voluntad, para heredar la vida eterna. Dios pone ante ellos los pecados de su pueblo descarriado, para que puedan contemplarlos en toda su enormidad bajo la luz de la verdad divina. Es entonces su deber renunciar a ellos para siempre.” “Si el pueblo de Dios reconociera su trato con ellos y aceptara sus enseñanzas, encontraría un camino recto para sus pies y una luz que los guiara a través de la oscuridad y²el desánimo”.

“No se dan advertencias ni reprensiones a los que yerran entre los adventistas del séptimo día porque sus vidas sean más censurables que las vidas de los cristianos profesos de las iglesias nominales, ni porque su ejemplo o sus actos sean peores que los de los adventistas que no rendirá obediencia a las demandas de la ley de Dios; sino porque tienen gran luz, y por su profesión han tomado su posición como pueblo especial y escogido de Dios, teniendo su ley escrita [190] en sus corazones. Representan su lealtad al Dios del cielo al rendir obediencia a las leyes de su gobierno. Ellos son los representantes de Dios sobre la tierra. Cualquier pecado en ellos los separa de Dios, y, de manera especial, deshonra su nombre, al dar ocasión a los enemigos de su santa ley de vituperar su causa y a su pueblo, a quien él ha llamado 'linaje escogido, sacerdocio real' . , nación santa, pueblo adquirido por Dios, ~~que los llamó de las tinieblas a la luz de Aquel admirable. . . .~~

“El Señor reprende y corrige al pueblo que profesa guardar su ley. Señala sus pecados y expone su iniquidad, porque quiere separar de ellos todo pecado y maldad, para que puedan perfeccionar la santidad en su temor. . . . Dios reprende, reprende y

los corrige, para que sean refinados, santificados, elevados y finalmente exaltados a su propio trono.”¹

“He estado repasando los Testimonios dados para los observadores del sábado , y estoy asombrado por la misericordia de Dios y su cuidado por su pueblo al darles tantas advertencias, señalarles sus peligros y presentarles la posición exaltada que él desearía. hacer que ocupen. Si se mantuvieran en su amor y se apartaran del mundo, él haría que sus bendiciones especiales reposaran sobre ellos y que su luz brillara alrededor de ellos. Su influencia para el bien podría sentirse en cada rama de la obra y en cada parte del campo evangélico. Pero si no logran satisfacer la mente de Dios, si continúan teniendo tan poco sentido del carácter exaltado de la obra como lo han tenido en el pasado, su influencia y ejemplo resultarán ser una terrible maldición. Harán daño, y sólo daño. La sangre de almas preciosas se hallará sobre sus vestiduras.

“Se han repetido testimonios de advertencia. Pregunto: ¿Quién [191] les ha hecho caso? ¿Quiénes han sido celosos en arrepentirse de sus pecados y de la idolatría, y han estado esforzándose diligentemente hacia la meta para obtener el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús? He esperado ansiosamente, con la esperanza de que Dios pusiera su Espíritu sobre algunos y los usara como instrumentos de justicia para despertar y poner en orden a su iglesia. Casi me he desesperado al ver, año tras año, alejarse cada vez más de esa sencillez que Dios me ha mostrado que debe caracterizar la vida de sus seguidores. Ha habido cada vez menos interés y devoción a la causa de Dios. Pregunto : ¿En qué han buscado vivir de acuerdo con la luz dada en ellos los que profesan confianza en los Testimonios ? ¿En qué han considerado las advertencias dadas? ¿En qué han prestado atención a las instrucciones que han recibido?

“1

NO TOMAR EL LUGAR DE LA BIBLIA.

Que los Testimonios no fueron dados para tomar el lugar de los Biblia, el siguiente extracto de un testimonio publicado en 1876 mostrará:

¹Vol a. págs. 452, 453 (1870).

1 vol. 2, págs. 483, 484. (1870).

"Hermano. R confundiría la mente al tratar de hacer parecer que la luz que Dios ha dado a través de los Testimonios es una adición a la palabra de Dios; pero en esto presenta el asunto bajo una luz falsa. Dios ha creído conveniente de esta manera traer las mentes de su pueblo a su palabra, para darles una comprensión más clara de ella."² "La palabra de Dios es suficiente para iluminar la mente más nublada, y puede ser entendida por aquellos que tienen algún deseo de entenderla. Pero a pesar de todo esto, algunos que profesan hacer de la palabra de Dios su estudio, se encuentran viviendo en oposición directa a sus enseñanzas más claras. Luego, para dejar a hombres y mujeres sin excusa, Dios da testimonios claros y directos, llevándolos de regreso a la palabra que han descuidado seguir."³ "La palabra de Dios abunda en principios generales para la formación de correctos hábitos de vida, y la

Los testimonios, generales y personales, han sido calculados para llamar [192] su atención más especialmente a estos principios.¹"

3 de abril de 1871, este asunto se me presentó en un sueño. Parecía estar asistiendo a una reunión importante, en la que se reunió una gran compañía. "Muchos se inclinaban ante Dios en ferviente oración, y parecían estar agobiados. Estaban importunando al Señor para que les diera luz especial. Algunos parecían estar en agonía de espíritu; sus sentimientos eran intensos; con lágrimas clamaban en voz alta por ayuda y luz. Nuestros hermanos más prominentes estaban involucrados en esta escena tan impresionante. Hermano. S estaba postrado en el suelo, aparentemente en profunda angustia. Su esposa estaba sentada en medio de una compañía de burladores indiferentes. Parecía que deseaba que todos entendieran que despreciaba a los que se humillaban así.

"Soñé que el Espíritu del Señor venía sobre mí, y me levanté en medio de clamores y oraciones, y dije: El Espíritu del Señor Dios está sobre mí. Me siento impulsado a decirles que deben comenzar a trabajar individualmente para ustedes mismos. Están mirando a Dios y deseando que haga por ti el trabajo que te ha dejado hacer. Si hacéis por vosotros mismos el trabajo que sabéis que debéis hacer, entonces Dios os ayudará cuando lo necesitéis. Has dejado sin hacer las mismas cosas que Dios te ha dejado hacer. has estado llamando

2Vol. 4, pág. 246. (1876.)

3 Vol. 2, pág. 455. (1870.)

1 vol. 4. pág. 323. (1879.)

en Dios para hacer tu trabajo. Si hubieras seguido la luz que él te ha dado, él haría que más luz brillara sobre ti; pero mientras descuidáis los consejos, advertencias y reprensiones que os han sido dados, ¿cómo podéis esperar que Dios os dé más luz y bendiciones para que los descuidéis y despreciéis? Dios no es como hombre; él no se dejará engañar

“Tomé la preciosa Biblia y la rodeé con varios Testimonios para la Iglesia, dados para el pueblo de Dios. Aquí, dije yo, [193] se reúnen los casos de casi todos. Se señalan los pecados que deben evitar . El consejo que desean se puede encontrar aquí, dado para otros casos situados de manera similar a ellos. Dios se ha complacido en darte línea por línea y precepto por precepto. Pero no hay muchos de ustedes que realmente sepan lo que contienen los Testimonios. No estás familiarizado con las Escrituras. Si hubieras hecho de la palabra de Dios tu estudio, con el deseo de alcanzar la norma bíblica y alcanzar la perfección cristiana, no habrías necesitado los Testimonios. Es debido a que han descuidado familiarizarse con el Libro inspirado de Dios que Él ha tratado de llegar a ustedes mediante testimonios sencillos y directos , llamándoles la atención a las palabras de inspiración que habían descuidado en obedecer, y exhortándolos a moldear sus vidas de acuerdo con con sus enseñanzas puras y elevadas.

“El Señor desea advertirles, reprenderlos, aconsejarlos mediante los testimonios dados, e impresionar sus mentes con la importancia de la verdad de su palabra. Los testimonios escritos no son para dar nueva luz, sino para grabar vívidamente en el corazón las verdades de la inspiración ya reveladas. El deber del hombre hacia Dios y hacia su prójimo ha sido claramente especificado en la palabra de Dios; sin embargo, muy pocos de ustedes son obedientes a la luz dada. No se saca a la luz una verdad adicional; pero Dios, por medio de los Testimonios, ha simplificado las grandes verdades ya dadas, y en su propia manera elegida las ha presentado ante la gente, para despertar e impresionar la mente con ellas, para que todos

“El orgullo, el amor propio, el egoísmo, el odio, la envidia y los celos han oscurecido los poderes perceptivos, y la verdad, que os haría sabios para la salvación, ha perdido su poder para cautivar y controlar la mente. No se entienden los principios esenciales de la piedad, porque no hay hambre ni sed de conocimiento bíblico, pureza de corazón y santidad de vida. Los Testimonios no son para

menospreciar la palabra de Dios, sino exaltarla y atraer a ella las mentes, para que la hermosa sencillez de la verdad impresione a todos.

“Dije además: Como la palabra de Dios está amurallada con estos libros [194] y panfletos, así os ha rodeado Dios con reprensiones, consejos, advertencias y ánimos. Aquí estáis clamando ante Dios, en la angustia de vuestras almas, por más luz. Estoy autorizado por Dios para decirles que ningún otro rayo de luz a través de los Testimonios brillará sobre su camino, hasta que hagan un uso práctico de la luz ya dada. El Señor te ha rodeado de luz; pero no habéis apreciado la luz; lo has pisoteado. Mientras unos han despreciado la luz, otros la han descuidado, o la han seguido pero con indiferencia. Unos pocos han dispuesto su corazón para obedecer la luz que Dios se ha complacido en darles.

“Algunos que han recibido advertencias especiales a través del testimonio, han olvidado en pocas semanas el reproche dado. Los testimonios de algunos se han repetido varias veces; pero no las han considerado de suficiente importancia como para ser cuidadosamente atendidas. Han sido para ellos como cuentos ociosos. Si hubieran considerado la luz dada, habrían evitado pérdidas y pruebas que consideran duras y severas. Sólo se tienen a sí mismos para censurarse. Han puesto sobre sus propios cuellos un yugo que les resulta doloroso llevar. No es el yugo que Cristo ha atado sobre ellos. El cuidado y el amor de Dios se ejercieron a favor de ellos; pero sus almas egoístas, malas e incrédulas no podían discernir su bondad y misericordia. Se precipitan en su propia sabiduría, hasta que, abrumados por las pruebas y confundidos por la perplejidad, son atrapados por Satanás. Cuando recogáis los rayos de luz que Dios os ha dado en el pasado, entonces os dará un aumento de luz.

“Los remití al antiguo Israel. Dios les dio su ley; pero no la obedecieron. Luego les dio ceremonias y ordenanzas, para que en la realización de estas, Dios pudiera ser recordado. Eran tan propensos a olvidarlo a él y sus derechos sobre ellos, que era necesario mantener sus mentes despiertas para darse cuenta de sus obligaciones de obedecer y honrar a su Creador. Si hubieran sido obedientes y hubieran amado guardar los mandamientos de Dios, no se habría requerido la multitud de [195] ceremonias y ordenanzas.

“Si el pueblo que ahora profesa ser el tesoro peculiar de Dios obedece sus requisitos, como se especifica en su palabra, un testimonio especial

no se les daría dinero para despertarlos a su deber, y recalcarles su pecaminosidad y su temible peligro al descuidar la obediencia a la palabra de Dios. Las conciencias han sido embotadas, porque la luz ha sido apartada, descuidada y despreciada. . . .

“Uno se paró a mi lado y dijo: 'Dios te ha levantado y te ha dado palabras para hablar a la gente y para llegar a los corazones, como no las ha dado a ningún otro. Él ha moldeado tus testimonios para atender casos que necesitan ayuda. Debes ser insensible al desprecio, la burla, el reproche y la censura. Para ser el instrumento especial de Dios, no debes apoyarte en nadie, sino aferrarte a él solo y, como la vid que se aferra, deja que tus zarcillos se entrelacen a su alrededor. Él hará de ti un medio a través del cual comunicar su luz a la gente. Debes reunir diariamente la fuerza de Dios para ser fortalecido, para que tu entorno no oscurezca ni eclipse la luz que Él ha permitido que brille sobre su pueblo a través de ti. El objeto especial de Satanás es impedir que esta luz llegue al pueblo de Dios, que tanto la necesita en medio de los peligros de estos últimos días.

“Tu éxito está en tu sencillez. Tan pronto como te apartes de esto, y modes tu testimonio para satisfacer las mentes de cualquiera, tu poder desaparecerá. Casi todo en esta era es glosado e irreal. El mundo abunda en testimonios dados para agradar y encantar en el momento, y para exaltar el yo. Su testimonio es de un carácter diferente. Es llegar a las minucias de la vida, evitando que la fe débil muera, e inculcando a los creyentes la necesidad de brillar como luces en el mundo.

“Dios os ha dado vuestro testimonio, para exponer al reincidente [196] y al pecador su verdadera condición, y la inmensa pérdida que está soportando al continuar una vida de pecado. Dios ha grabado esto en ti al abrirlo ante tu visión como no lo ha hecho con ningún otro que ahora vive, y de acuerdo con la luz que te ha dado, te hará responsable. No con ejército ni con fuerza, sino con mi Espíritu, dice el Señor de los ejércitos. Alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo sus transgresiones, ya la casa de Israel sus pecados.”¹

1 vol. 2, págs. 604-608. (1871.)

USO INCORRECTO DE LOS TESTIMONIOS.

Algunos que creen en los Testimonios, han errado al instarles indebidamente sobre los demás. en vol. I, No. 8, es un testimonio relacionado con este punto. "Había algunos en — que eran hijos de Dios, y pero dudó de las visiones. Otros no tuvieron oposición, pero no se atrevieron a tomar una posición decidida con respecto a ellos. Algunos se mostraron escépticos y tenía causa suficiente para hacerlos así. Las visiones falsas y los ejercicios fanáticos, y los frutos miserables que siguieron, influyeron sobre la causa para hacer que las mentes estén celosas de todo lo que tenga el nombre de visiones. Todas estas cosas deberían haber sido tomadas en consideración, y sabiduría exercised. No debe haber juicio ni trabajar con aquellos que nunca han visto al individuo teniendo visiones, y que no han tenido conocimiento personal de la influencia de la visiones Estos no deben ser privados de los beneficios y privilegios de la iglesia, si su conducta cristiana es por lo demás correcta. . . .

"Algunos, me fue mostrado, podrían recibir las visiones publicadas, juzgando del árbol por sus frutos. Otros son como Tomás que duda; ellos no pueden creer los Testimonios publicados, ni recibir evidencia a través de la testimonio de otros, pero deben ver y tener la evidencia por sí mismos. Tal no debe ser desechada, sino una larga paciencia y fraternal debe ejercerse amor hacia ellos hasta que encuentren su posición y establecerse a favor o en contra. Si luchan contra el visiones, de las cuales no tienen conocimiento; si llevan su oposición hasta el punto de oponerse a aquello en lo que no han tenido experiencia, . . . la iglesia puede saber que no tienen razón."¹

Algunos de nuestros hermanos habían tenido larga experiencia en la verdad, y durante años se había familiarizado conmigo y mi trabajo. Tuvieron probó la veracidad de los Testimonios, y había afirmado su creencia en ellos. Habían sentido la poderosa influencia del Espíritu de Dios descansando sobre ellos para dar testimonio de su veracidad. me fue mostrado que si tales, al ser reprendidos por los Testimonios, se levanten contra ellos, y trabajan en secreto para disminuir su influencia, deben ser tratado fielmente; porque su proceder pondría en peligro a los que carecían de experiencia.²

¹Vol 1, pág. 328. (1862.)

²Véase Vol. 1, pág. 382.

El primer número de los Testimonios jamás publicado contiene una advertencia contra el uso imprudente de la luz que así se da al pueblo de Dios³. Dije que algunos habían tomado un curso imprudente; cuando habían hablado de su fe a los incrédulos, y se les había pedido la prueba, habían leído de mis escritos, en lugar de ir a la Biblia en busca de prueba. Se me mostró que este curso de acción era inconsistente y perjudicaría a los incrédulos en contra de la verdad. Los Testimonios no pueden tener peso con aquellos que no saben nada de su espíritu. **No deben mencionarse en tales casos.**

Otras advertencias concernientes al uso de los Testimonios se han dado de vez en cuando, como sigue: — “Algunos de los predicadores están muy atrasados. Profesan creer en el testimonio dado, y algunos hacen daño al convertirlos en una regla de hierro para aquellos que no han tenido experiencia con respecto a ellos, pero ellos mismos no los cumplen. Han tenido repetidos testimonios, que han ignorado por completo. El curso de tales no es consistente”.

⁴ “Vi que

[198] muchos se han aprovechado de lo que Dios ha mostrado con respecto a los pecados y las injusticias de los demás. Han tomado el significado extremo de lo que se ha mostrado en visión, y luego lo han presionado hasta que ha tenido una tendencia a debilitar la fe de muchos en lo que Dios ha mostrado, y también a desanimar y descorazonar a la iglesia.”

El enemigo se apoderará de todo lo que pueda usar para destruir las almas. “Se han dado testimonios a favor de personas que ocupan cargos importantes. Empiezan bien a levantar las cargas ya hacer su parte en relación con la obra de Dios. Pero Satanás los persigue con sus tentaciones y finalmente son vencidos. Cuando otros ven su proceder equivocado, Satanás sugiere en su mente que debe haber un error en los testimonios dados por estas personas, de lo contrario, estos hombres no habrían resultado indignos de participar en la obra de Dios.”

Así surgen dudas en cuanto a la luz que Dios ha dado. “Lo que se puede decir de los hombres bajo ciertas circunstancias, no se puede decir de ellos bajo otras circunstancias. Los hombres son tan débiles en poder moral, y tan supremamente egoístas, tan autosuficientes y tan fácilmente inflados con vanidad, que Dios no puede obrar en conexión con ellos;

³Ver vol. 1, pág. 119.

⁴ Vol. 1, pág. 369. (1863.)

¹ vol. Yo p. 166. (1857.)

y se les deja moverse como ciegos, y manifestar una debilidad y una locura tan grandes que muchos se asombran de que tales individuos hayan sido alguna vez aceptados y reconocidos como dignos de tener alguna conexión con la obra de Dios. Esto es justo lo que Satanás diseñó. Este fue su objetivo desde el momento en que los tentó especialmente por primera vez a reprochar la causa de Dios y a reflexionar sobre los Testimonios. Si hubieran permanecido donde su influencia no se hubiera sentido especialmente sobre la causa de Dios, Satanás no los habría acosado con tanta fiereza; porque no podría haber logrado su propósito usándolos como sus instrumentos para hacer un trabajo e

SER JUZGADOS POR SUS FRUTOS.

[199]

Que los Testimonios sean juzgados por sus frutos. ¿Cuál es el espíritu de su enseñanza? ¿Cuál ha sido el resultado de su influencia? “Todos los que deseen hacerlo pueden familiarizarse con los frutos de estas visiones. Durante diecisiete años, Dios ha considerado conveniente dejar que sobrevivan y se fortalezcan contra la oposición de las fuerzas de Satanás y la influencia de los agentes humanos que han ayudado a Satanás en su obra”.

“Dios está enseñando a su iglesia, reprochando sus errores y fortaleciendo su fe, o no lo está. Esta obra es de Dios, o no lo es. Dios no hace nada en asociación con Satanás. Mi trabajo . lleva el sello ¹ de Dios, o el sello del enemigo. No hay trabajo a medias en el asunto. Los Testimonios son del Espíritu de Dios, o del ² diablo.”

Como el Señor se ha manifestado a través del Espíritu de profecía, “pasado, presente y futuro han pasado delante de mí. Me han mostrado rostros que nunca había visto, y años después los reconocí cuando los vi. He sido despertado de mi sueño con una vívida sensación de temas previamente presentados a mi mente; y he escrito, a medianoche, cartas que han atravesado el continente, y, llegando a una crisis, han ahorrado gran calamidad a la causa de Dios.

Este ha sido mi trabajo durante muchos años. Un poder me ha impulsado

2Vol. 3, págs. 469. 470 (1875-)

1 vol. 1, pág. 330. (1862.)

2Vol 4, pág. 230.

para reprender y reprender agravios en los que no había pensado. ¿Este trabajo de los últimos treinta y seis años es de arriba o de abajo? ³ _

Cristo advirtió a sus discípulos: “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Se recogen uvas de los espinos, o higos de los cardos? Así todo buen árbol da buenos frutos; mas el árbol malo da malos frutos. No puede el árbol bueno dar frutos malos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, se corta y se echa en el fuego. Así que por sus frutos los conoceréis .” Aquí hay una prueba, y todos pueden aplicarla si quieren. Aquellos que realmente deseen conocer la verdad encontrarán suficiente evidencia para creer.

DUDAR DE LOS TESTIMONIOS.

“Es el plan de Satanás debilitar la fe del pueblo de Dios en los Testimonios”. “Satanás sabe cómo hacer sus ataques. Trabaja en las mentes para excitar los celos y la insatisfacción hacia los que están a la cabeza de la obra. A continuación se cuestionan los dones; entonces, por supuesto, tienen muy poco peso, y la instrucción dada a través de la visión se pasa por alto.” “Luego sigue el escepticismo con respecto a los puntos vitales de nuestra fe, los pilares de nuestra posición, luego la duda en cuanto a las Sagradas Escrituras, y luego la marcha descendente hacia la perdición. Cuando se duda y se abandonan los Testimonios en los que una vez se creyó, Satanás sabe que los engañados no se detendrán en esto; y redobra sus esfuerzos hasta lanzarlos a una rebelión abierta, que se vuelve incurable y termina en destrucción.” ¹

“Al dar lugar a dudas e incredulidad con respecto a la obra de Dios, y al abrigar sentimientos de desconfianza y celos crueles, se están preparando para un completo engaño. Se levantan con amargos sentimientos contra los que se atreven a hablar de sus errores y reprender sus pecados” ²

Un testimonio para ciertos jóvenes, publicado por primera vez en 1880, habla de este punto de la siguiente manera: “El escepticismo que prevalece aumenta continuamente en referencia a los Testimonios del Espíritu de Dios. Dios; y estos jóvenes fomentan cuestionamientos y dudas en lugar de

³ Test 31, págs. 60, 61. (1882).

¹ vol. 4, pág. 211; vol. 1, pág. 236.

²Vol. 3, pág. 328.

quitándolos, porque ignoran el espíritu y el poder ³ y la fuerza de los Testimonios”.

Se me mostró que muchos tenían tan poca espiritualidad que no entendían el valor de los Testimonios o su verdadero objeto. Hablaron con frivolidad de los Testimonios dados por Dios para beneficio de su pueblo, y los juzgaron, dando su opinión y criticando esto y aquello, cuando más les valdría llevarse las manos a los labios y postrarse. ellos mismos en el polvo; porque no podían apreciar el espíritu de los Testimonios, porque sabían muy poco del Espíritu de Dios.

1

“Hay algunos en... que nunca se han sometido completamente a la reprensión. Han tomado un curso de su propia elección. Siempre han ejercido, en mayor o menor grado, una influencia contra aquellos que se han levantado para defender lo correcto y reprender lo incorrecto. La influencia de estas personas sobre los individuos que vienen aquí y que se ponen en contacto con ellos es muy mala. Llenan la mente de estos recién llegados con preguntas y dudas con respecto a los Testimonios del Espíritu de Dios. Ponen construcciones falsas sobre los Testimonios; y en lugar de inducir a las personas a consagrarse a Dios ya escuchar la voz de la iglesia, les enseñan a ser independientes ya no preocuparse por las opiniones y juicios de los demás. La influencia de esta clase ha estado trabajando en secreto. Algunos son inconscientes del daño que están haciendo; pero, ellos mismos no consagrados, orgullosos y rebeldes, conducen a otros por el camino equivocado. Una atmósfera venenosa se inhala de estos no consagrados. La sangre de las almas está en las vestiduras de los tales, y Cristo les dirá en el día del arreglo final: Apartaos de mí, todos vosotros, obradores de iniquidad. Asombrados estarán; pero sus vidas profesantes cristianas eran un engaño, un fraude.”

2

“Algunos expresan sus puntos de vista de que el testimonio de la hermana White no puede ser confiable. Esto es todo lo que muchos no consagrados quieren. Los testimonios de reprensión han frenado su vanidad y orgullo; pero si se atrevieran, irían a casi cualquier extremo en la moda y

3 Vol. 4, pág. 437.

1 vol. 4, pág. 443.

2Vol. 4, págs. 513, 514. (1880).

orgullo. Dios les dará a todos la oportunidad de probarse a sí mismos y de desarrollar su verdadero carácter”.³

[202] “Vi que la razón por la cual las visiones no habían sido más frecuentes últimamente es que no han sido apreciadas por la iglesia. La iglesia casi ha perdido su espiritualidad y fe, y las reprensiones y advertencias han tenido muy poco efecto sobre ellos. Muchos de los que han profesado fe en ellos no les han prestado atención”.¹

“Si pierdes la confianza en los Testimonios, te alejarás de la verdad bíblica. He tenido miedo de que muchos tomaran una posición cuestionadora y dubitativa, y en mi angustia por vuestras almas os advertiría. ¿Cuántos prestarán atención a la advertencia? Como ahora tiene los Testimonios, si se le diera uno que se cruzara en su camino, corrigiendo sus errores, ¿se sentiría en perfecta libertad para aceptar o rechazar cualquier parte o el todo? Aquello que estarás menos inclinado a recibir, es precisamente la parte que más se necesita.”

“Hermanos míos, guardaos del corazón malvado de la incredulidad. La palabra de Dios es clara y cerrada en sus restricciones; interfiere con su indulgencia egoísta; por tanto, no la obedecéis. Los Testimonios de su Espíritu llaman vuestra atención a las Escrituras, señalan vuestros defectos de carácter y reprenden vuestros pecados; por tanto, no les hacéis caso. Y para justificar su conducta carnal y amante de la comodidad, comienza a dudar si los Testimonios son de Dios. Si obedecieran sus enseñanzas, estarían seguros de su origen divino. Recuerde, su incredulidad no afecta su veracidad. Si son de Dios, permanecerán”.

³

“Se me ha mostrado que la incredulidad en los testimonios de amonestación, exhortación y reprensión, está apartando la luz del pueblo de Dios. La incredulidad es cerrar sus ojos, de modo que ignoran su verdadera condición”. “Piensan que el testimonio del Espíritu de Dios en reprensión es innecesario, o que no se refiere a ellos. Los tales son los que más necesitan la gracia de Dios y el discernimiento espiritual, para que puedan descubrir su deficiencia en el conocimiento espiritual”.

[203]

3Vol 3, pág. 313. (1873.)

1 vol. 1, pág. 119. (1855.)

2Prueba. 31. P94 (1882.)

3Prueba. 3r, pág. 230.

1 vol. 3, págs. 255. 253. 254. (1873)

“Muchos que se han apartado de la verdad, dan como razón de su proceder que no tienen fe en los Testimonios. . . . La pregunta ahora es: ¿Renunciarán a su ídolo que Dios condena, o continuarán en su curso erróneo de indulgencia y rechazarán la luz que Dios les ha dado, reprochando las mismas cosas en las que se deleitan? La cuestión que debe resolverse con ellos es: ¿Me negaré a mí mismo y recibiré como de Dios los Testimonios que reprenden mis pecados, o rechazaré los Testimonios porque reprenden mis pecados?

“En muchos casos, los Testimonios se reciben plenamente, el pecado y la indulgencia se rompen, y la reforma comienza de inmediato en armonía con la luz que Dios ha dado. En otros casos, se fomentan las indulgencias pecaminosas, se rechazan los Testimonios y se ofrecen muchas excusas falsas a otros como razón para negarse a recibirlos. No se da la verdadera razón. Es una falta de coraje moral, una voluntad, fortalecida y controlada por el Espíritu de Dios, para renunciar a los hábitos nocivos”.

2

“Satanás tiene la capacidad de sugerir dudas e idear objeciones al testimonio directo que Dios envía, y muchos piensan que es una virtud, una señal de inteligencia en ellos, ser incrédulos, cuestionar y objetar. Aquellos que deseen dudar tendrán mucho espacio. Dios no se propone eliminar toda ocasión de incredulidad. Él da evidencia, la cual debe ser cuidadosamente investigada con una mente humilde y un espíritu dócil; y todos deberían decidir por el peso de 3 pruebas.”

“Dios da suficiente evidencia para que la mente sincera crea; pero el que se aparta del peso de la evidencia porque hay algunas cosas que no puede aclarar a su comprensión finita, quedará en la atmósfera fría y escalofriante de la incredulidad [204] y de las dudas inquisitivas, y naufragará¹. de la fe.”

DEBER DE REPRENDER.

“Si los errores son evidentes entre su pueblo, y si los siervos de Dios pasan indiferentes a ellos, virtualmente sostienen y justifican al pecador, y son igualmente culpables, y con la misma seguridad recibirán el desagrado de Dios; porque serán responsables de los pecados de 2Vol. 4. pág. 32.

(1876.)

3 Vol. 3. pág. 253. (1873.)

1 vol. 4, págs. 232, 233. (1876).

la culpa. En visión se me ha señalado muchos casos en los que se ha incurrido en el desagrado de Dios por la negligencia de sus siervos en tratar con los males y pecados existentes entre ellos.

Aquellos que han excusado estos errores, han sido considerados por la gente muy amables y amables en su disposición, simplemente porque rehuyeron cumplir con un deber simple y bíblico. La tarea no era agradable a sus sentimientos, por lo que la evitaron”.²

El testimonio escudriñador del Espíritu de Dios “separará a aquellos de Israel que alguna vez han estado en guerra con los medios que Dios ha ordenado para mantener las corrupciones fuera de la iglesia. Los errores deben llamarse errores. Los pecados graves deben ser llamados por su nombre correcto. Todo el pueblo de Dios debe acercarse a él. Verán el pecado en la luz verdadera, y se darán cuenta de lo ofensivo que es a los ojos de Dios”.³ “El testimonio claro y estrecho debe vivir en la iglesia, o la maldición de Dios recaerá sobre su pueblo tan seguramente como lo hizo sobre el antiguo Israel a causa de sus pecados” .

“Nunca hubo mayor necesidad de advertencias y reprensiones fieles . . . que en este mismo tiempo. Satanás ha descendido con gran poder, sabiendo que le queda poco tiempo. Está inundando el mundo con fábulas agradables, y al pueblo de Dios le encanta que le hablen cosas suaves. ...

Se me mostró que el pueblo de Dios debe hacer esfuerzos más firmes y decididos para hacer retroceder las tinieblas que se avecinan. La obra cercana del Espíritu de Dios se necesita ahora más que nunca”.¹

Cuando en mi juventud acepté el trabajo que Dios me encomendó, recibí junto con él la promesa de que recibiría ayuda especial del poderoso Consolador. También se me dio el encargo solemne de entregar fielmente el mensaje del Señor, sin hacer diferencia para amigos o enemigos. No hay respeto de personas con Dios. Ya sea que se trate de ricos o pobres, encumbrados o humildes, cultos o ignorantes, no debe haber traición de los encargos sagrados con el mensajero del Señor.

“Que nadie entretenga el pensamiento de que me arrepiento o retracto de cualquier testimonio claro que haya dado a los individuos o al pueblo. Si en algo he errado es en no reprender el pecado con más decisión y firmeza. Algunos de los hermanos han asumido la responsabilidad de criticar 2Vol.

3, pág. 266. (1873.)

3Vol 3, pág. 324. (1873.)

4 Vol. 3, pág. 269. (1873.)

1 vol. 3. PP327 328 (1873.)

mi trabajo y proponiendo una forma más fácil de corregir errores. A estas personas les diría, yo tomo el camino de Dios, y no el de ustedes. Lo que he dicho o escrito en testimonio o reprensión no ha sido expresado con demasiada claridad

“Aquellos que de alguna manera disminuyan la fuerza de las agudas reprensiones que Dios me ha dado para hablar, deben cumplir con su trabajo en el Juicio. . . . A los que han tomado la responsabilidad de reprenderme, y en su juicio finito de proponer un camino que les parezca más sabio, les repito, no acepto vuestros esfuerzos. Déjame con Dios, y que él me enseñe. Tomaré las palabras del Señor y las hablaré al pueblo. No espero que todos acepten la reprensión y reformen sus vidas; pero debo cumplir con mi deber de todos modos. Caminaré en humildad ante Dios, haciendo mi obra por el tiempo y por la eternidad.

“Dios no ha dado a mis hermanos el trabajo que me ha dado a mí. Se ha dicho que mi forma de reprochar en público ha llevado a otros a ser agudos, críticos y severos. Si es así, deben arreglar ese asunto con el Señor. Si otros asumen una responsabilidad que Dios [206] no les ha impuesto, si desatienden las instrucciones que Él les ha dado una y otra vez a través del humilde instrumento de su elección, de ser amables, pacientes y tolerantes, solo ellos deben responder por Los resultados. Con un corazón abrumado por la tristeza, he cumplido con mi deber desagradable para con mis amigos más queridos, sin atreverme a complacerme a mí misma reteniendo la reprensión, incluso de mi esposo; y no seré menos fiel en advertir a otros, ya sea que escuchen o se abstengan. Cuando hablo a la gente, digo muchas cosas que no he premeditado.

El Espíritu del Señor viene con frecuencia sobre mí. Parezco ser sacado y alejado de mí mismo; la vida y el carácter de diferentes personas se presentan claramente ante mi mente. Veo sus errores y peligros, y me siento obligado a hablar de lo que se me presenta. No me atrevo a resistir al Espíritu de Dios”.

1

RECHAZO DE LA REPRUEBA.

“Muchos ahora desprecian la reprensión fiel dada por Dios en testimonio. Se me ha mostrado que algunos en estos días incluso han ido tan lejos como para quemar las palabras escritas de reprensión y advertencia, como lo hicieron

1 Prueba 31, págs. 15-17. (1882.)

el malvado rey de Israel. Pero la oposición a las amenazas de Dios no impedirá su ejecución. Desafiar las palabras del Señor, pronunciadas a través de sus instrumentos escogidos, solo provocará su ira y eventualmente traerá la ruina segura sobre el ofensor. La indignación a menudo se enciende en el corazón del pecador contra el agente que Dios elige para entregar sus reprensiones. Siempre ha sido así, y existe hoy el mismo espíritu que persiguió y encarceló a Jeremías por obedecer ² la palabra del Señor.”

Desde el comienzo de mi obra, como he sido llamado a dar un testimonio claro y directo, a reprender los errores y a no escatimar, ha habido quienes se han opuesto a mi testimonio y han seguido adelante para hablar cosas suaves . , embadurnar con lodo suelto [207] y destruir la influencia de mis trabajos. El Señor me impulsaría a soportar la reprensión, y luego los individuos se interpondrían entre mí y la gente para anular mi testimonio.

“En casi todos los casos en que es necesaria la reprensión, habrá algunos que pasen por alto por completo el hecho de que el Espíritu del Señor ha sido ofendido y su causa reprochada. Éstos se apiadarán de los que merecieron reprensión, porque han herido sentimientos personales. Toda esta simpatía no santificada coloca a los simpatizantes donde son partícipes de la culpa del reprobado. En nueve casos de cada diez, si el reprendido hubiera sido dejado con un sentido de sus errores, podría haber sido ayudado a verlos, y por lo tanto haber sido reformado. Pero los simpatizantes entrometidos y no santificados le dan una interpretación completamente equivocada a los motivos del que reprende y la naturaleza de la reprensión dada, y al simpatizar con el que está siendo reprendido, lo llevan a sentir que realmente ha sido abusado; y sus sentimientos se rebelan contra el que sólo ha cumplido con su deber. Aquellos que cumplen fielmente con sus desagradables deberes bajo un sentido de responsabilidad ante Dios, recibirán su bendición”.

1

“Hay algunos en estos últimos días que clamarán: 'Háblanos cosas suaves; profetiza engaños.' Pero este no es mi trabajo. Dios me ha puesto como reprensor de su pueblo; y tan ciertamente como me ha impuesto la pesada carga, hará responsables a aquellos a quienes se les dé este mensaje por la manera en que lo traten.

2Vol. 4, pág. 180. (1876.)

1Vol 3, pág. 359. (1875.)

Dios no será tomado a la ligera, y los que desprecian su obra recibirán conforme a sus obras. No he elegido este trabajo desagradable para mí. No es una obra que me traerá el favor o la alabanza de los hombres. Es una obra que pocos apreciarán. Pero aquellos que buscan hacer doblemente difícil mi trabajo con sus tergiversaciones, sospechas celosas e incredulidad, creando así prejuicio en la mente de otros en contra de los testimonios que Dios me ha dado, y limitando mi trabajo, tienen el asunto que arreglar con Dios, mientras que Iré adelante [208] según la Providencia y mis hermanos me abran el camino. En el nombre y la fuerza de mi Redentor, haré lo que pueda. . . .

Mi deber no es complacerme a mí mismo, sino hacer la voluntad de mi Padre celestial, que me ha dado mi trabajo¹”.

Si Dios me ha dado un mensaje para llevar a su pueblo, los que me estorban en la obra y disminuyen la fe del pueblo en su verdad, no están luchando contra el instrumento, sino contra Dios. “No es el instrumento a quien menospreciáis e insultáis, sino Dios, que os ha hablado en estas advertencias y reprensiones”. “Difícilmente es posible que los hombres ofrezcan un insulto mayor a Dios que despreciar y rechazar los instrumentos que él ha designado² para guiarlos”.

DESCUIDO DE LOS TESTIMONIOS.

No son los únicos que rechazan abiertamente los Testimonios, o que abrigan dudas acerca de ellos, los que están en terreno peligroso. Despreciar la luz es rechazarla.

“Algunos de ustedes en palabras reconocen la reprensión; pero no lo aceptas de corazón. Seguís igual que antes, sólo que siendo menos susceptibles a la influencia del Espíritu de Dios, quedando cada vez más cegados, teniendo menos sabiduría, menos dominio propio, menos poder moral, y menos celo y gusto por los ejercicios religiosos; y, a menos que te conviertas, finalmente cederás tu confianza en Dios por completo. No habéis hecho cambios decididos en vuestra vida cuando ha venido la reprensión, porque no habéis visto ni comprendido vuestros defectos de carácter, y el gran contraste entre vuestra vida y la vida de Cristo.” “¿ A qué ascienden vuestras oraciones teniendo en vuestros corazones la iniquidad? A menos que haga un cambio completo, no tardará mucho en convertirse en

1 vol. 4, págs. 231, 232. (1876).

2Prueba. 31, pág. 231; Vol. I 2 3. p. 355.

cansados de la reprensión, como los hijos de Israel; y, como ellos, apostataréis de Dios³.”

[209]

“Muchos van directamente en contra de la luz que Dios ha dado a su pueblo, porque no leen los libros que contienen la luz y el conocimiento, en advertencias, reprensiones y advertencias. Los afanes del mundo, el amor por la moda y la falta de religión han desviado la atención de la luz que Dios ha dado en su gracia, mientras libros y periódicos que contienen errores viajan por todo el país. El escepticismo y la infidelidad aumentan por todas partes.

Luz tan preciosa, que viene del trono de Dios, está escondida debajo de un celmín. Dios hará responsable a su pueblo por este descuido. Se le debe dar cuenta por cada rayo de luz que ha dejado brillar en nuestro camino, ya sea que haya sido mejorado para nuestro avance en las cosas divinas, o rechazado porque era más agradable seguir la inclinación”.

1

“Los volúmenes de 'Espíritu de Profecía'¹ y también los Testimonios, deben introducirse en cada familia que guarda el sábado, y los hermanos deben conocer su valor, y se les debe instar a leerlos. No era el plan más sabio colocar estos libros a un precio bajo y tener solo un juego en una iglesia. Deben estar en la biblioteca de cada familia y leerse una y otra vez. Que se mantengan donde puedan ser leídos por muchos”.

2

Que los ministros y el pueblo recuerden que la verdad del evangelio endurece cuando no salva. El rechazo de la luz deja cautivos a los hombres, atados con cadenas de oscuridad e incredulidad. “El alma que se niega a escuchar las invitaciones de la misericordia en el día a día, pronto puede escuchar las llamadas más urgentes sin que una emoción conmueva su alma. Como colaboradores de Dios, necesitamos una piedad más ferviente y menos exaltación propia. Cuanto más se exalte el yo, más se disminuirá la fe en los Testimonios del Espíritu de Dios. Los que confían totalmente en sí mismos verán cada vez menos a Dios en los Testimonios de su Espíritu”.¹

CÓMO RECIBIR LA REPRESIÓN.

[210]

“Los que son reprobados por el Espíritu de Dios, no deben levantarse contra el humilde instrumento. Es Dios, y no un mortal descarriado, quien ha hablado para salvarlos de la ruina¹. No es agradable a la naturaleza humana recibir reprensión, ni es posible que el corazón del hombre, no iluminado por el Espíritu de Dios, se dé cuenta de la necesidad de la reprensión, o de la bendición que está destinada a traer. A medida que el hombre cede a la tentación y se entrega al pecado, su mente se oscurece. El sentido moral está pervertido. Las advertencias de la conciencia son ignoradas y su voz se escucha con menos claridad. Gradualmente pierde el poder de distinguir entre el bien y el mal, hasta que no tiene un verdadero sentido de su posición ante Dios. Puede observar las formas de la religión y mantener celosamente sus doctrinas, mientras esté destituido de su espíritu. Su condición es la descrita por el Testigo Fiel: “Tú dices: Soy rico, y enriquecido en bienes, y de nada tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desdichado, miserable, pobre, ciego y desnudo”. Cuando el Espíritu de Dios, mediante un mensaje de reprensión, declara que esta es su condición, no puede ver que el mensaje es verdadero. ¿Ha de rechazar, por tanto, la advertencia? —No. Dios ha dado suficiente evidencia, para que todos los que deseen hacerlo puedan satisfacerse en cuanto al carácter de los Testimonios; y habiéndolos reconocido como de Dios, es su deber aceptar la reprensión, aunque ellos mismos no vean la pecaminosidad de su proceder. Si se dieran cuenta plenamente de su condición, ¿cuál sería la necesidad de reprensión? Debido a que no lo saben, Dios misericordiosamente lo pone delante de ellos, para que puedan arrepentirse y reformarse antes de que sea demasiado tarde. “Aquellos que desprecian la advertencia quedarán en la ceguera para engañarse a sí mismos; pero aquellos que le presten atención, y celosamente emprendan la obra de separar sus pecados de ellos para tener las gracias necesarias, estarán abriendo la puerta de sus corazones para que el amado Salvador pueda entrar y que ellos estén más íntimamente conectados con Dios son [211] habla. los que

3 Vol. 4, pág. 332. (1879.)

¹“El conflicto de los siglos”.

2Vol. 4, págs. 391, 390. (1880).

1Prueba. 31, pág. 130. (1882.)

1 vol. 3. pág. 257. (1873.)

1 vol. 3. pág. 257. (1873.)

son espirituales discernen cosas espirituales. Los tales se sentirán agradecidos de que el Señor les haya señalado sus errores”¹

“David aprendió sabiduría de los tratos de Dios con él, y se inclinó en humildad bajo el castigo del Altísimo. La descripción fiel de su verdadero estado por parte del profeta Natán hizo que David se familiarizara con sus propios pecados y lo ayudó a deshacerse de ellos. Aceptó el consejo dócilmente y se humilló ante Dios. 'La ley del Señor', exclama, 'es perfecta, que convierte el alma’”²

“Si estáis sin el castigo del que todos son partícipes, no seáis hijos”. Nuestro castigar.” “Ni Señor castigo por Al presente parece ser los crepúsculos doloroso; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella son ejercitados.” Aunque amarga la disciplina, está designada por el tierno amor de un Padre, “para que seamos participantes de su santidad”.

UNA DISTINCIÓN INJUSTIFICADA.

Algunos han tomado la posición de que las advertencias, advertencias y reprensiones dadas por el Señor a través de su siervo, a menos que vengan por medio de una visión especial para cada caso individual, no deben tener más peso que los consejos y advertencias de otras fuentes. En algunos casos se ha representado que al dar un testimonio para iglesias o individuos, he sido influenciado para escribir como lo hice por cartas recibidas de miembros de la iglesia. Ha habido quienes afirman que los testimonios que supuestamente fueron dados por el Espíritu de Dios eran simplemente la expresión de mi propio juicio, basado en información recopilada de fuentes humanas. Esta afirmación es completamente falsa. Sin embargo, si en respuesta a alguna pregunta, declaración o llamado de iglesias o individuos, se escribe un testimonio presentando la luz que Dios ha dado con respecto a ellos, el hecho de que ha sido llamado de esta manera en ningún sabio le resta valor a su validez o importancia. Cito del Testimonio 31 algunos párrafos que se relacionan directamente con este punto: — “¿Cómo le fue al apóstol Pablo? Las noticias que recibió a través de la casa de Cloe sobre el estado de la iglesia

¹Prueba. 31, pág. 130.

²Vol. 4, págs. 14, 15. (1876).

en Corinto, fue lo que lo llevó a escribir su primera epístola a esa iglesia. Le habían llegado cartas privadas exponiendo los hechos tal como existían, y en su respuesta estableció principios generales que, si se les prestaba atención, corregirían los males existentes. Con gran ternura y sabiduría, los exhorta a que todos hablen las mismas cosas, para que no haya divisiones entre ellos.

“Pablo fue un apóstol inspirado, pero el Señor no le reveló en todo momento la condición de su pueblo. Aquellos que estaban interesados en la prosperidad de la iglesia, y vieron los males acercándose, le presentaron el asunto, y por la luz que había recibido previamente, estuvo preparado para juzgar el verdadero carácter de estos desarrollos. Como el Señor no le había dado una nueva revelación para ese tiempo especial, los que realmente buscaban la luz no desecharon su mensaje como una simple carta común. De hecho no.

El Señor le había mostrado las dificultades y peligros que surgirían en las iglesias, para que cuando se desarrollaran, él supiera exactamente cómo tratarlas.

“Él fue puesto para la defensa de la iglesia; debía velar por las almas como quien debe rendir cuentas a Dios; ¿y no debería él tomar nota de los informes concernientes a su estado de anarquía y división?- Sin duda alguna; y la repreensión que les envió fue escrita tanto bajo la inspiración del Espíritu de Dios como cualquiera de sus epístolas. Pero cuando llegaron estos reproches, algunos no fueron corregidos. Tomaron la posición de que Dios no les había hablado a través de Pablo, que simplemente les había dado su opinión como hombre, y consideraron su propio juicio tan bueno como el de Pablo. Lo mismo ocurre con muchos entre nuestro pueblo que se han alejado de los antiguos [213] hitos y que han seguido su propio entendimiento”.

1

Cuando nuestro pueblo toma esta posición, entonces las advertencias y consejos especiales de Dios por medio del Espíritu de profecía no pueden tener ninguna influencia sobre ellos para obrar una reforma en la vida y el carácter. El Señor no da una visión para afrontar cada emergencia que pueda surgir en las diferentes actitudes de su pueblo en el desarrollo de su obra. Pero él me ha mostrado que ha sido su forma de tratar con su iglesia en épocas pasadas, para impresionar las mentes de sus siervos escogidos.

1Prueba. 3r, págs. 611 62. (1882).

con las necesidades y peligros de su causa y de los individuos, y poner sobre ellos la carga del consejo y la advertencia.

De modo que en muchos casos Dios me ha dado luz con respecto a los defectos peculiares de carácter en los miembros de la iglesia, y los peligros para el individuo y la causa si estos defectos no se eliminan.

Bajo ciertas circunstancias, las malas tendencias pueden desarrollarse y confirmarse fuertemente, y producir daño a la causa de Dios y ruina al individuo. A veces, cuando peligros especiales amenazan la causa de Dios o de individuos particulares, me llega una comunicación del Señor, ya sea en un sueño o en una visión de la noche, y estos casos se traen vívidamente a mi mente. Oigo una voz que me dice: "Levántate y escribe; estas almas están en peligro." Obedezco los moveres del Espíritu de Dios, y mi pluma traza su verdadera condición.

Mientras viajo y me presento ante la gente en diferentes lugares, el Espíritu del Señor me presenta claramente los casos que me han sido mostrados, reviviendo el asunto que me fue dado anteriormente.

Durante los últimos cuarenta y cinco años, el Señor me ha estado revelando las necesidades de su causa y los casos de personas en cada fase de la experiencia, mostrándome dónde y cómo han fallado en perfeccionar el carácter cristiano. Se me ha presentado la historia de cientos de casos, y lo que Dios aprueba y lo que condena me ha sido presentado claramente. Dios me ha mostrado que cierto proceder, si se sigue, o ciertos rasgos de carácter, si se permiten, producirán ciertos resultados. Así me ha estado entrenando y disciplinando para que pueda ver los peligros que amenazan a las almas, e instruir y advertir a su pueblo, línea por línea, precepto por precepto, para que no ignoren las artimañas de Satanás y puedan escapar de sus trampas. .

La obra que el Señor me ha puesto especialmente delante de mí es instar a jóvenes y mayores, instruidos e ignorantes, a que escudriñen las Escrituras por sí mismos; recalcar en todos que el estudio de la palabra de Dios expandirá la mente y fortalecerá cada facultad, preparando el intelecto para luchar con los problemas de la verdad, profundos y de largo alcance; para asegurar a todos que el claro conocimiento de la Biblia supera a todos los demás conocimientos al hacer al hombre lo que Dios diseñó que debería ser. "La exposición de tus palabras alumbra; da entendimiento a los simples." Con la luz comunicada a través del estudio de su palabra, con el conocimiento especial dado de casos individuales entre su pueblo. .

bajo todas las circunstancias y en cada fase de la experiencia, ¿puedo estar ahora en la misma ignorancia, la misma incertidumbre mental y la misma ceguera espiritual, como al comienzo de esta experiencia? ¿Dirán mis hermanos que la hermana White ha sido una erudita tan aburrida que su juicio en esta dirección no es mejor que antes de entrar en la escuela de Cristo, para ser entrenada y disciplinada para una obra especial? ¿No soy más inteligente con respecto a los deberes y peligros del pueblo de Dios que aquellos ante quienes nunca se han presentado estas cosas? No deshonraría a mi Creador al admitir que toda esta luz, toda la demostración de su gran poder en mi obra y experiencia, ha sido inútil, que no ha educado mi juicio ni me ha preparado mejor para su obra.

Cuando veo a hombres y mujeres que toman el mismo rumbo, o abrigan los mismos rasgos, que han puesto en peligro a otras almas y herido la causa de Dios, y que el Señor ha reprendido una y otra vez, [215] ¿cómo puedo sino alarmarme? Cuando veo almas tímidas, agobiadas por el sentido de sus imperfecciones, pero que se esfuerzan concienzudamente por hacer lo que Dios ha dicho que es correcto, y sé que el Señor mira hacia abajo y sonrío ante sus fieles esfuerzos, ¿no les diré una palabra de aliento? ¿pobres corazones temblorosos? ¿Me callaré porque cada caso individual no me ha sido señalado en visión directa?

“Pero si el atalaya viere venir la espada, y no tocare la trompeta, y el pueblo no fuere advertido; si viniere la espada, y tomare alguno de entre ellos, será quitado por su pecado, mas yo demandaré su sangre de mano del centinela. Así que a ti, oh hijo de hombre, te he puesto por atalaya a la casa de Israel; por tanto, oirás la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte.

Cuando digo al impío: ¡Oh impío, de cierto morirás! si no hablares para advertir al impío de su camino, el impío morirá por su iniquidad; mas su sangre demandaré de tu mano. Sin embargo, si adviertes al impío de su camino para que se aparte de él; si no se aparta de su camino, por su iniquidad morirá; pero tú has librado tu alma.”

En un sueño reciente fui llevado ante una asamblea de personas, algunas de las cuales estaban haciendo esfuerzos para eliminar la impresión de un testimonio muy solemne de advertencia que les había dado. Dijeron: “Creemos en los testimonios de la hermana White; pero cuando nos dice cosas que no ha visto directamente en visión en el caso particular

bajo consideración, sus palabras no son más importantes para nosotros que las palabras de cualquier otra persona.” El Espíritu del Señor vino sobre mí, y me levanté y los reprendí en el nombre del Señor. Repetí en sustancia lo que he presentado arriba, con respecto al vigilante. Esto, dije, es apropiado a su caso y al mío.

Ahora bien, si aquellos a quienes se dirigen estas solemnes advertencias dicen: “Es solo la opinión individual de la hermana White, todavía seguiré mi [216] propio juicio”, y si continúan haciendo las mismas cosas que se les advirtió que no hicieran, entonces muestran que desprecian el consejo de Dios, y el resultado es exactamente lo que el Espíritu de Dios me ha mostrado que sería : daño a la causa de Dios y ruina para ellos mismos. Algunos que deseen fortalecer su propia posición, sacarán de los Testimonios declaraciones que creen que apoyarán sus puntos de vista, y les darán la construcción más fuerte posible; pero lo que cuestiona su curso de acción, o lo que no coincide con sus puntos de vista, pronuncian la opinión de la hermana White, negando su origen celestial, y colocándolo al nivel de su propio juicio.

Si ustedes, hermanos míos, que me han conocido a mí y a mi trabajo durante muchos años, toman la posición de que mi consejo no tiene más valor que el consejo de aquellos que no han sido especialmente educados para este trabajo, entonces no me pregunten. unirme a vosotros en el trabajo; pues mientras ocupe este puesto, inevitablemente contrarrestará la influencia de mi trabajo. Si te sientes tan seguro siguiendo tus propios impulsos como siguiendo la luz dada por el siervo delegado de Dios, el peligro es tuyo; seréis condenados porque habéis rechazado la luz que el Cielo os había enviado.

mientras que en —, el Señor vino a mí en la noche y me habló preciosas palabras de aliento con respecto a mi trabajo, repitiendo el mismo mensaje que me había sido dado varias veces antes. Con respecto a los que se han apartado de la luz que les envió, dijo: “Al menospreciar y rechazar el testimonio que les he dado para dar, no es a ustedes, sino a mí, su Señor, a quien han menospreciado”.

Si los que son testarudos y llenos de autoestima siguen su curso sin control, ¿cuál será la condición de las cosas en la iglesia? ¿Cómo han de corregirse los errores que existen en estos ambiciosos y obstinados? ¿Por qué medios los alcanzará Dios? ¿Cómo pondrá en orden su iglesia? Constantemente surgen diferencias de opinión, y las apostasías afligen con frecuencia a los

iglesia. Cuando surge la controversia o la división, todas las partes pretenden [217] tener la razón y tener una conciencia libre de ofensas; y no serán instruidos por aquellos que han soportado durante mucho tiempo la carga de la obra, y quienes, tienen razón para saber, han sido guiados por el Señor.

La luz ha sido enviada para disipar su oscuridad, pero son demasiado orgullosos de corazón para aceptarla y eligen la oscuridad. Desprecian el consejo de Dios, porque no coincide con sus puntos de vista y planes, y favorecen sus malos rasgos de carácter. La obra del Espíritu de Dios, que los llevaría a la posición correcta si la aceptaran, no ha venido de una manera que les agrade y halague su propia justicia. La luz que Dios les ha dado no es luz para ellos, y andan errantes en tinieblas. Afirman que no debe depositarse más confianza en el juicio de alguien que ha tenido una experiencia tan larga, ya quien el Señor ha enseñado y usado para hacer una obra especial, que en el de cualquier otra persona. ¿Es el plan de Dios que ellos hagan así, o es la obra especial del enemigo de toda justicia mantener a las almas en el error, atarlas en fuertes engaños que no pueden ser quebrantados, porque se han puesto fuera del alcance de los medios que Dios ha ordenado para tratar con su iglesia?

Las reprensiones, las advertencias, las correcciones del Señor, han sido dadas a su iglesia en todas las épocas del mundo. Estas advertencias fueron despreciadas y rechazadas en los días de Cristo por los fariseos fariseos, quienes afirmaban que no necesitaban tal reprensión, y fueron tratados injustamente. No quisieron recibir la palabra del Señor por medio de sus siervos, porque no agradaba a sus inclinaciones. Si el Señor diera una visión justo delante de esta clase de personas en nuestros días, señalando sus errores, reprendiendo su justicia propia y condenando sus pecados, se levantarían en rebelión, como los habitantes de Nazaret cuando Cristo les mostró su verdadera condición. .

Si estas personas no humillan su corazón ante Dios, si albergan las sugerencias de Satanás, la duda y la infidelidad se apoderarán del alma y verán todo bajo una luz falsa. [218] Deja que las semillas de la duda se siembren una vez en sus corazones, y tendrán una abundante cosecha para cosechar. Llegarán a desconfiar y descreer de verdades que son claras y llenas de belleza para otros que no se han educado en la incredulidad. Aquellos que entrenan la mente para agarrar todo lo que pueden usar como clavija para colgar una duda y sugerir estos pensamientos a otras mentes, siempre encontrarán

ocasión de dudar. Cuestionarán y criticarán todo lo que surja en el desarrollo de la verdad, criticarán el trabajo y la posición de los demás, criticarán cada rama del trabajo en la que ellos mismos no tengan parte. Se alimentarán de los errores, las faltas y las faltas de los demás, “hasta que”, dijo el ángel, “el Señor Jesús se levante de su obra mediadora en el santuario celestial, y se vista con las vestiduras de la venganza, y los sorprenda. en su fiesta impía; y se encontrarán sin estar preparados para la cena de las bodas del Cordero.” Su gusto ha sido tan pervertido que estarían inclinados a criticar incluso la mesa del Señor en su reino.

¿Ha revelado Dios alguna vez a estos que se engañan a sí mismos, que ninguna reprensión o corrección de parte de él debe tener ningún peso para ellos a menos que vengan a través de una visión directa? Me detengo en este punto, porque la posición que muchos están tomando ahora es un engaño de Satanás para arruinar las almas. Cuando los haya entrampado y debilitado con su sofisma, de modo que cuando sean reprendidos persistan en anular el efecto de las obras del Espíritu de Dios, su triunfo sobre ellos será completo. Algunos que profesan justicia, como Judas, traicionarán a su Señor en manos de sus enemigos más acérrimos. Estos seguros de sí mismos, decididos a salirse con la suya ya defender sus propias ideas, irán de mal en peor, hasta que prefieran seguir cualquier curso en lugar de renunciar a su propia voluntad. Seguirán a ciegas por el camino del mal; pero como los fariseos engañados, [219] tan autoengañados que creen que están sirviendo a Dios. Cristo describió el curso que tomará cierta clase, cuando tengan la oportunidad de desarrollar su verdadero carácter: “Y seréis traicionados por vuestros padres, hermanos, parientes y amigos; y a algunos de vosotros los harán morir.”

Dios me ha dado una experiencia marcada y solemne en relación con su obra; y pueden estar seguros de que mientras se me salve la vida, no dejaré de alzar una voz de amonestación al ser impresionado por el Espíritu de Dios, ya sea que los hombres escuchen o se abstengan. No tengo una sabiduría especial en mí mismo; Soy sólo un instrumento en las manos del Señor para hacer la obra que me ha encomendado.

Las instrucciones que he dado de pluma o de voz han sido expresión de la luz que Dios me ha dado. He tratado de poner ante ti la

principios que el Espíritu de Dios ha estado grabando en mi mente y escribiendo en mi corazón durante años.

Y ahora, hermanos, les ruego que no se interpongan entre mí y el pueblo, y apaguen la luz que Dios les habría dado. No quiten con sus críticas toda la fuerza, todo el sentido y el poder de los Testimonios. No sientas que puedes diseccionarlos para adaptarlos a tus propias ideas, afirmando que Dios te ha dado la capacidad de discernir qué es la luz del cielo y qué es la expresión de la mera sabiduría humana. Si los Testimonios no hablan conforme a la palabra de Dios, rechácenlos. Cristo y Belial no pueden estar unidos. Por el amor de Cristo, no confundan la mente de la gente con sofismas y escepticismo humanos, y anulen la obra que el Señor quiere hacer. No hagan, por su falta de discernimiento espiritual, que esta agencia de Dios sea una roca de ofensa por la cual muchos tropezarán y caerán, “y serán atrapados, y s

[220]

INFORMES SIN FUNDAMENTO.

VARIAS veces durante el pasado invierno ¹ Me encontré con el informe de que durante la Conferencia en Minneapolis, “a la hermana White se le mostró que el Juicio, que desde 1844 había estado pasando sobre los justos muertos, ahora había comenzado sobre los vivos”. Este informe no es cierto. Un rumor similar, que ha estado a flote durante unos dos años, se originó de esta manera: En una carta escrita desde Basilea, Suiza, a un ministro en California, hice un comentario sustancialmente como sigue: “El Juicio ha durado más de cuarenta años en progreso en los casos de los muertos, y no sabemos cuán pronto pasará a los casos de los vivos.” La carta fue leída a diferentes personas, y los oyentes descuidados informaron lo que creían haber oído. Así empezó el asunto. El informe de Minneapolis surgió del malentendido de alguien de una declaración en el mismo sentido que la c No hay otra base para ninguno de los informes que esta.

En segundo lugar, el informe dice que un ministro que ahora vive ha sido visto por mí en visión como salvo en el reino de Dios, lo que representa que su salvación final está asegurada. No hay nada de verdad en esta afirmación. La palabra de Dios establece las condiciones de nuestra salvación, y depende totalmente de nosotros si las cumpliremos o no .

Dice el Revelador: “Tienes unos pocos nombres aun en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo de blanco; porque son dignos. El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, sino que confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles.”

“Pero nosotros, según su promesa, esperamos nuevos cielos y una nueva tierra, en los cuales mora la justicia. Por tanto, [221] amados, estando en espera de tales cosas, sed diligentes para que seáis hallados de él en paz, sin mancha e irrepreensibles”. “Vosotros , pues, amados, ya que sabéis estas cosas antes, guardaos de no

11888-89.

también, siendo llevados por el error de los impíos, caigan de su propia firmeza.” “Y el Señor os haga crecer y abundar en amor los unos para con los otros, y para con todos los hombres, así como nosotros lo hacemos con vosotros; a fin de que confirme vuestros corazones irreprochables en santidad delante de Dios, nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.” “Ahora bien, el justo por la fe vivirá; pero si alguno retrocede, mi alma no se complacerá en él.” “Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que creen para salvación del alma”.

Aquí tenemos la elección bíblica expresada claramente. Aquí se especifica quién será coronado en la ciudad de Dios, y quién no tendrá parte con los justos. “Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida, y puedan entrar por las puertas en la ciudad”.

El tercer informe afirma que en la Conferencia de Minneapolis, “la hermana White confesó que en algunos de sus comentarios en esa reunión había estado en un error y había manifestado un espíritu equivocado”. Este informe tampoco tiene ningún fundamento. No podía dejar de dar a la Conferencia la luz que Dios me había dado. Esto lo presenté tanto en mensajes de advertencia y reprensión como en palabras de esperanza y fe. Pero nada de lo dicho por mí en esa reunión ha sido retractado o confesado como incorrecto. Todavía veo las cosas desde el mismo punto de vista y tengo la misma opinión que cuando estaba en Minneapolis. Todos los peligros que vi entonces, y que acarrearón una carga tan grande sobre mí, se han desarrollado más claramente desde esa reunión. A medida que me familiarizo más con la condición de nuestras iglesias, veo que todas las advertencias dadas en Minneapolis eran necesarias.

La influencia de este informe de Minneapolis, tendió a destruir la confianza en todos los reproches y advertencias dadas por mí a la gente. [222] Un ejemplo de esto lo relataré aquí.

Una hermana relacionada con una de nuestras misiones había sido reprendida por su mala influencia sobre los jóvenes con los que estaba asociada. Ella había fomentado un espíritu de ligereza, frivolidad y frivolidad, que entristecía al Espíritu de Dios y desmoralizaba a los obreros. Cuando llegó el informe por carta desde Minneapolis sobre el proceder equivocado de la hermana White que requería una confesión allí, los familiares de la hermana T comentaron de inmediato: “Bueno, si la hermana White estaba equivocada con respecto a los asuntos de la Conferencia,

en Minneapolis, y tuvo que confesar esto, es posible que haya cometido un error en cuanto al mensaje que le dio a mi hermana, y tal vez tenga que confesarlo también". Y justificaron a la malhechora en su proceder. Sin embargo, desde entonces, la hermana T ha reconocido el mal por el que fue reprendida. Aquellos que originaron y difundieron el informe, han ejercido una influencia para animar a los malhechores a rechazar la reprensión, y así las almas han estado en peligro. Cuídense todos los que se han dedicado a esta obra, no sea que la sangre de estas almas caiga sobre ellos en el gran día del Juicio final.

Los casos mencionados servirán para mostrar cuán poca confianza puede depositarse en los informes acerca de lo que he hecho o enseñado. Durante mis labores en relación con la obra del Señor, no he tenido como práctica vindicar mi propia causa, ni contradecir los informes que se han puesto en circulación con respecto a mí. Hacer esto ocuparía mi tiempo en descuido de la obra que Dios me ha designado. Estos asuntos se los he dejado a Aquel que tiene cuidado de sus siervos y de su causa.

Pero les diría a mis hermanos: Cuidado con cómo dan crédito a tales informes. El Salvador dijo a sus discípulos: "Mirad, pues, cómo oís". Y habla de cierta clase de los que oyen y no entienden, para que no se conviertan y sean sanados. Nuevamente dijo: "Mirad lo que oís". "El que es de Dios, las palabras de Dios oye ."

[223] Los que escucharon las palabras de Cristo, oyeron y comunicaron su enseñanza justo según el espíritu que había en ellos. Siempre es así con aquellos que escuchan la palabra de Dios. La manera en que la entienden y la reciben depende del espíritu que habita en sus corazones.

Hay muchos que dan su propia interpretación a lo que escuchan, haciendo que el pensamiento parezca completamente diferente del que el hablante se esforzó por expresar. Algunos, escuchando a través de sus propios prejuicios o predisposiciones, entienden el asunto como desean que sea, como mejor se adapte a su propósito, y así lo informan. Siguiendo los impulsos de un corazón no santificado, interpretan como mal lo que, correctamente entendido, podría ser un medio de gran bien.

Nuevamente: una expresión perfectamente verdadera y correcta en sí misma, puede ser totalmente distorsionada por la transmisión a través de varios curiosos, descuidados o

mentes cavilosas. Las personas bien intencionadas son a menudo descuidadas y cometen graves errores; y no es probable que otros informen más correctamente. Alguien que no ha entendido por completo el significado de un hablante, repite un comentario o afirmación, dándole su propio matiz. Hace una impresión en el oyente de acuerdo con sus prejuicios e imaginaciones. Lo informa a un tercero, quien a su vez agrega un poco más y lo envía hacia adelante; y antes de que ninguno de ellos se dé cuenta de lo que están haciendo, han cumplido el propósito de Satanás de sembrar las semillas de la duda, los celos y la sospecha en muchas mentes.

Si las personas escuchan el mensaje de Dios de reprensión, advertencia o aliento mientras sus corazones están llenos de prejuicios, no comprenderán el verdadero significado de lo que les fue enviado para que fuera sabor de vida para vida. Satanás está al lado para presentar todo a su entendimiento bajo una luz falsa. Pero el alma que está hambrienta y sedienta del conocimiento divino oírán bien y obtendrá las preciosas bendiciones que Dios se propone entregarles. Sus mentes están bajo la influencia de su Santo Espíritu, y oyen correctamente. [224] Cuando los corazones se purifican del egoísmo y el egoísmo, están en armonía con el mensaje que Dios les envía. Las percepciones se aceleran, las sensibilidades se refinan. Me gusta apreciarlo. "El que es de Dios, las palabras de Dios oye."

Y ahora, a todos los que tienen un deseo por la verdad, les diría: No den crédito a los informes no autenticados sobre lo que la hermana White ha hecho, dicho o escrito. Si deseas saber lo que el Señor ha revelado a través de ella, lee sus obras publicadas. ¿Hay algún punto de interés sobre el que ella no haya escrito? No se ponga al día con entusiasmo e informe rumores sobre lo que ha dicho.

* * * * *

UN MILAGRO FALSIFICADO.

ALGUNOS han encontrado dificultad en reconciliar una declaración en “ Testimonios para la Iglesia,” Vol. yo, pág. 292, con uno en “Great Controversy”, vol. yo, pág. 184. Estos pasajes se refieren al trabajo de los hechiceros al falsificar el milagro realizado por Aarón, de convertir la vara en una serpiente. El Testimonio dice: “Los magos no pudieron hacer todos los milagros que Dios hizo por medio de Moisés. Solo algunos de ellos pudieron hacerlo. Las varas de los magos se convirtieron en serpientes, pero la vara de Aarón las tragó”. Esta última oración, que es la que está en cuestión, es sustancialmente la misma que la declaración bíblica : “Echando cada uno su vara, se convirtieron en serpientes; pero la vara de Aarón se tragó las varas de ellos.” La declaración en el vol. I. de la “Controversia”, es: “Los magos parecían hacer varias cosas con sus encantamientos similares a las cosas que Dios hizo por mano de Moisés y Aarón. Realmente no hicieron que sus varas se convirtieran en serpientes, sino que por arte de magia, con la ayuda del gran engañador, las hicieron aparecer como serpientes, para falsificar la obra de [225] Dios.” Esta afirmación, en lugar de contradecir a la anterior, es simple

explicativo de la misma.

No hay, en el Testimonio, una expresión completa del pensamiento que deseaba transmitir. En la página 293 hay una oración que aclara el significado: “Los magos obraron no solo por su propia ciencia, sino por el poder de su dios, el diablo, quien ingeniosamente llevó a cabo su obra engañosa de falsificar la obra de Dios”.

Moisés, por el poder de Dios, había cambiado la vara por una serpiente viviente. Satanás, a través de los magos, falsificó este milagro. No pudo producir serpientes vivas, porque no tiene poder para crear o dar vida. Este poder pertenece sólo a Dios. Pero todo lo que Satanás pudo hacer lo hizo: produjo una falsificación. Por su poder, obrando a través de los magos, hizo que las varas asumieran la apariencia de serpientes.

La declaración de que se convirtieron en serpientes, simplemente significa que lo eran en apariencia; así creía Faraón y su corte. No había nada en su apariencia para

distinguirlos de la serpiente producida por Moisés y Aarón; pero mientras uno era real, los otros eran espurios. Y el Señor hizo que la serpiente viviente se tragara a los pretendidos.

Faraón deseaba justificar su terquedad al resistir el mandato divino; estaba buscando alguna excusa para ignorar el milagro que Dios había obrado por medio de Moisés. Satanás le dio justo lo que quería. Por la obra que realizó a través de los magos , hizo parecer a los egipcios que Moisés y Aarón eran solo magos y hechiceros, y por lo tanto que el mensaje que trajeron no reclamaría respeto como proveniente de un ser superior.

Faraón no consideró que incluso la deglución de las serpientes falsificadas fuera una obra especial del poder de Dios, sino que se llevó a cabo mediante un tipo de magia superior a la de sus siervos. Así, esta obra falsificada lo envalentonó en su rebelión, haciendo que se fortaleciera contra la convicción.

Fue por la exhibición de un poder sobrenatural, al hacer la serpiente [226] su medio, que Satanás causó la caída de Adán y Eva en el Edén.

Antes del fin del tiempo obrará maravillas aún mayores. En la medida en que su poder se extienda, realizará verdaderos milagros. Dice la Escritura: “Él engaña a los moradores de la tierra por medio de los milagros que tiene poder para hacer,”—no meramente aquellos que pretende hacer. En esta escritura se pone de manifiesto algo más que meras imposturas. Pero hay un límite más allá del cual Satanás no puede ir; y aquí llama al engaño en su ayuda, y falsifica la obra que en realidad no tiene poder para realizar.

En los últimos días aparecerá de tal manera que hará creer a los hombres que es Cristo que vino por segunda vez al mundo. De hecho, se transformará en un ángel de luz. Pero aunque llevará la apariencia de Cristo en cada detalle, en lo que respecta a la mera apariencia, no engañará a nadie sino a aquellos que, como Faraón, están tratando de resistir la verdad.

* * * * *

LOS MISTERIOS DE LA BIBLIA UNA PRUEBA DE SU INSPIRACIÓN.

“¿PUEDES tú buscando a Dios? ¿Puedes tú descubrir al Todopoderoso a la perfección? Es tan alto como el cielo; ¿Qué puedes hacer? más profundo que el infierno; ¿Qué puedes saber? “Mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dice Jehová. Porque como los cielos son más altos que la tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos.” “Yo soy Dios, y no hay ninguno como yo, que declaro el fin desde el principio, y desde la antigüedad las cosas que aún no han sido hechas.” Es imposible para las mentes finitas de los hombres comprender completamente el carácter o las obras [227] del Infinito. Para el intelecto más agudo, para la mente más poderosa y altamente educada, ese Ser santo debe permanecer siempre revestido de misterio.

El apóstol Pablo exclama: “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán inescrutables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!” Pero aunque “nubes y tinieblas lo rodean, justicia y juicio son el cimiento de su trono” Podemos comprender tanto su trato con nosotros, y los motivos por los que actúa, que podemos discernir el amor y la misericordia ilimitados unidos a un poder infinito. Podemos entender tanto de sus propósitos como sea para nuestro bien saberlo; y más allá de esto todavía debemos confiar en el poder del Omnipotente, el amor y la sabiduría del Padre y Soberano de todos.

La palabra de Dios, como el carácter de su divino Autor, presenta misterios que nunca podrán ser plenamente comprendidos por seres finitos. Dirige nuestras mentes al Creador, quien mora “en la luz a la cual nadie puede acercarse”. Nos presenta sus propósitos, que abarcan todas las edades de la historia humana, y que sólo alcanzarán su cumplimiento en los ciclos interminables de la eternidad. Nos llama la atención

1Versión revisada.

temas de infinita profundidad e importancia, relacionados con el gobierno de Dios y el destino del hombre.

La entrada del pecado en el mundo, la encarnación de Cristo, la regeneración, la resurrección y muchos otros temas presentados en la Biblia son misterios demasiado profundos para que la mente humana los explique, o incluso los comprenda por completo. Pero Dios nos ha dado en las Escrituras suficiente evidencia de su carácter divino, y no debemos dudar de su palabra porque no podemos entender todos los misterios de su providencia.

Las porciones de las Sagradas Escrituras que presentan estos grandes temas no deben pasarse por alto como inútiles para el hombre. Todo lo que Dios ha tenido a bien dar a conocer, debemos aceptarlo con la autoridad de su palabra. Solo se puede dar una simple declaración de hechos, sin explicación de por qué o cómo; pero aunque no podamos comprenderlo, debemos descansar [228] contentos de que es verdad, porque Dios lo ha dicho. Toda la dificultad radica en la debilidad y estrechez de la mente humana.

El apóstol Pedro dice que hay en las Escrituras “cosas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen para su propia . . . perdición”. Los escépticos han invocado las dificultades de las Escrituras como un argumento contra la Biblia; pero lejos de esto, constituyen una fuerte evidencia de su inspiración divina. Si no contuviera ningún relato de Dios sino el que pudiéramos comprender fácilmente; si su grandeza y majestad pudieran ser captadas por mentes finitas, entonces la Biblia no tendría las credenciales inconfundibles de la autoridad divina. La misma grandeza y misterio de los temas presentados, debe inspirar fe en ella como palabra de Dios.

La Biblia despliega la verdad con una sencillez y una perfecta adaptación a las necesidades y anhelos del corazón humano, que ha asombrado y encantado a las mentes más cultivadas, al tiempo que permite a los humildes e incultos discernir el camino de la salvación. Y, sin embargo, estas verdades expresadas simplemente se aferran a temas tan elevados, de tan largo alcance, tan infinitamente más allá del poder de la comprensión humana, que podemos aceptarlos solo porque Dios los ha declarado. Así, el plan de redención se nos presenta, para que cada alma pueda ver los pasos que debe dar en el arrepentimiento hacia Dios, y la fe en nuestro Señor Jesucristo, para ser salvo en la manera señalada por Dios; sin embargo, debajo de estas verdades, tan fácilmente comprensibles, yacen misterios que son el escondite de Su gloria, misterios que domina

investiga, pero inspira al buscador sincero de la verdad con reverencia y fe. Cuanto más escudriña la Biblia, más profunda es su convicción de que es la palabra del Dios vivo, y la razón humana se inclina ante la majestad de la revelación divina.

Son bendecidos con la luz más clara los que están dispuestos a aceptar los oráculos vivientes sobre la autoridad de Dios. Si se les pide [229] que expliquen ciertas declaraciones, solo pueden responder: “Así se presenta en las Escrituras”. Están obligados a reconocer que no pueden explicar la operación del poder divino, o la manifestación de la sabiduría divina. Es como el Señor quiso que fuera, que nos encontremos obligados a aceptar algunas cosas únicamente por la fe. Reconocer esto es solo admitir que la mente finita es inadecuada para captar el infinito; que el hombre, con su limitado conocimiento humano, no puede comprender los propósitos de la Omnisciencia.

Porque no pueden desentrañar todos sus misterios, el escéptico y el incrédulo rechazan la palabra de Dios; y no todos los que profesan creer en la Biblia están seguros de la tentación en este punto. Dice el apóstol: “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo”. Las mentes que han sido educadas para criticar, dudar y cavilar porque no pueden escudriñar los propósitos de Dios, “caerán en el mismo ejemplo de incredulidad”. Es correcto estudiar de cerca las enseñanzas de la Biblia y escudriñar “las cosas profundas de Dios”, en la medida en que se revelan en las Escrituras. Mientras que “las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios”, “las cosas que son reveladas nos pertenecen a nosotros y a nuestros hijos”. Pero es obra de Satanás pervertir los poderes de investigación de la mente. Cierta orgullo se mezcla con la consideración de la verdad bíblica, de modo que los hombres se sienten derrotados e impacientes si no pueden explicar cada porción de la Escritura a su satisfacción. Es demasiado humillante para ellos reconocer que no entienden las palabras inspiradas. No están dispuestos a esperar pacientemente hasta que Dios considere oportuno revelarles la verdad. Sienten que su sabiduría humana sin ayuda es suficiente para permitirles comprender las Escrituras; y al no hacerlo, prácticamente niegan su autoridad. Es cierto que muchas teorías y doctrinas que popularmente se supone que son la enseñanza de la Biblia, no tienen fundamento en las Escrituras y, de hecho, son contrarias a todo el tenor de la inspiración. Estas cosas han sido motivo de duda y perplejidad para muchas mentes. Sin embargo, no son imputables

a la palabra de Dios, sino a la perversión de ella por parte del hombre. Pero las dificultades de la Biblia no reflejan la sabiduría de Dios; no causarán la ruina de nadie que no hubiera sido destruido si tales dificultades no hubieran existido. Si no hubiera habido misterios en la Biblia que cuestionar, las mismas mentes, por su propia falta de discernimiento espiritual, habrían encontrado causa de tropiezo en las declaraciones más claras de Dios.

Los hombres que se imaginan dotados de poderes mentales de un orden tan elevado que pueden encontrar una explicación de todos los caminos y obras de Dios, buscan exaltar la sabiduría humana a la igualdad con la divina y glorificar al hombre como Dios. Sólo están repitiendo lo que Satanás declaró a Eva en el Edén: “Seréis como dioses”. Satanás cayó por su ambición de ser igual a Dios. Deseaba entrar en los designios y propósitos divinos, de los cuales estaba excluido por su propia incapacidad, como ser creado, para comprender la sabiduría del Infinito. Fue este orgullo ambicioso lo que lo llevó a su rebelión, y por los mismos medios busca causar la ruina de hombre.

Hay misterios en el plan de la redención: la humillación del Hijo de Dios, para que pueda ser hallado en forma de hombre, el maravilloso amor y la condescendencia del Padre al entregar a su Hijo, que son súbditos de los ángeles celestiales. de continuo asombro. El apóstol Pedro, hablando de las revelaciones dadas a los profetas de “los sufrimientos de Cristo y la gloria que le seguirá”, dice que estas son cosas en las cuales “anhelan mirar los ángeles”. Y estos serán el estudio de los redimidos a través de las edades eternas. A medida que contemplan la obra de Dios en la creación y la redención, la nueva verdad se revelará continuamente ante la mente maravillada y encantada. A medida que aprendan más y más acerca de la sabiduría, el amor y el poder de Dios, sus mentes se expandirán constantemente y su gozo aumentará continuamente.

Si fuera posible para los seres creados alcanzar una comprensión plena de Dios y sus obras, entonces, habiendo llegado a este punto, no habría para ellos más descubrimiento de la verdad, ningún crecimiento en el conocimiento, ningún mayor desarrollo de la mente o el corazón. . Dios ya no sería supremo; y los hombres, habiendo llegado al límite del conocimiento y la realización, dejarían de avanzar. Demos gracias a Dios que no es así. Dios es infinito; en él están “todos los tesoros de la sabiduría y

conocimiento." Y por toda la eternidad los hombres pueden estar siempre buscando, siempre aprendiendo y, sin embargo, nunca pueden agotar los tesoros de su sabiduría, su bondad y su poder.

Dios tiene la intención de que, incluso en esta vida, la verdad siempre se revele a su pueblo. Sólo hay una forma de obtener este conocimiento. Podemos alcanzar la Comprensión de la palabra de Dios sólo a través de la iluminación de ese Espíritu por el cual la palabra fue dada.

"Nadie conoce las cosas de Dios, sino el Espíritu de Dios;" "porque el Espíritu todo lo escudriña, sí, las cosas profundas de Dios". Y la promesa del Salvador a sus seguidores fue: "Cuando él, el Espíritu de la verdad ha venido, él os guiará a toda la verdad. . . . porque tomará de lo mío, y os lo hará saber."

Dios desea que el hombre ejercite sus poderes de razonamiento; y el estudio de la Biblia fortalecerá y elevará la mente como ningún otro estudio puede hacerlo. Es el mejor ejercicio tanto mental como espiritual para la mente humana. Sin embargo, debemos tener cuidado con la razón deificante, que está sujeta a la debilidad y la enfermedad de la humanidad. Si no queremos que las Escrituras nos nublen el entendimiento, de modo que no se comprendan las verdades más claras, debemos tener la sencillez y la fe de un niño pequeño, dispuesto a aprender, y suplicando la ayuda del Espíritu Santo. Un sentido del poder y la sabiduría de Dios, y de nuestra incapacidad [232] para comprender su grandeza, debe inspirarnos con humildad, y debemos abrir su palabra, como si fuéramos a entrar en su presencia, con santo temor. Cuando llegamos a la Biblia, la razón debe reconocer una autoridad superior a sí misma, y el corazón y el intelecto deben inclinarse ante el gran YO SOY.

Avanzaremos en el verdadero conocimiento espiritual, sólo cuando nos demos cuenta de nuestra propia pequeñez y nuestra entera dependencia de Dios; pero todos los que se acercan a la Biblia con un espíritu de oración y de enseñanza, para estudiar sus declaraciones como la palabra de Dios, recibirán iluminación divina. Hay muchas cosas aparentemente difíciles u oscuras, que Dios hará claras y sencillas para aquellos que así buscan entenderlas .

Sucede a veces que hombres de capacidad intelectual, mejorados por la educación y la cultura, no logran comprender ciertos pasajes de la Escritura, mientras que otros sin educación, cuyo entendimiento parece débil y cuyas mentes son indisciplinadas, captarán el significado, encontrando fuerza y consuelo. en lo que el primero

declararse misterioso, o pasar por insignificante. Por qué es esto ? — Se me ha explicado que la última clase no confía en su propio entendimiento. Van a la Fuente de la luz, Aquel que ha inspirado las Escrituras, y con humildad de corazón piden a Dios sabiduría, y la reciben. Hay minas de verdad aún por descubrir por el buscador serio. Cristo representó la verdad como un tesoro escondido en un campo. No se encuentra directamente sobre la superficie; debemos cavar para encontrarlo. Pero nuestro éxito en encontrarlo, no depende tanto de nuestra habilidad intelectual como de nuestra humildad de corazón, y la fe que se aferrará a la ayuda divina.

Sin la guía del Espíritu Santo, estaremos continuamente expuestos a tergiversar las Escrituras o malinterpretarlas. Hay mucha lectura de la Biblia que es sin provecho, y en muchos casos es un daño positivo. Cuando la palabra de Dios se abre sin reverencia y sin oración; cuando los pensamientos y afectos no están fijos en Dios o en armonía con su voluntad, la mente se nubla con la duda ; y en el mismo estudio de la Biblia, el escepticismo se fortalece. El enemigo se apodera de los pensamientos y sugiere interpretaciones que no son correctas.

Siempre que los hombres no buscan, en palabras y hechos, estar en armonía con Dios, entonces, por instruidos que sean, están expuestos a errar en su comprensión de las Escrituras, y no es seguro confiar en sus explicaciones. Cuando verdaderamente buscamos hacer la voluntad de Dios, el Espíritu Santo toma los preceptos de su palabra y los convierte en principios de la vida, escribiéndolos en las tablas del alma. Y sólo aquellos que están siguiendo la luz ya dada pueden esperar recibir la iluminación adicional del Espíritu. Esto se expresa claramente en las palabras de Cristo: “El que quiera hacer la voluntad de él, conocerá la doctrina”.

Aquellos que buscan en las Escrituras para encontrar discrepancias, no tienen perspicacia espiritual. Con visión distorsionada verán muchas causas de duda e incredulidad en cosas que son realmente claras y simples. Pero para aquellos que toman la palabra de Dios con reverencia, buscando aprender su voluntad para poder obedecerla, todo es cambiado. Se llenan de asombro y asombro al contemplar la pureza y la excelsa excelencia de las verdades reveladas. Igual atrae a igual. Me gusta apreciar me gusta. La santidad se alía con la santidad, la fe con la fe. Para el corazón humilde y la mente sincera e inquisitiva, la Biblia está llena de luz y conocimiento.

Aquellos que acuden a las Escrituras con este espíritu, son llevados a la comunión con los profetas y apóstoles. Su espíritu se asimila al de Cristo, y anhelan llegar a ser uno con él.

Muchos sienten que recae sobre ellos la responsabilidad de explicar cada dificultad aparente en la Biblia, a fin de hacer frente a las cavilaciones de los escépticos e incrédulos. Pero al tratar de explicar lo que entienden imperfectamente, corren el peligro de confundir las mentes de otros en [234] referencia a puntos que son claros y fáciles de entender. Este no es nuestro trabajo. Tampoco debemos lamentar que estas dificultades existan, sino aceptarlas como permitidas por la sabiduría de Dios. Es nuestro deber recibir su palabra, que es clara en todos los puntos esenciales para la salvación del alma, y practicar sus principios en nuestra vida, enseñándolos a los demás tanto por precepto como por ejemplo. Así será evidente para el mundo que tenemos una conexión con Dios y una confianza implícita en su palabra. Una vida de piedad, un ejemplo diario de integridad, mansedumbre y amor desinteresado, será un ejemplo vivo de la enseñanza de la palabra de Dios, y será un argumento a favor de la Biblia que pocos podrán resistir. Esto probará el freno más eficaz a la tendencia prevaleciente al escepticismo y la infidelidad. Por fe debemos mirar hacia el más allá, asir la promesa de

Dios, de un crecimiento del intelecto, las facultades humanas uniéndose a las divinas, y todo poder de el alma siendo puesta en contacto directo con la Fuente de luz. Podemos regocijarnos de que todo lo que nos ha dejado perplejos en las providencias de Dios se aclarará; las cosas difíciles de entender encontrarán una explicación; y donde nuestras mentes finitas descubrieron solo confusión y propósitos rotos, veremos la armonía más perfecta y hermosa. Dice el apóstol Pablo: “Ahora vemos por espejo, oscuramente; pero entonces cara a cara: ahora sé en parte; pero entonces conoceré como también soy conocido.”

Pedro exhorta a sus hermanos a “crecer en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”. Cada vez que el pueblo de Dios crezca en la gracia, obtendrá constantemente una comprensión más clara de su palabra. Discernirá nueva luz y belleza en sus sagradas verdades. Esto ha sido cierto en la historia de la iglesia en todas las épocas, y así continuará hasta el final. Pero a medida que decae la verdadera vida espiritual, siempre ha existido la tendencia a dejar de avanzar en el conocimiento de la verdad. Los hombres ya descansan satisfec

recibida de la palabra de Dios, y desalentar cualquier investigación adicional de las Escrituras. Se vuelven conservadores y buscan evitar [235] la discusión.

El hecho de que no haya controversia o agitación entre el pueblo de Dios, no debe considerarse como evidencia concluyente de que se están aferrando a la sana doctrina. Hay motivos para temer que no discriminen claramente entre la verdad y el error. Cuando no se inicien nuevas preguntas por la investigación de las Escrituras, cuando no surja ninguna diferencia de opinión que lleve a los hombres a escudriñar la Biblia por sí mismos, para asegurarse de que tienen la verdad, habrá muchos ahora, como en la antigüedad, que se aferrarán a la tradición, y adorarán no saben qué.

Se me ha mostrado que muchos que profesan tener un conocimiento de la verdad presente, no saben lo que creen. No comprenden las evidencias de su fe. No tienen una apreciación justa del trabajo para el tiempo presente. Cuando llegue el momento de la prueba, hay hombres que ahora predicán a otros, quienes, al examinar las posiciones que ocupan, encontrarán que hay muchas cosas por las que no pueden dar una razón satisfactoria. Hasta que no fueron probados, no conocían su gran ignorancia. Y hay muchos en la iglesia que dan por sentado que entienden lo que creen, pero, hasta que surge la controversia, no conocen su propia debilidad. Cuando se separen de los de la misma fe y se vean obligados a permanecer solos para explicar su creencia, se sorprenderán al ver cuán confusas son sus ideas de lo que habían aceptado como verdad. Ciertamente es que ha habido entre nosotros un alejamiento del Dios viviente y un volverse a los hombres, poniendo a los humanos en lugar de la sabiduría divina.

Dios despertará a su pueblo; si fallan otros medios, entrarán herejías entre ellos, que los zarandearán, separando la paja del trigo. El Señor llama a todos los que creen en su palabra a despertar del sueño. Ha llegado una luz preciosa, apropiada para este tiempo. Es la verdad bíblica, que muestra los peligros que nos acechan. Esta luz debe conducirnos a un estudio diligente de las Escrituras, [236] ya un examen sumamente crítico de las posiciones que ocupamos. .

Dios quiere que todas las direcciones y posiciones de la verdad sean investigadas a fondo y con perseverancia, con oración y ayuno. Los creyentes no deben descansar en suposiciones e ideas mal definidas de lo que constituye la verdad. Su fe debe estar firmemente fundada en la palabra de Dios, para que

que cuando llegue el tiempo de la prueba, y sean llevados ante los concilios para responder de su fe, puedan dar razón de la esperanza que hay en ellos, con mansedumbre y temor.

Agitar, agitar, agitar. Los temas que presentamos al mundo deben ser para nosotros una realidad viva. Es importante que al defender las doctrinas que consideramos artículos fundamentales de fe, nunca nos permitamos emplear argumentos que no sean del todo sólidos. Estos pueden servir para silenciar a un opositor, pero no honran la verdad. Debemos presentar argumentos sólidos, que no solo silencien a nuestros oponentes, sino que soporten el escrutinio más cercano y minucioso. Con aquellos que se han educado como debatientes, existe un gran peligro de que no manejen la palabra de Dios con justicia. Al enfrentarnos a un oponente, nuestro ferviente esfuerzo debe ser presentar los temas de tal manera que despierten convicción en su mente, en lugar de buscar meramente dar confianza al creyente.

Cualquiera que sea el avance intelectual del hombre, que no piense ni por un momento que no hay necesidad de una búsqueda minuciosa y continua de las Escrituras para mayor luz. Como pueblo, somos llamados individualmente a ser estudiantes de la profecía. Debemos velar con fervor para que podamos discernir cualquier rayo de luz que Dios nos presente. Debemos captar los primeros destellos de la verdad; ya través del estudio en oración, se puede obtener una luz más clara, que se puede llevar ante los demás.

Cuando el pueblo de Dios esté tranquilo y satisfecho con su iluminación presente, podemos estar seguros de que él no los favorecerá. Es [237] su voluntad que siempre estén avanzando, para recibir la luz creciente y siempre creciente que está brillando para ellos. La actitud actual de la iglesia no agrada a Dios. Ha llegado una confianza en sí mismos que los ha llevado a no sentir la necesidad de más verdad y más luz. Vivimos en una época en que Satanás obra a diestra ya siniestra, delante y detrás de nosotros; y, sin embargo, como pueblo estamos dormidos. Dios quiere que se oiga una voz que incite a su pueblo a la acción.

En lugar de abrir el alma para recibir rayos de luz del cielo, algunos han estado trabajando en dirección opuesta. Tanto a través de la prensa como desde el púlpito se han presentado puntos de vista con respecto a la inspiración de la Biblia, que no tienen la sanción de la

Espíritu o la palabra de Dios. Ciertamente es que ningún hombre o conjunto de hombres debe emprender el avance de teorías sobre un Tema de tan gran importancia, sin un claro "Así dice el Señor" para sustentarlas.

Y cuando los hombres, con debilidades humanas, afectados en mayor o menor grado por las influencias circundantes, y teniendo tendencias hereditarias y cultivadas que están lejos de hacerlos sabios o de mente celestial, se comprometen a acusar la palabra de Dios y a juzgar sobre lo divino y lo humano, obran sin el consejo de Dios. El Señor no prosperará tal obra. El efecto será desastroso, tanto para el que se dedica a él como para los que lo aceptan como una obra de Dios. El escepticismo se ha despertado en muchas mentes por las teorías presentadas en cuanto a la naturaleza de la inspiración. Seres finitos, con sus puntos de vista estrechos y miopes, se sienten competentes para criticar las Escrituras, diciendo: "Este pasaje es necesario, y ese pasaje no es necesario, y no es inspirado".

Cristo no dio tal instrucción con respecto a las Escrituras del Antiguo Testamento, la única parte de la Biblia que poseía la gente de su tiempo. Sus enseñanzas estaban diseñadas para dirigir sus mentes hacia el Antiguo Testamento y traer una luz más clara a los grandes temas que allí se presentaban. Durante siglos, el pueblo de Israel se había estado separando [238] de Dios, y habían perdido de vista las preciosas verdades que él les había encomendado. Estas verdades fueron encubiertas con formas y ceremonias supersticiosas que ocultaron su verdadero significado. Cristo vino a quitar la basura que había oscurecido su brillo. Los colocó, como gemas preciosas, en un engaste nuevo. Mostró que lejos de desdenar la repetición de viejas verdades familiares, vino a hacerlas aparecer en su verdadera fuerza y belleza, cuya gloria nunca había sido percibida por los hombres de su tiempo.

Él mismo, Autor de estas verdades reveladas, pudo abrir al pueblo su verdadero significado, liberándolo de las malas interpretaciones y falsas teorías adoptadas por los líderes para adaptarse a su propia condición no consagrada, su destitución de espiritualidad y el amor de Dios. Hizo a un lado lo que había robado estas verdades de vida y poder vital, y las devolvió al mundo en toda su frescura y fuerza originales.

Si tenemos el Espíritu de Cristo, y somos colaboradores con él, nos corresponde a nosotros llevar adelante la obra que él vino a hacer. los

las verdades de la Biblia han vuelto a ser oscurecidas por la costumbre, la tradición y la falsa doctrina. Las enseñanzas erróneas de la teología popular han hecho miles y miles de escépticos e incrédulos. Hay errores e inconsistencias que muchos denuncian como enseñanza de la Biblia, que en realidad son interpretaciones falsas de la Escritura, adoptadas durante las edades de oscuridad papal. Multitudes han sido inducidas a albergar un concepto erróneo de Dios, como los judíos, engañados por los errores y tradiciones de su tiempo, tenían un concepto falso de Cristo. “Si lo hubieran sabido, no habrían crucificado al Señor de la gloria”. Nos corresponde a nosotros revelar al mundo el verdadero carácter de Dios. En lugar de criticar la Biblia, procuremos, mediante el precepto y el ejemplo, presentar al mundo sus verdades sagradas y dadoras de vida, para que podamos “anunciar las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable. ”

[239] Los males que se han ido infiltrando gradualmente entre nosotros han apartado imperceptiblemente a individuos e iglesias de la reverencia a Dios, y han cerrado el poder que él desea darles.

Hermanos míos, que la palabra de Dios permanezca tal como es. Que la sabiduría humana no pretenda disminuir la fuerza de una declaración de las Escrituras. La denuncia solemne en el Apocalipsis debería advertirnos contra tomar ese terreno. En el nombre de mi Maestro os ordeno: “Quítate el calzado de los pies; porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.”

EL CONFLICTO INMINENTE.

UNA GRAN crisis le espera al pueblo de Dios. Una crisis espera al mundo. La lucha más trascendental de todas las épocas justo ante nosotros. Acontecimientos que durante más de cuarenta años, por la autoridad de la palabra profética, hemos declarado inminentes, ahora están ocurriendo ante nuestros ojos. Ya se ha planteado a los legisladores de la nación la cuestión de una enmienda a la Constitución que restrinja la libertad de conciencia. La cuestión de hacer cumplir la observancia del domingo se ha convertido en uno de interés e importancia nacional. Bien sabemos cuál será el resultado de este movimiento. Pero, ¿estamos preparados para el problema? ¿Hemos cumplido fielmente el deber que Dios nos ha encomendado, de advertir al pueblo del peligro que se avecina?

Hay muchos, incluso de los que están comprometidos en este movimiento por la imposición del domingo, que están cegados a los resultados que seguirán a esta acción. No ven que están golpeando directamente contra la libertad religiosa. Hay muchos que nunca han entendido las afirmaciones del sábado bíblico y el fundamento falso sobre el cual se basa. La institución dominical descansa. Cualquier movimiento a favor de la legislación religiosa es realmente un acto de concesión al papado, que durante tantos siglos ha luchado constantemente contra la libertad de conciencia. La observancia del domingo [240] debe su existencia como institución llamada cristiana al "misterio de la iniquidad;" y su aplicación será un reconocimiento virtual de los principios que son la piedra angular del romanismo. Cuando nuestra nación abjure tanto los principios de su gobierno como para promulgar una ley dominical, el protestantismo se unirá en este acto con el papado; no será otra cosa que dar vida a la tiranía que desde hace mucho tiempo aguarda ansiosa la oportunidad de resurgir en el despotismo activo.

El movimiento de Reforma Nacional, ejerciendo el poder de la legislación religiosa, cuando esté plenamente desarrollado, manifestará la misma intolerancia y opresión que ha prevalecido en épocas pasadas. Los consejos humanos asumieron entonces las prerrogativas de la Deidad, aplastando bajo

su poder despótico libertad de conciencia; y siguió el encarcelamiento, el exilio y la muerte para aquellos que se opusieron a sus dictados. Si el papado o sus principios vuelven a ser legislados en el poder, se reavivarán los fuegos de la persecución contra aquellos que no sacrifiquen la conciencia y la verdad en deferencia a los errores populares. Este mal está a punto de realizarse.

Cuando Dios nos ha dado la luz que muestra los peligros que tenemos ante nosotros, ¿cómo podemos permanecer claros ante sus ojos si descuidamos hacer todo el esfuerzo que esté a nuestro alcance para presentarlo ante la gente? ¿Podemos contentarnos con dejar que se enfrenten a este problema trascendental sin advertirlos?

Hay una perspectiva ante nosotros de una lucha continua, a riesgo de encarcelamiento, pérdida de propiedad, e incluso de la vida misma, para defender la ley de Dios, que es anulada por las leyes de los hombres. En esta situación, la política mundana instará a un cumplimiento externo de las leyes del país, por el bien de la paz y la armonía. Y hay algunos que incluso instarán a tal proceder a partir de las Escrituras: “Que toda alma esté sujeta a los poderes superiores. .

. . Los poderes

fácticos son ordenados por Dios.”

[241]

Pero, ¿cuál ha sido el proceder de los siervos de Dios en épocas pasadas? Cuando los discípulos predicaron a Cristo y éste crucificado, después de su resurrección, las autoridades les ordenaron que no hablaran más ni enseñaran en el nombre de Jesús. “Pero respondiendo Pedro y Juan , les dijeron: Si es justo ante los ojos de Dios haceros caso a vosotros más que a Dios, juzgad vosotros. Porque no podemos dejar de hablar las cosas que hemos visto y oído.” Continuaron predicando las buenas nuevas de salvación por medio de Cristo; y el poder de Dios dio testimonio del mensaje. Los enfermos fueron sanados y miles se sumaron a la iglesia. “Entonces se levantó el sumo sacerdote y todos los que estaban con él (que es la secta de los saduceos), y llenos de ira, echaron las manos sobre los apóstoles y los pusieron en la cárcel común”.

Pero el Dios del cielo, el poderoso Gobernante del universo, tomó este asunto en sus propias manos; porque los hombres estaban en guerra contra su obra. Les mostró claramente que hay un gobernante por encima del hombre, cuya autoridad debe ser respetada. El Señor envió a su ángel de noche para abrir las puertas de la prisión; y dio luz a estos hombres a quienes Dios había comisionado para hacer su obra. Los gobernantes dijeron: “No hables en absoluto, ni enseñes en el nombre de Jesús; ” pero el mensajero celestial envió

por Dios, dijo: "Ve, ponte de pie y habla en el templo al pueblo todas las palabras de esta vida".

Los que buscan obligar a los hombres a observar una institución del papado y pisotear la autoridad de Dios, están haciendo una obra similar a la de los líderes judíos en los días de los apóstoles. Cuando las leyes de los gobernantes terrenales se opongan a las leyes del Gobernante Supremo del universo, entonces los que son súbditos leales de Dios le serán fieles.

Nosotros, como pueblo, no hemos realizado la obra que Dios nos ha encomendado. No estamos preparados para el problema al que nos traerá la aplicación de la ley dominical. Es nuestro deber, cuando vemos las señales de un peligro inminente, despertar a la acción. Que ninguno se quede a la espera tranquila [242] del mal, consolándose con la creencia de que esta obra debe continuar porque la profecía lo ha anunciado, y que el Señor protegerá a su pueblo. No estamos haciendo la voluntad de Dios si nos sentamos en quietud, sin hacer nada para preservar la libertad de conciencia.

La oración ferviente y eficaz debe ascender al cielo para que esta calamidad sea aplazada hasta que podamos llevar a cabo la obra que ha sido descuidada por tanto tiempo. Que haya una oración muy ferviente; y luego trabajemos en armonía con nuestras oraciones. Puede parecer que Satanás está triunfando y que la verdad es superada por la falsedad y el error; el pueblo sobre el cual Dios ha extendido su escudo, y el país que ha sido un asilo para los siervos de Dios oprimidos por la conciencia y defensores de su verdad, pueden estar en peligro. Pero Dios quiere que recordemos sus tratos con su pueblo en el pasado, para salvarlos de sus enemigos. Él siempre ha escogido extremos, cuando parecía que no había posibilidad de liberación de las obras de Satanás, para la manifestación de su poder. La necesidad del hombre es la oportunidad de Dios. Puede ser que todavía se conceda un respiro para que el pueblo de Dios despierte y permita que su luz brille. Si la presencia de diez personas justas hubiera salvado a las ciudades inicuas de la llanura, ¿no es posible que Dios, en respuesta a las oraciones de su pueblo, detenga todavía las obras de aquellos que invalidan su ley? ¿No deberíamos humillar nuestros corazones grandemente ante Dios, huir al propiciatorio, y suplicarle que revele su gran poder?

Si nuestro pueblo continúa en la actitud apática en que ha estado, Dios no puede derramar sobre ellos su Espíritu. no están preparados

para cooperar con él. No están conscientes de la situación y no se dan cuenta del peligro amenazante. Deberían sentir ahora, como nunca antes, su necesidad de vigilancia y acción concertada.

La obra peculiar del tercer ángel no ha sido vista en su [243] importancia. Dios quiso que su pueblo estuviera muy por delante de la posición que ocupa hoy.

Pero ahora, cuando ha llegado el momento de que entren en acción, tienen que prepararse. Cuando los Reformadores Nacionales comenzaron a pedir medidas para restringir la libertad religiosa, nuestros líderes deberían haber estado conscientes de la situación y deberían haber trabajado fervientemente para contrarrestar estos esfuerzos. No está en el orden de Dios que se haya privado de la luz a nuestro pueblo, la misma verdad presente que necesitaban para este tiempo.

No todos nuestros ministros que están dando el mensaje del tercer ángel, realmente entienden lo que constituye ese mensaje. Algunos han considerado que el movimiento de Reforma Nacional tiene tan poca importancia que no han creído necesario prestarle mucha atención, e incluso han sentido que al hacerlo, estarían dedicando tiempo a cuestiones distintas de las del tercer ángel. mensaje. Que el Señor perdone a nuestros hermanos por interpretar así el mensaje mismo para este tiempo.

La gente necesita ser despertada con respecto a los peligros del tiempo presente. Los vigilantes están dormidos. Estamos años atrás.

Que los principales centinelas sientan la urgente necesidad de cuidarse a sí mismos, no sea que pierdan las oportunidades que se les han dado para ver los peligros.

Si los líderes de nuestras Conferencias no aceptan ahora el mensaje que Dios les envió, y se alinean para la acción, las iglesias sufrirán una gran pérdida. Cuando el centinela, al ver venir la espada, dé un sonido certero a la trompeta, la gente a lo largo de la fila hará eco de la advertencia, y todos tendrán la oportunidad de prepararse para el conflicto. Pero con demasiada frecuencia el líder se ha quedado vacilante, pareciendo decir: "No nos apresuremos demasiado. Puede haber un error. Debemos tener cuidado de no dar una falsa alarma". La misma vacilación e incertidumbre de su parte está clamando: "Paz y seguridad". "No te emociones. No se alarme. Hay mucho más hecho de esta cuestión de la Enmienda Religiosa de lo que se exige. Esta agitación [244] se calmará". Así niega virtualmente el mensaje enviado por Dios; y la advertencia que fue diseñada para conmover a las iglesias, falla

para hacer su trabajo. La trompeta del centinela no da un sonido certero, y el pueblo no se prepara para la batalla. Cuídese el atalaya, no sea que por su vacilación y demora, se dejen almas para perecer, y su sangre sea requerida de su mano.

Llevamos muchos años buscando que se promulgue una ley dominical en nuestra tierra; y ahora que el movimiento está sobre nosotros, preguntamos: ¿Cumplirá nuestro pueblo con su deber en este asunto? ¿No podemos ayudar a levantar el estandarte y llamar al frente a aquellos que tienen respeto por sus derechos y privilegios religiosos? Se acerca rápidamente el tiempo en que aquellos que elijan obedecer a Dios en lugar de obedecer al hombre, sentirán la mano de la opresión. ¿Entonces deshonraremos a Dios callando mientras sus santos mandamientos son pisoteados ?

Mientras que el mundo protestante por su actitud está haciendo concesiones a Roma, levantémonos para comprender la situación y veamos la contienda que tenemos ante nosotros en su verdadera orientación. Alcen ahora los centinelas su voz y den el mensaje que es la verdad presente para este tiempo. Mostrémosle a la gente dónde estamos en la historia profética, y procuremos despertar el espíritu del verdadero protestantismo, despertando al mundo al sentido del valor de los privilegios de la libertad religiosa disfrutados por tanto tiempo.

Dios nos llama a despertar, porque el fin está cerca. Cada hora que pasa es de actividad en los atrios celestiales, para preparar un pueblo sobre la tierra para que tome parte en las grandes escenas que pronto se abrirán ante nosotros. Estos momentos pasajeros, que nos parecen de tan poco valor, están cargados de intereses eternos. Están moldeando el destino de las almas para la vida eterna o la muerte eterna. Las palabras que pronunciamos hoy en los oídos de la gente, las obras que hacemos, el espíritu del mensaje que llevamos, serán sabor de vida para vida o de muerte para muerte.

Hermanos míos, ¿se dan cuenta de que su propia salvación, así como [245] el destino de otras almas depende de la preparación que hagáis ahora para la prueba que tenemos por delante? ¿Tienes esa intensidad de celo, esa piedad y devoción, que te permitirán estar de pie cuando la oposición se presente contra ti? Si Dios ha hablado alguna vez por mí, llegará el momento en que seréis llevados ante los concilios, y toda posición de verdad que sostengais será severamente criticada. El tiempo que tantos ahora permiten que se desperdicie debe dedicarse a

el encargo que Dios nos ha dado, de prepararnos para la crisis que se avecina.

La ley de Dios debe ser amada y honrada por su verdadero pueblo ahora más que nunca. Existe la necesidad más imperativa de apremiar el mandato de Cristo en la mente y el corazón de todos los creyentes, hombres y mujeres, jóvenes y niños:

"Escudriñad las Escrituras". Estudie su Biblia como nunca antes la ha estudiado

A menos que te eleves a un estado más alto y más santo en tu vida religiosa, no estarás listo para la aparición de nuestro Señor. Como se ha dado gran luz, Dios espera el celo, la fidelidad y la devoción correspondientes de parte de su pueblo. Debe haber más espiritualidad, una consagración más profunda a Dios y un celo en su obra que nunca se ha alcanzado. Debe emplearse mucho tiempo en oración, para que nuestras vestiduras de carácter sean lavadas y emblanquecidas en la sangre del Cordero.

Especialmente debemos, con fe inquebrantable, buscar a Dios para que le dé gracia y poder a su pueblo ahora. No creemos que haya llegado plenamente el momento en que él quiera restringir nuestras libertades. El profeta vio "cuatro ángeles de pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soplará viento sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol". Otro ángel, que subía del oriente, les gritó, diciendo: No hagáis daño a la tierra, ni al mar, ni a los árboles, hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. Esto señala el trabajo que tenemos que hacer ahora.

[246] Una gran responsabilidad recae sobre los hombres y mujeres de oración de todo el país, para pedir que Dios haga retroceder la nube del mal y les conceda algunos años más de gracia para trabajar para el Maestro. Clamemos a Dios para que los ángeles detengan los cuatro vientos hasta que se envíen misioneros a todas partes del mundo, y proclamen la advertencia contra la desobediencia de la ley de Jehová.

* * * * *

EL “CENTINELA AMERICANA” Y SUS MISIÓN.

DIOS emplea varias agencias en la preparación de su pueblo para hacer frente a la gran crisis que tenemos ante nosotros. Habla por su palabra y por sus ministros. Él despierta a los centinelas y los envía con mensajes de advertencia, reprensión e instrucción, para que el pueblo sea iluminado. El Centinela ha sido, por orden de Dios, una de las voces que ha hecho sonar la alarma, para que el pueblo pueda oír, darse cuenta del peligro y hacer la obra requerida en el momento presente. El Señor quiere que su pueblo preste atención a todo lo que les envíe. Cuando se les presenta la luz, es su deber, no sólo recibirla, sino transmitirla, agregando su influencia a su favor, para que toda su fuerza se sienta en la iglesia y en el mundo. El Centinela es como una trompeta dando un cierto sonido; y todo nuestro pueblo debe leerlo atentamente, y luego enviarlo a algún familiar o amigo, aprovechando así de la mejor manera la luz que Dios les ha dado.

Durante tres años, las advertencias han estado sonando al mundo a través de las columnas del Centinela; pero aquellos que profesan creer en la verdad presente no han sido influenciados por estas señales de peligro como deberían haber sido. Si nuestros hermanos hubieran usado el Centinela como era su privilegio hacerlo, y todos se hubieran unido para recomendarlo en cada Conferencia y en cada iglesia, como Dios quiere que lo hagan; si la atención de nuestro pueblo hubiera sido llamada a esta obra, que era [247] tan esencial para hacer en este tiempo; si hubieran apreciado la luz que Dios permitió que brillara sobre ellos en las advertencias, en los consejos y en la descripción de los acontecimientos que están ocurriendo, ahora, como pueblo, no estaríamos tan atrasados en la preparación de la obra. Ha habido una sorprendente indiferencia e inactividad en este tiempo de peligro. La verdad, la verdad presente, es lo que necesita el pueblo; y si nuestros hermanos en todas las iglesias se hubieran dado cuenta de la sorprendente importancia de los movimientos que ahora están en curso con respecto a la Enmienda Religiosa; si hubieran discernido en estos movimientos el cumplimiento claro y directo de la profecía, llamándolos a despertar a la

demandas de la crisis, no estarían ahora en tal estupor y sueño de muerte.

La palabra de Dios no guarda silencio con respecto a este momento trascendental, y será entendida por todos los que no resistan su Espíritu decidiendo no oír, no recibir, no obedecer. Los mensajes de luz del Señor han estado ante nosotros durante años; pero ha habido influencias obrando indirectamente para anular el efecto de las advertencias que llegan por medio del Centinela y los "Testimonios", y por medio de otros instrumentos que el Señor envía a su pueblo. Se podría haber hecho mucho más con Sentinel si estas contra-influencias no hubieran estado trabajando para obstaculizarlo. Aunque nada se pueda decir en contra, las acciones revelan la indiferencia que se siente. Y mientras los atalayas no den un sonido certero a la trompeta, el pueblo no se alarmará, ni estará a la expectativa del peligro.

La reprensión de Dios está sobre nosotros por nuestra negligencia en las responsabilidades solemnes. Sus bendiciones han sido retiradas porque los testimonios que ha dado no han sido escuchados por aquellos que profesaban creer en ellos. ¡Oh por un despertar religioso! Los ángeles de Dios van de iglesia en iglesia, cumpliendo con su deber; y Cristo está llamando a la puerta de vuestros corazones para que entren. Pero los medios que [248] Dios ha ideado para despertar a la iglesia a un sentido de su miseria espiritual, no han sido considerados. La voz del Testigo Fiel ha sido oída en reproche, pero no ha sido obedecida. Los hombres han elegido seguir su propio camino, en lugar del camino de Dios, porque el yo no fue crucificado en ellos. Así, la luz ha tenido muy poco efecto sobre las mentes y los corazones.

¿Se despertará ahora el pueblo de Dios de su letargo carnal? ¿Aprovecharán al máximo las bendiciones y advertencias presentes, y no permitirán que nada se interponga entre sus almas y la luz que Dios quiere que brille sobre ellos? Que todo obrero de Dios comprenda la situación, y coloque el Centinela ante nuestras iglesias, explicando su contenido y exhortando a los hechos y advertencias que contiene. ¡ Que el Señor ayude a todos a redimir el tiempo! Que los sentimientos no santificados no induzcan a nadie a resistir los llamados del Espíritu de Dios. No te interpongas en el camino de esta luz; que no se desprecie ni se deje de lado como indigno de atención o credibilidad.

Si esperas que llegue la luz de una manera que agrade a todos, esperarás en vano. Si esperas llamadas más fuertes o mejor

oportunidades, la luz se os retirará y os quedaréis en tinieblas. Acepta cada rayo de luz que Dios te envía. Los hombres que descuiden los llamados del Espíritu y la palabra de Dios, porque la obediencia involucra una cruz, perderán sus almas. Cuando se abran los libros , y el Juez de toda la tierra examine la obra de cada hombre y los motivos que lo impulsaron, verán la pérdida que han sufrido. Siempre debemos abrigar el temor del Señor y darnos cuenta de que, individualmente, estamos ante el Señor de los ejércitos, y ningún pensamiento, ninguna palabra, ningún acto en relación con la obra de Dios, debe tener sabor a egoísmo o indiferencia.

[249]

TRABAJADORES EN LA CAUSA.

EL hecho de que un número tan grande esté asociado en la iglesia de Battle Creek, y que tantos intereses importantes se centren allí, la convierte en un campo preeminentemente misionero. Al Sanatorio acude gente de todas partes del país, y al Colegio asisten muchos jóvenes de diferentes Estados. Ese campo exige los trabajadores más devotos y fieles, y los mejores métodos de trabajo, a fin de que se ejerza constantemente una fuerte influencia a favor de Cristo y la verdad. Cuando la obra se lleva a cabo como Dios quiere, el poder salvador de la gracia de Cristo se manifestará entre los que creen en la verdad, y serán una luz para los demás.

Pero hay en Battle Creek un triste descuido de las muchas ventajas disponibles para mantener el corazón de la obra en una condición saludable. Los latidos vigorosos del corazón del centro deben sentirse en todas las partes del cuerpo de creyentes. Pero si el corazón es enfermizo y débil en su acción, todas las ramas de la causa se debilitarán. Es positivamente esencial que haya un poder de trabajo sólido y saludable en este punto central, a fin de que la verdad pueda ser llevada a todo el mundo. El conocimiento de esta última advertencia debe difundirse en las familias y comunidades de todo el mundo; y se requerirá un general sabio tanto para idear planes como para educar a los hombres para ayudar en el trabajo.

A medida que año tras año se extiende la obra, se hace más urgente la necesidad de trabajadores experimentados y fieles; y si el pueblo del Señor anda en su consejo, tales obreros se desarrollarán. Si bien debemos confiar firmemente en Dios para obtener sabiduría y poder, él quiere que cultivemos nuestra capacidad al máximo. A medida que los obreros adquieran poder mental y espiritual, y se familiaricen con los propósitos y tratos de Dios, tendrán puntos de vista más completos [250] de la obra para este tiempo, y estarán mejor calificados tanto para idear como para ejecutar planes para su cumplimiento . avance. Así pueden seguir el ritmo de la providencia inicial de Dios.

Se debe hacer un esfuerzo constante para reclutar nuevos trabajadores. El talento debe ser discernido y reconocido. Las personas que poseen piedad y

se debe fomentar la capacidad para obtener la educación necesaria, a fin de que puedan estar capacitados para ayudar a difundir la luz de la verdad. Todos los que sean competentes para hacerlo deben ser inducidos a ocuparse en alguna rama de la obra, de acuerdo con sus capacidades.

La obra solemne y trascendental para este tiempo no debe llevarse a cabo hasta su finalización únicamente por los esfuerzos de unos pocos hombres escogidos que hasta ahora han asumido las responsabilidades de la causa. Cuando aquellos a quienes Dios ha llamado para ayudar en la realización de cierta obra la han llevado hasta donde pueden, con la capacidad que les ha dado, el Señor no permitirá que la obra se detenga en esa etapa. En su providencia llamará y capacitará a otros para que se unan con el primero, para que juntos puedan avanzar aún más y elevar la norma más alto.

Pero hay algunas mentes que no crecen con el trabajo; en lugar de adaptarse a sus crecientes demandas, permiten que se extienda mucho más allá de ellos, y así se encuentran incapaces de comprender o satisfacer las exigencias de los tiempos. Cuando los hombres a quienes Dios está capacitando para llevar responsabilidades en la causa, la toman de una manera un poco diferente de como se ha llevado hasta ahora, los obreros mayores deben tener cuidado de que su conducta no sea tal que estorbe a estos ayudantes o circunscribir la obra.

Algunos pueden no darse cuenta de la importancia de ciertas medidas, simplemente porque no ven las necesidades de la obra en todos sus aspectos, y no sienten ellos mismos la carga que Dios ha puesto especialmente sobre otros hombres. Aquellos que no están especialmente calificados para hacer un trabajo determinado, deben cuidarse de que no se interpongan en el camino de los demás y les impidan cumplir el propósito de Dios.

El caso de David va al grano. Él deseaba construir el templo [251] del Señor, y reunió ricas provisiones de material para este propósito. Pero el Señor le dijo que no debía hacer ese trabajo; debe recaer sobre Salomón, su hijo. La gran experiencia de David le permitiría aconsejar a Salomón y animarlo; pero el más joven debe construir el templo. Es posible que las mentes cansadas y desgastadas de los trabajadores mayores no siempre vean la grandeza de la obra, y es posible que no se sientan inclinados a seguir el ritmo de la providencia inicial de Dios; por lo tanto, las responsabilidades de peso no deben recaer totalmente sobre ellos. Es posible que no aporten a la obra todos los elementos esenciales para su avance, por lo que se retrasaría.

Por falta de una administración sabia, la obra en Battle Creek y en todo el estado de Michigan está muy por detrás de lo que debería ser. Si bien es necesario que entendamos la situación y las necesidades de las misiones extranjeras, también deberíamos poder comprender las necesidades de la obra que está a nuestras puertas. Si se mejoraran debidamente, las ventajas que Dios ha puesto a nuestro alcance nos permitirían enviar un número mucho mayor de obreros. Hay necesidad de un trabajo vigoroso en nuestras iglesias. El mensaje especial que muestra los asuntos importantes ahora pendientes, los deberes y peligros de nuestro tiempo, debe ser presentado ante ellos, no de manera mansa y sin vida, sino “con demostración del Espíritu y de poder”. Las responsabilidades deben recaer sobre los miembros de la iglesia. Se debe despertar el espíritu misionero como nunca antes, y se deben nombrar obreros según sea necesario, quienes actuarán como pastores del rebaño, esforzándose personalmente para llevar a la iglesia a esa condición donde la vida y la actividad espiritual se verán en todos sus miembros . fronteras

Se ha perdido mucho talento para la causa, porque los hombres en puestos de responsabilidad no lo discernieron. Su visión no fue lo suficientemente amplia como para descubrir que el trabajo se estaba volviendo demasiado extenso para ser llevado adelante por los trabajadores entonces contratados. Mucho, [252] muchísimo, lo que se debería haber hecho, está todavía por hacer, porque los hombres han tenido las cosas en sus propias manos en lugar de distribuir el trabajo entre un número mayor, y confiar en que Dios los ayudaría en sus esfuerzos. Han tratado de llevar adelante todas las ramas de la obra, temiendo que otras resulten menos eficientes. Su voluntad y juicio han prevalecido en estos diversos departamentos, y debido a su incapacidad para captar todas las necesidades de la causa en sus diferentes partes, han sufrido grandes pérdidas.

Debe aprenderse la lección de que cuando Dios designa medios para cierta obra, no debemos dejarlos a un lado, y luego orar y esperar que Él haga un milagro para suplir la falta. Si el agricultor deja de arar y sembrar, Dios no previene milagrosamente los resultados de su negligencia. El tiempo de la cosecha encuentra sus campos estériles: no hay grano que cosechar, no hay gavillas que recoger. Dios proveyó la semilla y la tierra, el sol y la lluvia; y si el labrador hubiera empleado los medios que estaban a su alcance, habría recibido conforme a su siembra y su trabajo.

Hay grandes leyes que gobiernan el mundo de la naturaleza, y las cosas espirituales están regidas por principios igualmente ciertos. Deben emplearse los medios para un fin, si se han de lograr los resultados deseados. Dios ha señalado a cada uno su obra según su capacidad. Es por medio de la educación y la práctica que las personas deben ser calificadas para hacer frente a cualquier emergencia que pueda surgir, y se necesita una planificación sabia para colocar a cada uno en la esfera que le corresponde, a fin de que pueda obtener una experiencia que lo capacite para asumir la responsabilidad.

Pero si bien la educación, el adiestramiento y el consejo de los que tienen experiencia son todos esenciales, se debe enseñar a los trabajadores que no deben confiar totalmente en el juicio de ningún hombre. Como agentes libres de Dios, todos deberían pedirle sabiduría. Cuando el aprendiz depende por completo de los pensamientos de otro y no va más allá de aceptar sus planes, sólo ve a través de los ojos de ese hombre y, hasta ahora, es sólo un eco de [253] otro. Dios trata a los hombres como seres responsables. Él obrará por su Espíritu a través de la mente que ha puesto en el hombre, si el hombre le da la oportunidad de trabajar y reconoce sus tratos. Él desea que cada uno use su mente y conciencia para sí mismo. No pretende que un hombre se convierta en la sombra de otro, expresando sólo los sentimientos de otro.

Todos deben amar a sus hermanos y respetar y estimar a sus líderes ; pero no deben hacerlos sus cargadores. No debemos verter todas nuestras dificultades y perplejidades en la mente de los demás, para desgastarlos. "Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche; y se le dará. Pero pida con fe, no dudando nada." Jesús nos invita: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí; porque soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas. porque mi yugo es suave y mi carga ligera".

El fundamento del cristianismo es Cristo nuestra justicia. Los hombres son individualmente responsables ante Dios, y cada uno debe actuar como Dios lo mueve sobre él, no como lo mueve la mente de otro; porque si se persigue esta forma de trabajo, las almas no pueden ser impresionadas y dirigidas por el Espíritu del gran YO SOY. Serán mantenidos bajo una restricción que no les permite libertad de acción o de elección.

No es la voluntad de Dios que su pueblo en Battle Creek permanezca en su actual condición de frialdad e inacción hasta que por

algún gran poder obrador de milagros hará que la iglesia sea despertada a la vida y la actividad. Si fuéramos sabios y usáramos diligentemente, con oración y gratitud los medios por los cuales la luz y la bendición han de llegar al pueblo de Dios, entonces ningún poder sobre la tierra podría negarnos estos dones. Pero si rechazamos los medios de Dios, no necesitamos esperar que Él haga un milagro para darnos luz, vigor y poder; porque esto nunca se hará.

[254]

El Señor me ha mostrado que los hombres en posiciones de responsabilidad se interponen directamente en el camino de su obra, porque piensan que la obra debe hacerse y la bendición debe venir de cierta manera, y no reconocerán lo que viene de otra manera. Mis hermanos, que el Señor les presente este asunto tal como es. Dios no obra como los hombres planean, ni como ellos quieren; él "mueve de manera misteriosa sus maravillas para realizar". ¿Por qué rechazar los métodos de trabajo del Señor, porque no coinciden con nuestras ideas? Dios tiene sus canales de luz designados, pero estos no son necesariamente las mentes de ningún grupo particular de hombres. Cuando todos ocupen el lugar que se les ha asignado en la obra de Dios, buscando fervientemente sabiduría y guía de él, entonces se habrá hecho un gran avance para dejar que la luz brille sobre el mundo. Cuando los hombres dejen de interponerse en el camino, Dios obrará entre nosotros como nunca antes.

Si bien se deben trazar amplios planes, se debe tener mucho cuidado de que el trabajo en cada rama de la causa se una armoniosamente con el de todas las demás ramas, formando así un todo perfecto. Pero con demasiada frecuencia ha sido al revés; y como resultado, el trabajo ha sido defectuoso. Un hombre que tiene la supervisión de cierta rama del trabajo, magnifica sus responsabilidades, hasta que, en su estimación, ese departamento está por encima de todos los demás. Cuando se adopta este punto de vista estrecho, se ejerce una fuerte influencia para llevar a otros a ver el asunto bajo la misma luz. Esta es la naturaleza humana, pero no es el espíritu de Cristo. Justamente en la proporción en que se sigue esta política, Cristo queda fuera de la obra y el yo aparece prominente.

Los principios que deben impulsarnos como obreros en la causa de Dios están establecidos por el apóstol Pablo. Él dice: "Somos colaboradores de Dios". "Todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor, y no para los hombres". Y Pedro exhorta a los creyentes: "Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, que lo haga

hablar como los oráculos de Dios; si alguno ministra, que lo haga conforme a la capacidad que Dios da; para que en todo Dios sea glorificado por medio de Jesucristo.”

Cuando estos principios controlen nuestros corazones, nos daremos cuenta de que la obra es de Dios, no nuestra; que tiene el mismo cuidado por cada parte del gran todo. Cuando Cristo y su gloria sean puestos en primer lugar, y el amor propio sea absorbido por el amor a las almas por las que Cristo murió, entonces ningún obrero estará tan completamente absorto en una rama de la causa como para perder de vista la importancia de todas las demás. Es el egoísmo lo que lleva a las personas a pensar que la parte particular del trabajo en el que están comprometidos es la más importante de todas.

Es también el egoísmo lo que suscita el sentimiento, por parte de los trabajadores, de que su juicio debe ser el más confiable y sus métodos de trabajo los mejores, o que es su privilegio obligar de alguna manera la conciencia de otro. Tal era el espíritu de los líderes judíos en los días de Cristo. En su exaltación propia, los sacerdotes y rabinos introdujeron reglas tan rígidas y tantas formas y ceremonias, que desviaron las mentes de la gente de Dios y no le dieron oportunidad de trabajar para ellos. Así se perdieron de vista su misericordia y su amor. Hermanos míos, no seguís por el mismo camino. Que las mentes de la gente se dirijan a Dios. Déjale la oportunidad de trabajar para aquellos que lo aman. No impongáis al pueblo normas y reglamentos que, de seguirse, los dejarían tan desprovistos del Espíritu de Dios como lo estuvieron los montes de Gilboa de rocío o lluvia.

Hay una deplorable falta de espiritualidad entre nuestro pueblo. Se debe hacer una gran obra por ellos antes de que puedan llegar a ser lo que Cristo diseñó que fueran: la luz del mundo. Durante años he sentido una profunda angustia en el alma cuando el Señor me ha presentado la falta de Jesús y su amor en nuestras iglesias. Ha habido un espíritu de autosuficiencia y una disposición para luchar por la posición y la supremacía. He visto que la glorificación propia se estaba volviendo [256] común entre los adventistas del séptimo día, y que a menos que el orgullo del hombre sea humillado y Cristo exaltado, nosotros, como pueblo, no deberíamos estar en mejores condiciones para recibir a Cristo en su segunda venida que el pueblo judío para recibirlo en su primera venida.

Los judíos buscaban al Mesías; pero no vino como habían predicho que vendría, y si fuera aceptado como el Prometido, sus eruditos maestros se verían obligados a reconocer

borde que habían errado. Estos líderes se habían separado de Dios, y Satanás obró en sus mentes para llevarlos a rechazar al Salvador. En lugar de ceder a su orgullo de opinión, cerraron los ojos a todas las evidencias de su Mesianismo, y no solo rechazaron el mensaje de salvación ellos mismos, sino que endurecieron los corazones de la gente contra Jesús. Su historia debe ser una advertencia solemne para nosotros. Nunca debemos esperar que cuando el Señor tenga luz para su pueblo, Satanás se mantendrá tranquilo y no hará ningún esfuerzo para evitar que la reciban. Él obrará en las mentes para excitar la desconfianza, los celos y la incredulidad. Cuidémonos de no rechazar la luz que Dios envía, porque no llega de manera que nos agrade. Que la bendición de Dios no se aparte de nosotros porque no sabemos el tiempo de nuestra visitación. Si hay alguno que no ve ni acepta la luz por sí mismo, que no se interponga en el camino de los demás. Que no se diga de este pueblo tan favorecido, como de los judíos cuando se les anunció la buena nueva del reino: "No entraron por sí mismos, y estorbaron a los que entraban".

Se nos enseña en la palabra de Dios que este es el momento, por encima de todos los demás, cuando podemos buscar la luz del cielo. Es ahora cuando debemos esperar un refrigerio de la presencia del Señor. Deberíamos estar atentos a los movimientos de la providencia de Dios como el ejército de Israel estaba atento al "sonido de un movimiento en las copas de los árboles de morera", la señal designada de que el Cielo trabajaría para ellos.

[257]

Dios no puede glorificar su nombre a través de su pueblo mientras se apoya en el hombre y hace de la carne su brazo. Su presente estado de debilidad continuará hasta que solo Cristo sea exaltado; hasta que, con Juan el Bautista, digan con un corazón humilde y reverente: "Él debe crecer, pero yo debo disminuir". Me han sido dadas palabras para hablar al pueblo de Dios: "Levántenlo, el Varón del Calvario. Que la humanidad retroceda, para que todos puedan contemplar a Aquel en quien se centran sus esperanzas de vida eterna. Dice el profeta Isaías: ' Un niño nos es nacido, hijo nos es dado; y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Que la iglesia y el mundo miren a su Redentor. Que toda voz proclame con Juan: 'He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo'. "

Es para el alma sedienta que la fuente de aguas vivas está abierta. Dios declara: "Derramaré aguas sobre el sediento, y ríos sobre la tierra seca". A las almas que buscan ardientemente la luz, y que aceptan con alegría cada rayo de iluminación divina de su santa palabra, sólo a ellas les será dada la luz. Es a través de estas almas que Dios revelará esa luz y poder que iluminará toda la tierra con su gloria.

* * * * *

EL REGALO INESTIMABLE.

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en las cosas celestiales en Cristo; según nos escogió en él, . . . que seamos santos de santa gracia en amor; habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por Jesucristo, . . . para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos [258] en el Amado; en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.”

“Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo, . . . y juntamente con él resucitó, y juntamente con él se sentó en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia, en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.”

Tales son las palabras con las que “Pablo el anciano”, “el prisionero de Jesucristo”, escribiendo desde su prisión en Roma, se esforzó por exponer ante sus hermanos aquello que encontraba inadecuado para expresar en toda su plenitud: “el las inescrutables riquezas de Cristo”, el tesoro de la gracia que se ofrece gratuitamente a los hijos caídos de los hombres. El plan de redención fue establecido por un sacrificio, un regalo. Dice el apóstol: “Vosotros conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que, siendo rico, por amor a vosotros se hizo pobre, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos”. “De tal manera amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito”. Cristo “se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad”. Y como bendición suprema de la redención, “la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro”.

“Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, Ni han subido en corazón de hombre, Son las que Dios ha preparado para los que le aman.”
Seguramente no hay nadie que, contemplando las riquezas de Su gracia, pueda dejar de exclamar con el apóstol: “¡Gracias a Dios por su don inefable!”

Así como el plan de redención comienza y termina con un regalo, así debe llevarse a cabo. El mismo espíritu de sacrificio que compró la salvación para nosotros, morará en los corazones de todos los que lleguen a ser partícipes del don celestial. Dice el apóstol Pedro: “Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios”. Jesús dijo a sus discípulos cuando los envió: “Gratis lo habéis recibido; dar libremente.” En aquel [259] que simpatiza plenamente con Cristo, no puede haber nada egoísta ni excluyente. El que bebe del agua viva encontrará que es “en él una fuente de agua que brota para vida eterna”. El Espíritu de Cristo dentro de él es como un manantial que brota en el desierto, que fluye para refrescar a todos, y hace que los que están a punto de perecer, estén ansiosos de beber del agua de la vida. Fue el mismo espíritu de amor y sacrificio propio que moraba en Cristo lo que impulsó al apóstol Pablo a sus múltiples labores. “Soy deudor”, dice, “tanto de los griegos como de los bárbaros; tanto a los sabios como a los necios.” “A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me es dada esta gracia de anunciar entre los gentiles las inescrutables riquezas de Cristo”.

Nuestro Señor dispuso que su iglesia refleje al mundo la plenitud y suficiencia que encontramos en él. Constantemente recibimos la generosidad de Dios, y al impartirla debemos representar al mundo el amor y la beneficencia de Cristo. Mientras todo el cielo está en movimiento, enviando mensajeros a todas partes de la tierra, para llevar adelante la obra de la redención, la iglesia del Dios viviente también debe ser colaboradora con Cristo. Somos miembros de su cuerpo místico. Él es la cabeza, que controla todos los miembros del cuerpo. Jesús mismo, en su infinita misericordia, está obrando en los corazones humanos, realizando transformaciones espirituales tan sorprendentes que los ángeles miran con asombro y alegría. El mismo amor desinteresado que caracteriza al Maestro se ve en el carácter y la vida de sus verdaderos seguidores. Cristo espera que los hombres lleguen a ser partícipes de su naturaleza divina, mientras estén en este mundo, no sólo reflejando así su gloria, para alabanza de Dios, sino iluminando las tinieblas del mundo con el resplandor del cielo. Así se cumplirán las palabras de Cristo: “Vosotros sois la luz del mundo”.

“Somos colaboradores de Dios”, “administradores de la multiforme gracia de Dios”. El conocimiento de la gracia de Dios, las verdades de su [260] palabra, y también los dones temporales, tiempo y medios, talentos e inteligencia.

fluencia, son todos un mandato de Dios, para ser empleados para su gloria y la salvación de los hombres. Nada puede ser más ofensivo para Dios, quien está constantemente otorgando sus dones al hombre, que verlo aferrarse egoístamente a estos dones y no devolver nada al Dador. Jesús está hoy en el cielo preparando mansiones para los que le aman; sí, más que mansiones, un reino que ha de ser nuestro. Pero todos los que hereden estas bendiciones deben ser partícipes de la abnegación y el sacrificio de Cristo por el bien de los demás.

Nunca ha habido mayor necesidad de una labor ferviente y abnegada en la causa de Cristo que ahora, cuando las horas de la prueba se acercan rápidamente y el último mensaje de misericordia ha de ser dado al mundo. Mi alma se conmueve dentro de mí cuando el grito macedonio llega desde todas las direcciones, desde las ciudades y pueblos de nuestra propia tierra, desde el otro lado del Atlántico y el ancho Pacífico, y desde las islas del mar: “Ven y ayúdanos”. Hermanos y hermanas, ¿responderéis al clamor? diciendo: “Haremos todo lo posible, tanto para enviarles misioneros como para enviarles dinero. Nos negaremos a nosotros mismos en el embellecimiento de nuestras casas, en el adorno de nuestras personas y en la gratificación del apetito. Daremos los medios que se nos han confiado a la causa de Dios, y también nos dedicaremos sin reservas a Las necesidades de la causa se nos presentan; los tesoros vacíos nos apelan de la manera más patética en busca de ayuda. Un dólar ahora tiene más valor para el trabajo que diez dólares en algún período futuro.

Trabajad, hermanos, trabajad mientras tengáis oportunidad, mientras dure el día. Trabaje, porque “llega la noche cuando nadie puede trabajar”. Cuán pronto puede llegar esa noche, es imposible que lo sepas. Ahora es tu oportunidad; mejoralo. Si hay algunos que no pueden dar esfuerzo personal en la obra misionera, que vivan económicamente y [261] den de sus ganancias. Así pueden aportar dinero para enviar papeles y libros a los que no tienen la luz de la verdad; pueden ayudar a pagar los gastos de los estudiantes que son aptos para la obra misional . Deje que cada dólar que pueda gastar se invierta en el banco del cielo.

“No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el orín corrompen, y donde los ladrones minan y hurtan; sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde los ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”.

Estas son las palabras de Jesús, quien te amó tanto que dio su propia vida, para que pudieras tener un hogar con él en su reino. No deshonres a tu Señor, haciendo caso omiso de su mandato positivo.

Dios llama a los que tienen posesiones en tierras y casas, a vender e invertir el dinero donde estará supliendo la gran necesidad en el campo misionero. Una vez que hayan experimentado la verdadera satisfacción que resulta de hacer esto, mantendrán abierto el canal, y los medios que el Señor les confía estarán afluyendo constantemente al tesoro, para que las almas se conviertan. Estas almas, a su vez, practicarán la misma abnegación, economía y sencillez, por causa de Cristo, para que también ellas puedan llevar sus ofrendas a Dios. A través de estos talentos, sabiamente invertidos, aún otras almas pueden convertirse; y así continúa la obra, mostrando que los dones de Dios son apreciados. El Dador es reconocido, y la gloria redunda en él a través de la fidelidad de sus administradores.

Cuando hacemos estos llamados fervientes en favor de la causa de Dios y presentamos las necesidades financieras de nuestras misiones, las almas conscientes que creen en la verdad se conmueven profundamente. Como la viuda pobre, a quien Cristo encomendó, que entregó sus dos blancas en el arca, dan, en su pobreza, lo máximo que pueden. Los tales a menudo se privan incluso de las necesidades aparentes de la vida; mientras que [262] hay hombres y mujeres que, poseyendo casas y tierras, se aferran a su tesoro terrenal con tenacidad egoísta, y no tienen suficiente fe en el mensaje y en Dios para poner sus medios en su obra. A estos últimos se aplican especialmente las palabras de Cristo: "Vende lo que tienes, y da limosna".

Hay hombres y mujeres pobres que me escriben pidiéndome consejo sobre si deben vender sus casas y dar las ganancias a la causa. Dicen que las apelaciones a los medios conmueven sus almas y quieren hacer algo por el Maestro que ha hecho todo por ellos. Les diría a tales: "Puede que no sea su deber vender sus casitas en este momento; pero id a Dios por vosotros mismos; el Señor ciertamente escuchará sus fervientes oraciones pidiendo sabiduría para entender su deber". Si hubiera más búsqueda de Dios para la sabiduría celestial, y menos búsqueda de la sabiduría de los hombres, habría mucha más luz del Cielo, y Dios bendeciría al humilde buscador. Pero puedo decir a aquellos a quienes Dios ha confiado bienes, que tienen tierras y casa

: “Empiecen a vender y dar limosna. No se demore. Dios espera más de ti de lo que has estado dispuesto a hacer”. Hacemos un llamado a los que tienen medios para que pregunten con ferviente oración: ¿Cuál es el alcance del derecho divino sobre mí y mi propiedad? Hay trabajo que hacer ahora para preparar un pueblo que esté de pie en el día del Señor. Los medios deben invertirse en la obra de salvar a los hombres, quienes, a su vez, trabajarán para los demás. Sea pronto en dar a Dios lo suyo.

Una de las razones por las que hay tanta escasez del Espíritu de Dios es que muchos le están robando a Dios.

Hay una lección para nosotros en la experiencia de las iglesias de Macedonia, como lo describe Pablo. Él dice que ellos “primero se dieron a sí mismos al Señor”. Entonces estaban ansiosos por dar sus medios para Cristo. “En grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad.

[263] Porque de su poder, doy testimonio, sí, y más allá de su poder, quisieron por sí mismos, rogándonos con mucha súplica que recibiéramos el regalo.”

Pablo establece una regla para dar a la causa de Dios, y nos dice cuál será el resultado tanto para nosotros como para Dios. “Cada uno según lo que propuso en su corazón, así dé; no de mala gana, ni por necesidad; porque Dios ama al dador alegre.” “Esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.” “Dios es poderoso para hacer que abunde en vosotros toda gracia; para que, teniendo siempre todo lo suficiente en todas las cosas, abundéis para toda buena obra. (... Ahora bien, el que da semilla al sembrador, también sirve pan para tu alimento, y multiplica tu semilla sembrada, y aumenta los frutos de tu justicia;) siendo enriquecidos en todo a toda generosidad, que causa a través de nosotros acción de gracias a Dios. ”

No debemos sentir que podemos hacer o dar algo que nos dé derecho al favor de Dios. Dice el apóstol: “¿Qué tienes que no hayas recibido? Ahora bien, si lo recibiste, ¿por qué te glorías como si no lo hubieras recibido? “Cuando David y el pueblo de Israel hubieron reunido el material que habían preparado para la construcción del templo, el rey, al entregar el tesoro a los príncipes de la congregación, se regocijó y dio gracias a Dios con palabras que siempre morarían en los corazones del pueblo de Dios.

“David bendijo al Señor delante de toda la congregación; y dijo David: Bendito s

Jehová, Dios de Israel nuestro padre, por los siglos de los siglos. Tuya, oh Señor, es la grandeza, y el poder, y la gloria, y la victoria, y la majestad; porque todo lo que está en el cielo y en la tierra es tuyo. . . Y en tu mano está el engrandecer y fortalecer a todos. Ahora pues, Dios nuestro, te damos gracias y alabamos tu glorioso nombre. Pero, ¿quién soy yo, y qué es mi pueblo, para que podamos ofrecer tan gustosamente de esta clase? porque todo es tuyo, y de lo tuyo te damos. Porque extranjeros y advenedizos somos delante de ti, como todos nuestros padres; nuestros días sobre la tierra son como una sombra, y no hay quien permanezca. Oh Señor Dios nuestro, todo este tesoro que hemos preparado para edificar una casa a tu santo nombre viene de tu mano, y es todo tuyo. Yo también sé, Dios mío, que tú pruebas el corazón y te complaces en la rectitud. En cuanto a mí, en la rectitud de mi corazón he ofrecido de buena gana todas estas cosas; y ahora he visto con gozo a tu pueblo, que está aquí presente para ofrecerte voluntariamente.”

Fue Dios quien había provisto al pueblo con las riquezas de la tierra, y su Espíritu los había hecho dispuestos a traer sus cosas preciosas para el templo. Todo era del Señor; si su poder divino no se hubiera movido sobre los corazones del pueblo, los esfuerzos del rey habrían sido en vano, y el templo nunca se habría erigido.

Todo lo que los hombres reciben de la generosidad de Dios todavía le pertenece a Dios. Todo lo que Él ha otorgado en las cosas valiosas y bellas de la tierra, está en nuestras manos para probarnos, para sondear la profundidad de nuestro amor por él y nuestro aprecio por sus favores. Ya sean los tesoros de la riqueza o del intelecto, deben ser puestos, como ofrenda voluntaria, a los pies de Jesús.

Ninguno de nosotros puede prescindir de la bendición de Dios, pero Dios puede hacer su obra sin la ayuda del hombre, si así lo desea. Pero ha dado a cada uno su trabajo, y confía a los hombres tesoros de riqueza o de intelecto, como sus mayordomos. Todo lo que rendimos a Dios es, a través de su misericordia y generosidad, puesto a nuestra cuenta como administradores fieles. Pero siempre debemos darnos cuenta de que esto no es una obra de mérito por parte del hombre. Por grande que sea la habilidad del hombre, no posee nada que Dios no le haya dado, y que no pueda retirar, si estas preciosas muestras de su favor no son apreciadas y correctamente aplicadas. Los ángeles de Dios, cuyas percepciones no están nubladas por el pecado, reconocen las dotes del Cielo como otorgadas con la intención de que sean [265]

devuelto de tal manera que aumente la gloria del gran Dador. Con la soberanía de Dios está ligado el bienestar del hombre. La gloria de Dios es el gozo y la bendición de todos los seres creados. Cuando buscamos promover su gloria, estamos buscando para nosotros mismos el mayor bien que nos es posible recibir. Hermanos y hermanas en Cristo, Dios llama a la consagración a su servicio de toda facultad, de todo don que habéis recibido de él. Él quiere que lo hagáis. di, con David: “Todo es tuyo, y de lo tuyo te damos.”

* * * * *

EL CARÁCTER DE DIOS REVELADO EN CRISTO.

DIJO el Salvador: "Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, ya Jesucristo, a quien has enviado". Y Dios declaró por medio del profeta: "No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas; mas alábase en esto el que se gloríe, en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas me agradan, dice el Señor."

Ningún hombre, sin la ayuda divina, puede llegar a este conocimiento de Dios. El apóstol dice que "el mundo por la sabiduría no conoció a Dios". Cristo "estaba en el mundo, y el mundo fue hecho por él, y el mundo no le conoció". Jesús declaró a sus discípulos: "Nadie conoce al Hijo, sino el Padre; ni nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar." En esa última oración por sus seguidores, antes de adentrarse en las sombras de Getsemaní, el Salvador levantó los ojos al cielo y, compadecido por la ignorancia de los hombres caídos, dijo: "Oh Padre justo, el mundo no te ha conocido; pero yo te he conocido a ti. "He manifestado tu nombre a los [266] hombres que me diste del mundo".

Desde el principio ha sido el plan estudiado de Satanás para hacer que los hombres se olviden de Dios, para poder asegurarlos para sí mismo. Por lo tanto, ha tratado de tergiversar el carácter de Dios, para inducir a los hombres a albergar un concepto falso de él. El Creador ha sido presentado a sus mentes como revestido con los atributos del mismo príncipe del mal, como arbitrario, severo e implacable, para que pueda ser temido, evitado e incluso odiado por los hombres. Satanás esperaba confundir de tal manera las mentes de aquellos a quienes había engañado que sacarían a Dios de su conocimiento. Entonces borraría la imagen divina en el hombre e imprimiría su propia semejanza en el alma; imbuiría a los hombres con su propio espíritu, y los haría cautivos según su voluntad.

Fue falsificando el carácter de Dios y suscitando desconfianza en él, que Satanás tentó a Eva a transgredir. Por el pecado, la mente de nuestros primeros padres se oscureció, su naturaleza se degradó y sus concepciones de Dios fueron moldeadas por su propia estrechez y egoísmo. Y a medida que los hombres se volvieron más audaces en el pecado, el conocimiento y el amor de Dios se desvanecieron de sus mentes y corazones. “Por cuanto conociendo a Dios, no le glorificaron como a Dios”, “se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrado”.

A veces, la contienda de Satanás por el control de la familia humana parecía coronada por el éxito. Durante las edades que precedieron a la primera venida de Cristo, el mundo parecía estar casi totalmente bajo el dominio del príncipe de las tinieblas; y gobernó con un poder terrible, como si por el pecado de nuestros primeros padres, los reinos del mundo hubieran llegado a ser suyos por derecho. Incluso el pueblo del pacto, a quien Dios había escogido para preservar en el mundo el conocimiento de sí mismo, se había apartado tanto de él que habían perdido todo concepto verdadero de su carácter.

Cristo vino a revelar a Dios al mundo como un Dios de amor, lleno de [267] misericordia, ternura y compasión. La densa oscuridad con la que Satanás se había esforzado por envolver el trono de la Deidad fue barrida por el Redentor del mundo, y el Padre se manifestó de nuevo a los hombres como la luz de la vida.

Cuando Felipe vino a Jesús con la petición: “Muéstranos el Padre, y nos basta”, el Salvador le respondió: “¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me conoces, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿Y cómo dices tú: Muéstranos al Padre? Cristo se declara enviado al mundo como representante del Padre. En su nobleza de carácter, en su misericordia y tierna piedad, en su amor y bondad, se presenta ante nosotros como la encarnación de la perfección divina, la imagen del Dios invisible.

Dice el apóstol: “Dios estaba en Cristo, reconciliando consigo al mundo”. Solo cuando contemplamos el gran plan de redención podemos tener una apreciación justa del carácter de Dios. La obra de la creación fue una manifestación de su amor; pero el don de Dios para salvar a la raza culpable y arruinada, solo revela las profundidades infinitas de la ternura y la compasión divinas. “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.” Mientras se mantenga la ley de Dios,

y su justicia vindicada, el pecador puede ser perdonado. El don más querido que el mismo Cielo tenía para otorgar ha sido derramado, para que Dios “sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús”. Por ese don, los hombres son levantados de la ruina y degradación del pecado, para convertirse en hijos de Dios. Pablo dice: “Habéis recibido el Espíritu de adopción, por el cual clamamos: Abba, Padre”.

Hermanos, junto con el amado John T, los exhorto a “mirar cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios”. ¡ Qué amor, qué amor incomparable, que, pecadores y extraños como somos, podamos ser devueltos a Dios y adoptados en su familia! Podemos dirigirnos a él con el afectuoso nombre de “Padre nuestro”, que es una señal de nuestro afecto por él, y [268] una prenda de su tierna consideración y relación con nosotros. Y el Hijo de Dios, al contemplar a los herederos de la gracia, “no se avergüenza de llamarlos hermanos”. Tienen incluso una relación más sagrada con Dios que la que tienen los ángeles que nunca han caído.

Todo el amor paternal que ha bajado de generación en generación a través del canal de los corazones humanos, todos los manantiales de ternura que se han abierto en las almas de los hombres, son como un pequeño riachuelo en el océano sin límites, comparado con el infinito, amor inagotable de Dios. La lengua no puede expresarlo; la pluma no puede retratarlo . Puedes meditar en él todos los días de tu vida; podéis escudriñar diligentemente las Escrituras para entenderlas; podéis hacer uso de todo poder y capacidad que Dios os ha dado, en el esfuerzo de comprender el amor y la compasión del Padre celestial; y sin embargo hay un infinito más allá. Puedes estudiar ese amor durante siglos; sin embargo, nunca puedes comprender completamente la longitud y la anchura, la profundidad y la altura del amor de Dios al dar a su Hijo para morir por el mundo. La eternidad misma nunca puede revelarlo completamente. Sin embargo, a medida que estudiamos la Biblia y meditamos en la vida de Cristo y el plan de redención, estos grandes temas se abrirán a nuestro entendimiento cada vez más. Y será nuestro realizar la bendición que Pablo deseaba para la iglesia de Éfeso, cuando oró “para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él . ; alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su

herencia en los santos, y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos”.

Es el estudio constante de Satanás mantener las mentes de los hombres ocupadas con aquellas cosas que les impedirán obtener el conocimiento de Dios. Él busca mantenerlos pensando en lo que oscurecerá [269] el entendimiento y desanimará el alma. Estamos en un mundo de pecado y corrupción, rodeados de influencias que tienden a seducir o desalentar a los seguidores de Cristo. El Salvador dijo: “Por haberse multiplicado la iniquidad, el amor de muchos se enfriará”. Muchos fijan sus ojos en la terrible maldad que existe a su alrededor, la apostasía y la debilidad por todos lados, y hablan de estas cosas hasta que sus corazones se llenan de tristeza y duda. Mantienen en primer lugar ante la mente la obra magistral del archi-engañoso, y se concentran en los aspectos desalentadores de su experiencia, mientras parecen perder de vista el poder del Padre celestial y su amor incomparable. Todo esto es como lo quiere Satanás. Es un error pensar que el enemigo de la justicia está revestido de tan gran poder, cuando nos detenemos tan poco en el amor de Dios y su poder. Debemos hablar del poderío de Cristo. Somos totalmente impotentes para rescatarnos a nosotros mismos de las garras de Satanás; pero Dios ha señalado una vía de escape. El Hijo del Altísimo tiene fuerza para pelear la batalla por nosotros; y por medio de “Aquel que nos amó”, podemos salir “más que vencedores”.

No hay fuerza espiritual para nosotros en meditar constantemente sobre nuestra debilidad y reincidencias, y lamentarnos del poder de Satanás. Esta gran verdad debe establecerse como un principio vivo en nuestras mentes y corazones: la eficacia de la ofrenda hecha por nosotros; que Dios puede salvar y salva hasta lo sumo a todos los que vienen a él cumpliendo con las condiciones especificadas en su palabra. Nuestro trabajo es poner nuestra voluntad del lado de la voluntad de Dios. Entonces, a través de la sangre de la expiación, llegamos a ser participantes de la naturaleza divina; por Cristo somos hijos de Dios, y tenemos la seguridad de que Dios nos ama como amó a su Hijo. Somos uno con Jesús. Caminamos donde Cristo nos muestra el camino; tiene poder para disipar las tinieblas que Satanás proyecta en nuestro camino; y en lugar de tinieblas y desánimo, la luz de su gloria brilla en nuestros corazones.

[270]

Nuestra esperanza debe ser constantemente fortalecida por el conocimiento de que Cristo es nuestra justicia. Que nuestra fe descansa sobre este fundamento;

porque permanecerá firme para siempre. En lugar de detenernos en las tinieblas de Satanás y temer su poder, debemos abrir nuestro corazón para recibir la luz de Cristo y dejar que brille al mundo, declarando que Él está por encima de todo el poder de Satanás; que su brazo sustentador sostendrá a todos los que en él confían.

Jesús dijo: "El Padre mismo os ama". Si nuestra fe está fijada en Dios, por medio de Cristo, será "como un ancla del alma, segura y firme, y que penetra hasta dentro del velo, donde entró por nosotros el Precursor". Es verdad que vendrán decepciones; tribulación que debemos esperar; pero debemos encomendar todo, grande y pequeño, a Dios. No se deja perplejo por la multiplicidad de nuestros agravios, ni abrumado por el peso de nuestras cargas. Su vigilancia se extiende a cada hogar y rodea a cada individuo; él está interesado en todos nuestros asuntos y nuestras penas. Él marca cada lágrima; se conmueve con el sentimiento de nuestras debilidades. Todas las aflicciones y pruebas que nos sobrevienen aquí están permitidas, para llevar a cabo sus propósitos de amor hacia nosotros, "para que seamos participantes de su santidad", y así participemos de esa plenitud de gozo que se encuentra en su presencia.

"El dios de este mundo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios". Pero la Biblia en términos más enérgicos nos presenta la importancia de obtener un conocimiento de Dios. Pedro dice: "Gracia y paz os sean multiplicadas en el conocimiento de Dios y de Jesús nuestro Señor". "Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y virtud." Y la Escritura nos invita: "Vuélvete ahora en amistad con él, y ten paz".

Dios nos ha mandado: "Sed santos; porque soy santo;" y un [271] apóstol inspirado declara que sin santidad "nadie verá al Señor". La santidad es acuerdo con Dios. Por el pecado, la imagen de Dios en el hombre ha sido estropeada y casi borrada; es obra del evangelio restaurar lo que se ha perdido; y debemos cooperar con la agencia divina en esta obra. ¿Y cómo podemos llegar a estar en armonía con Dios, cómo recibiremos su semejanza, a menos que obtengamos un conocimiento de él? Es este conocimiento que Cristo vino al mundo para revelarnos.

Las escasas opiniones que tantos han tenido del carácter y oficio exaltados de Cristo han reducido su experiencia religiosa y han impedido grandemente su progreso en la vida divina. La religión personal entre nosotros como pueblo está en un punto bajo. Hay mucha forma, mucha maquinaria, mucha religión de lengua; pero algo más profundo y más sólido debe introducirse en nuestra experiencia religiosa. Con todas nuestras instalaciones, nuestras editoriales, nuestras escuelas, nuestros sanatorios y muchas, muchas otras ventajas, deberíamos estar muy por delante de nuestra posición actual. Es la obra del cristiano en esta vida representar a Cristo ante el mundo, en vida y carácter desplegando al bendito Jesús. Si Dios nos ha dado luz, es para que la revelemos a los demás. Pero en comparación con la luz que hemos recibido y las oportunidades y privilegios que se nos han otorgado para llegar al corazón de la gente, los resultados de nuestro trabajo hasta ahora han sido demasiado pequeños. Dios quiere que la verdad que ha traído a nuestro entendimiento produzca más fruto que el que ha sido revelado hasta ahora. Pero cuando nuestras mentes están llenas de melancolía y tristeza, pensando en la oscuridad y el mal que nos rodea, ¿cómo podemos representar? ¿Cómo puede nuestro testimonio tener poder para ganar almas? Lo que necesitamos es conocer a Dios y el poder de su amor, como se revela en Cristo, por un conocimiento experimental. Debemos escudriñar las Escrituras diligentemente, con oración; nuestro entendimiento debe ser vivificado por el [272] Espíritu Santo, y nuestro corazón debe elevarse a Dios en fe y esperanza y continua alabanza.

Por los méritos de Cristo, por su justicia, que por la fe nos es imputada, hemos de alcanzar la perfección del carácter cristiano. Nuestro trabajo diario y de cada hora se establece en las palabras del apóstol: "Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe". Mientras hacemos esto, nuestras mentes se aclaran, nuestra fe se fortalece y nuestra esperanza se confirma; estamos tan absortos con la vista de su pureza y hermosura, y el sacrificio que ha hecho para ponernos de acuerdo con Dios, que no estamos dispuestos a hablar de dudas y desalientos.

La manifestación del amor de Dios, su misericordia y su bondad, y la obra del Espíritu Santo sobre el corazón para iluminarlo y renovarlo, nos colocan, por la fe, en una relación tan íntima con Cristo que, teniendo una clara concepción de su carácter, somos capaces de discernir los engaños magistrales de Satanás. Mirando a Jesús, y confiando en

sus méritos, nos apropiamos de las bendiciones de la luz, de la paz, del gozo en el Espíritu Santo. Y en vista de las grandes cosas que Cristo ha hecho por nosotros, estamos listos para exclamar: “¡Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios!”

Hermanos y hermanas, es al contemplar que somos transformados. Al morar en el amor de Dios y nuestro Salvador, al contemplar la perfección del carácter divino y reclamar la justicia de Cristo como nuestra por la fe, debemos ser transformados a la misma imagen. Entonces, no reunamos todas las imágenes desagradables, las iniquidades, las corrupciones y los engaños, las evidencias del poder de Satanás, para colgarlas en los pasillos de nuestra memoria, para hablar y lamentarnos, hasta que nuestras almas se llenen de desánimo. Un alma desanimada es un cuerpo de tinieblas, que no solo deja de recibir la luz de Dios, sino que la aparta de los demás. A Satanás le encanta ver el efecto de las imágenes de sus triunfos, haciendo que los seres humanos sean infieles y desalentados.

Hay, gracias a Dios, imágenes más brillantes y más alegres que [273] el Señor nos ha presentado. Agrupemos las benditas seguridades de su amor como tesoros preciosos, para que podamos mirarlos continuamente. El Hijo de Dios dejando el trono de su Padre, revistiendo su divinidad de humanidad, para poder rescatar al hombre del poder de Satanás; su triunfo a favor nuestro, abriendo el cielo al hombre, revelando a la visión humana la cámara de presencia donde la Deidad revela su gloria; la raza caída levantada del abismo de la ruina los había sumergido y puesto nuevamente en contacto con el Dios infinito, y habiendo soportado la prueba divina por medio de la fe en nuestro Redentor, revestidos de la justicia de Cristo y exaltados a su trono, estas son las imágenes con las que Dios nos invita a alegrar los aposentos del alma. Y “no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven”, probaremos que es cierto que “nuestra leve tribulación, que es momentánea, produce en nosotros un bien mucho más excelente y eterno”. peso de gloria.” En el cielo, Dios es todo en todos. Allí reina suprema la santidad; no hay nada que estropee la perfecta armonía con Dios. Si en verdad estamos viajando hacia allá, el espíritu del cielo morará aquí en nuestros corazones. Pero si no encontramos placer ahora en la contemplación de las cosas celestiales; si no tenemos interés en buscar

el conocimiento de Dios, ningún deleite en contemplar el carácter de Cristo; si la santidad no tiene atractivos para nosotros, entonces podemos estar seguros de que nuestra esperanza del cielo es vana. La perfecta conformidad con la voluntad de Dios es el objetivo elevado que debe estar constantemente ante el cristiano. Le encantará hablar de Dios, de Jesús, del hogar de bienaventuranza y pureza que Cristo ha preparado para los que le aman. La contemplación de estos temas, cuando el alma se deleita con las benditas seguridades de Dios, el apóstol la presenta como gustando “los poderes del siglo venidero”.

Justo ante nosotros está la lucha final del gran conflicto, [274] cuando con “gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad”, Satanás obrará para tergiversar el carácter de Dios, a fin de poder “seducir, si fuere posible, aun a los escogidos”. Si alguna vez hubo un pueblo que necesitara una luz cada vez mayor del cielo, es el pueblo que, en este tiempo de peligro, Dios ha llamado para ser los depositarios de su santa ley y para vindicar su carácter ante el mundo. Aquellos a quienes se ha encomendado un encargo tan sagrado deben ser espiritualizados, elevados, vitalizados por las verdades que profesan creer. Nunca la iglesia necesitó más, y nunca estuvo Dios más solícito en que disfrutara, de la experiencia descrita en la carta de Pablo a los colosenses cuando escribió: “No cesamos de orar por vosotros, y de desear que podáis ser llenos del conocimiento de su voluntad, en toda sabiduría e inteligencia espiritual; para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, siendo fructíferos en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios.”

* * * * *

EL VERBO HECHO CARNE.

La unión de lo divino con la naturaleza humana es una de las más preciosas y más misteriosas verdades del plan de redención. Es de esto de lo que habla Pablo cuando dice: "Indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad; Dios era carne manifiesta."

Esta verdad ha sido motivo de duda e incredulidad para muchos. Cuando Cristo vino al mundo, el Hijo de Dios y el Hijo del hombre, no fue entendido por la gente de su tiempo. Cristo se inclinó para tomar sobre sí la naturaleza humana, para poder alcanzar a la raza caída y levantarla. Pero las mentes de los hombres se habían oscurecido por el pecado, sus facultades estaban entumecidas y sus percepciones embotadas, de modo que no podían discernir su carácter divino bajo el manto de la humanidad. Esta falta de aprecio de parte de ellos fue un obstáculo [275] para la obra que él deseaba realizar por ellos; y para dar fuerza a su enseñanza, a menudo se vio en la necesidad de definir y defender su posición. Al referirse a su carácter misterioso y divino, trató de conducir sus mentes a un tren de pensamiento que sería favorable al poder transformador de la verdad. Nuevamente, usó las cosas de la naturaleza con las que estaban familiarizados, para ilustrar las verdades divinas. La tierra del corazón quedó así preparada para recibir la buena semilla. Hizo sentir a sus oyentes que sus intereses se identificaban con los de ellos, que su corazón latía en simpatía con ellos en sus alegrías y penas. Al mismo tiempo, vieron en él la manifestación de un poder y una excelencia muy superiores a los que poseían sus más honrados rabinos. Las enseñanzas de Cristo estaban marcadas con una sencillez, dignidad y poder hasta entonces desconocidos para ellos, y su exclamación involuntaria fue: "Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre". El pueblo lo escuchó con alegría; pero los sacerdotes y gobernantes, ellos mismos falsos a su cometido como guardianes de la verdad, odiaron a Cristo por la misma gracia revelada, que había alejado a las multitudes de ellos, para seguir la Luz de la vida. Por su influencia, la nación judía, al no poder discernir su carácter divino, rechazó al Redentor.

La unión de lo divino y lo humano, manifestada en Cristo, existe también en la Biblia. Las verdades reveladas son, todo “dado por inspiración de Dios sin las necesidades humanas. Palabras de hombre en el Libro de Dios, como lo fue de Cristo, que “el Verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros”. Y este hecho, lejos de ser un argumento contra la Biblia, debe fortalecer la fe en ella como la palabra de Dios. Quienes se pronuncian sobre la inspiración de las Escrituras, aceptando algunas porciones como divinas, mientras rechazan otras como humanas, pasan por alto el hecho de que Cristo, el divino, participó de nuestra naturaleza humana para alcanzar a la humanidad. En la obra de Dios para la redención del hombre, se conjugan la divinidad y la humanidad.

Hay muchos pasajes de las Escrituras que los críticos escépticos han declarado no inspirados, pero que, en su tierna adaptación a las necesidades de los hombres, son los propios mensajes de Dios de consuelo para sus confiados hijos. Una hermosa ilustración de esto ocurre en la historia del apóstol Pedro. Pedro estaba en prisión, esperando ser sacado al día siguiente para morir; dormía de noche “entre dos soldados atados con dos cadenas, y los guardianes ante la puerta guardaban la prisión. Y he aquí, el ángel del Señor vino sobre él, y una luz resplandeció en la cárcel; y golpeó a Pedro en el costado, y lo levantó, diciendo: Levántate pronto. Y sus cadenas cayeron de sus manos.” Pedro, al despertarse de repente, quedó asombrado por el brillo que inundaba su mazmorra y la belleza celestial del mensajero celestial. No entendía la escena, pero sabía que estaba libre, y en su desconcierto y alegría habría salido de la prisión desprotegido del aire frío de la noche. El ángel de Dios, notando todas las circunstancias, dijo, con tierno cuidado por la necesidad del apóstol: “Ciñete, y átate las sandalias”. Pedro me obedeció mecánicamente; pero estaba tan embelesado con la revelación de la gloria del cielo, que no pensó en tomar su manto. Entonces el ángel le dijo: “Vístete con tu manto y sígueme. Y él salió, y lo siguió; y no sabían que era verdad lo que fue hecho por el ángel; pero creyó ver una visión. Cuando hubieron pasado el primero y el segundo distrito, llegaron a la puerta de hierro que conduce a la ciudad; que Y saliendo, y pasaron por una calle; y al instante el ángel se apartó de él.” El apóstol se encontró en las calles

de Jerusalén solo. “Y volviendo en sí Pedro, dijo: Ahora sé con certeza,” no fue un sueño ni una visión, sino un hecho real, “que el Señor ha enviado su ángel, y lo ha librado ”. de la mano de Herodes, y de toda la expectación [277] del pueblo de los judíos.”

Los escépticos pueden burlarse de la idea de que un ángel glorioso del cielo deba prestar atención a un asunto tan común como el cuidado de estas simples necesidades humanas, y pueden cuestionar la inspiración de la narración. Pero en la sabiduría de Dios, estas cosas están registradas en la historia sagrada para el beneficio, no de los ángeles, sino de los hombres, para que cuando sean llevados a situaciones difíciles, puedan encontrar consuelo en el pensamiento de que el Cielo lo sabe todo. Jesús declaró a sus discípulos que ni un gorrión cae a tierra sin que el Padre celestial se dé cuenta, y que si Dios puede tener en cuenta las necesidades de todos los pajaritos del cielo, mucho más cuidará de los que puedan llegar a ser los súbditos de su reino, y por la fe en él, pueden ser herederos de la inmortalidad. ¡Oh, si la mente humana tan solo pudiera comprender, en la medida en que el plan de redención puede ser comprendido por mentes finitas, la obra de Jesús al tomar sobre sí la naturaleza humana, y lo que se logrará para nosotros mediante esta maravillosa condescendencia, el corazón de los hombres se derretiría de gratitud por el gran amor de Dios, y en la humildad adorarían la sabiduría divina que ha ideado el misterio de la g

* * * * *

EL CUIDADO DE DIOS POR SU OBRA.

Fue bajo circunstancias de dificultad y desánimo que Isaías, siendo aún un hombre joven, fue llamado a la misión profética.

El desastre amenazaba a su país. Por su transgresión de la ley de Dios, el pueblo de Judá había perdido su protección, y las fuerzas asirias estaban a punto de atacar el reino de Judá.

Pero el peligro de sus enemigos no era el mayor problema. Fue [278] la perversidad del pueblo lo que trajo al siervo del Señor la más profunda depresión. Por su apostasía y rebelión invitaban a los juicios de Dios. El joven profeta había sido llamado para llevarles un mensaje de advertencia, y sabía que encontraría una obstinada resistencia. Tembló al verse a sí mismo, y pensó en la terquedad e incredulidad de la gente por la que iba a trabajar. Su tarea le parecía casi desesperada. ¿Debe él, desesperado, renunciar a su misión y dejar a Israel imperturbable en su idolatría? ¿Iban los dioses de Nínive a gobernar la tierra, desafiando al Dios del cielo?

Pensamientos como estos se agolpaban en su mente mientras estaba de pie bajo el pórtico del templo sagrado. De repente, la puerta y el velo interior del templo parecieron levantarse o retirarse, y se le permitió mirar adentro, al lugar santísimo, donde ni siquiera los pies del profeta podrían entrar. Se levantó ante él una visión de Jehová sentado sobre un trono alto y sublime, mientras su falda llenaba el templo. A cada lado del trono revoloteaban los serafines, dos alas sosteniéndolos, dos velando sus rostros en adoración y dos cubriendo sus pies. Estos ángeles ministros alzaron sus voces en solemne invocación: "Santo, santo, santo, el Señor de los ejércitos. Toda la tierra está llena de su gloria", hasta que el poste, la columna y la puerta de cedro parecieron temblar al sonido, y la casa se llenó de su alabanza.

Nunca antes Isaías se había dado cuenta tan plenamente de la grandeza de Jehová o de su perfecta santidad; y sintió que en su fragilidad e indignidad humanas debía perecer en esa presencia divina. "¡Ay de mí! "

gritó; "porque estoy perdido; porque soy hombre inmundo de labios, y habito en medio de un pueblo que tiene labios inmundos; porque mis ojos han visto al Rey, el Señor de los ejércitos." Pero un serafín vino a él, para prepararlo para su gran misión. Un carbón vivo del altar fue puesto sobre sus labios, con las palabras: "He aquí, esto ha tocado tus labios; y tu iniquidad es quitada, y tu pecado limpio." Y cuando se oyó la voz de Dios que decía: "¿A quién enviaré? ¿Y quién irá por [279] nosotros?" Isaías con santa confianza respondió: "Heme aquí; envíame."

¿Qué pasaría si los poderes terrenales se organizaran contra Judá? ¿Qué pasaría si Isaías encontrara oposición y resistencia en su misión? Había visto al Rey, el Señor de los ejércitos; había oído el canto de los serafines: "Toda la tierra está llena de su gloria;" y el profeta estaba animado para el trabajo que tenía por delante. El recuerdo de esta visión lo acompañó a lo largo de su larga y ardua misión.

Ezequiel, el profeta exiliado de luto, en la tierra de los caldeos, recibió una visión que enseñaba la misma lección de fe en el Dios poderoso de Israel. Mientras estaba a orillas del río Quebar, un torbellino pareció venir del norte, "una gran nube, y un fuego que se envolvía; y había un resplandor alrededor de ella, y en medio de ella como color de ámbar." Varias ruedas de extraña apariencia, que se cruzaban entre sí, eran movidas por cuatro seres vivientes. Muy por encima de todo esto había "la semejanza de un trono, como la apariencia de una piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza que parecía de hombre sentado encima de él." "En cuanto a la semejanza de los seres vivientes, su apariencia era como carbones encendidos y como apariencia de lámparas; subía y bajaba entre los seres vivientes; y el fuego resplandeció, y del fuego salió un relámpago." "Y apareció en los querubines la forma de una mano de hombre debajo de sus alas."

Había ruedas dentro de ruedas, en un arreglo tan complicado que a primera vista a Ezequiel le pareció que estaban todos en confusión. Pero cuando se movían, lo hacían con hermosa exactitud y en perfecta armonía. Seres celestiales impulsaban estas ruedas, y sobre todo, sobre el glorioso trono de zafiro, estaba el Eterno; mientras que alrededor del trono estaba el arco iris circundante, emblema de gracia y amor. Dominado por la terrible gloria de la escena, Ezequiel cayó sobre su rostro, cuando una voz le ordenó que se levantara y escuchara la palabra.

del Señor. Entonces se le dio un mensaje de advertencia para [280] Israel. Esta visión le fue dada a Ezequiel en un momento en que su mente estaba llena de sombríos presentimientos.

Vio la tierra de sus padres desolada. La ciudad que una vez estuvo llena de gente ya no estaba habitada. La voz de júbilo y el canto de alabanza ya no se escuchaban dentro de sus muros. El profeta mismo era un extranjero en una tierra extraña, donde la ambición sin límites y la crueldad salvaje reinaban supremamente. Lo que vio y oyó acerca de la tiranía humana y el mal angustió su alma, y se lamentó amargamente día y noche. Pero los maravillosos símbolos presentados ante él junto al río Chebar, revelaron un poder dominante más poderoso que el de los gobernantes terrenales.

Por encima de los soberbios y crueles monarcas de Asiria y Babilonia, estaba entronizado el Dios de la misericordia y la verdad.

Las complicaciones semejantes a ruedas que al profeta le parecieron estar involucradas en tal confusión, estaban bajo la guía de una mano infinita. El Espíritu de Dios, que se le reveló moviendo y dirigiendo estas ruedas, sacó armonía de la confusión; así que el mundo entero estaba bajo su control. Miríadas de seres glorificados estaban listos a su palabra para anular el poder y la política de los hombres malvados y traer el bien a sus fieles.

De la misma manera, cuando Dios estaba a punto de abrirle al amado Juan la historia de la iglesia para las edades futuras, le dio una seguridad del interés y cuidado del Salvador por su pueblo, al revelarle “Uno como el Hijo del hombre”, caminando entre los candeleros, que simbolizaban las siete iglesias. Mientras que a Juan se le mostraron las últimas grandes luchas de la iglesia con los poderes terrenales, también se le permitió contemplar la victoria final y la liberación de los fieles.

Vio a la iglesia en conflicto mortal con la bestia y su imagen, y la adoración de esa bestia forzada bajo pena de muerte. Pero mirando más allá del humo y el estruendo de la batalla, vio una compañía sobre el monte Sión con el Cordero, que tenían, en lugar de la marca de la bestia, el “nombre del Padre escrito en sus frentes”. Y de nuevo vio “a los que habían obtenido la victoria sobre la bestia, y sobre su [281] imagen, y sobre su marca, y sobre el número de su nombre, de pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios,” y cantando el cántico de Moisés y del Cordero.

Estas lecciones son para nuestro beneficio. Necesitamos mantener nuestra fe en Dios; porque está justo delante de nosotros un tiempo que probará las almas de los hombres.

Cristo, en el Monte de los Olivos, repitió los terribles juicios que habrían de preceder a su segunda venida: “Oiréis de guerras y rumores de guerras”. “Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes, y hambres, y terremotos en diversos lugares. Todo esto es el comienzo de dolores.” Si bien estas profecías recibieron un cumplimiento parcial en la destrucción de Jerusalén, tienen una aplicación más directa a los últimos días.

Estamos parados en el umbral de grandes y solemnes eventos.

La profecía se está cumpliendo rápidamente. El Señor está a la puerta. Pronto se abrirá ante nosotros un período de abrumador interés para todos los seres vivos.

Las controversias del pasado deben ser revividas; surgirán nuevas controversias.

Las escenas que se representarán en nuestro mundo aún no se han soñado.

Satanás está obrando a través de agentes humanos. Aquellos que están haciendo un esfuerzo para cambiar la Constitución y asegurar una ley que haga cumplir la observancia del domingo, poco se dan cuenta cuál será el resultado.

Una crisis está justo sobre nosotros.

Pero los siervos de Dios no deben confiar en sí mismos en esta gran emergencia. En las visiones dadas a Isaías, Ezequiel y Juan, vemos cuán íntimamente conectado está el Cielo con los eventos que suceden en la tierra, y cuán grande es el cuidado de Dios por aquellos que le son leales. El mundo no está sin un gobernante. El programa de los próximos eventos está en las manos del Señor. La Majestad de los cielos tiene a su cargo el destino de las naciones, así como los asuntos de su iglesia .

Nos permitimos sentir demasiado cuidado, problemas y perplejidad en la obra del Señor. A los hombres finitos no se les deja llevar la carga de la responsabilidad. Necesitamos confiar en Dios, creer en él y seguir adelante. La vigilancia incansable de los mensajeros celestiales, [282] y su incesante empleo en su ministerio en relación con los seres de la tierra, nos muestran cómo la mano de Dios está guiando la rueda dentro de la rueda. El Instructor divino está diciendo a cada actor en su obra, como le dijo a Ciro en la antigüedad: “Te ceñí, aunque no me conociste”.

En la visión de Ezequiel, Dios tenía su mano debajo de las alas de los querubines. Esto es para enseñar a sus siervos que es el poder divino el que les da el éxito. Él obrará con ellos si quitan la iniquidad y se vuelven puros de corazón y de vida.

La luz brillante que pasa entre las criaturas vivientes con la rapidez del relámpago representa la velocidad con la que este trabajo finalmente avanzará hasta su finalización. El que no se adormece, el que trabaja continuamente para la realización de sus designios, puede llevar adelante armoniosamente su gran obra. Lo que a las mentes finitas les parece enredado y complicado, la mano del Señor puede mantenerlo en perfecto orden. Él puede idear formas y medios para frustrar los propósitos de los malvados; y traerá a confusión los designios de los que traman el mal contra su pueblo.

Hermanos, no es tiempo ahora para el luto y la desesperación, no es tiempo para ceder a la duda y la incredulidad. Cristo no es ahora un Salvador en la tumba nueva de José, cerrada con una gran piedra y sellada con el sello romano; tenemos un Salvador resucitado. Él es el Rey, el Señor de los ejércitos; se sienta entre los querubines; y en medio de la contienda y el tumulto de las naciones, él guarda todavía a su pueblo. El que gobierna en los cielos es nuestro Salvador. Él mide cada prueba. Él observa el fuego del horno que debe probar cada alma. Cuando las fortalezas de los reyes sean derribadas, cuando las flechas de la ira de Dios atraviesen los corazones de sus enemigos, su pueblo estará a salvo en sus manos.

* * * * *